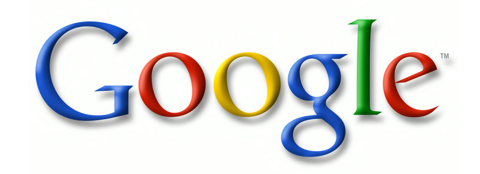
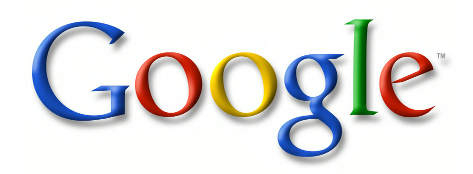




JOAQUIN MARÍA BARTRINA

OBRAS

EN

PROSA Y VERSO

ESCOGIDAS Y COLECCIONADAS

POR

J. SARDÁ

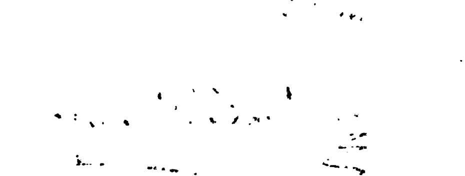
(CON UN RETRATO DEL AUTOR)

ADMINISTRACION

TEXIDÓ Y PARERA

BARCELONA — 6 — Pino — 6 | MADRID — 9 — Pizarro — 9

1881



JOAQUIN MARÍA BARTRINA.

OBRAS

EN

PROSA Y VERSO

ESCOGIDAS Y COLECCIONADAS

POR

J. SARDÁ.

(CON UN RETRATO DEL AUTOR.)

ADMINISTRACION.

TEXIDÓ Y PARERA

BARCELONA — 6 — Pino — 6.

MADRID — 9 — Pizarro — 9.

1881.

Imprenta de L. Obradors, Rambla de Sta. Mónica, 21, Barcelona.

DOS PALABRAS AL LECTOR.

La biografía de D. Joaquin María Bartrina y de Aixemús, que tal fué, con sus dos apellidos, el nombre del malogrado autor de esta obra, podria caber en una línea.

Constitúyenla dos solos datos.

Nació en Reus á los 26 de Abril de 1850.

Murió en Barcelona á los 4 de Agosto de 1880.

Coged el espacio que media entre estas fechas, y, en el órden fisiológico, llenadlo con el proceso regular de un desarrollo, cohibido, en el momento crítico, por una tísis que no paró hasta matar; llenadlo en el órden moral, antes, con el suave idilio de un amor en que, por más que el hombre, entraron el soñador y el poeta, y que la muerte selló con prematuro beso, - luego, con las algaradas de otros amores más tempestuosos, - siempre, con las espansiones del más acendrado de los cari-

ños hácia su familia y sus amigos; llenadlo, por fin, en el órden de la inteligencia, con una febril comezon de escudriñarlo todo y un afan implacable de atesorar conocimientos para derrocharlos luego en audaces y originales improvisaciones, y tendreis un trasunto fiel de lo que fué Bartrina.

Si se esceptúa el haber sido, con su discurso sobre La América precolombiana, *concausa ocasional de la revolucion que liberalizó al* Ateneo Barcelonés *y dió orígen al* Ateneo libre, *sucesos de relativa monta, ni uno tan solo de esos accidentes que trascienden de un modo escepcional, únicos, en mi sentir, que autorizan una biografía póstuma, vino á alterar la aparente llaneza de su vida. Corrió esta como tantas otras.*

Nube de ceñidos contornos, cernióse en el espacio, y se evaporó: quizás llevaba en su seno la benéfica lluvia; quizás la tempestad: pero su sombra apenas se proyectó en el suelo. ¿Qué importan, pues, sus convulsiones internas si no llegaron á conturbar el espacio en que giraba?

Murió, y al agotar su postrer aliento, acabaron para él, sin dejar más que leve huella en sus obras, penas y goces, ilusiones y desengaños.

En el balance de esta muerte, solo figuran él, sus deudos y sus amigos. Él ganó el esclarecimiento de la duda de sus dudas; averiguó lo que era el gran quizá *de Rabelais que tanto le preocupára. Deudos y amigos perdieron el conforta-*

ble calor de su cariño. Los demás ni ganaron, ni perdieron, porque si perdieron cuanto, á vivir él más tiempo, hubieran llegado á ganar, esto constituye una suma negativa, y las cantidades negativas no entran en cuenta.

Una biografía de Bartrina, una biografía moral é intelectual, única posible porque, esterna, no la tuvo, no podria llevar otro objeto que calcular á cuanto asciende aquella cantidad negativa y cuales habrian podido ser, para el patrimonio comun, los aumentos que su poderosa inteligencia le hubiera rendido. Bartrina no pudo decir, con uno de sus poetas favoritos: magna pars mei vitabit Lybitinam; *pequeña, muy pequeña, es la que de él salvó el tremendo paso. Sábenlo sus amigos, únicos á quienes podria interesar un recuento póstumo. Mas para ellos, este recuento es inútil, porque ya cada uno lo lleva hecho en su memoria.*

Para los demás, lo único positivo es el valor realizado, la parte de talento convertida en trabajo útil y beneficiable. Solo por lo que importen ese provecho y ese trabajo podemos exigir que se evalúe á Bartrina.

De semejante evaluacion se encargan sus obras. Dejémoslas, pues, que hablen; dejemos que ellas dibujen un retrato que, hecho por mano agena, tal vez álguien tacharia de favorecido.

Al fin y al cabo, la parte de gloria que, si hay justicia literaria, han de conquistar para el nom-

bre de su autor, no es tan exígua que hayamos de temer por él, ni que requiera una alegacion en pro de su buen derecho en nuestra literatura contemporánea. Puesto que ellas se bastan para ensalzarlo, ya que no en la medida que merecia su talento real, hasta un punto, por lo menos, de cuya importancia no podemos quejarnos en absoluto los que conocimos este último, no queramos esforzarnos en reclamar lauros mayores que en resumidas cuentas no pasarian de nominales.

Demás de que las obras de Bartrina no solo muestran lo que era in actu *su talento, sino lo que* in potentiâ, *esto es, su doble valor, realizado y realizable. ¿Quien, al notar el porte desembarazado de su estilo, no oye como un eco de la afluencia chispeante de su palabra? Ellas dicen asimismo la multiplicidad simultánea de sus aficiones, que no era la estéril multiplicidad del que busca en vano la orientacion de su talento, sino la fecunda del que, dotado de rara flexibilidad, lleva en sí luz bastante á alumbrar cuanto se pone en la visual de sus rayos; ellas revelan á la vez que las propensiones retozonas y paradoxales de su ingenio, la solidez científica de su inteligencia; nos le pintan, como él era, más dado á los primores y filigranas del análisis que á las grandiosidades de la síntesis; no esconden el fondo de amargura y de ironía afectuosa por qué se distinguia Bartrina aun en sus más festivas espansiones; y sobre todo ello, causa y*

efecto, al par, de todo ello, un elemento característico, el de la personalidad del autor, la cual, aunque no llegada todavía á entera madurez, se manifiesta ya en fogosas irrupciones que acusan la presencia de algo no comun, de un talento que distaba ya y se hubiera ido alejando cada dia, de ser uno de tantos. Qué más? ¿y á qué hacerse el desentendido si era Bartrina el primero en reconocerlos sin ambages? Hasta sus defectos, si tales pueden llamarse las condiciones inherentes á su modo de ser, refléjanse en esas mismas obras: aquel mariposear sin descanso; su inconstancia, esa inconstancia que paraba en seco sus manos en el momento más feliz de la actividad; y su aficion, de que á pesar suyo no podia librarse, á anteponer lo brillante á lo sólido, el rasgo chillon del juego de palabras ó de ideas, á la sóbria cuanto espresiva pincelada de la verdad. Su ingenio, que fué su gloria á los ojos de los más, era el peor enemigo de su talento que habia de ser, y fué en realidad, su gloria á los ojos de los ménos pero los más discretos.

Todo esto dicen sus obras.

El culto religioso de su familia y, sobre todo, de su hermano, el más admirable de los hermanos, hácia la memoria de un deudo en quien tenian puestas sus complacencias todas, no ha querido que esas obras, con todo lo que son y lo que dicen, quedasen perdidas para siempre; con el concurso de todos los amigos y especialmente del que lo fué,

y muy íntimo, durante largos años, D. Gerardo Blanco, cuyo nombre seria injusto omitir en este lugar, ha podido recogerse mucho de lo que dejó inédito Bartrina y de lo que andaba diseminado por diversas publicaciones; así, reuniéndolo todo y escogiendo de ese conjunto todo cuanto no solo contribuyese á dar á conocer las diversas aptitudes de su talento, sino que al propio tiempo tuviese valor propio ó por las noticias ó por el punto de vista, en los trabajos en prosa, y por la belleza literaria en los versos, hemos logrado elevar á la memoria del malogrado poeta un monumento sencillo, modesto, pero sólido. Basta para su gloria.

Bien hubiéramos querido, y no se perdonaron medios para lograrlo, completar la presente coleccion con las notabilísimas poesías que Bartrina habia publicado con el modesto título de Algo, *pero nuestros buenos deseos no lograron pasar de tales por la circunstancia de hallarse traspasada á su editor la propiedad de aquel libro. Es inútil ponderar cuanto nos duele, no porque algunas de las que constituyen la segunda parte de este libro, así castellanas como catalanas, no compitan en valor literario y en originalidad con las de* Algo, *pero sí porque, reunidas todas, hubieran dado una idea completa y acabada de los méritos de Bartrina como poeta, que fueron en realidad más superiores de lo que, tomados en globo, dán á entender los versos del*

presente libro. Allí, en las páginas de Algo, *es donde se manifiesta con todos sus rasgos el singular temperamento de Bartrina, demasiado artista para congeniar con el carácter frio, dominador y algo impertinente de la ciencia, y demasiado razonador y crítico para entregarse á ciegas y sin protesta á los nebulosos sueños de la metafísica y á las candorosas intuiciones del sentimiento.*

Espuesto lo que precede, con respeto á Bartrina y á este libro, se me permitirá que hable de mí, y esplique mi presencia en este lugar?

Llamado por el voto que Bartrina insinuó á su familia en los últimos tiempos de su vida, héme visto obligado á asociar mi nombre al suyo en esta hora póstuma. Él, y los suyos al cumplir su deseo, pensaron sin duda que habria entre sus amigos muchos que con mejor aptitud crítica podrian llevar á cabo la delicada tarea de escogitar y ordenar sus obras, pero que no habria quien con mayor cariño y buena voluntad la desempeñase.

Me halaga la eleccion. ¿A qué negarlo? En el álbum del Museo arqueológico de Tarragona figuran la firma de Bartrina y la mia, entrelazadas. Púsela yo, y él, por una de aquellas ocurrencias tan suyas, escribió su nombre entre los trazos del mio. ¡Pobre amigo! Poco pensaria entonces que aquel enlace debia reproducirse y perpetuarse, á no tardar, en otras páginas lanzadas al público con ocasion más aciaga!

Pero al propio tiempo que la eleccion me halaga, pone miedo en mi ánimo.

¿Habré acertado en mi tarea? Sí, si es acierto el deseo de tenerlo; sí, si son prendas de él la abdicacion de mis aficiones y de mis gustos personales ante las tendencias, las ideas y las aficiones de quien las tuvo con igual derecho que yo y con igual derecho que todos.

En semejante trabajo, debia yo prescindir de mí por completo, y ceñirme, en cuanto me fuese dable, á seguir el criterio que hubiera seguido el autor, si hubiese corrido á su cargo la eleccion.

Acaso desde el punto de vista literario hubiera él sido más nimio. ¿Podia yo serlo tanto como él? He creido que nó.

Desde el punto de vista de sus opiniones, seguro estoy de que no hubiera negado el pase, en una coleccion pública de sus obras, á una sola de las que figuran en la presente.

La duda torturaba su inteligencia; el escepticismo inspiraba muchas de sus concepciones; pero sus dudas y su escepticismo activo eran algo, más levantado, más profundamente moral que el laissez faire, laissez passer *que á tantos sirve de blanda almohada sobre la cual dormir el sueño de la indiferencia, ó que esa hipócrita genuflexion que hacen otros ánte los dogmatismos de una sola pieza, quien por servil espíritu de imitacion, quien por poquedad de carácter, quien finalmente, porque de todo hay, para comer siempre pan del*

dia. Sus dudas y su escepticismo venian á formularse en aquella profunda frase de Faust : Si las palabras son la fé ¿quién osará decir YO CREO? Y quién osará decir: YO NO CREO, si atiende á la voz de su corazon?

Bartrina no quiso decir : yo creo, *porque semejante afirmacion repugnaba á su conciencia. Pero tampoco llegó á decir :* yo no creo, *porque la voz de su corazon detenia su lengua en el momento de pronunciar esta frase, la más terrible de las frases que pueden salir de labios de hombre.*

J. SARDÁ.

Barcelona 8 de Diciembre de 1880.

OBRAS EN PROSA.

EL UNIVERSO.

EL Universo vive en lo infinito.

Los millares de millares de mundos que lo forman, cruzan el espacio describiendo, alrededor de sus centros, las órbitas que les trazan en el vacío las eternas inmutables leyes de la naturaleza.

La atraccion mútua que los astros ejercen entre sí, en razon directa de su masa é inversa del cuadrado de su distancia, mantiene flotantes en el espacio los cuerpos celestes que vagan, silenciosos moradores del firmamento, siguiendo el movimiento que sus propias leyes les imprimen.

Do quiera fije su mirada el hombre en la altura, ofrécese á sus ojos, que lo contemplan atónito, el magnífico espectáculo de un cielo límpido, tacho-

nado de fulgurantes estrellas semejando flores de diamantes que brotan en un campo de zafir.

El número de los astros es infinito, infinito como el espacio que les encierra.

El hombre que contara el número de granos de arena que llenan el fondo de los mares y la superficie de los desiertos, y contara luego una por una las gotas que forman la inmensidad del férvido Océano, apenas podria contar el número de mundos que encierra en sí cada una de esas cinco mil pequeñas manchas que la ciencia llama nebulosas, y que en los últimos confines del espacio apenas son visibles para nosotros. Su distancia de nuestro globo es tal, que la luz que, rápida mensajera de los astros, recorre en un segundo 75,000 leguas, emplea en llegar á nosotros desde esa altura 400,000 años, de manera que aunque hoy dejaran de existir las nebulosas, focos de esta luz, continuarian viéndolas los que habitaran nuestro globo dentro 4.000 siglos.

Todos los astros luminosos que vemos distintamente en la altura y cuyo número y distancia nos parecen incalculables, forman parte integrante de la Via láctea, de ese rio de luz que divide el cielo, de esa cadena de perlas que sostiene el mundo, y que no es más que un anillo inmenso cuyo borde interior empieza con las estrellas de sexta magnitud y cuyo borde exterior limitan las últimas visibles. En la bifurcacion de este anillo flota un sol que derrama la luz, da la vida é imprime el

movimiento á los cuerpos que vagan en el espacio que el anillo circunscribe, y que forman el sistema planetario á que nuestro globo pertenece.

Mercurio, en cuya límpida superficie no se observan manchas, y en cuya atmósfera la proximidad del sol debe mantener en estado de vapor muchos cuerpos, semejando su constitucion actual la primitiva de nuestro globo; Vénus, la estrella matutina, de luz blanca y brillante, con una atmósfera pura y mares y montañas, como la tierra; Marte, con su luz rojiza, con sus polos cubiertos periódicamente de nieve, y con sus mares cuyo color de esmeralda vése desde la tierra; Ceres, Juno y Vesta, restos de un mundo que fué; Júpiter con sus zonas paralelas al Ecuador, y con pesadas y plomizas nubes que cruzan rápidas por una atmósfera agitada siempre por violentos huracanes, que tranquilas presencian las cuatro lunas que se mueven á su alrededor; Saturno con sus dos sorprendentes anillos que circuyen su superficie sin tocarla, y le trasmiten por reflexion la luz del sol que, debilitada por la distancia, reciben, á la par que aquellos, las ocho lunas que silenciosas presiden las noches de aquel astro; y por fin, Urano, desde cuya superficie el sol aparece como una estrella, y Neptuno, cuyos habitantes, si los hay, ni sospechar pueden siquiera que exista un mundo que se llame Tierra y un sér que se llame Hombre: hé aquí los astros que acompañan á nuestro globo en su viaje ánuo al rededor del sol que á todos ilumina.

Y léjos..... muy léjos..... allá.... en las últimas nebulosas, cada punto de luz es un mundo, centro en torno del cual otros mundos giran en confuso tropel..... y más léjos aun, inmensos, inmensísimos piélagos sembrados de sistemas planetarios constituidos por globos habitables, y habitados tal vez, cuyos séres verán tambien, en los últimos confines de su cielo, miriadas de miriadas de planetas cuya existencia ignoraremos siempre.....

En la parte de espacio en que gira nuestro sistema, hijo querido del sol que al amanecer de cada nuevo dia le viste de luz, rodeado de una atmósfera que es manantial de vida y por la cual á veces vagan pasajeras fantásticas nubes que ya se deshacen en lágrimas de perlas, ya en blancos copos de nieve van á alfombrar el suelo de donde nacen; girando sobre sí mismo como para recibir en todas las partes de su sér la dulcísima mirada del sol que amoroso le contempla, vaga por el firmamento un pequeño planeta, débil punto perdido en la inmensidad del infinito, pequeño grano de arena que la mano de la fatalidad arrojó al fondo de los mares del vacío. Es la Tierra.

1870.

LA FORMACION DEL MUNDO

La materia es eterna. Todos los filósofos antiguos y la mayor parte de los modernos han aceptado unánimemente este principio, que es una deduccion rigurosamente lógica del axioma: «de nada no se hace nada, lo que existe ha de haber existido siempre.»

En una de las infinitas transformaciones á que da lugar en la materia la fuerza que le es inherente y de la cual no puede concebirse separada, produjo nuestro globo, que, ya se considere formado por la condensacion de la materia cósmica, segun sienta Laplace, ya se considere como parte condensada de la atmósfera solar, desprendida de ella y lanzada al vacío, hemos de conocer, pues la

ciencia moderna así lo ha demostrado, que en una época remotísima se hallaba en estado de fluidez ígnea, formando un inmenso globo incandescente que giraba por el espacio siguiendo la misma órbita que ahora sigue.

En la atmósfera que rodeaba el mundo en formacion, manteníanse en estado de vapores todas las sustancias terrestres volatilizables, y cruzaban aquel espacio abrasador pesadas y plomizas nubes que contenian en sí las aguas que, al desprenderse de la altura, habian de llenar las profundidades de la tierra formando los futuros Océanos.

La densidad de aquella atmósfera impedia la llegada de los rayos solares á la tierra, que girando rápidamente sobre su eje, se aplastaba por la parte de los polos, aumentando la circunferencia de la region ecuatorial.

La baja temperatura de los espacios que atravesaba al recorrer su órbita, unida á la radiacion, disminuian gradualmente el calórico de este globo, y el enfriamiento, aunque lento, incesante, hizo revestir su superficie de una película sólida, pero cuyo espesor bastaba á resistir la espansibilidad de las materias en ignicion que encerraba.

Entonces se desprendieron á torrentes las aguas que encerraban las nubes, y al caer sobre la superficie solidificada, llenando rápidamente toda la superficie de la tierra, disolvieron y modificaron las sustancias que la componian, produciendo inmensas masas filádicas.

Pasaron siglos, y la cristalizacion interior y los depósitos acumulados de *detritus* en el exterior, aumentaron el espesor de la costra sólida que sostenia las aguas de la tierra y contenia la fuerza de los gases interiores, que, algunas veces, rugiendo de rabia al verse encerrados en el fondo de la tierra por las, para ellos, débiles murallas de granito, en un supremo esfuerzo de potencia, arrollando y destruyendo cuantos obstáculos hallaban á su paso, rompian y desgarraban en mil partes la superficie sólida. Los gases que se desprendian de la masa incandescente interior escapábanse por las escisiones y grietas de la tierra formando torrentes de fuego que fundian los cristales, calcinaban las rocas y se abrian camino á través de las aguas que huian á su paso retrocediendo tumultuosamente y dejando en la arena que abandonaban, huellas de perlas que, ávida y sedienta, absorbia la lava. Si las aguas sentian en su límpida superficie el volcánico aliento del fuego que, escondido entre negras nubes de humo, se deslizaba á sus piés, temerosas se desvanecian condensándose y subiendo á la altura convertidas en nubes, mientras las demás olas, coronadas de espuma, hirviendo en ira, lanzaban al aire murmullos de amargura que el viento recogia entre sus alas.

Despues de la erupcion, el tiempo equilibraba los elementos, nuevas cristalizaciones se formaban al rededor de los cráteres acabando por cerrarlos, y el mar borraba las últimas huellas de la catás-

trofe depositando en su profundidad capas de sedimento.

Miles de siglos se sucedieron. La temperatura exterior se redujo á menos de 80 grados, y cuando los esfuerzos de los gases interiores se estrellaron impotentes bajo la espesísima superficie terrestre, la vida, cuyos gérmenes encerraba la materia, empezó á manifestarse, brotando en las aguas los primeros ensayos de vegetacion consistentes en plantas de la organizacion más simple, cuyos vestigios podemos ver aun en los lechos de grafito y antracita.

Durante esta época, llamada por los geólogos *fitogénica*, esto es, de formacion de plantas, la atmósfera, saturada de gran cantidad de gas ácido carbónico; favorecia el desarrollo de la vegetacion que, gigantesca y exhuberante, cubria de mantos de esmeralda las islas donde copudos árboles crecian formando espesas selvas, cuyo silencio solo interrumpia el récio son del huracan violento.

La atmósfera seguia purificándose. Las plantas absorbieron parte del carbono cuya aglomeracion hacia imposible la vida animal, y ésta apareció en el fondo de los mares, tal vez con el sér perteneciente á la familia de los foraminíferos á que la ciencia ha dado el nombre tan poético como exacto de *Eozoon*, animal de la aurora de la vida, al cual siguieron los anélidos y zoófitos.

A estos séres de formas rudimentarias siguieron por tipos graduales otros más elevados en la escala

animal, y poblaron el fondo de los mares numerosos géneros de moluscos y crustáceos, de especies perdidas hoy para nosotros.

Mientras que en lo profundo de los mares reinaba la vida animal, las grandes islas que poblaban su superficie, obedeciendo á levantamientos producidos por la fuerza central, se transformaban en vastos continentes, con elevadas montañas, caudalosos rios y rientes lagos donde corrian á mirarse coquetas las nubes que cruzaban por el cielo.

Catástrofes parciales causaron el hundimiento de los bosques primitivos, que, mudos testigos entonces de la obra de la creacion, son hoy activos agentes de la obra del progreso, produciendo el vapor que recorre nuestros campos y la luz que ilumina nuestras ciudades.

En este período empezaròn á habitar los continentes animales gigantescos; reptiles de colosales dimensiones y estrañas formas se arrastraron por aquella tierra vírgen, y aves de rico plumaje cruzaron la atmósfera en raudo vuelo, dejando, al descansar en el suelo, una débil huella que hoy, despues de pasados millares de millares de siglos, contemplamos todavía.

Los grandes saurios poblaban la tierra y los mares, y animales como el Ichtyosauro, precursor del actual delfin, y el Plesiosauro, de cuello de cisne y cabeza de serpiente, ensangrentaban las olas con sus titánicas luchas.

Con la desaparicion de las anteriores razas em-

pieza el período terciario, y la vegetacion, y los animales acuáticos y terrestres se transforman perfeccionándose; las palmeras crecen hasta en el centro de Europa, en cuyo suelo mil volcanes agitan su humeante cabeza, y á impulsos aun de la fuerza interior, elévanse cadenas de montañas como los Pirineos, los Apeninos y los Alpes. Los mamíferos, cuadrúpedos y cuadrumanos vagan por los bosques, mientras cortan la superficie de las aguas animales como el Zeuglodon, colosal ballena de aquellas edades.

En ese tiempo la mitad de la Europa fué invadida por las aguas, apareciendo en la parte que aquellas dejaron libre, los elefantes, hipopótamos, bueyes, caballos y girafas.

La época cuaternaria empieza; el deshielo de las nieves acumuladas en el polo Norte durante millares de siglos, ocasionó un gran cataclismo. En esta época la naturaleza pone el sello á su obra; la ley de la seleccion natural, de una raza más elevada que la de los cuadrumanos antropoideos actuales, hace nacer al hombre.

1870.

La Teocracia Egipcia.

Era en Egipto la casta sacerdotal una raza privilegiada por los reyes, cuyo imperio aumentaban y conservaban, y temida por el pueblo, á quien, cercenando y destruyendo sus derechos, multiplicaban sus deberes. Desde la más remota antigüedad estaban en posesion de las funciones civiles; á ellos se entregaba el hombre al nacer, y su poder se estendia más allá de la tumba, pues ni con la muerte se libraba aquel de sus manos.

A sus magníficos templos, severamente majestuosos, pavorosamente sombríos, conducia una larga calle de colosales esfinges precediendo á un peristilo rodeado de dos séries de columnas que circuian el muro, donde se veia representada en

vivos colores la historia de sus dioses, y en gigantescas figuras entalladas las efigies de sus reyes; cruzado el peristilo penetrábase en el templo.

Este era una inmensa sala hipóstila, cuyo pesado techo sostenian, sobre los cálices de sus capiteles, ocho elevadas columnas que más se comprendian que se veian en medio de la oscuridad que llenaba el templo; la monótona uniformidad de las pinturas geroglíficas y simbólicos mythos de que estaban atestados los muros, se veia interrumpida de trecho en trecho por profundas criptas.

En ellas alzábanse altares de basalto sobre los cuales la supersticion deponia de rodillas sus ofrendas ante el cuerpo cuidadosamente embalsamado de sus animales divinos. El humo del incienso llenaba el templo á la hora del sacrificio, y á través de sus fantásticas espirales que confusas ascendian al techo, se abrian paso algunos débiles rayos de luz, que, silenciosos y pálidos, se fijaban en las figuras groseramente esculpidas en las criptas, prestando á sus ojos una lúgubre mirada que hacia helar la sangre en las venas al fanático que la veia fija en sus ojos. Las graníticas bóvedas repetian cadenciosamente los cánticos que en el templo se elevaban, y su voz misteriosa llenaba de terror el alma del creyente, cuya imaginacion calenturienta y exaltada creia oir la voz imponente y amenazadora de sus dioses hasta en el eco de sus propios pasos, que fúnebres resonaban como si el

edificio se asentara sobre una inmensa tumba.

Detrás de la hipóstila sala se encontraban otras habitaciones llenas de columnas donde habitaba la casta sacerdotal: allí cuidadosamente conservaban en hojas de papiro, escrita en caractéres geroglíficos, la ciencia de que eran los únicos depositarios; allí Homero y Licurgo, Demócrito y Platon bebieron en su verdadero manantial la filosofía y la historia; allí tambien Moisés aprendió el dogma de la unidad divina y los principios cosmogónicos que formaron el cuerpo de su doctrina.

Pero su grande ciencia, sus conocimientos santos, su filosofía profunda no salieron jamás del sagrado de los templos sobre cuyas puertas estaba representado el dios del silencio; al pueblo, á quien dominaban, solo cuidaban de infiltrarle ideas absurdas, en representacion de divinidades más absurdas aun, procurando aletargar su inteligencia exaltando su imaginacion, y extirpar sus virtudes elevando altares á sus vicios.

La doctrina de la metempsícosis que la teocracia egipcia difundió entre el pueblo, hizo caer á este, al aceptarla, en la mas estraña de las aberraciones; creyó que las almas de los hombres, al pasar despues de la muerte á animar otros cuerpos, entraban en las de los animales, y de ahí vino que aquel pueblo les rindiese torpe adoracion; los moradores de la Troade veneraron á los salmones, los habitantes de la Libia al carnero, la ciudad de Bubasto tributaba el más religioso respeto á los

gatos, la ciudad de Mendes al macho cabrío, Memfis á la vaca, los Saitas y Tebanos á las ovejas, los de Licópolis al lobo, los de Hermópolis al mono; todos en sus desgracias les invocaban, y satisfacian sus ofrendas á los encargados de su manutencion en el templo. La teocracia, que de todo sabe sacar provecho, halló en esta supersticion un medio de consolidar su poder introduciendo la division en el pais, y para lograrlo, escitaba la animosidad de unas ciudades contra otras, originándola en el respectivo culto; los Mendesianos, que veneraban al macho cabrío, le sacrificaban ovejas, al paso que los Tebanos, que adoraban á las ovejas, les sacrificaban machos cabríos, y el pueblo ardia en guerras intestinas en vez de unirse para combatir al comun opresor, causa de todos sus males.

El dios que, sin oposicion por ninguna parte, infundia más respeto, era Apis, que todo el Egipto adoraba bajo la figura de un buey; éste, hijo de una vaca fecundada por un rayo de luz, debia ser todo negro, con un triángulo blanco en la frente y un nudo en forma de escarabajo en la lengua. Al hallarle, la alegría era general en todo el Egipto; despues que el pueblo le alimentaba cuatro meses, era conducido á Heliópolis, donde, en accion de gracias á los dioses, se cometian los más horribles escesos: presentábanse ante el cuadrúpedo-dios gran número de mujeres enteramente desnudas ejecutando ante su presencia licenciosas

y provocativas danzas; el clero tomaba tambien parte en la fiesta, y despues que ésta se habia acabado entre la disolucion y el escándalo, los mismos sacerdotes llevaban triunfalmente á Memfis al animal sagrado, que, insensible á los honores de que era objeto, rumiaba tranquilamente el pasto que los esclavos, de rodillas, le presentaban en bandejas de oro. Llegado á Memfis, le edificaban un suntuoso templo con un anchuroso patio por donde pasease; solo los sacerdotes le cuidaban y recibian sus supuestas predicciones, favorables á los intereses sacerdotales, que propalaban entre el pueblo, quien solo una vez al año podia ver á su divino animal, y esta visita era motivo de nuevas prostituciones y desórdenes, pues motivaba grandes fiestas. Por fin el venerado buey, á cuya vida asignaban los libros sagrados solo cincuenta años de duracion, moria, produciendo su muerte en Egipto un luto general; ofrecíanse nuevos sacrificios, menudeaban las ofrendas, el fanático pueblo pedia llorando á los cielos un nuevo buey; y solo se calmaba todo, menos las ofrendas, cuando un piadoso fraude hacia aparecer un nuevo animal que variase todas las circunstancias necesarias.

No contentos aun los sacerdotes con dominar en absoluto sobre su razon y sus sentimientos, no satisfechos con destruir la primera embruteciendo los segundos, quisieron hacerse dueños del cuerpo del hombre, y para lograrlo, le dividieron en partes cuya posesion repartieron á distintos

dioses; los cabellos los dieron á Pemeon, la cabeza á Phré, los ojos á la diosa Hathar, las orejas á Macedo, la nariz á Anubis, los lábios á Osiris, el cuello á Isis, las rodillas á Neith, los codos al dios de Lyher, las espaldas á Sischo, los muslos á Balha, las piernas á Netphe, los piés á Phtah.

Perteneciendo, pues, á diferentes dioses el cuerpo de sus adoradores, el clero, ministro omnipotente de las huestes celestiales, disponia de él á su antojo, y así le vemos emplearle obligándole á trabajar, ya construyendo colosales templos y magníficos palacios, ya labrando elevados monolitos, ya edificando subterráneas necrópolis, ya en esos monumentos inmensos en que los sacerdotes enterraban el cuerpo de los reyes, y el pueblo enterraba, con el sudor de su frente, sus lágrimas y su sangre, trabajos que ejecutaba bajo la severa mirada de un vigilante, que no le dejaba un momento de reposo en que abrazar á su esposa, en que besar á sus hijos; trabajos en que muchas veces, al esculpir con su cincel caractéres geroglíficos en el granito del muro, debia renegar de su ignorancia que no le permitia leer en ellos lo que era tal vez el horrible anatema de esclavitud eterna que el sacerdocio lanzaba sobre su cabeza y habia de pesar sobre la frente de los hijos de sus hijos.

Pero á pesar de todo su poder, la teocracia que habia humillado á sus piés la régia magestad de los monarcas de la tierra; la teocracia que para

ascender á su nefando trono, se servia, como de escabel, del cuerpo de sus súbditos, no pudo hacer su esclavo al tiempo, y este vió desmoronarse y caer su poder antes omnímodo, y vió surgir una nueva idea que pronto regeneró al mundo.

Hoy nada queda de aquel inmenso poder de la teocracia egipcia; hoy el caballo del árabe nómada halla su pasto entre las arruinadas columnas de un templo, mientras eleva él de su pipa espirales de humo, tendido indolente sobre el sarcófago de algun dios; y las ráfagas del simoun derrumban con su ardiente hálito las esfinges y las cubren con un sudario de movediza arena, y los reptiles se esconden apresurados en las grietas abiertas entre los sillares de las pirámides, al paso de los camellos de las caravanas que se disponen á atravesar el desierto.

1870.

LA MÚSICA POPULAR.



ELLAS, sencillas y originales por su misma sencillez han sido en todas épocas las creaciones del génio popular, y dignas, aunque no fuese por sus cualidades intrínsecas, por su procedencia, de ocupar preferentemente la atencion de los sabios.

Viva encarnacion del pueblo que las ha creado, retratan con una exactitud maravillosa su verdadadero espíritu, su modo de ser especial. En ellas deposita sus más íntimos sentimientos, sus más delicadas sensaciones, sus creencias, sus esperanzas, su historia; y á ellas acude en demanda de consuelo en sus horas de tristeza, y en busca de alegría en sus momentos de espansion.

De entre todas las bellas artes, la poesía y la música son las más eminentemente populares. Las

artes plásticas requieren para su ejecucion muchos años de estudio y otros muchos de toscos é imperfectos ensayos, siendo no poca la dificultad y la multiplicidad de los medios que emplean para llegar á un fin cuya belleza únicamente pueden saborear aquellos á quienes el estudio ó la naturaleza han dotado de un depurado sentimiento estético. No así en la poesía y la música: un momento de inspiracion crea al artista, y sus obras, que solo exigen sensibilidad para ser comprendidas y admiradas, lo son intuitivamente por todo el pueblo que, en su entusiasmo, las confia á la tradicion para que esta las trasmita á la posteridad.

La poesía del pueblo ha sido ya profundamente estudiada y analizada por distinguidos escritores: no ha cabido igual suerte á su música, por mas que en Cataluña, que en estudios de esta clase aventaja en mucho al resto de España, el conocido compositor Cándido Candi haya recogido un buen número de aires populares con que se vé ilustrada la obra de Briz «Cansons de la terra.»

A esta coleccion puede recurrirse para admirar la galanura, sencillez y originalidad de los motivos populares; unos, impregnados de melancolía, hacen vibrar con sus tristes y delicadas cadencias las más ocultas fibras del sentimiento; otros, saturados de alegría, la comunican al espíritu del que los escucha, con la vivacidad de su ritmo.

Faltos de profundos conocimientos musicales, tenemos que renunciar, muy á pesar nuestro, á

demostrar la belleza de los cantos populares, y nos limitaremos á escribir algunas líneas sobre la utilidad de su estudio.

Cuando el músico no halla en los grandes maestros la inspiracion que necesita para imprimir á sus obras ese sello de divinidad con que marca las suyas el génio; cuando vé estériles é inútiles sus esfuerzos para hallar entre las matemáticas combinaciones armónicas, una nueva que entre ellas sobresalga; cuando, perdido en las cavilosidades que le sugiere el mecanismo del contrapunto, se siente impotente para crear, bendice mil veces al cielo si en aquellos momentos supremos de angustia y desfallecimiento viene á herir sus oidos el eco de un canto popular; olvida sus estudios, y, tomando el motivo de aquella sencilla cantilena como punto de partida, cruza en raudo vuelo los inmensos mundos de la armonía.

No deberian, pues, descuidar esa copiosa fuente de inspiracion los modernos compositores, como no la han descuidado los más grandes músicos de la época.

Una balada recordamos de Nelusco, *Adamastor, re dall'onde fiere,* en el tercer acto de la obra de Meyerbeer, la *Africana,* que, sino estriba, tiene muchos puntos de contacto con un motivo popular en el mediodia de España; un motivo escocés inspiró á Flotow el precioso alegro de la sinfonía de Marta, y aires populares italianos han originado bellas composiciones que engastaron en sus

obras Donizzetti y Bellini, Rossini y Mercadante; y si quisiéramos buscar en los grandes maestros de los pasados siglos una confirmacion del anterior aserto, hallaríamos que una cancion provenzal que con el título de *L' Homme armé,* á fines del siglo XV se cantaba entre el pueblo, sirvió de tema á siete diferentes misas que compusieron Jusquino, del Prado, dell'Orto, Pippelare, Brunnel de la Rue, Morales y el inmortal Palestrina.

1870.

CARTA AL SR. D. FRANCISCO A. BARBIERI.[1]



UY Sr. mio: Conociendo su profunda erudicion musical, y sabiendo que siempre al verdadero mérito acompaña un carácter indulgente y bondadoso, me dirijo á V. con la presente para esponerle algunas dificultades que se me presentan para la prosecucion de un pequeño trabajo.

Es opinion comun que la música popular andaluza actual desciende de la de los Árabes. He encontrado en muchos poetas latinos frecuentes citas de cantos populares de Tartesia, célebres entre los Romanos por cantarlos en Roma bailarinas gaditanas. No insisto en esto porque de sobras lo

(1) El colector de estos trabajos ha estado vacilando antes de decidirse á publicar la carta á Barbieri; pero en la duda, ha optado por darla á luz, no ya solo porque una vez más demuestra la variedad de conocimientos y de aficiones de su autor, sino principalmente porque si el punto de vista desde el cual se proponia éste tratar la cuestion del origen de los cantos populares andaluces es nuevo y original, que no lo sabemos, tal vez otro lo prohije, y si no, siempre queda alguna indicacion aprovechable. De todas suertes, es tan pequeño el espacio que ocupa la carta, que no parece probable que nadie se lo regatee. Como complemento de la misma, publícanse á continuacion las notas que tomó Bartrina del trabajo de Mr. Caussin de Perceval citado en ella.

conocerá V. He buscado el estado de la música entre los Árabes, antes, durante y despues de la dominacion en España. El único autor que trata, por extenso y bien, de la música árabe en los primeros siglos del Islamismo, es Mr. Caussin de Perceval, el sabio orientalista, en un trabajo póstumo que apareció en el *Journal asiatique,* Novembre-Décembre 1873, que V. conocerá.

Fáltanme leer autores, que supongo los ha de haber en abundancia, que traten este asunto; y si cree V. que es mi intento razonable, le agradeceria infinito cuantas indicaciones tuviese á bien hacerme con las que sobremanera me honraria.

Mi intento es probar que la música popular del mediodia no es Árabe sino Española; que antes de su dominacion existia ya; que los músicos árabes tomarian pié de ella para muchas composiciones, como lo hicieron sus músicos más eminentes de Medina tomando melodías de los cantos populares de los esclavos persas; que si algunos cantos, puramente árabes, pasaron tradicionalmente por el pueblo hasta hoy, muchos habrán conservado su primitivo sabor indígena.

Si casualmente V. hiciese algun trabajo sobre el particular, tendria un gusto en saberlo, y otro mayor enviándole cuantos datos tengo recogidos.

En la seguridad que V. dispensará mi atrevimiento, le anticipo las gracias y queda S. S.

Q. B. S. M.

Barcelona á 19 de Febrero de 1875.

MÚSICA ARABE.

AL morir el célebre orientalista francés Mr. Caussin de Perceval, dejó entre sus manuscritos una obra incompleta conteniendo biografías anecdóticas de los principales músicos árabes de los tres primeros siglos del Islamismo, que aparecieron en el *Journal Asiatique* (Novembre-Décembre 1873.) De allí he estractado los siguientes datos, por creerlos de algun interés.

TOUWAYS (*Touwais*, es decir, pequeño pavo), era el sobrenombre de un famoso cantor de Medina; su verdadero nombre era Iça. Nació el dia en que murió Mahoma.

En su juventud, habiendo sido llevados á Medina cautivos persas, Touways aprendió sus can-

tos populares que más tarde imitó en sus composiciones. De él se dice que fué el primero que dió gracia y dulzura á los cantos, y que hizo oir en Medina aires sometidos á una medida regular.

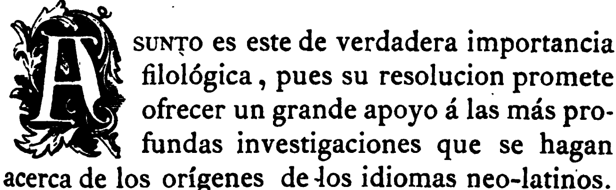
Florecia en su tiempo una cantatriz, AZZE-I-EL MEYLA, que componia y cantaba. Los musulmanes rígidos la acusaron de pervertir al pueblo con las seducciones de un arte que el Profeta habia prohibido.

Un esclavo persa llamado Nachit, conducido á Medina, cantaba en algunas casas canciones de su pais, con gran éxito. SAÏB, músico que entonces tenia gran nombre en Medina, compuso aires tomados del esclavo. ABON OTHMAN SAÏD, llamado comunmente Ibu Monçaddjih, era un negro nativo de la Meca. En su época, el califa Moawia 1.° habia hecho venir de Irak obreros persas que durante su trabajo cantaban cantos de su pais. SAÏD los escuchaba atento y trató de imitarlos, aplicando á su melodía versos árabes. Afirman los escritores de su pais que Ibu fué el primero que creó el canto árabe, tomándolo del persa.

LA PRONUNCIACION

DE LA

LENGUA LATINA.[1]

SUNTO es este de verdadera importancia filológica, pues su resolucion promete ofrecer un grande apoyo á las más profundas investigaciones que se hagan acerca de los orígenes de los idiomas neo-latinos.

Nadie ignora que estos, como su mismo nombre lo indica, reconocen por orígen la época de la conquista de los Romanos, pues sabido es que una de las máximas más esenciales seguidas por ellos en sus dominaciones, consistia en proscribir el lenguaje propio de los pueblos subyugados, sustituyéndole con el suyo; refinado axioma de ma-

(1) Este artículo, como otros de los que le preceden y alguno de los que le siguen, apareció en el «Eco del Centro de lectura» de Reus hace unos diez años, circunstancia que creemos necesario consignar para que el lector los aprecie en su justo valor de relacion.

quiavélica política que, al ponerse en práctica, demostró que para acabar con una nacionalidad se tiene que empezar destruyendo su lenguaje, pues mientras este se perpetúa mantiénese viva aquella; máxima que han venido siguiendo todos los conquistadores desde César hasta Nicolás de Rusia.

El pueblo esclavo solo podia aprender la lengua de sus conquistadores oyéndosela á estos mismos, y, compuestas las legiones romanas invasoras de mercenarios reclutados en todas las naciones, la pronunciacion que estos daban á la lengua latina debió ser el modelo que los nuevos súbditos tenian que imitar.

Solidada ya la dominacion, en pos de las legiones fueron á establecerse en el país conquistado delegados del gobierno romano, comerciantes, artistas y esclavos, quienes, aunque pronunciasen la lengua como lo hacia el pueblo de Roma, se alejaban mucho, al igual de este, de la que escribian los Tácitos, Virgilios y Quintilianos.

Por medio, pues, de esclavos, artistas, comerciantes y soldados, se introdujo en el pueblo la lengua latina, y, por grande que la supongamos, no llegaremos á figurarnos exactamente la deformacion y cambio que esperimentarian las palabras al pasar de los dominadores á los vasallos.

No pudiendo el pueblo aprender el lenguaje en las Academias, Ateneos y Gimnasios; impidiéndole su ignorancia leer los escritos de los grandes

latinos, el nuevo lenguaje, en el largo período de su elaboracion, debia presentarse como un abigarrado conjunto de algunas voces, restos de su anterior idioma, unidas á las latinas completamente metamorfoseadas por una pronunciacion distinta, y puestas en la oracion sin ningun órden lógico ni sentido gramatical, pues sin duda las acomodarian á los usos de su antiguo lenguaje.

Para hallar, pues, la verdadera etimología de multitud de palabras que, á pesar de ser forzosamente del latin derivadas, no ofrecen con sus correspondientes en esta lengua ninguna semejanza ni siquiera relacion aparente, consideramos más que necesario, indispensable, llegar á conocer la exacta pronunciacion que á sus frases daba el pueblo Romano, pues tal vez así, apesar de lo desfiguradas que han llegado á nosotros las de las lenguas neo-latinas, podríamos hallar entre ellas y las latinas, restablecida la pronunciacion de estas últimas, la semejanza que hoy se nos escapa.

La luz que el conocimiento de la pronunciacion latina puede arrojar sobre las más oscuras cuestiones etimológicas, puede verse en el siguiente ejemplo.

Suetonio, hablando de Augusto, hace notar que este príncipe escribia las palabras únicamente segun el sonido que tenian en la pronunciacion, haciendo caso omiso de las más esenciales reglas ortográficas, y cambiaba y hasta confundia, no solo las letras, sí que tambien las sílabas, error, conti-

nua Suetonio, que le era comun con todos (1). A esto, dicho historiador añade que en su tiempo habia personas que pretendian que Augusto habia destituido á un Lugarteniente consular, acusándole de ignorante, por haber escrito en una carta la palabra *ixi* por *ipsi*, lo cual Suetonio halla doblemente estraño, pues el mismo Augusto caia tambien muchas veces en semejantes faltas.

Este ejemplo, además de patentizar de una manera absoluta que los nombres se pronunciaban de una manera muy distinta de la que se escribian, nos da la esplicacion de la flexion *eixa*, que, entre las lenguas neo-latinas, tal vez solo tenga la catalana; así queda esplicado el *eix*, *eixa*, valenciano, por el *ipse*, *ipsa*, y el catalan *mateix*, *mateixa*, por la pronunciacion latina del pronombre *metipse*, *metipsa*, y aun sus semejantes.

La falta de conocimientos especiales nos impide estendernos sobre el particular, aunque abrigamos el íntimo convencimiento de que con poco estudio podríamos citar abundantes textos que indudablemente aclararian este punto.

Terminaremos nuestro desaliñado escrito con dos preguntas.

¿Pronunciábase el latin tal como se escribia? ¿El pueblo Romano, al leer las oraciones de Ciceron, veia escritas las frases tal como antes, de los labios del mismo tribuno, las habia oido en el Foro,

(1) Suet. in Aug. cap. 88.

traduciendo exactamente cada sonido por el signo fonético correspondiente de su alfabeto?

Indudablemente no: los retóricos latinos lo prueban de consuno, pero ¿cómo pronunciaban los Romanos su lengua? Esto es lo que ignoramos.

Si nuestra aptitud para esta clase de trabajos lo permitiera, creemos hallaríamos su solucion estudiando detenidamente, analizando y comparando las más antiguas inscripciones, como la de la columna Rostral; la ley de las doce tablas; los antiguos poetas como Ennio, Plauto, Terencio y los demás cómicos; Varron, Vegecio, Columela; y en general, todos aquellos que por la época en que escribieron ó por el carácter esencial de sus obras, huyeron de los preceptos alambicados de la gramática de entónces, y, sin imitar en el lenguaje el culteranismo de los príncipes de la literatura latina, solo trataron de emplear el estilo más sencillo y no usaron otras palabras que las que el pueblo entendia.

Por fortuna, (que no lo consideramos, como otros, desgracia), demasiado comprendemos la debilidad de nuestras fuerzas y demasiado tambien recordamos aquel precepto de Horacio:

Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam
viribus, et versate diu quid ferre recusent,
quid valeant humeri,

que ojalá nunca hubiéramos olvidado.

FRANCÉS ANTIGUO Y CATALAN MODERNO.



LEVADA en alas del viento, ó por las olas del mar, ó por las aves, la semilla de una planta que crece en un continente, llega á una isla, en cuyo suelo fértil pronto arraiga. Las condiciones de la lucha por la existencia, ley fatal que preside á la Naturaleza, no son iguales en todas las comarcas, y mientras los descendientes continentales de la planta madre han de sufrir tal vez profundas modificaciones en su estructura para triunfar en el combate por la vida, ó perecen en él, la sucesion del vástago insular conserva más fijos los caractéres primitivos. ¡Cuál no debe ser la alegría del botánico que herborizando siglos despues en la isla, halla viviente todavía la especie tan profunda-

mente variada ó totalmente extinguida en su primitiva pátria!

Lo mismo que con los organismos vivientes pasa con el lenguaje. Allí donde es contínuo el roce con pueblos que hablan diversas lenguas, modifícanse éstas rápidamente; conservan más puros sus caractéres distintivos en lugares aislados. Hoy por hoy, en un rincon de Asturias se habla aun el castellano en que se escribió la primitiva crónica rimada del Cid Campeador, y estudiando detenidamente los dialectos del interior de España, se podrian, á buen seguro, hallar vivientes á la vez las diversas evoluciones de la lengua castellana.

Desde el siglo XVI acá, el catalan debe haber estado sujeto á menos variaciones que el francés, ya que se conservan hoy en nuestro lenguaje frases y locuciones que eran en aquella época comunes á ambas lenguas y que hoy son punto menos que desconocidas en el vecino pais.

Al leer por primera vez á Rabelais, quedé profundamente sorprendido al ver la facilidad con que comprendia el texto sin necesidad de recurrir á las numerosísimas notas de sus comentadores, y aun pudiendo á veces rectificarlas. Y era porque las frases y las locuciones que los bibliófilos se han creido en el deber de explicar y traducir al francés moderno para la mejor inteligencia dèl texto, existen casi todas, con escasísimas variaciones fonéticas, en la moderna lengua catalana.

Por si pareciere demasiado atrevida esta afirmacion, he escogido en las obras de Rabelais, Marot y Des Periers, escritores todos del siglo XVI, algunas de las palabras que más difieren de las que las han sustituido en Francia, para que se pueda comprobar la verdad de mi aserto:

Francés antiguo.	Catalan moderno.	Francés moderno.
Ares metys.	Are mateix.	Immédiatement.
Barretade.	Barretada.	Salut du bonnet.
Baster.	Bastar.	Suffire.
Boussin.	Bossí.	Bouchée.
Cabres.	Cabras.	Chèvres.
Campane.	Campana.	Cloche.
Connil.	Conill.	Lapin.
Devaller.	Devallar.	Descendre.
Destre.	Destre.	Adroit.
Embut.	Embut.	Entonnoir.
Engin.	Enginy.	Stratagème.
Esclops.	Esclops.	Sabots.
Estirer.	Estirar.	Allonger.
Foraines.	Foranas.	Extérieures.
Fougons.	Fogons.	Cuisines.
Furt.	Furt.	Vol.
Garbe.	Garbo.	Grace.
Geline.	Gallina.	Poule.
Mas.	Mas.	Manse.
Prou.	Prou.	Assez.
Rate penade.	Rata penada.	Chauve-souris.
Tailler.	Tallar.	Couper.
Tregenier.	Traginer.	Muletier.
Tupins.	Tupins.	Potées.

Hemos dicho que á menudo nos es dado rectificar la interpretacion que dan á ciertas palabras ó modismos los modernos comentadores, y, en efecto, es así. Cuando Rabelais, por ejemplo, habla «d' une grosse» de objetos que ha comprado, no

quiere decir una docena, como cree el bibliófilo Jacob, sinó doce docenas, como sabe el último tendero catalan. Cuando Buenaventura Des Periers refiere que se fué escaleras abajo «d' une empeincte», no «faut lire», como dice el mismo Lacroix, «empreinte», impresion, ni «on pourra lire: «emprinse», empresa; lo que se ha de entender es «empenta», palabra catalana de uso actual derivada del verbo latino «impingere.» Cuando Montaigne dice «regarder primement», refiriéndose á una observacion escrupulosa, no quiere significar «mirar antes que todo,» sinó «mirar prim» como decimos hoy.

A veces los anotadores, ante la oscuridad de una frase, se entregan á lucubraciones fantásticas para descubrir su significado, sin que el éxito, y de ello podemos ser jueces, corone en modo alguno los esfuerzos de su imaginacion. Para convencerse plenamente de ello, basta leer la nota que se encuentra en la página 92 de la edicion que de las obras de Des Periers publicó en 1858, en Paris, el editor Delahaye. Hablando el autor del Cimbalum mundi de una persona poderosa y rica, dice que tenia muchos «allans et venans» (anants y vinents, como decimos hoy en catalan). El eruditísimo La Monnoge, despues de profundas investigaciones, dijo en tono de triunfo que habia descubierto el significado de la misteriosa frase. «Allans», segun resultaba de su estudio, era ¡una casta de perros ingleses! Un anotador más recien-

te, Pablo Lacroix, despues de mostrar alguna vacilacion, admite resueltamente la traduccion de La Monnoge, y, por si esto fuese poco, añade que todo induce á creer que «venans» era otra casta de perros.

Útil seria, pues, á los filólogos franceses el estudio de nuestra lengua, ya que en ella podrian encontrar la clara explicacion de más de un problema lingüístico. Y si no quieren estudiar nuestra lengua, sepan al ménos la existencia de nuestra pátria, y cuando encuentren en algun texto antiguo citadas las mantas de «Castaloigne», lean en este nombre Cataluña, y no vayan á buscar, como hizo el erudito Furetière, en un inverosímil «casta lana,» la etimología de aquella denominacion.

1878.

ALONSO DE CASTILLO SOLORZANO.

La feliz casualidad de haber venido á parar á nuestras manos un ejemplar, perfectamente conservado, del «Lisardo enamorado» (1), obra de este autor, casi desconocido hoy; el no verla continuada en el catálogo que de las obras de Solorzano formó el gran bibliógrafo Antonio Agustin; y el calificativo de rarísimas que á todas las novelas en él contenidas dá el señor D. Ramon de Mesonero Roma-

(1) LISARDO ENAMORADO. — Al Excmo. Sr. D. Francisco de Borja —por Don Alonso de Castillo Solorzano. — En Valencia, con lic. por Juan Chrissóstomo Garriz, 1629. A costa de Felipe Pincinali. — un tomo en 8.° de 358 pág.—Siguen al prólogo poesías laudatorias de don Gaspar Vivas y Velasco, de D. Luis de Castilla de Villanova, de Vicente Gascon de Siurana, de D. José Gil Perez de Bañatos, de Montserrat de Cruyllas, de Mossen Abdon Clavel, de Mossen Cosme Damian Tosiño, de Jacinto Navarro, de D. Francisco Tamayo y Porres, de Marco Antonio Ortin y de D. Jacinto Fernandez de Talavera y Arias.

nos, ha sido lo que nos ha movido á bosquejar las siguientes líneas que recibirán su mayor premio si á álguien pueden prestar alguna luz para ilustrar el período literario en que brilló nuestro autor.

Ignórase la cuna de D. Alonso de Castillo Solorzano, si bien el colector de los dramáticos contemporáneos de Lope de Vega sospecha fuese un pueblo de la provincia de Cuenca. Nada tampoco positivamente se sabe sobre las principales circunstancias de su vida: únicamente en la aprobacion de Fray Lamberto Novella, que precede al «Lisardo», vemos que se dá á nuestro autor el título de Maestresala del Virey de Valencia, que lo era en aquella época, el para los catalanes tristemente célebre, D. Pedro de Fajardo, marqués de los Velez.

El único dato que, además de este, podemos hallar en el Lisardo, se encuentra en las poesías que preceden á la obra, todas las cuales lamentan la suerte del poeta y le esfuerzan á seguir la senda que con tanta gloria ha emprendido sin desanimarse por los rastreros ataques de la envidia y los innobles de la calumnia, lo cual prueba, además del verdadero mérito que Solorzano debia tener, lo mucho que para él mostróse la fortuna constante en lo veleidosa. Muchas en efecto debian ser las desgracias de que era víctima, cuando el mismo Lope de Vega, en su Laurel de Apolo, dice que tuvo más gracia que fortuna y más elegancia que premio.

Entre la multitud de escritores que en su época florecieron en nuestra España, ocupó Solorzano un distinguido lugar, al cual, ya que no su suerte, condújole la fama que por sus obras obtuvo su nombre entre españoles y estrangeros.

Dotado de una fecundidad estremada, publicó en 1624 la primera parte de los *Donayres del Parnaso;* en el siguiente año la segunda parte y las *Tardes entretenidas;* en 1627 el *Tiempo de regocijo* y *Carnestolendas de Madrid;* en 1629 el *Lisardo enamorado* y la *Huerta de Valencia;* dos años despues las *Noches de placer* en que se contienen doce novelas; en 1633, *Los Amantes andaluces* y las *Arpías de Madrid;* y antes del 1649, en que se publicó *La quinta de Laura,* en Zaragoza, habíanse ya impreso además de las citadas, *Las Jornadas alegres,* la *Historia de Marco, Antonio y Cleopatra,* y otras.

En todas ellas hállase un estilo suave y un lenguaje, que apesar de la época en que se escribió, no peca de culto. En algunas intercala comedias de mérito poco comun, tales como *El Mayorazgo Figura* y *El Marqués del Cigarron* inserta en la *Casandra,* y que con el título de *Don Japhet d' Armenie* vertió á la lengua francesa el célebre Scarron.

La novela de Solorzano que especialmente nos ocupa, gozó en su época de grande estima y hasta creemos fué traducida al francés. Las condiciones materiales de este periódico (1) nos impiden emitir

(1) Véase la nota al artículo sobre «Pronunciacion de la lengua latina.»

latamente nuestra opinion sobre ella, pero apesar de ellas nos permitiremos reproducir algunos fragmentos de dos de las poesías que en ella se encierran, á alguna de las cuales no hubiera desdeñado suscribir el ingenioso Quevedo. Hélos aquí:

Niña del color trigueño,
la de los ojos azules,
oficina de la estafa
y taller de los embustes.
La que desde tu mansion
no hay bolsa que no saludes,
faltriquera que no emprendas,
ni talego que no aruñes.
La de tia duplicada
que los que tu amor conduce,
como á cruz de mortuorio,
se hallan siempre entre dos luces.
La que á todo forastero
conoces por las vislumbres,
y le atraes boquimuelle
por hallarle boquidulce.

Y con tanta facilidad en la versificacion como la que en estas cuantas líneas puede verse, continúa describiendo, hasta con minuciosidad, los detalles de la vida cortesana de su época.

He aquí ahora la descripcion de un borracho, que el autor pone en boca de Negrete, el criado de Lisardo:

Érase el hombre mas diestro,
que en tabernas de la plebe
con vaivenes de la taza
dió pasages al gollete.

El que con más puridad
remitió al gusto sus veces,
y sin ser Duque en Veraguas
fué Colon de los luquetes.
El que sin codicia Indiana
renunció cargos de allende,
que en ser pasados por agua
hasta los huevos le ofenden.
El que en ser fistol se funda
que le han de dar los regentes
por el consejo de Italia
solo á Brindis que gobierne.
El que al linaje de Aguayos
notable ojeriza tiene,
y solo con los Sarmientos
se trata amigablemente.
El que dá que sospechar
que peca un poco de hereje,
pues la mitad de Calvino
de su memoria no pierde.
. . . .
Con candiles en la vista,
en los párpados con pliegues,
con équis en todos pasos
y en las palabras con erres.....

y así prosigue esplicando el retrato y la vida del tal Juan de Esquívias, á quien cita D. Quijote reprendiendo á Sancho.

Si el espacio nos lo permitiera continuaríamos citando otros fragmentos, bastantes por ellos solos á colocar en el rango de distinguido poeta á su autor, más conocido que como tal, como novelista y aun como autor dramático.

EXCEPCIONALISMO.

Su orgullo y su ignorancia hicieron rey de la creacion al hombre, que no la Naturaleza. Nuestro organismo en nada esencial se distingue del de ótros séres que si ocupan un grado inferior en la escala zoológica, más que á su real inferioridad, lo deben acaso á haber sido el hombre el autor de la escala. A haber basado esta en el volúmen ó en la perfeccion de los sentidos, no sería el hombre el primero de los animales.

Los sentimientos más puros no son patrimonio esclusivo de nuestra especie; los compartimos con aves y mamíferos y peces. Con más intensidad siente sin duda el amor maternal la alegre golondrina que por alimentar á sus pequeños resiste el

instinto de emigracion y se espone á los rigores de una estacion inclemente, que la mujer que para no ajar sus encantos confia el hijo de sus entrañas á manos mercenarias.

Nuestra inteligencia es superior á la de los ani males pero no es esencialmente distinta de ella. Una operacion intelectual cualquiera exige, porque es material, para verificarse, emplear tiempo; puede ser este mayor ó menor en las distintas especies animales, como lo es en las diferentes variedades humanas, pero no por ser hombre el hombre deja de ocupar tiempo pensando.

El que nosotros creemos error fundamental, el considerar al hombre, no como parte integrante de la naturaleza, subordinado á sus leyes fijas, inmutables, naturales, sino como sér excepcional, libre de toda ley, ó sujeto á los antojos de un poder incomprobable y completamente libre por esencia, ha sido rémora constante á todo progreso verdaderamente científico, fundamento absurdo de una concepcion errónea del universo, orígen de una infinidad de leyes contradictorias por ser puramente artificiales.

Mientras se creyó que las estrellas habian sido colocadas en el cielo para recrear la vista del hombre en las noches despejadas; que el sol era el paje de hacha puesto por Dios para alumbrar á los humanos; que los cometas eran signos de la cólera celeste, la astronomía era imposible y á más de imposible, completamente inútil.

El progreso en las ciencias tiene su mayor enemigo en esta tendencia al excepcionalismo, hijo de la humana vanidad.

La ciencia histórica no podrá ser considerada tal hasta que haya desaparecido la aficion á buscar para el desarrollo del hombre leyes distintas de las que rigen la evolucion de los séres, superiores ó inferiores, de las séries zoológica y botánica.

Lo que pretensiosamente se viene llamando historia *universal* no ha sido, hasta hace pocos años, más que la narracion parcial é incompleta de algunos hechos de un corto número de individuos de una sola variedad de una determinada especie animal.

Mal que le pese á nuestro orgullo, por más que por ello se resienta nuestra vanidad, nos es preciso ser humildes y descender voluntariamente del trono fantástico é irrisorio en que la ignorancia nos habia colocado; ménos elevada nuestra razon, no estará espuesta á los vértigos, y podrá mejor, buscando la de los demás séres, hallar las leyes matemáticas, fatales, que rigen tanto á la flor, como al ave, como al hombre.

Diciembre 1877.

Estudios Psicológicos.



UANDO un refran (primitivísima forma mnemónica de enseñanza) enuncia una observacion, por estraña y singular que esta sea nos inclinamos á creerla cierta, gracias al carácter de verdad que á todos los refranes presta el consenso comun al contribuir á perpetuarlos.

Rara y curiosa por demás es, por ejemplo, la observacion contenida en el proverbio español : *Al hablar del ruin de Roma, luego asoma* (1), cuya exactitud hemos tenido todos ocasion de comprobar cien veces, aplicándolo siempre acertadamente al hecho frecuentísimo de coincidir el acto de

(1) Francés: «Quand on parle du loup on en voit la queue;» Inglés: «Talk of the devil and his horns appear,» Italiano: «Chi ha il luppo in boca lo ha su la coppa;» Aleman: «Wird der Wolf gennant-sokommt, er gerannt.»

mencionar á una persona ni presente ni esperada, con el de la comparecencia repentina de esta.

Inútilmente creo que se trataria de aplicar á la esplicacion de este fenómeno el cálculo de probabilidades. Aunque en una conversacion comun, dada la escasa ilustracion general, forma la personalidad el principal tema, el número de personas de quienes se ocupan es enormemente desproporcionado al de las que conocen. Sabido es que el cumplimiento del refran no es en modo alguno escepcional, y sí, por lo contrario, casi comun.

Hé aquí de que manera nos lo esplicamos nosotros.

Aunque en el sueño desaparecen la voluntad y la conciencia, no por esto las impresiones que recibimos por los sentidos incompletamente dormidos dejan de evocar recuerdos que á su vez se combinan y enlazan con otros y determinan la direccion de la corriente imaginativa. Como á prueba de ello me limitaré á citar un ejemplo, tomado entre mil, y que tal vez á algunos de mis lectores, recordando sus sueños, les sea fácil comprobar.

Un amigo mio habia visto morir, á consecuencia de una enfermedad pulmonar, á una persona á quien queria mucho. Una noche vió que ésta se hallaba agonizante en un cuarto de una fonda, llegando clara y distintamente el vidrioso sonido de la tos á los oidos de mi amigo. Este, desesperado, iba recorriendo un laberinto inverosímil de corredores sin poder dar con el cuarto, mientras

seguia escuchando aquella tos seca y penosa. A la fuerza de la conmocion despertó por fin, y con sin igual sorpresa oyó que aun continuaba la tos. Su madre, que descansaba en una habitacion próxima, tenia un acceso de tos hacia bastante rato, segun luego supo, y entónces pudo esplicarse que aquel sonido real, penetrando en su inteligencia inconscientemente, habia dirigido la última parte del sueño.

La misma ó muy parecida cosa creemos que acontece en estado de vigilia. Al *mirar* y al *escuchar* algo, tenemos voluntad y conciencia de lo que hacemos, pero al mismo tiempo *vemos* y *oimos* otros objetos ó sonidos involuntaria é inconscientemente. Estas últimas impresiones ópticas ó acústicas no dejan de suministrar materiales al trabajo intelectual, sin que la voluntad ni la conciencia intervengan para nada en ello. A esta operacion creemos la llama acertadamente Carpenter *Unconscious cerebration.*

Por otra parte, ignóranse aun hoy el verdadero número y alcance de nuestros sentidos. Los cinco aceptados son solo evoluciones del más elemental, el tacto. Algunos autores han admitido la existencia (tal vez no infundadamente) de un sentido eléctrico, de un sentido rotatorio, de un sentido genérico, etc. Respecto al alcance de que son susceptibles, basta recordar algunos casos patológicos comunes.

Ahora bien. Supongamos que una determina-

da persona se acerca á un punto en que nos encontramos en animada conversacion. El timbre especial de su voz, si habla, el sonido de su modo característico de andar, su imágen reflejada de algun modo casual, alguna manifestacion de su sér, en fin, llegando hasta nosotros á despecho de la voluntad y sin revelarse la impresion recibida á la conciencia y sí solo el recuerdo que evoca, trae involuntariamente á los labios el nombre de aquella persona, que, como es natural, *luego asoma,* como dice el refran causa de tantas sorpresas, de estas líneas, y, por ende, de un rato de aburrimiento para mis lectores, si es que hasta aquí los he tenido.

1876.

SOBRE

UNA CANSÓ INFANTIL.

COM tot, ha anat variant ab lo temps lo concepte de la historia. Fins fa poch s' omplian volums y més volums ab lo pretensiosíssim títol d' Historia Universal, en los que del Univers sols s' ocupavan d' un planeta—la Terra,—de las especies zoológicas que sobre d' ella viuhen, ne descrivían una sola—la humana,—en una sola de sas varietats—la rassa blanca,—y encara d' aquesta varietat n' escullían alguns indivíduos extraordinaris—Alexandre, Lleó X, etc.,—y, per últim, d' aquestos indivíduos extraordinaris n' esplicavan tant sols alguns fets excepcionals que realisaren ó en que intervingueren.

Avuy no tenim tant orgull ó 'l dissimulem mi-

llor. Avuy comensem á veure que en lo mon los més no son en César, ni en Platon, ni en Fidias, sino en Pau, en Pere y en Berenguera, y no es just que per més temps s'excluhesca de la historia aqueixa última trinitat que simbolisa pera nosaltres la multitut vulgar, á la qual confesso perteneixe y en la que hi regonech com á companys á molts que 'n renegan.

Nostra historia, la historia de tothom, no pot ferse encara, y no per cert perque no abundin los materials: falta sols estudiarlos á fons y darlos á coneixe, y no es gens fácil l' estudi de lo que 'n podríam dir arqueología vivent. Lo poble no sab llegir ni sab escriure, pero sab sentir y sab pensar y sab exteriorisar sos sentiments y sas creencias en refrans y qüentos y cansons; ha sabut inventá 'l ritme y 'l consonant y la melodía, com á medis mnemónichs pera suplir lo de la escriptura, y aixís ha lograt fer dels fruyts de sa experiencia y de sa imaginació lo llegat que una generació ha anat deixant á l' altra, aumentantlo cada una ab part de sa propia cullita, y respectant escrupulosament la herencia de sos avis. Tant escrupulosament qu' encara avuy lo cameller de las caravanas del Sahara, com lo majoral de las diligencias d' Andalusía, deixan anar al ayre las mateixas tristíssimas notas que 'ls avis d' un y d' altre cantavan traginant pedras pera construhir la Alhambra; tant escrupulosament que avuy la vella, á la vora de la llar, esplica á sos nets embadalits los mateixos

qüentos qu' en sos palaus de Memfis ó de Thebas degué escoltar en sa infantesa gojosa Cleopatra.

Y no es solament en qüentos y en cansons y en refrans y en costums ahont, gracias á sa supervivencia, podem anar buscant la veritable historia antiga dels moderns pobles; en una cosa en apariencia tant espontánea y senzilla com son los jochs de la infantesa, podem véurehi transparentar restos d' estats socials fa segles perduts.

Un dels primers antropólechs del mon, l' inglés E. B. Tylor, en sa notable *Primitive culture,* consagra al estudi dels jochs de la infantesa en tots los pobles del mon algunas eruditíssimas páginas (1), y afirma que *en tals entreteniments s' hi poden, á vegadas, veure las primeras páginas de la historia de lo que se 'n diu infancia de la humanitat.*

Lo mateix creya un sabi espanyol del segle XVII, Rodrigo Caro, que consagrá una obra especial al estudi en qüestió baix lo títol de *Dias geniales ó lúdricos*, de la qual desgraciadament sols se 'n conservan curts extractes en la Biblioteca Colombina (2).

No creyém deure parlar ab extensió d' una estranya é irreverent compilació de jochs qu' aparegué en Barcelona en 1605 (3), pero sí citar ab elogi los estudis qu' en Milá y Fontanals y més

(1) De la 83 á la 91, en la trad. francesa (Reinwald 1876).
(2) «Ensayo de una bib. esp. de Libros raros y curiosos,» al número 1600.
(3) «Juegos de Noche buena á lo divino.—Barcelona, Cormellas.

extensament en Maspons y Labrós han publicat en Catalunya sobre 'l particular.

A la consideració d' estos dos últims me prometo avuy exposar unas, tal vegada exageradas, conclusions que deduheixo d' una vulgaríssima cansó infantil ab que l' any passat m' aixordava un aplech de nenas que en lo carrer de casa y enfront de la meva 's reunía.

La cansó era la conegudíssima:

La lluna, la pruna,
vestida de dol,
son pare la crida,
sa mare la vol.

Seguía una altra estrofa, apéndice cronológicament posterior, ja qu' en diversos punts de Catalunya sols se cantan los quatre versos citats.

Lo primer vers, tal com lo pronunciavan los infantils llavis, era pera mí un verdader geroglífich. ¿Qué té, en efecte, que veure la casta Diana ab lo fruyt de la prunera? Tant estranya associació no vé esplicada en las frases subsegüents:

vestida de dol,

cosa que sols podia ser aplicable á la Lluna en Castella als principis de la Etat Mitjana, quant era símbol de dol lo color blanch.

Al fí vaig trobar lo que crech la solució del geroglífich, (tal volta, repeteixo, exagerada), de la següent manera:

En lo mateix any passat, una nit d' estiu anava

Rambla avall, quan vaig notar que un grupo de curiosos, en la plassa del Teatro, mirava ab fixesa un punt del cel. L' instint d' imitació m' hi feu també alsá 'ls ulls, y vaig compendre la seva curiositat. Hi havia eclipse de lluna.

Estava ja l' astre de la nit casi completament dintre 'l cono de sombra, y m' apareixía Diana

vestida de dol.

Vaig recordar, en efecte, aquest vers, pensant que tal vegada sería l' únich escrit en lo mon que pera legitimarse hagués de menester lo concurs d' un fenómen astronómich.

Pero, pensanthi més, m' acudí que la *pruna* que may havía pogut digerir, passava també á ser explicable y á tíndre relació ab lo vers següent, si s' admetía qu' era una transformació del francés *brune,* morena (1).

No seria aqueixa, per altra part, la única transformació en un joch catalá de dita paraula francesa. Lo popular *escarabat bum, bum,* á bon segur es lo francés *escargot le brun,* un dels 216 jochs á que suposa Rabelais se entregava en sos primers anys Gargantua (2).

Tenim, donchs, que 'ls dos primers versos son únicament explicables aplicantlos á un eclipse de

(1) La paraula bruna també es viva en alguns punts de Catalunya.

(2) «La vie de Gargantua,» livre premier, chap. XXII. La edició que tinch de las obras de Rabelais es la de Charpentier, 1868. En la publicada baix la direcció de Esmangart (Paris 1823), que no he pogut trobar, sé que hi ha un llarch comentari sobre 'ls jochs de Gargantua.

lluna, y que 'ls dos últims no s' oposan en cap manera á aqueixa aplicació. Considerats simbólicament, lo *pare* y la *mare* poden ser la llum y las tenebras qual lluyta constituheix un dels primers mitos.

En mon sentir, donchs, la cansó dita pot ser una de tantas supervivencias dels antiquíssims conjurs á que donava lloch l' eclipse, qu' encara avuy se conservan, ab diferents formas, en casi tots los pobles de la terra.

1878.

MARIAN FORTUNY.

SOS PRIMERS ANYS (1)



UAN un jove sent en son cap la flama del geni, y anima son cor l' entussiasme per un ideal que á concretar ni á definir no acerta, si ha nascut en humil esfera veu que entre ell y la meta de sos desitjos s' hi extén un ample riu de rápida corrent, que es precís atravessar pera arribar á aquell cobdiciat punt que, pera ell sol visible, brilla á la altra part.

A aqueix riu, que no es en cap mapa, podria dárseli 'l nom de Las Circunstancias.

Coratjós lo jove s' entrega á las ayguas, y tallarlas de dret ab son cos procura. Si no te prou fé y prou força, cedeix á la corrent y ab ella se

(1) Discurso leido en la sesion necrológica que celebró la Sociedad catalana « La Jove Catalunya » cuando el fallecimiento del célebre pintor.

pert en lò mar del oblit. Si te fé y la força no li manca, cedint unas vegadas, altras desviant l' embat de las ayguas, arriba á la oposada ribera, y la remonta després pera soleyarse en lo lloch desitjat.

Fortuny va ser d' aqueixos; sa tormentosa joventut fou una contínua lluyta contra lo mitx en que vivía; sa fé l' féu arribar á la altra platja, ¡mes ay! quant ja ab segura planta s' acostava á la somniada fita, la dura mort ne fèu sa presa.

Trista, ben trista fou sa sort. Pero al menys d'ell podém dir ab lo poeta :

C'est pour mourir bientôt que la flamme s' allume,
mais elle brille un jour sur les autels de Dieu.

Marian Fortuny y Marsal nasqué en Reus lo dia 11 de Juny de 1838, á las sis del dematí, en una casa coneguda ab lo nom de la *Boella,* en lo arrabal de Robuster (nom, entre paréntesis, que dèu á un altre fill insigne de Reus, qui sent bisbe de Lleyda, feu rector de Vallfogona á Vicens García).

Los pares de Fortuny, Marian Fortuny y Blay, fuster d' ofici, y Teresa Marsal, moriren de una enfermetat consuntiva en 1849, deixant á sos fills en la orfandat y en la miseria.

Afortunadament trovaren en son avi un pare, y ell fou qui apelant á tots los humans recursos, mantingué y feu donar educació als fills de sos fills.

Lo galaníssim escriptor Castro y Serrano ha in-

mortalisat en un article al avi de 'n Fortuny, al vell Marian de las Figuras, com per las de cera que ensenyava l' anomenan encara á Reus quan se parla d' hábils mecánichs, que molt l' avi de Fortuny n' era.

Desde sos primers anys mostrá en Fortuny tanta afició al dibuix com desapego per tota altra mena d' ensenyansa. Un oncle del pintor, Anton Fortuny, distingit violinista, me deya fa poch temps que eran inútils tots quants esforsos feya pera ensenyarli son art ab lo qual desitjava se pogués guanyar la vida.

Llarga estona podria ocupar parlantvos de sa infancia: duas cosas si hi oposan: la por de cansar vostra benevolencia, que prou l' haig menester, y 'l dupte que tinch sobre la autenticitat de moltas de las proesas que ab lo millor desitx del mon se li atribuheixen per sos amichs, que dihuen que eran. Aqueixos son tants, que si avuy es difícil trovar en Reus un vell que no haja jugat á balas ab en Prim, es impossible trovar un jove de 30 anys que no haja anat á estudi ab en Fortuny. Yo no m' enrich d' aixó, com no m' rich al veure esculpits en Poblet y altres monuments los desconeguts noms de honrats comerciants y honestos viatjadors. Tots volen illuminarse ab un raig de la inmortalitat que brilla en torn dels homens y de las obras célebres; y es sempre aqueixa aspiració noble y desinteressada.

Un sol fet, de qual veritat estich segur, me per-

meteré dirvos. L'avi den Fortuny venia á las horas llibrets de paper de fumar de l'Aguila, y la part blanca interior de la escoberta era promte plena de dibuixos per lo net. Un dia l' avi notá ab estranyesa qu' aquell no dibuixava y tenia la mà dreta ficada ab insistencia en la butxaca. Ab prous prechs tregué al fí la mà, y ab molt sentiment y molta sorpresa vejé l'avi que la tenia inflada de una manera alarmant. Segons plorant li confessá l'noy, feya tres dias que hi tenia una punxa, y no havia gosat á dirho. Desesperat son avi, envià á buscar al metje Gatimó, lo qual digué qu' havian fet tart y que no hi havia altre remey que la amputació. No cregué l' avi al metje, y no per aixó l' net deixá de curarse. Si l' parer facultatiu arriva á triumfar, jo no tindria tal volta l' sentiment de llegir y vosaltres lo de escoltar aqueixas ratllas; pero en cambi Fortuny sens dupte no hauria estat Fortuny.

Arrivá á succehir que en Reus era tema de conversació general la prematura habilitat del net del Marian de las Figuras; y un jove, amantíssim de la pintura, Domingo Soberano, proposá y lográ de l'avi que li deixés tíndre á casa y ensenyar á son net. Soberano (mes conegut que per pintor, per haver estat lo primer que ha introduhit á Espanya la fabricació del Champagne) fou donchs lo primer mestre den Fortuny. Aixís aquest ho reconeixía sempre y ho consignava frecuentment en las cartas que li enviava y al peu dels quadros que de

guts á son privilegiat pinzell ornan avuy la casa del afortunat mestre.

La afició den Fortuny á la pintura se transformá quasi be en frenesí. Tots los dibuixos y grabats que queyan en sas mans se 'ls amagava y 'ls prenia pera copiarlos després. Molt temps va lamentar lo senyor Soberano la pérdua d' un bon aplech de dibuixos originals de Flauger que fa tres mesos han estat trobats á casa d' un oncle den Fortuny. Quant aquest no tenia paper, dibuixava en las taulas, y encara avuy se vehuen (jo 'ls he vist) en los balcons de casa 'l senyor Soberano, infinitat de dibuixos mitx esborrats per la intempérie.

Arrivá l' any 1854. Lo cólera asiátich feya estragos en Reus. L' ajuntament, á fí de que la assistencia facultativa no quedés desatesa, havia dividit la població en barris, y á un jove doctor, encara viu, D. Joseph Alberich, li tocá per sort lo visitar la part de població compresa entre 'ls quartels y l' passetj dels Seminaris, ocupat llavoras, y quasi encara avuy, per gitanos y gent de mal viurer. Un dia que Alberich se trovava conversant en la porta de can Soberano, ab aqueix y ab en Fortuny, vejeren vindre un home que dirigintse al metje li digué que en una casa vehina hi acabava de haver un cas de cólera.

Depressa hi aná lo doctor acompanyat den Fortuny que tenia ganas de veurerho. Pocas horas després, Fortuny, per encárrech del doctor Alberich, comensava á pintar un quadro al oli repre-

sentant la escena que tots dos havian presenciat. Va ser lo primer que pintá. Cuidadosa, religiosament lo conservan avuy en casa 'l senyor Alberich, de quals llavis he sentit lo que acabo de esplicarvos. Perméteume que vos descriga 'l quadro, que mideix regulars dimensions (6 pams per 7.)

Es lo lloch de la trista escena una quadra ab tots sos poch agradables detalls. En la part dreta una porta oberta comunica ab lo carrer per lo qual no hi passa un ánima, veyentse sols en ell, en últim terme, una llitera portada per dos homens. En lo centro de la quadra hi ha 'l gitano atacat per lo cólera; sa cara, en que s' hi pinta un dolor intens, es una obra acabada. A un costat, desesperada, hi ha sa muller, extenent al cel sos brassos, mentres la criatura qu'en ells portava, relliscant per lo cos de la mare, s' aferra ab la faldilla pera no caure. Als costats de la mare, un nen petit, lletj, ab unas calsas plenas de pedassos y una gorra de quartel al cap, mira indiferent la mort de son pare, mentres sa germana, ja més gran, lo mira ab por. Varias figuras, fins á vuit, acompanyan aquella escena que fa una profunda impresió en l' ánim del que la mira, y contrastant ab la sombría tristesa que domina en l' obra, per una finestra oberta en la paret esquerra de la quadra, se veu un cel blau, lluminós, com ho es lo del camp de Tarragona, y un noy, hermosíssim, plé de salut y vida que s' hi acabava d' enfilar per la part de fora, pera contemplar més á son gust aquell espectacle.

Tal es lo primer quadro que va pintar en Fortuny.

Llavoras tenia., com hem dit, 16 anys.

Indubtablement las primeras impresions de la infancia son las més duraderas y las que tal vegada exerceixen més influhencia en la vida del home. La atmósfera, per dirho així, artística que podia respirar en Fortuny en Reus era escassíssima, ja que en nostra estimada població no hi ha desgraciadament ni un sol monument realment bell; en cambi l'nostre Camp, hermós com cap més n' hi haja; aquella alfombra d' esmeralda y rosa estesa sobre una plana de vuyt horas de contorn; las bellas montanyas que, comensant per la imponent Mola y acabant per l' Albiol, en forma d' amfiteatre per un costat la limitan, mentres en l' altre tranquila la mar besa l' arena que en Salou trepitjá un dia Jaume l' Conqueridor ab sa maynada; tota la realitat d' aquella naturalesa exuberant de vida y de hermosura degué influhir poderosament pera engendrar en éll aqueix sentiment del color que caracterisa sas obras.

Quan en Fortuny era nen, encara s' conservavan en Reus, en la ermita de la Misericordia, dos quadros de grans dimensions, deguts al pinzell del injustament oblidat fra Juncosa, eminent pintor de la escola catalana. Útil fora saber fins á quin punt la originalitat de las concepcions y la valentía de la execució d' aquellas obras pogueren influhir en los primers estudis artístichs den Fortuny.

Cuidadosament conserva en son poder lo tantas vegadas nomenat Sr. Soberano, un petit Album que regalá á Marianet y que aquest omplia de dibuixos en las estonas perdudas, mentres estudiava, dels 10 als 13 anys. Fa cosa d' un més lo fullejava jo pausadament, quan me vegí sorprés per sis ó set dibuixos en los quals en Fortuny semblava predir inconscientment los assumptos que mes fama devian darli. Dits dibuixos representan tots escenas de la vida árabe.

Desitjant obrir mes vast camp á Fortuny, tant son mestre com sos admiradors incitaren á son avi á que 'l portás á Barcelona, y aixís ho feu prévi un viatje d' aqueix.

Sé que mon amich Serra y Pausas ha fet un estudi sobre la estancia den Fortuny en aquella épopoca en Barcelona, y prescindesch per lo tant d' ocuparmen jo; sols diré qu' aquí trobá protectors decidits, que li daren casi tots desinteressada ajuda, pero que alguns sols l' hi llogaren; aquestos tal volta son avuy los que acusan de ingratitut al pintor.

La Diputació Provincial no li feu cap especial favor, sinó recta justicia, al donarli la pensió en Roma que havia guanyat en pública oposició. Crech jo, tal volta m' equivoco, que no va ser la Diputació la que feu célebre á Fortuny, sino qu' es Fortuny qui ha fet célebre á la Diputació. No sé si la historia parla de las personas que van pagar lo marbre ab que s' construhí l' Parthenon, ó la

tela en que s' hi pintá lo Judici Final; lo que sí sé es que parla molt de Fidias y de Miquel Angel, sense que ningú lamenti aquell oblit.

Lo dia 18 de Maig de 1857 se n' anava en Fortuny á Roma; al cumplirse un any just, ço es, lo 18 de Maig de 1858, moria en Reus son avi ¡coincidencia estranya!

¿Á qué parlar de la brillantíssima y rápida carrera que feu Fortuny en Roma, desde que, lliures sas alas de las trabas académicas, pogué alsar son gloriós vol? Tots la saben.

Tots saben l' entussiasme que per tota Europa inspiraren sos cuadros als profans y als iniciats. Pochs ignoran que Regnault, aqueixa malhaurada esperansa de la França artística, escrivia al sortir del taller del insigne fill de Reus: *¡Ah Fortuny! tu m' empêches de dormir!* Molts saben que un dels primers crítichs francesos deya den Fortuny que tenia totas las grans qualitats de tots los grans pintors sense tindre cap dels seus defectes; y que tots los pintors lo reconeixen com lo primer colorista de la escola moderna.

Lo distingit escriptor Madrazo ha consagrat un bellíssim article á la vida íntima de son parent Fortuny durant los últims anys de sa curta vida.

Encara avuy l' art porta dol, y l' portará llarch temps.

L' ajuntament de Reus ha demanat á la viuda d' un dels seus mes egregis fills la paleta ab que pintava, pera posarla en la sala de consistori de

nostra casa de la vila. En una d' aquellas parets s' hi veu la espasa ab que un altre fill de Reus, en Joan Prim, alcansá inmortal fama en África. La espasa y la paleta han estat iguals medis pera arrivar al temple de la fama, pero jo tinch per més santa la que s' adquireix ab la segona que la que s' adquireix ab la primera.

LAS PROFECÍAS.

En una época, como la presente, en que la negacion de lo sobrenatural ha sido uno de los principales motivos para el progreso científico; en que, reconocida la soberanía de la razon humana, el espíritu de investigacion ha traspasado la barrera y salvado los abismos que la supersticion oponia á su paso, hasta alcanzar á ver nuevos y más extensos horizontes; en la época actual, repetimos, parece cosa risible, inverosímil, poner formalmente en discusion el crédito que merecen los escritos proféticos.

Hoy solo ante los fallos de la ciencia inclinamos la cabeza, que no para doblarla ha sido puesta sobre nuestros hombros; y cuando se descubren por la observacion leyes naturales que presidiendo el curso de la fenomenalidad física, permiten ana-

lizar y predecir el acontecimiento de algun hecho, nuestra razon les presta su asentimiento. Pero cuando la ley no está determinada, cuando se acude al dominio de lo maravilloso para predicciones imposibles, entonces la inteligencia se rebela y se niega á aceptar lo que rehuye su exámen.

No siempre ha sido así. En la infancia de la sociedad, y aun en su juventud, las profecías han ejercido trascendental influencia en el espíritu del pueblo, y sus fautores han dispuesto de omnímodo poder. Lo porvenir, misteriosa region en que ha de dar ignorado fruto la planta que se elabora en el presente, ígnoto mar que fatalmente ha de surcar la nave de nuestra vida, paraíso de la esperanza, infierno del temor, templo erigido por el deseo que ansía habitarlo, atrae como el abismo, y la ignorancia del hombre acoje con infantil credulidad las supercherías de los que pretenden haber rasgado el tupido velo que oculta lo futuro y vislumbrado algo más allá.

Así, en Grecia y en Egipto, en la Galia y en el Indostan, en Roma y en la antigua América, todos los pueblos han tenido sus oráculos y videntes, sus pytonisas y profetas.

Ningun pueblo, empero, les ha concedido tan inmensa importancia como el Judío. No eran allí los profetas personas que, diciéndose inspiradas por un espíritu sobrehumano, aparecen de vez en cuando ante el pueblo que los aclama ó los apedrea, no; allí habia escuelas de profetas en que :

debia enseñar el anfibologismo y la oscuridad del lenguaje que permitiendo la múltiple aplicacion de la profecía, garantizan su cumplimiento. Profetas hambrientos, los más, que á cambio de unas monedas ó un traje penetraban con segura planta en el país del porvenir, que alquilaban su poder sobre el pueblo á los ambiciosos á cuyas órdenes servian, ó que trabajando por cuenta propia, alcanzaban altos honores y pingües rentas desacreditándose unos á otros y amenazándose mútuamente con el furor del pueblo, del que á su antojo disponian.

Las profecías de estos hombres son las que en este lugar nos proponemos examinar detenidamente. La recrudecencia que ha tenido en nuestros dias el fanatismo religioso les dá la única importancia que tienen. Sin pasion ninguna, animados solamente del deseo de esclarecer la verdad, depuesto todo género de prevenciones, vamos á entrar en su exámen. Solo pedimos á los que no piensen como nosotros, que al acompañarnos en tal estudio alejen de sí las prevenciones y el apasionamiento.

II.

Rousseau presentaba á los defensores de las profecías el argumento siguiente: «Para que una profecía tuviera autoridad, entiendo que deberian reunirse tres circunstancias cuyo concurso es imposible, á saber: que yo hubiese sido testigo de

las profecías, que lo fuese del suceso predicho, y que se me demostrase que este suceso no habia podido concordarse fortuitamente con la profecía, porque aun cuando fuese más precisa, más clara, más luminosa que un axioma de geometría, supuesto que la claridad de una prediccion hecha al azar no hace imposible su cumplimiento, si este cumplimiento tiene lugar nada prueba, en rigor, para el que lo ha predicho.»

Algo oscuras en su enunciacion, y difíciles, cuando no imposibles, de verse realizadas, creemos las transcritas circunstancias, y no han faltado autores que, con más sutileza que talento, han pretendido probar que pueden presentarse casos con que no contó el celebrado ciudadano de Ginebra.

Nosotros exigimos tambien tres condiciones que juzgamos indispensables para la credibilidad de los escritos proféticos, advirtiendo que si se nos prueba evidentemente que se hallan reunidas en alguna prediccion, no vacilaremos un instante en admitirla.

Hélas aquí:

1.ª Que el texto en que se enuncie el hecho objeto de la profecía sea claro y esplícito, no susceptible de diversas interpretaciones ni aplicaciones, y que esprese el lugar y tiempo preciso en que ha de acontecer.

2.ª Que sea auténticamente anterior al suceso enunciado, debiéndose remontar á una época en que éste no pueda deducirse naturalmente del curso de los acontecimientos.

3.ª Que en la época asignada para el cumplimiento de la profecía, ésta permanezca completa y absolutamente ignorada.

Estamos seguros de que no se nos presentará un solo escrito profético que reuna, no ya las tres, sino ni siquiera la primera condicion.

En efecto, toda profecía, todo oráculo es vago, oscuro, á pretexto de estar poseido su autor, en el momento de hacerlo, de un vértigo especial. Forzando un texto oscuro, lleno de imágenes nebulosas, puede encontrar tantos sentidos cuantos quiera el que pretenda aplicarlo á un hecho, y más si este es abstracto.

Véanse, sino, los oráculos célebres de los Griegos, conservados por sus historiadores. Compáreseles con los de los otros pueblos de la antigüedad, pónganse en cotejo especialmente con los que registra la Biblia, y se verá que han sido redactados de una misma manera.

Podríanse únicamente esceptuar del caso anterior aquellas profecías escritas en una época inmediata el suceso predicho, en que este apareciese como una consecuencia lógica y natural de los sucesos, á la penetracion de un espíritu investigador y elevado, no á la ciega multitud.

Cuenta Plutarco que los habitantes de Cirene se dirigieron á Platon rogándole les diese leyes y les trazase un régimen de gobierno, y que el filósofo les contestó que no se encontraban en estado de merecer buenas leyes, y que tenian nece-

sidad de prepararse para la adversidad. Profecía que confirmaron los acontecimientos.

Como estas podríamos citar muchas puramente humanas, aunque nos bastará recordar el buen número de escritores que á principios y á mediados del pasado siglo, en vista de la marcha de la sociedad francesa, presintieron un inmenso cataclismo que señalaban como próximo, llegando á predecir la fecha, sin que por esto se haya pensado en calificar de profetas á los autores de aquellas predicciones.

Así como en el fruto está contenida la semilla, así toda evolucion social encierra el gérmen de la que le ha de suceder, y el conocimiento y el estudio pueden sustituir perfectamente á la pretendida inspiracion ó al no menos gratuitamente supuesto espíritu de Dios.

Tal vez á algunos habrá estrañado la tercera condicion que exigimos se reuna con las dos anteriores en todo escrito profético para prestarle nuestro asentimiento.

Se comprende, no obstante, fácilmente el motivo. Ya que no se puede hacer la profecía para el suceso, es muy fácil hacer el suceso para la profecía. Así se ha visto, en más de una época, aprovecharse de algun oráculo tradicional entre el pueblo para grangearse su favor dándole cumplimiento.

Esplicadas ya las condiciones, vamos á aplicarlas á las profecías del antiguo Testamento.

III.

Decia San Gerónimo que sobre la cara de Moisés y de los Evangelistas habia un velo, y es este, en efecto, tan denso que á su través solo se alcanza á ver sombras indefinidas, cáos y tinieblas.

La oscuridad, que es el carácter dominante en el estilo de la Biblia, aumenta de grado en los escritos proféticos que contiene; siéntese, el que los lee, poseido de estraño vértigo, y apenas puede pasar de aquella lectura á otra con facilidad, semejante al que acostumbrado á vivir en las tinieblas no puede resistir la espléndida luz del sol.

Cuantos hayan abierto la Biblia por uno de los profetas, se han debido convencer de lo que decimos. Contestes lo afirman sus anotadores y comentadores. Llega á haber pasages como el capítulo XVIII de Isaías en que unos refieren el texto á Etiopía, otros á Egipto, otros á Asiria, otros á las Indias, otros á Judea, y uno, fray Luis de Leon, á España; y todos citan en apoyo de su opinion argumentos de igual peso.

A la oscuridad del estilo únese la dificultad suma de una interpretacion exacta, asunto que se ha considerado muy á la ligera resuelto en favor de las traducciones de la Iglesia.

Los Judíos, como los Arabes, Asirios, Persas y los de otros países orientales, en la escritura ordinaria solo emplean caractéres que representan con-

sonantes. Para evitar las distintas lecturas que podian darse á un mismo texto, se inventaron, no de muy antiguo, los *puntos vocales*. ¿Si la Biblia de que se valieron los Setenta no estaba puntuada, como se ha demostrado perfectamente, qué garantía tenemos de la fidelidad de su interpretacion?

La traduccion conocida por VULGATA está en muchos puntos en abierta contradiccion con la de los Setenta; una y otra son, en ciertos pasajes, rechazadas por los más profundos orientalistas. ¿Cómo entre tanta confusion podremos alcanzar la fiel comprehension del texto original?

La palabra compuesta de las tres consonantes D. B. R. puede leerse *Dabbar*, *Dibbar* y *Deber*, voces hebreas que significan respectivamente *la palabra, ha hablado* y *peste*. Así, los Setenta leyeron: *irá ante su casa la palabra*, allí donde se lee en la Vulgata: *ante faciem ejus ibit mors.*

En un psalmo se encuentra una palabra que ahora se lee *Rôpheim*, pero que leida *Rephaim* por los Setenta, les hizo traducir *Médicos* por *Muerte,* dando un sentido absurdo á la oracion. Podríamos prodigar ejemplos parecidos.

Cualquiera comprenderá las interminables cuestiones á que la anterior confusion puede dar lugar. En un versículo del capítulo III de Habacuc se lee hoy en el hebreo: *En medio de los años vivifícala;* los Setenta, leyéndolo de otro modo, tradujeron: *entre dos animales,* y esta diferencia tan grande en la interpretacion ha dado orígen á las

más empeñadas discusiones, y á que los partidarios de la última version viesen una figura clara y esplícita, unos de Cyro y Darío, otros de los dos Testamentos, algunos de los dos ladrones, y hasta varios de Moisés y Elías, en lo que solo era una falta de traduccion. Añádase á lo dicho que, segun un anotador, es comun en la Biblia dar á diversas personas unos mismos nombres, y que los nombres propios se traducen á veces por su significacion etimológica.

Si á la tenebrosidad propia de los escritos proféticos unimos la que es hija del lenguaje, tendremos que ninguna profecía de las que se contienen en la Biblia reune la condicion de claridad que exigimos para principiar á creer en ellas.

Lo mismo sucede en cuanto á la determinacion de la época en que el suceso profetizado debe acontecer, y ayudan principalmente á confundirla las aclaraciones de los anotadores.

En un pasaje se lee: *en los últimos dias*, y afirman que se alude al Juicio Final; poco despues dice: *en aquel dia*, y fijan el cumplimiento en la ruina de Jerusalen; dos líneas más abajo se repite: *en aquel dia,* y lo atribuyen al nacimiento de Jesús.

Al cabo de mucho tiempo significa, segun los anotadores, cuarenta y tres años; *falta un poco* quiere decir que faltaban más de quinientos, que, efectivamente, segun observa juiciosamente el padre Scio, son un momento respecto á la Eternidad.

En una parte, *jamás* se entiende por *mucho tiempo;* en otra, el mismo adverbio precisa un transcurso de setenta años.

De esta manera, con pocos escrúpulos y alguna maña, cualquiera relacion puede convertirse en una profecía en lo que toca á señalar el tiempo de su cumplimiento. ¿A través del laberíntico estilo de un profeta se ve una alusion histórica? Pues se busca un hecho parecido y se le aplica la profecía. ¿Que el escrito da por sucedido el hecho y éste es posterior? Se dice que los profetas usaban de los tiempos pretéritos del verbo por los futuros. ¿Que es al contrario? Se hace observar que usaban los futuros por los pretéritos. ¿Que es anterior y fija precisamente una época falsa? Se cuida de advertir que á veces confundian lo limitado con lo ilimitado.

Pero apesar de los anotadores, persistimos en la creencia de que la mayor parte de las profecías que contiene la Biblia se refieren á hechos inmediatos, cualidad sin la cual poco podian interesar á los Judíos.

Si las profecías bíblicas no reunen la primera ni la segunda condicion que para su credibilidad exijimos, menos convienen todavía en la tercera. Pruébalo evidentemente el Evangelio al decir, hablando de muchos hechos: *y así sucedió* PARA QUE SE CUMPLIESE LA PROFECÍA.

IV.

Aunque, segun los anotadores, todo el antiguo Testamento no es más que una profecía, no ha dejado de costar ímprobo trabajo á los mariólatras dar con algun texto que mal ó bien pudiese ser susceptible de aplicarse á la Madre de Jesús.

Los dos pasajes de la Biblia que forman lo que llamamos *preconizacion profética de María*, están entresacados del Génesis y de la profecía de Isaías.

En el capítulo tercero del primer libro del PENTATEUCO, pónese en boca de Dios un anatema á la serpiente, que la VULGATA traduce así: «Enemistades pondré entre tí y la muger, y entre tu »linaje y su linaje; ella quebrantará tu cabeza y »tú pondrás acechanzas á su calcañar.»

El texto genuino ofrece un sentido completamente distinto.

El pronombre *ipsa* se refiére en el hebreo á *simiente* y no á *muger*, y el asendereado versículo se traduce al pié de la letra: *Malquerencias pondré entre tí y la muger y entre tu linaje y su linaje: éste quebrantará tu cabeza y tú morderás su talon.*

Difícil seria ver la profecía pretendida en el texto hebreo; préstase á ello la VULGATA, y esta equivocada traduccion ha sido respetada apesar de estar reconocido por todos sin contestacion el error señalado.

Y tanto es así, que durante el período de la elaboracion del Cristianismo, en que tanta fuerza daba el vulgo á los argumentos sacados de los profetas, ni los apóstoles ni los primeros padres vieron en el Génesis una alusion directa á María; y aun alguno de aquellos, al hablar del pecado de los primeros padres, no menciona para nada la supuesta prediccion que hoy se vé envuelta en la condenacion de la serpiente.

Las paráfrasis caldáicas de Jonathan-ben-Uzzel y la de Jerusalen no dan tampoco á las frases el sentido que hoy se quiere hallar en ellas (1).

(1) Aquí termina el borrador de este trabajo que, aunque incompleto, nos parece digno de figurar en la presente coleccion. El testo del citado borrador contiene numerosos signos de notas, pero nos hemos visto precisados á suprimir unos y otras por no haber logrado ordenar ni relacionar las últimas, apuntadas con lápiz y sin método alguno en un papel suelto. La mayor parte, como se comprende, son citas concretas de los testos bíblicos á que el borrador alude.

DOS PROFETAS.

Un periódico católico de Italia resucitó no ha mucho, á propósito de la eleccion de Pontífice, un viejo escrito profético, atribuido á Malaquías, en el que se dá un nombre simbólico á cada uno de los papas futuros. *Lumen cœlo* era la denominacion que aplicaba al sucesor de Pio IX, y los diarios ultramontanos desplegaban extraordinaria habilidad para hallar este nombre, segun sus aficiones respectivas, unos en el de Hoenlohe, otros en el de Pane-bianco, en el de buen número, en fin, de cardenales, menos el de Pecci precisamente, cuyo nombre en ninguna lengua conviene en poco ni en mucho con el profetizado. Ahora parece se ha descubierto que en el escudo del actual Pontífice hay un cometa; se le ha adaptado el texto, y gracias á la ductilidad de este, los epitetos de Ma-

laquías continuarán citándose á cada conclave con una seriedad envidiable.

Todas las religiones han tenido sus profecías; no eran menos respetadas por los hebreos las de Isaías, que lo eran por los romanos las encerradas en los libros de las Sibilas; y en tanto dure la supersticion humana, aunque el oficio de echar profecías ha venido ya muy á ménos, no faltará quien en ellas crea, bien salga de lábios de la histórica pitonisa montada en la trípode, bien de los de la desenvuelta gitana, de abigarrado traje, apoyada á veces en el robado rúcio.

Solo el no ser hebreos y el no hacer extravagancias y el no descuidar la higiene individual, impide, á nuestro modo de ver, que se haga más caso de los profetas que previeron sendos sucesos culminantes de la historia: el descubrimiento de América y la Revolucion francesa. A haber tenido las cualidades mencionadas, Séneca y Torres de Villarroel serian citados á cada paso como pruebas de creencias hoy más ó ménos desprestigiadas.

No por esto han caido en completo olvido los célebres versos de la *Medea,* en que el eminente trágico pagano anunciaba la siguiente esperanza:

Otros siglos vendrán; de nuevos lares
los nautas partirán, y ante su paso
hundiránse en los límites de ocaso
las últimas barreras de los mares.
Y más lejano que el Thulé lejano,
de la niebla de ocaso en lo profundo,
un nuevo, vasto, esplendoroso mundo
del fondo surgirá del Oceáno.

Colon conocia esta profecía, digámoslo así, y á buen seguro hubo este conocimiento de influir en mantener la esperanza, por tantos combatida, en la mente del intrépido navegante.

A pesar de ser la profecía, como hemos dicho, de autor pagano, que por esta sola circunstancia debe estar ya (piadosamente pensando) en los infiernos, tiene estraños puntos de contacto con las más celebradas de los hebreos. No se asigna en ella fecha al suceso previsto, y este se enuncia con una imágen susceptible de mil interpretaciones. Lo mismo exactamente que en el mayor número de los que tan en boga estaban en Israel.

La profecía verdaderamente extraña es la que vamos á citar, y que prueba que la coincidencia puede suplir perfectamente á intervenciones extranaturales. No creemos que se acierte á presentar otra prediccion tan extraordinaria como la que hizo y publicó el injustamente olvidado Torres y Villarroel, en uno de sus célebres *Almanaques* en el año 1756.

Cuando los mil contarás
con los trescientos doblados,
y cincuenta duplicados
con los nueve diezes más,
entonces tú lo verás,
mísera Francia, te espera
tu calamidad postrera
con tu rey y tu delfin,
y tendrá entonces su fin
tu mayor gloria primera.

Véase, pues, como eso de hacer profecías no ha sido privilegio exclusivo de ninguna especie de creencia, y que dos poetas, pagano el uno y descreido el otro, han sido más recompensados por la casualidad que otros por la supersticion.

CAGLIOSTRO EN ESPAÑA.

ESTRAÑO es el espectáculo que ofrece siempre la sociedad humana á los ojos de quien desapasionado la contempla. Una especie de ley fatal hace que cuando se estrema una idea, se estreme al mismo tiempo la contraria. Apenas habrá época, de cuantas la historia registra, más despreocupada que el siglo XVIII en Francia, y no obstante, mientras rápidamente se abrian paso por un lado Rousseau y Voltaire y D' Alembert, propagando el escepticismo ó la negacion de toda religion positiva, por otro Mesmer y Cazotte y el Conde de Saint-Germain y Lascaris y Cagliostro deslumbraban á la córte y al pueblo con sus supuestos milagros, y parecian resucitar los tiempos de Catalina de Médicis tan dados á la brujería y á las ciencias mágicas.

De todos los famosísimos charlatanes que preocuparon la atencion del público en Francia, ninguno tenia tantos títulos para ello como el siciliano José Bálsamo, más conocido con el título de Conde de Cagliostro. Es su vida un tejido de aventuras tan peregrinas y misteriosas, que, á no haber documentos fehacientes que las comprueban, quedarian relegadas al dominio de la fantasía.

Desde que Cagliostro murió á manos de la Inquisicion romana (aunque no falta amante de lo maravilloso que lo supone viviendo todavía en los Estados-Unidos), iban cayendo en un completo olvido su nombre y sus hazañas, cuando un novelista francés de exuberante imaginacion, Alejandro Dumas, ayudado por Maquet, lo resucitó en la novela *Memorias de un Médico,* que, traducida poco despues á todas las lenguas, hizo emprender nuevos viages al charlatan siciliano, que en sus correrías póstumas despertó en tan alto grado la curiosidad de todos como en las que hizo, con término fatal para él, en vida.

Los años trascurridos desde la publicacion de la novela hacian ya disminuir la gloria de Cagliostro, cuando hace pocos dias, en Paris, un drama de Dumas hijo ha vuelto á poner aquel nombre en boga, y apenas hay periódico de la capital de la vecina República que no venga estos dias llenando sus columnas con biografías, más ó ménos exactas, del célebre aventurero.

En uno de estos escritos, que ayer vino á parar

á nuestras manos, hemos leido con sorpresa que la esposa de Bálsamo, Lorenza Feliciani, era catalana, y que aquel la habia conocido y se habia casado con ella en Barcelona, y hemos creido que nuestros lectores no llevarian á mal que, rectificando esta especie, entrásemos en algunos pormenores sobre los viages de Cagliostro en España.

Mucho antes de alcanzar el renombre europeo de que disfrutó Bálsamo, estaba éste en Roma, de regreso de sus viages con Altotas á Egipto y á Rodas á donde fué á instruirse en la Teurgia. Pasando un dia por la calle en que se encuentra la iglesia de la Trinidad de los Peregrinos, vió junto al templo, en la tienda de un fabricante de objetos de cobre, á una jóven de rara hermosura, de la que se enamoró perdidamente. Llamábase Lorenza Feliciani, y en breve fué su esposa, efectuándose su matrimonio en la parroquia de San Salvatore in Campo.

La felicidad doméstica duró mucho más que la felicidad conyugal; pero llegó un dia en que la justicia romana, en vez de considerar como un mérito caligráfico el contrahacer firmas, lo juzgó un crímen, y Bálsamo, que era el pendolista, no tuvo mas remedio que huir de Roma con Lorenza, y no mucho despues los dos esposos, vistiendo el hábito y las conchas (Cagliostro tenia muchas) de romeros, emprendieron una peregrinacion al Santuario de Santiago de Galicia.

A pié y viviendo de limosna llegaron ambos á Barcelona, donde permanecieron seis meses.

Al carácter de Cagliostro, orgulloso apesar de ser de sobra acomodaticio, se le avenia mal la industria de mendigo, y al llegar á la capital de Cataluña propúsose trocarla por otra más fructífera y, sobre todo, más descansada. Pocos dias despues de su llegada iba su esposa á postrarse á los piés de un confesor, esplicándole que era de noble linage romano, que habia contraido matrimonio clandestino con un antiguo amante y que se encontraban en suma estrechez por no haber recibido todavía dinero de Roma. Ablandóse el pecho del sacerdote catalan á las razones de la hermosa; alivióla en el acto con una limosna; envióle un espléndido regalo al siguiente dia y pasó luego á visitarla atentamente. Desconfió, empero, y no muy tarde, el clérigo, de las promesas de Bálsamo, y con sus visitas cesaron los recursos. Urgia reemplazarle, y en breve dieron con un alto personage, asíduo y dadivoso. Temiendo el siciliano que podria estinguirse aquel filon, buscó medios de contraer numerosas relaciones en la sociedad catalana, y dió por fin con un noble viagero que se brindó á acompañar á Madrid, corriendo de su cuenta los gastos, á Cagliostro y Lorenza.

En Madrid tropezó Cagliostro con un palermitano como él, que recordando las primeras escabrosas aventuras de la juventud de Bálsamo, promovióle cuestiones peligrosas para la seguridad personal. La bondadosa Lorenza encargóse

de arreglar la cuestion con la intervencion oportuna de un alto funcionario público: no pudo lograrlo, (cosa rara,) y Lorenza y Cagliostro huyeron á Lisboa.

Difícil es entrar en mayores detalles, y no porque falten, en esta Odisea de nuevo género, y más de una vez debió recordarla José Bálsamo cuando un cambio súbito de procedimientos le puso en Lóndres y en París al lado de las primeras notabilidades de la época, dispensando favores al marqués de Rohan y negándolos á otros príncipes y poderosos.

Antes, sin embargo, de llegar á este punto de esplendor, quiso de nuevo viajar por España con ánimo de esplotar una industria, ya muy antigua; la elaboracion de la piedra filosofal. Su maestro Altotas, que tal vez era español, le habria acaso puesto en antecedentes sobre la credulidad peninsular, y bajo el nombre de Tischio y el título de caballero napolitano, pasó por Barcelona, fuése y estuvo enfermo en Valencia, marchó de allí á Alicante, llegó por fin á Cádiz y hasta allí no halló un adepto que quiso aprender los altos secretos de la alquimia, regalando espléndidamente á su profesor.

Cagliostro permaneció bastante tiempo en Cádiz, acabóse por fin el dinero y la paciencia y sobre todo la fé, en el generoso gaditano, y el conde siciliano con Lorenza se hicieron á la vela para Lóndres, en secreto y con misterio.

En Lóndres varió ya su fortuna; pocos años despues la celebridad de Cagliostro era universal; no ya solo un pueblo fanático y una córte corrompida le rendian supersticioso culto; el inmortal autor del Fausto, Gœthe en persona, cambiando su nombre, iba á visitar en Palermo á la familia modesta del charlatan cuya vida aventurera le seducia.

EL DARWINISMO.

NINGUNA obra, desde hace muchos años, ha conmovido tan hondamente al mundo científico como la en que Darwin, el eminente naturalista inglés, pone al servicio de su teoría sobre el Orígen del Hombre, todo el inmenso tesoro de su génio sorprendente y original, de sus investigaciones profundas, y de su erudicion inmensa.

Al emprender su traduccion (1), no pretendemos imponerla á las inteligencias, concediéndola el carácter de una verdad absoluta, sino presentarla al libre exámen para que, sin prevenciones en pró ni en contra, la examine y la juzgue.

Sin creernos con autoridad suficiente para calificar de verdaderas ó de falsas las teorías Darwinianas, nosotros, con un distinguido escritor fran-

(1) Trabajo escrito para prefacio de una traduccion compendiada de la famosa obra de Darwin.

cés, vemos en ellas la espresion de un esfuerzo gigantesco del espíritu humano para llegar á la esplicacion de fenómenos que por mucho tiempo han sido considerados como puestos fuera del alcance de la inteligencia. El hombre que ha intentado este esfuerzo no es solo un filósofo, es á la par uno de los sabios más eruditos de Inglaterra; sus obras presentan el reino animal bajo un punto de vista completamente nuevo.

Antes de empezar nuestra tarea creemos que nuestros lectores leerán con gusto algunos datos biográficos del fundador de este sistema, que presintió el génio universal de Gœthe y que casi llegó á formular Lamark.

Cárlos Roberto Darwin nació el 12 de Febrero de 1809, en Shrewsbury. En el año de 1825 entró en la Universidad de Edimburgo, y, dos años despues, en el colegio del Santo Cristo en Cambridge. En 1831 emprendió, á bordo del *Beagle,* buque de Estado, un viage que duró cinco años y al que debió sin duda la primera concepcion de su teoría sobre el transformismo. A su viage se debió además la publicacion de una Relacion del mismo, de un notabilísimo trabajo sobre la formacion de los arrecifes de corales, y de una apreciada Monografía de los Cirrípodos, que prueba el espíritu de observacion y la originalidad del talento del naturalista inglés.

Hondamente perjudicada la salud de Darwin de resultas de las fatigas contínuas del viaje, á su

regreso húbose de alejar del tumulto de la capital de Inglaterra, estableciéndose en su posesion de Down, cerca de Bromley, separada de Lóndres por una hora de via-férrea. Entónces fué cuando fructificaron en su espíritu las ideas recogidas en su viaje de circumnavegacion. Hé aquí como él mismo lo esplica en una carta que en 8 de octubre de 1864 dirigió á Haeckel, uno de sus más ardientes partidarios en Alemania.

«En la América del Sud tres clases de fenómenos me causaron una profunda impresion: la manera como especies, muy vecinas, se sucedian y se reemplazaban unas á otras, á medida que iba de Norte á Sud; el próximo parentesco de las especies que habitan las islas del litoral de la América del Sud con las que son peculiares á este continente, lo que me sorprendió singularmente, así como la variedad de las especies que habitan el archipiélago de los Galápagos, inmediato á Tierra firme; y, finalmente, las estrechas relaciones que enlazan los mamíferos desdentados y los roedores contemporáneos, con las especies extinguidas de las mismas familias. No olvidaré jamás la sorpresa que sentí al desenterrar un resto de animal gigantesco análogo al de un animal viviente.

«Reflexionando sobre estos hechos y comparándolos con otros del mismo órden, parecióme verosímil que las especies vecinas fuesen la posteridad de una forma progenitora comun. Pero, durante muchos años, me fué imposible compren-

der como una forma tal se habia podido adaptar á condiciones de vida tan distintas. Apliquéme, por lo tanto, á estudiar sistemáticamente los animales y las plantas domésticas, y, al cabo de algun tiempo, ví claramente que la influencia modificadora más importante residia en la libre eleccion del hombre, y en la preferencia de individuos señalados para propagar las especies. Como habia estudiado algunas veces el género de vida y las costumbres de los animales, estaba completamente preparado á formarme una idea exacta de la lucha por la existencia, y mis trabajos geológicos me habian hecho concebir la inmensa duracion de los tiempos pasados. Habiendo leido entonces, gracias á una feliz casualidad, el libro de Malthus sobre el Principio de la Poblacion, se presentó á mi espíritu la idea de la seleccion natural. Entre los principios de segundo órden, el último cuyo valor supe apreciar fué la significacion y las causas de la divergencia. »

Veinte y un años permaneció silencioso en su retiro, reuniendo observaciones á observaciones, allegando un tesoro inapreciable de investigaciones minuciosas y preparando así laboriosamente una sólida base á su teoría. Por fin, en 1858, dos amigos de Darwin dieron al público sus ideas, y un año más tarde apareció la obra « El Orígen de las especies » en que espone y desarrolla su teoría de la seleccion. En 1868 publicó « La variacion de los animales y de las plantas domésticas,» y en

1871, cuando ya sus ideas transformistas se habian abierto camino entre las eminencias científicas, dió á luz su trabajo capital « El orígen del hombre y la seleccion sexual.»

Para esplicar satisfactoriamente el orígen del hombre es suficiente la teoría de la seleccion natural; por esto hemos traducído en parte integramente, y en parte extractándola, la seccion de la obra en que Darwin la desarrolla con tanta copia de datos y observaciones. La nueva hipótesis de la seleccion sexual, como la aun más reciente de la expresion de las emociones, son complementos útiles para la confirmacion de la primera teoría; por esto damos de ellas un extracto tan completo y concienzudo como nos ha sido posible, logrando así resumir en un solo volúmen las obras capitales de Darwin.

En el «Orígen de las Especies» espone Darwin su teoría de la seleccion, y como á ella se refieren sus obras posteriores, creemos necesario sintetizarla con todo el laconismo posible, siguiendo á Haeckel, uno de sus mejores expositores.

Todos sabemos que un horticultor, de un solo tipo de manzano saca manzanas de diversas variedades; que el que se dedica á la cria de caballos, de un solo tipo obtiene diversas razas. ¿Cómo se logra conseguir divergencias tan extraordinarias, en formas incontestablemente derivadas de una forma única? Supongamos que un jardinero desea tener una variedad encarnada de una planta

cuya flor sea ordinariamente blanca, y algo encarnada algunas veces; para esto escojerá, con el mayor cuidado, entre los indivíduos salidos de la misma semilla, aquellos que posean un tinte rojo más pronunciado, y su semilla será la sola que sembrará para obtener nuevos indivíduos de esta variedad. Desechará las semillas que den flor blanca, y solo cultivará las plantas cuya flor sea de un rojo más vivo, sembrando únicamente las simientes que recoja en estas plantas elegidas. Entre las que nazcan de estas semillas, escogerá todavía las que ostenten un matiz rojo más vivo, y ya en esta segunda generacion encontrará pocas flores en que aun aparezca el primitivo color blanco. Continuando de este modo durante una série de seis á diez generaciones, obtendrá al fin una planta cuya flor será del color que habia deseado.

A los mismos procedimientos recurre el agricultor que quiere producir una raza animal particular, por ejemplo, un tipo de oveja notable por la finura de la lana. Para lograrlo, escoge cuidadosa y perseverantemente, entre todo el rebaño, los ejemplares que tienen la lana más fina. Únicamente sirven estos para la reproduccion, y aun entre los productos de estas ovejas elegidas, se escogen solo las que más se distinguen por la cualidad deseada. Continuando constantemente el ejercicio de esta eleccion durante una séríe de generaciones, al fin se obtendrán indivíduos de vellon muy distinto del de sus primeros progenitores.

En cada generacion, considerada aisladamente, las diferencias son casi imperceptibles, pero por la acumulacion de estas ténues diferencias durante una série de generaciones, la separacion, empezada á marcar al partir de la forma primitiva, se acusa al fin claramente. A veces la forma obtenida de este modo artificial se distingue más de la forma primitiva, que no se diferencian entre sí, en estado de naturaleza, muchas de las llamadas buenas especies.

Las propiedades naturales de plantas y séres, utilizadas por el hombre, pueden, en definitiva, reducirse á dos propiedades fisiológicas fundamentales del organismo, comunes ambas á todos los animales y plantas, é íntimamente enlazadas con las dos actividades de nutricion y de reproduccion. Estas dos propiedades son: la variabilidad, ó facultad de adaptacion, y la herencia, ó facultad de transmision. Todos los indivíduos de una misma especie son algo distintos entre sí, y esta variabilidad está subordinada á las condiciones generales de la nutricion. Siempre en la naturaleza lo análogo produce lo análogo. El organismo tiene la facultad de transmitir á su posteridad no solo las propiedades que ha recibido de sus progenitores, sino las que ha adquirido durante su vida bajo la influencia de las condiciones del clima, la alimen- :ion, etc.

Tales son las dos propiedades de animales y ;etales que el hombre utiliza para crear nuevas

formas, por una série perseverante de elecciones. Por esto se conoce esta teoría con el nombre de *seleccion artificial.*

Ahora bien. ¿existe en la naturaleza un procedimiento de seleccion análogo? ¿Obran en ella fuerzas capaces de suplir á la actividad desplegada por el hombre en los casos citados? ¿Los animales salvajes y las plantas están sometidas á condiciones naturales que puedan ejercer inconscientemente una eleccion, como lo hace la voluntad razonada del hombre en la seleccion artificial? Darwin encuentra la condicion que, en la libertad del estado de naturaleza, escoge y modifica las formas animales y vegetales, y la llama «lucha por la vida» (*struggle for life.*)

Todo organismo lucha, desde el principio de su existencia, con gran número de influencias enemigas: con los animales, con la temperatura, con los organismos de su misma especie. La causa de esta lucha es fatal. Los medios de existencia no están repartidos con bastante profusion en la naturaleza, y no bastan en ningun modo á la masa de séres que podrian nacer de los gérmenes fecundados ó no fecundados. Los nuevos indivíduos de las especies animales y vegetales se ven precisados á luchar para procurarse lo que es indispensable al mantenimiento de su existencia. En esta lucha sin tregua, toda ventaja personal, por pequeña que sea, toda superioridad individual puede hacer á su posesor triunfar de sus rivales, y mien-

tras éstos perecen más ó ménos pronto sin dejar posteridad, aquellos sobreviven solos, y llegan finalmente á pe petuarse. De este hecho tan natural, de que los individuos favorecidos en la lucha por la vida sean los únicos que tengan descendencia, se deduce que la segunda generacion diferirá de la primera. En esta segunda generacion algunos indivíduos, si no todos, poseerán, por via de herencia, la ventaja que ha hecho triunfar á sus padres.

Pero además, y esta es una de las más importantes leyes de la herencia, cuando un carácter ha sido legado durante una série de generaciones, no se transmite ya simplemente tal como era en su orígen, sino que se acentúa y aumenta sin cesar, llegando en fin, por la última generacion, á adquirir tal grado de fuerza, que se distingue esencialmente del primitivo.

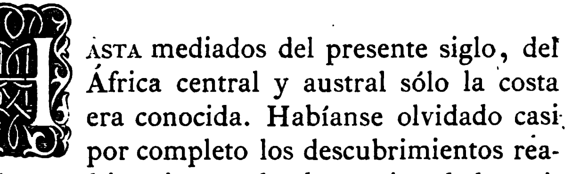
La lucha por la vida desempeña en la seleccion natural la parte que, en la artificial, corresponde á la voluntad del hombre. Tal lucha es un resultado matemáticamente necesario de la desproporcion que existe entre el número limitado de séres que pueden hallar alimento suficiente en la naturaleza, y el número escesivo de gérmenes orgánicos. La teoría de Darwin es una aplicacion á la Naturaleza en conjunto, del principio sentado por Malthus: «el número de hombres crece por término medio siguiendo una progresion geométrica, mientras la masa de las sustancias alimenti-

cias aumenta tan solo siguiendo una progresion aritmética. Esta desproporcion crea una perpétua competencia entre los hombres á fin de procurarse los medios de subsistencia necesarios, pero que no pueden satisfacer á todos.»

1876.

EL VIAJE DE SERPA PINTO

Á TRAVÉS DEL ÁFRICA AUSTRAL.



HASTA mediados del presente siglo, del África central y austral sólo la costa era conocida. Habíanse olvidado casi por completo los descubrimientos realizados en el interior por la abnegacion de los misioneros y la cupidez de los comerciantes en los siglos XVI y XVII, y borráronse de los mapas, con sobrado escepticismo, los montes, lagos y rios que los antiguos documentos geográficos señalaban entre las playas que el Atlántico baña y las en que se rompen las olas del Océano Índico.

Inició las exploraciones científicas en aquellas misteriosas regiones el inmortal David Livingstone en 1840. Entre la admiracion y el amor de los naturales, el bondadoso misionero recorrió detenidamente las comarcas comprendidas entre la co-

lonia inglesa del Cabo de Buena Esperanza y las portuguesas de Angola y Mozambique, atravesó el primero el África austral de Occidente á Oriente, y recorrió casi en toda su extension la cuenca del Zambesis, caudalosísimo rio que á veces se desliza tranquilo por cauces tan anchurosos que desde su centro apenas se distinguen sus márgenes, y á veces se despeña en rugientes cataratas que en imponente majestad aun á la del Niágara vencen y sobrepujan.

En breve halló Livingstone imitadores, que los sufrimientos que acompañan á toda exploracion, la misma muerte que es á menudo su prematuro término, no bastan para hacer mella en quienes de veras sienten el amor á la ciencia y el afan de gloria. Nuevos viajeros hollaron con atrevida planta aquellos bosques vírgenes, surcaron en frágil bote los rios y los lagos, sin ceder en su noble empeño hasta vencer los obstáculos que opone siempre la Naturaleza, avara de sus secretos, á los que intentan arrancárselos.

Un dia eran Burton, Speke y Grant los que descubrian el misterio de los orígenes del Nilo, hallando en elevada meseta, cerca del Ecuador, los grandes lagos en que tiene aquel su primer manantial; otro dia el aleman Schweinfurth revelaba al mundo la existencia de extrañas razas humanas en el Ecuador, aportando numerosos é importantísimos datos al conocimiento de la etnografía de aquellas regiones; recientemente Cameron atra-

vesaba el África, siguiendo una parte del curso del Lualaba, rio cuyo término nadie conocia: más recientemente aun, el norte-americano Stanley, despues de explorar la gran region lacustre orígen del Nilo, se dirigia al Lualaba, y no desistiendo ante los peligros que el seguir su curso ofrecia y que hicieron retroceder á Cameron, hendia con su bote aquellas aguas sombreadas por los espesos é impenetrables bosques que bordan ambas márgenes, y desafiándolo todo y venciéndolo todo, descubria al fin que el Lualaba y el Congo eran un mismo rio, el mayor del mundo despues del Amazonas.

Y esos viajeros partian de diversas naciones, que á todas por igual interesaba el conocimiento de la geografía del continente africano, y no ya sólo bajo el punto de vista científico. Desvanecidas por los primeros exploradores las erróneas ideas que se tenian respecto á la esterilidad del interior del África; al verla cruzada en todas direcciones por rios de copiosísimo caudal que tenian su orígen en inmensos lagos, verdaderos mares interiores; al saber que era el suelo africano fertilísimo, y por lo tanto posible en él la cultura en grande escala de todas las plantas tropicales, y al leer en los relatos de los viajes que las mejores maderas de construccion se hallaban en sus vastísimos bosques, y que en las entrañas de aquella tierra se encerraban los más preciosos minerales, desde la hulla hasta el diamante, al interés meramente

científico se alió el interés comercial, y aun el político, y los mismos gobiernos subvencionaron pródigos nuevas exploraciones.

De entre todas las naciones de Europa, ninguna, á buen seguro, estaba más interesada en ello que Portugal. Portugal no habia olvidado que era patria de los atrevidos navegantes que dieron á conocer al mundo el litoral del continente africano al doblar Vasco de Gama el temido Cabo de las Tempestades, y al terminar su periplo Pedralvarez Cabral y Tristan da Cunha. Y si por un lado el respeto á la tradicion de un pasado glorioso incitaba á Portugal á coadyuvar al reconocimiento del interior del África, por otro le obligaban á ello los intereses de las dilatadas colonias que posee en las costas del Sur del continente.

Así lo comprendió la sociedad de Geografía de Lisboa, y en diciembre de 1876 propuso y se aceptó unánimemente el proyecto de organizar una espedicion científica. Cinco eran los objetos que ésta debia llevar á cabo: investigar las condiciones climatológicas, la configuracion, producciones, habitantes, vias de comunicacion y la topografía de las regiones comprendidas entre Angola y Mozambique; establecer relaciones comerciales amistosas con los habitantes del interior; rectificar las fronteras de los dominios portugueses; estudiar los medios de extender la influencia comercial y civilizadora de Portugal en el interior, y, finalmente, reunir el mayor número de datos que bajo cual-

quier concepto pudiesen interesar á la ciencia, al comercio y á la civilizacion.

Aprobada la idea por el gobierno lusitano, la sociedad procedió á la difícil eleccion de las personas que debian llevar á cabo la expedicion, y recayeron los votos en Alejandro Alberto de Rocha Serpa Pinto, Mayor del cuarto regimiento de cazadores, Hermenegildo Cárlos de Brito Capello, primer teniente de la real armada, y Roberto Ivens, teniente de navío.

En Julio de 1877 abandonaron los esploradores su patria, ganosos de regresar á ella sólo despues de llenar con gloria la mision que les habia sido confiada. Con el principio de su expedicion coincidió el término de la atrevidísima de Stanley, y la atencion general fué por ésta absorbida.

Habian pasado cerca de dos años; apenas se tenian más que algunas noticias incompletas sobre la expedicion portuguesa, cuando apareció en los periódicos ingleses un telégrama de Alejandría anunciando la llegada de Serpa Pinto, y dando algunos ligeros detalles sobre el viaje, que se afirmaba estar á la altura de los de Livingstone y de Stanley. El viajero portugués, dejando á sus dos compañeros que se encaminaron al norte del Zambesis, se habia dirigido al Sur, estudiando los afluentes del rio y llegando á Durban, en el Océano Índico, despues de infinitos obstáculos que supo vencer con su teson y su audacia, luchando con el hambre y la sed, con las enfermedades y los in-

dígenas, pero viendo recompensados sus afanes con gran número de valiosos descubrimientos que completan y terminan los realizados por Livingstone, y más modernamente por Anderson y Holub en el África austral.

Los nuevos datos que, no sólo sobre geografía sino sobre historia natural y sobre etnografía, ha recogido Serpa Pinto, los dramáticos incidentes é interesantes episodios de su viaje, creemos que merecen ser conocidos, y esto nos proponemos hacer, reduciéndolos á conciso y rápido relato.

Al seguir con el viajero portugués las comarcas sud-africanas, nos convenceremos una vez mas del ningun fundamento que tenian las ideas que sobre el interior de aquel continente se habian generalizado á principios de este siglo. En vez de un desierto sin límites, cuyas estériles arenas calcinaban los rayos de un sol abrasador, veremos fertilísimas vegas en que alcanzan vida exuberante las plantas tropicales, cuyo tallo, más que el huracan, troncha el paso de las manadas de búfalos y elefantes; sombríos bosques en que el colosal baobab crece al lado de la esbelta palmera, en que, enlazando las ramas de los gigantescos árboles, las plantas trepadoras forman un tupido dosel de esmeralda que tamiza finamente los rayos del sol ó se opone totalmente á su paso; lagos tranquilos cuyas vírgenes aguas sólo han sido atravesadas, ántes que por el viajero europeo, por la imágen de las nubes y por la sombra de las aves.

Serpa Pinto, Ivens y Brito Capello partieron de Benguela el 12 de noviembre de 1877, despues de haber oido de los lábios de Stanley la dramática relacion del viaje que acababa de realizar este atrevido explorador, resolviendo el problema del Congo. Los descubrimientos del viajero norte-americano modificaban esencialmente el itinerario que se habian trazado los exploradores portugueses, pero aun prescindiendo de visitar las comarcas recorridas por Stanley, eran tan vastas y misteriosas las que no habian sido holladas todavía por viajeros europeos, que decidieron dividirse eligiendo diversas rutas para ir á reunirse en Bihé, y separándose allí de nuevo para dirigirse al Norte Ivens y Brito Capello, y al Este Serpa Pinto.

La distancia que separa á Bihé de Benguela parece escasa mirada en el mapa; á pesar de esto, ordinariamente las caravanas que llevan á la costa el marfil, el cautchouc y la cera, tardan cuatro meses en recorrer aquel trayecto; tal es la dificultad del camino.

Es preciso saber que á muy pocos kilómetros de la costa occidental, en el África del centro y del Sur, el terreno se eleva bruscamente hasta á una altura de cerca dos mil metros. Suavemente desciende luego hasta la cuenca del Zambesis para luego remontar al Este. Las vertientes orientales de esta inmensa meseta no son tan abruptas como las occidentales. El Zambesis no presenta catarata alguna en las últimas doscientas millas de su cur-

so, mientras el Congo y demás rios que desembocan en el Atlántico ofrecen, cerca de la costa, séries de cataratas que hacen imposible su navegacion.

Serpa Pinto llegó á Bihé en un estado lamentable; las privaciones que habia tenido que sufrir en el camino alteraron profundamente su salud, y á menudo la fiebre le devoraba y el delirio se apoderaba de él. En una ocasion estuvo doce dias delirando; los cuidados que le prodigaron dos negros de los que le acompañaban, le devolvieron á la vida. Uno de estos, llamado Catraio, el que le fué más fiel en el viaje, cuidaba cada dia de dar cuerda á los cronómetros, y aprovechaba los raros momentos de lucidez de su amo para que los examinase.

Tendido éste sobre un lecho de hierba seca en el fondo de una choza construida por sus negros, no hizo mella en su espíritu el dolor que abatia su cuerpo, empezó á reorganizar activamente la expedicion, y aun supo utilizar, interrogándoles sagazmente, los conocimientos geográficos de los naturales de Bihé que penetraban en la choza, llamados por el enfermo, para arreglar los preparativos de la marcha.

Tienen los hijos de Bihé gran actividad comercial y son, por lo mismo, en extremo aficionados á viajar. Apenas se puede señalar parte alguna al Sur del Ecuador que los de Bihé no hayan recorrido. Los árabes de Zanzibar parecen hacerles

competencia con sus incesantes correrías, pero hay regiones en que no han podido nunca penetrar por la animosidad de los indígenas, que están abiertas á los de Bihé. De este punto parten á menudo caravanas que se dirigen á Garanganya, region hasta hoy inexplorada por los europeos, y para llegar á esta comarca han de atravesar la en que se deciden las relaciones entre el Congo y Zambesis. Segun los de Bihé contaron á Serpa Pinto, el orígen del Congo ó Lualaba está entre el de Zambesis y el de Buengue ó Cafueque.

Recobradas ya sus fuerzas, salió por fin Serpa Pinto de Bihé en mayo de 1878, dirigiéndose hácia el Este con un corto número de negros contratados durante su enfermedad. De los que con él habian salido de Benguela sólo dos ó tres se le habian mantenido fieles; los demás le habian abandonado, robándole ántes cuanto hubieron á mano y creyeron de valor. Afortunadamente no se hallaban en este último caso los instrumentos científicos.

Despues de atravesar el Quanza, el explorador portugués penetró en el país de los Quimbandos. Es esta una comarca dilatada y fertilísima, en la que las aguas de los numerosos rios que la cruzan mantienen constantemente una vegetacion exuberante. Recorren sus praderas y hallan pasto en los altos herbajes que la cubren, rebaños de bueyes, que no tienen que temer la terrible picadura del *tsetsé*, insecto que en tantas partes de África mata el ganado.

Ofrece el nacimiento de aquellos rios un hecho curioso. En un espacio de terreno que apénas medirá 50 metros en cuadro, tienen sus respectivos manantiales el Cuima y el Cuiba, que afluyen al Quanza y van á arrojar sus aguas al Atlántico, el Lungo-Lungo, que corre casi en línea recta al Zambesis y con él desemboca en el Océano Índico, y el Cuito, cuyas aguas, despues de mezclarse con las del Cubango, se evaporan en un lago del África del Sur.

El hecho de nacer inmediatos unos á otros cuatro rios que corren luego en direcciones opuestas á mares muy distantes, no es el único caso raro que presenta la hidrografía africana.

Casi todos los grandes rios del África austral nacen en el 12 paralelo de latitud Sur en una dilatadísima planicie situada á 1700 metros sobre el nivel del mar. Esta meseta es, salvo ligerísimas depresiones, perfectamente horizontal. Aparece en un punto un pequeñísimo manantial; corren sus escasas aguas sin recibir otras de diversas fuentes, y á pesar de todo, á la distancia de una milla ya forman algo más que un arroyo, á la de dos millas son ya un riachuelo, una milla más adelante se han convertido en un caudaloso rio. El Cubango y el Cacondo son así; principian por un humilde arroyo, y cuando reciben el primer afluente, son ya rios de ancho y profundo cauce.

Lo mismo pasa con el Cuando. «Este arroyo que veis salir de este charco, decian los indígenas

á Serpa Pinto, dentro de dos jornadas veremos que es un rio profundo; grandes canoas le atraviesan conduciendo los Ambuelas de una á otra ribera; este rio es el Cuando que va al Zambesis y que es tan grande como él.».

Serpa Pinto penetró en las regiones que atraviesa el Cuando. En las tierras comprendidas entre este rio (que es el que Livingstone designaba con el nombre de Chobé) y el Cubango, el intrépido viajero descubrió una raza de salvajes digna de profundo estudio. En efecto, el color de su piel es casi blaneo.

Está en tál contradiccion este hecho con la opinion que tenemos formada de las razas que pueblan el interior del África, que nos seria difícil de admitir si ya Livingstone no hubiese indicado algo parecido, y, sobre todo, si Stanley no hubiese descubierto en el Uganda una raza más parecida á la mongólica que á la negra. Difícil es, dados los conocimientos actuales, resolver este interesante problema etnográfico.

Los Cassaqueres, que este es el nombre con que se designan estos salvajes, forman una tribu nómada que huye de todo contacto con las que habitan las comarcas inmediatas, y vive solamente de comer raíces y de los productos de la caza. La oblicuidad de sus ojos recuerda la fisonomía de las razas del extremo Oriente; su cuerpo es fornido y poseen una gran fuerza muscular. La saeta que arrojan al elefante se hunde y desaparece por completo en el cuerpo del colosal paquidermo.

El país, objeto de las incesantes correrías de esta raza, es extraordinariamente fértil; los rios que lo limitan son navegables, no presentando ninguna catarata. El viajero portugués afirma que su colonizacion seria sobremanera fácil y altamente beneficiosa.

Serpa Pinto dirigióse luego al alto Zambesis. Hasta entónces, el viaje desde Bihé se habia realizado en condiciones excepcionalmente buenas; su salud, aunque quebrantada, no le habia obligado á detenerse una sola jornada, y ni un solo dia faltaron provisiones: todos los negros se le mantenian fieles y unidos. Desde el país de los Cassequeres hasta el Liambay ó alto Zambesis, se eclipsó por completo la buena estrella que hasta entónces guiara los pasos del explorador.

La region en que penetraron era terriblemente malsana; tres causas de muerte amenazaron constantemente la expedicion: las emanaciones deletéreas de los innumerables pantanos que á cada paso se encuentran, la carencia casi total de víveres y de medios de procurárselos, y las manadas de búfalos.

En aquel funesto lugar pasaron, dice Serpa Pinto, ciento tres horas sin probar alimento, buscándolo desesperadamente en vano durante cuatro dias. Al quinto, pudieron recoger un poco de alpiste que devoraron; despues solian tener posibilidad de comer con intérvalos de treinta á cuarenta horas. Por fin descubrieron una pequeña

poblacion oculta en el seno de un bosque, y en ella, á cambio de los más valiosos objetos que llevaban, obtuvieron algunos alimentos.

Pasaron dias y parecia que iban á cesar las penalidades, cuando una noche, la del 6 de agosto de 1878, recrudeció de súbito su mala suerte. Estaba sentado Serpa Pinto sobre el espeso follaje que rodeaba el campamento que levantaran pocos dias ántes; la noche era pura y ni una nube venia á ocultar el imponente espectáculo del estrellado azur, cuando de repente un punto luminoso atravesó el espacio y fué, al caer, á dar sobre una tienda. Gritos de ¡fuego! ¡fuego! sonaron presto, y reuniéronse á Serpa Pinto sus negros, despavoridos, mientras que los puntos luminosos multiplicaban y empezaba á sonar cercana la infernal gritería de guerra de los indígenas.

Éstos se acercaban en tropel al campamento, escondiendo su cuerpo entre las altas hierbas que lo rodeaban. Serpa Pinto y sus negros, armados con carabinas Schneider, pudieron rechazar, gracias á la inmensa superioridad del armamento, el primer ataque, y aunque se retiraron los indígenas, no sin haberse derramado sangre por entrambas partes, y por más que durante toda la noche no se acercaron de nuevo á los expedicionarios, todo hacia temer un próximo y más tenaz ataque.

Pocas noches despues salia azorado Serpa Pinto de su tienda, despertado por un estraño rumor

que le habia parecido oir. El fidelísimo Catraio y poquísimos negros más estaban ya en pié, pero no armados.— ¿Y las carabinas? preguntóles impaciente Serpa Pinto.—No, contestó Catraio, no es que nos vuelvan á atacar.— Pues, ¿qué es?— Nos han dejado solos en el campamento.

En efecto, todos los demás negros de su séquito, indispensables para continuar con algun éxito el viaje, habian desaparecido.

No habia tiempo que perder; podian de un momento á otro ser víctimas de un nuevo y decisivo ataque de los salvajes emboscados acaso entre las espesas matas que rodeaban el campamento: solo le habian permanecido fieles, de entre los negros de su séquito, dos hombres y algunas mujeres y niños que ni siquiera bastaban para conducir la pólvora y los instrumentos científicos. Solo una solucion era posible: levantar el campo abandonando lo ménos que se pudiese, y huir. Así lo decidió, y algunas horas despues llegaban á sitio seguro arrastrándose entre el follaje, precipitando la marcha cada vez que una nube bienhechora ocultaba el disco de la luna, deteniéndola casi cuando brillaba radiante, rendidos, más que por el peso de la doblada carga, por la tension continuada de los sentidos, que avivados por el recelo, se esforzaban en aumentar en finura y alcance.

Creyéndose al abrigo de toda asechanza enemiga en el extraviado lugar á que llegaron, levantaron algunas tiendas donde se albergaron

durante cuatro dias. Pero tal situacion era insostenible; Serpa Pinto no podia adelantar ni retroceder; esperar allí socorro alguno era punto ménos que una pura ilusion, y no obstante, el explorador portugués pudo realizarla. Uno de los dos negros que le quedaban, Verísimo Gonzalez, conocia y hablaba casi todas las lenguas de las vecinas comarcas, y á él encargó Serpa Pinto la mision de ir en nombre de un hombre blanco á pedir ayuda al cacique de la tribu más próxima. En breve regresó el improvisado embajador haciendo al hombre blanco en nombre del jefe las mayores promesas, y proponiendo, entre otras cosas, que se quedase el viajero portugués á vivir con él. No fió mucho el viajero en tales proposiciones, y despues de algunas idas y venidas de Gonzalez, que resultaron inútiles, decidióse Serpa Pinto á ir en persona á tratar con el cacique, quien, no teniendo sin duda con los portugueses los motivos de ódio que acaso los ingleses le inspiraban, se mostró con él afable y llegó á proporcionarle botes y remadores para surcar el Zambesis.

Tras algunos dias de pesada marcha, los ojos del explorador veian por fin el suspirado rio, y en breve se deslizó su bote sobre las trasparentes aguas de la caudalosa corriente. David Livingstone y su hermano Cárlos, entre otros esclarecidos viajeros, reconocieron detenidamente el curso del Zambesis desde el Océano Índico, al que

aporta su caudal, hasta la inmensa catarata que designan los naturales con el nombre de *Mosi-oa-tounya,* y los ingleses con el de *Victoria.* La cuenca superior habia sido objeto de ménos exploraciones, y Serpa Pinto se consagró á estudiarla en la medida que le permitian sus recursos.

Descendiendo por el rio observó Serpa Pinto que á partir del 15° paralelo no recibe ningun afluente por la orilla derecha, contra lo que está dibujado en todos los mapas de esta region; no hay en ellos tampoco marcadas las cataratas que se encuentran ántes de la *Victoria.*

Cada vez que divisaban una catarata próxima, y ántes que el bote cediese á las vertiginosas corrientes que á ella precipitaban, acercábanse á la orilla, trasladaban los botes á tierra y á fuerza de brazos los conducian hasta el punto en que, pasada la catarata, recobraba el rio su curso sosegado y majestuoso. Y este penosísimo trabajo lo hubieron de repetir 37 veces. Muchas de ellas, para salvar por la orilla el espacio que ocupaban en el rio las cataratas, tenian que abrirse un camino para ellos y los botes, á hachazos, por entre bosques espesísimos.

«Estive quasi a morer de fome e de cataractas,» dice Serpa Pinto: de nuevo le habian asaltado calenturas, y sólo le aguardaba una terrible decepcion, ya que al llegar al punto de union del Zambesis y el Cuando, creia encontrar descanso en un establecimiento que le dijeron en Lisboa iban á

fundar unos misioneros ingleses. No habia tal establecimiento, ni materiales que indicasen que se iba á construir, ni ruinas que revelasen un temprano y trágico fin. Luego supo que los misioneros que, en efecto, se habian dirigido á aquel punto, habian muerto todos, por el camino, de hambre y miseria.

En cambio encontró en aquel punto lo que difícilmente se encuentra en ninguno del mundo: un amigo. Iba un dia Serpa Pinto con andar vacilante por el bosque, pudiendo apenas sostener con sus manos, ardientes por la fiebre, la carabina que le habia de proporcionar alimento, cuando divisó un hombre blanco, mal cubierto de harapos y descalzo, pero llevando cuidadosamente un par de zapatos pendientes del brazo, que miraba pacientemente una planta. Era un escéntrico médico inglés, Mr. Braadshaw, que hacia años estaba estudiando la flora del centro del África y formando colecciones para los museos de Lóndres.

Encontró Serpa Pinto en el doctor inglés el mejor de los amigos, y en el poco tiempo que se albergó en su mezquina choza recibió pruebas innumerables de una solicitud y una abnegacion sin límites.

Una noche los indígenas fueron á atacarlos en ocasion en que casi todos los negros de la expedicion se hallaban fuera. Encerráronse precipitadamente el doctor y el viajero en la choza, arrimaron á un ventanillo una mesa, cubriéronla de mu-

niciones, y, montados encima, armados con sendas carabinas, estuvieron haciendo incesante fuego contra los salvajes. Éstos eran muchos en número, pero ofrecieron, al ver la resistencia, cesar en el ataque á cambio de una pequeña exigencia que, fingiendo hacerse de rogar, otorgaron de buen grado los europeos.

Aquella lucha acabó con el resto de vigor que animaba aquel cuerpo minado por la fiebre, y ésta apareció con sus más terribles caractéres.

Al volver en sí una noche, despues de un intenso ataque de sus acostumbrados dolores, creyó tal vez que no habia aun cesado el delirio: tal fué la sorpresa que hubo de causarle el encontrar en la cabecera de su lecho, fijos en él con cariño los ojos, á dos señoras, madre é hija, europeas. Componian la familia de un misionero francés, Mr. Coillard, y á ella debió Serpa Pinto el poder llegar felizmente en su compañía á la costa del Océano Índico, terminando su viaje al través del Africa Austral.

Antes de llegar á Pretoria hubo de atravesar el mal llamado desierto de Calahari. Es, en efecto, un desierto en que abundan el agua y la vegetacion, y en cuyos bosques una raza nómada se entrega á la caza de animales salvajes.

Visitó luego el lago Macaricari, descrito, con referencia á lo contado por los indígenas, por muchos viajeros, pero en cuyas aguas ha sido la e Serpa Pinto la primera figura europea que se a dibujado.

Une el lago Ngami con el Macaricari un rio, el Betelete, sobre la direccion de cuya corriente reinaban las más encontradas opiniones. Tomás Buines sostiene en sus viajes que corre al Este, y Livingstone en los suyos afirma precisamente lo contrario. El viajero portugués resolvió la cuestion. Ambos viajeros estaban en lo cierto. El Betelete corre hácia el Este cuando las lluvias, aumentando el volúmen de sus aguas, hacen desbordar el Macaricari. Cuando es el otro lago el que desborda, el rio corre hácia el Oeste.

Antes de terminar el viaje pudo Serpa Pinto tener una larga conversacion con el cacique más justamente célebre del África del Sur, con Cama, jefe de los Bamanguanos. Dicho jefe es cristiano, y su pueblo tambien. El celo y la abnegacion de tres misioneros ha obrado el prodigio de convertir á la civilizacion una tribu africana.

Expediciones como la portuguesa que acabamos de reseñar desaliñadamente han de influir en que la cultura moderna se introduzca en aquel misterioso continente. ¡ Ojalá brille pronto el dia en que el comercio — este porta-estandarte de la civilizacion—de Europa con África no sea ya nunca más la infame trata de esclavos! Hemos visto romper la cadena de arcilla y de granito que unia un continente á otro continente : no desesperemos de ver romperse el eslabon de hierro que une un hombre á otro hombre.

UN PENSAMIENTO

TAL VEZ UTILIZABLE.

CADA vez que por casualidad viene á parar á nuestras manos algun libro destinado á servir de texto en las escuelas de primera enseñanza, sufrimos, por regla general, una sensible decepcion. Llenos de ideas atrasadas y, por lo tanto, en muchos puntos falsas, expuestas en un lenguaje no siempre correcto, y sin obedecer á ningun órden realmente lógico el modo de presentarlas á la juvenil imaginacion de los que han de ser sus obligados lectores, responden insuficientemente á la necesidad, por todos reconocida, de propagar los conocimientos útiles.

Los tratados más elementales de geografía, por ejemplo, no solo no están á la altura de los últimos descubrimientos y continúan diciendo que

España y África son dos penínsulas cuando con la primera aún no se ha fusionado Portugal y la última ha pasado á ser isla gracias al colosal esfuerzo de Lesseps, si que tampoco en el órden de presentar las materias son de provecho, ya que empiezan por la astronomía que es por lo que, á nuestro entender, tendrian que acabar. A nuestro juicio podria calificarse de escelente el método de enseñanza geográfica que consistiese en describir primero la provincia, ó aún el pueblo, en que está la escuela enclavada, pasar de allí á la nacion, de ésta al continente y de éste á la general geografía de nuestro hemisferio.

En otras ciencias se adolece tambien de análogos defectos; no para remediarlos hemos cojido la pluma, que de sobra conocemos lo imposible de éxito alguno fiado á nuestro solo esfuerzo, sino para exponer una idea que tal vez se podria aprovechar útilmente en nuestra querida localidad (1).

Pocas en nuestra nacion han dado al mundo en ménos años un contingente tan grande y tan valioso de hombres eminentes, como el que nuestra ciudad ha producido. En los últimos tiempos, tan solo, vemos destacarse la notabilísima figura de D. Próspero de Bofarull, á quien debe su viabilidad la historia de Cataluña, y documentos sin fin la general del Reino. Aparece despues en el terreno científico, y deja á su muerte vacío difícil de llenar, D. Pedro Mata, el médico eminente, fi-

(1) Reus. Publicóse este artículo en el « Eco del Centro de Lectura.»

lósofo notable y literato distinguido. Brilla en el cielo del arte, sin rival en Europa, el génio inmarcesible de Fortuny, y el justo y universal renombre que éste con el pincel, adquiérelo con la espada el general Prim, héroe y mártir de la libertad española.

Aunque los detalles biográficos de los cuatro reusenses corren hoy aquí de boca en boca, se olvidarán con el tiempo, y para conservar esta gloriosísima tradicion y estimular con ella á las generaciones que han de ser ¿no podia alguna pluma, mejor cortada que la mia, escribir las cuatro biografías, ó más si se quisiera, en lenguaje claro y sencillo, hacerse del libro una edicion especial por la tipografía y la ilustracion, y destinarse á servir de texto para aprender á leer en todas las escuelas de esta ciudad?

Conténtome con indicar la idea: juzguen otros, con mayor competencia que la mia que declaro nula, la posibilidad de realizarla y la utilidad que de ello podia reportarse.

LA AMÉRICA PRECOLOMBIANA.

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL ATENEO BARCELONÉS LA NOCHE DEL 22 DE ABRIL DE 1878.

SEÑORES,



I no supiera que el pediros indulgencia seria ofenderos, pediríala de buena gana ya que mucha he menester; pero es la indulgencia, como la tolerancia, cualidad que no existe por sí sola sino que forma parte integrante de la ilustracion, y el dudar solo de vuestra indulgencia y tolerancia seria suponer en vosotros una ilustracion incompleta.

Es tanta, por fortuna, hoy, la cultura social, que de seguro no existen en la ilustrada Barcelona esas personalidades intolerantes que reniegan de su siglo y son refractarias á las grandes conquistas del progreso moderno de que blasfeman y

de que se aprovechan; y si existen en Barcelona, de seguro no se abrigarán en un Ateneo, donde las más encontradas tendencias del espíritu tienen el sacratísimo derecho á la vida propia, y el deber, no ménos sagrado, de respetar la agena.

La América precolombiana es el tema que me he propuesto desarrollar en una série de conferencias. A buen seguro encontrareis á faltar en ellas la profundidad en los pensamientos y la galanura en la diccion que hubiera y hubiérais deseado. Son estudios mios, y puedo escusarme de decir que son malos, porque no me gusta decir dos veces las cosas.

Antes de entrar de lleno en el asunto de mi conferencia, permitidme, señores, que no juzgue fuera de propósito vindicar á los Españoles de dos tremendas acusaciones que, de muchos años á esta parte, vienen dirigiéndonos todos los escritores estranjeros al ocuparse de la inmensa epopeya, completamente española, del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo.

Acusan, en primer lugar, á todos los conquistadores, de bárbaros y feroces, lo cual desgraciadamente no es del todo falso, y á esta barbarie y ferocidad atribuyen, y esto lo juzgo erróneo, la rápida y completa extincion de buen número de tribus indígenas.

Acusan luego al ignorante zelo fanático de los españoles, de la destruccion de todos los monu-

mentos que quedaban de las antiguas civilizaciones americanas, haciendo así imposible todo estudio histórico ulterior. Tampoco es esto cierto, como luego veremos.

No me juzgo con la necesaria suficiencia para probar la poca solidez de la conclusion de la acusacion primera, pero, no obstante, creo poder demostrar que no á la barbarie innegable, pero tal vez escusable, de los conquistadores se debe el exterminio total de las hordas indígenas. Este hecho obedece más á una ley de la Naturaleza que á una voluntad humana.

Preside al mundo orgánico una ley fatal, la de la lucha por la vida. Apenas dos organismos que sientan iguales necesidades se encuentran frente á frente en tal combate, uno de los dos, el ménos fuerte ó el ménos hábil, ha de ceder el campo al adversario, ó sucumbiendo para siempre, ó huyendo á otras regiones vírgenes de toda raza similar, si no consigue adaptarse á más precarias condiciones de existencia.

No falta á esta ley la raza humana, que en nada esencial se distingue de los otros organismos, y no en las sanguinarias épocas de conquista, sino en tiempos normales, se vé siempre que ante el hombre de superior civilizacion desaparece, más ó ménos lentamente, el salvaje. No citemos la América bajo el dominio español;. busquemos otras regiones, y en ellas veremos ejemplos de lo mismo.

Las islas diseminadas en el inmenso archipiélago de Polinesia nos proporcionarán datos desgarradoramente elocuentes. Al visitar el capitan Kuch las islas Sandwich evaluó su poblacion en 300.000 almas. En 1861 se contaban 67.000. Quedaba solo una vigésima parte de la poblacion primera. En la nueva Zelanda habia, en la época de Kuch, 400.000 Maoris; en 1861 solo se contaron 56.000. En las islas Marquesas Porter halló en 1813, 80.000 almas. Un viajero que visitó estas islas cuarenta años despues halló solo 11.000.

Hoy, por misterioso é incomprensible que parezca, es cosa averiguada que el primer encuentro de pueblos distintos y separados de larga fecha engendra enfermedades desconocidas ántes; y, sobre todo, que al pasar de una á otra raza, las enfermedades características, más ó ménos leves, adquieren nueva y más terrible violencia. Ciertas enfermedades eruptivas, conocidas y no mortales entre los europeos, eran desconocidas por los americanos; otras afecciones, como, por ejemplo, las sifilíticas, parece indudable que eran conocidas y no muy graves entre éstos, y desconocidas por aquellos. Cambiáronse mútuamente estas enfermedades cuando el descubrimiento; y el sarampion, casi inofensivo entre nosotros, devastó tríbus enteras indígenas. Solo los progresos científicos han impedido que iguales efectos haya obrado en nosotros la enfermedad americana.

Dos cirujanos de la marina inglesa han probado

recientemente que la principal causa del estermi-nio de los indígenas en Polinesia se debe á que la tísis, importada á aquellas islas por los europeos, ha tomado entre los naturales carácter epidémico. La tísis epidémica es tal vez el azote más terrible que se pueda imaginar.

Yo desearia que una inteligencia tan privilegiada y tan original como la del doctor Letamendi, por ejemplo, tomase á su cargo el desarrollo de esta tésis; en su apoyo hallaria el hecho elocuente de haberse desarrollado epidemias contínuas en el vírgen suelo americano á poco de haber aportado á él las naves españolas. Podria citar la epidemia que hubo en la isla Española en el año 1501, y que hizo desaparecer una tercera parte de los indígenas; podria leer en fray Bernardino de Sahagun que en Méjico, en 1535, «hubo pestilencia grandísima y universal y se enterraron más de 10.000 cuerpos.» Y cuéntese que esto era anterior al que llaman período feroz de la colonizacion.

Conste, pues, que no á la barbárie española debe imputarse la extincion de las antiguas razas. No pretendo defender la conducta de los conquistadores; bueno es que la confesemos nosotros mismos, pero esta acusacion es, cuando no otra cosa, ridícula en boca de los franceses, cuyo rey Luis catorce escribia al gobernador del Canadá que le convenia que el número de Iroqueses disminuyese todo lo posible; ni en boca de los holandeses, que envenenaron en las Molucas las aguas

del rio en que bebian los naturales; ni en boca de los ingleses, cuya dominacion en la India ha dado lugar, en pleno siglo XIX, á crímenes y escesos espantosos; ni en boca, en fin, de los paisanos de Washington Irving, cuyo gobierno no ceja en la sangrienta cruzada que ha emprendido contra las Pieles rojas, legítimos poseedores del territorio de la Union, y algunos de cuyos súbditos pagan las pieles que compran á los Algonquinos, con aguardiente envenenado.

La segunda acusacion prueba en los que nos la hacen, no tan solo sobrada ligereza, si que tambien escesiva ingratitud. Si es posible estudiar hoy con fruto la primitiva his oria americana, débese al celo de los primeros colonizadores, débese á la abnegacion y al estudio de los primeros misionistas que aportaron á aquellos inhospitalarios países; débese al Gobierno español, que en todas épocas, ménos en la actual, ha protegido las investigaciones de cuantos trataban de reconstruir los anales de aquellas un tiempo sus colonias, hoy sus hermanas en creencia y en lenguaje.

En 23 de Octubre del año 1518 el capitan Diego Velazquez entregaba unas instrucciones á Hernan Cortés que iba á hacerse á la vela en busca de tierra firme. En ellas se lee el siguiente párrafo que me permitireis transcribir: «trabajareis, le decia, con suma diligencia é solicitud en inquirir y

saber el secreto de dichas islas é tierras, como de la maña é conversacion de la gente de cada una dellas en particular; terneis mucho cuidado de inquerir é saber por todas las vias é formas que pudiéredes, si los naturales de las dichas islas tengan alguna creencia, ó rito en que ellos crean, é si tienen casas de adoracion ó ídolos, é si tienen personas que cuiden sus ceremonias, y de todo muy por extenso traereis, ante vuestro escribano, entera relacion, á que se pueda dar toda fé.»

Y que Hernan Cortés cumplió con tales instrucciones bien lo prueban sus Cartas de relacion, monumento de inmenso valor, tal vez no estudiado aun lo bastante.

No solo el vencedor de Motezuma, cien y cien héroes que recordaban á César en sus hazañas le recordaron en sus escritos, y asombra el número de los que han llegado hasta nosotros.

Tampoco debemos dejar en olvido los ímprobos trabajos de algunos misionistas, ya que desgraciadamente no podemos hacer lo propio respecto á otras obras suyas menos meritorias. La lingüística americana les debe sus primeros materiales; de igual modo que á otro misionista — que tengo yo para mí, y desearia resultase cierto, que era catalan — al padre Pons, débese la primera noticia que tuvo el mundo sábio de la existencia del sanscrito, cuyo estudio tan honda revolucion ha producido en el campo de la filología, de la literatura y de la historia.

El gobierno español, por su parte, con el nombramiento de los Cronistas de Indias, nos ha dejado monumentos perennes que son fuente indispensable de consulta, y Oviedo, y Gomara, y Pinelo, y Antonio de Solís, el Tácito español, prueban bien con sus obras nuestro aserto.

Y si estos datos evidencian la ligereza con que nos acusan, prueban tambien á las claras la ingratitud de los escritores estrangeros, que han venido á apoderarse de los trabajos allegados por nuestros antecesores, para escribir sus obras. A la coleccion sola formada por Muñoz por encargo de nuestro Gobierno, debió Prescott todos los documentos con que ha formado su célebre historia. Si hoy podemos abrigar la esperanza de que en época no lejana dejará de ser un misterio la escritura geroglífica mejicana, no tanto se deberá á los trabajos de Leon de Rosny como á los del olvidado misionista Diego de Landa, cuya obra encontró en España otro arqueólogo francés.

Si faltan aun documentos, no se debe acusar tanto por ello á los fanáticos y salvajes, como les llaman, colonizadores, cuanto, en gran parte, á los ilustrados y heróicos gefes del ejército francés que en una guerra no lejana permitieron que se destruyeran y redujeran á ceniza tantos y tantos archivos en que se custodiaban.

Un aficionado á lo sobrenatural podria afirmar que todos los grandes acontecimientos históricos han tenido sus profetas. Túvolos, diria, la aparicion del Cristianismo, túvolos la Revolucion Francesa, y no le costaria probar que tambien los tuvo el descubrimiento de la América.

Efectivamente, en el siglo I de la era Cristiana, un poeta español, Séneca, decia en la Medea, una de sus mejores tragedias :

Otros siglos vendrán ; de nuevos lares
los nautas partirán, y ante su paso
hundiránse en los límites de Ocaso
las últimas barreras de los mares.
Y más lejano que el Thulé lejano,
de la niebla de Ocaso en lo profundo,
un nuevo, vasto, esplendoroso mundo
del fondo surgirá del Oceáno.

Catorce siglos más tarde, el génio de Colon realizaba la profecía haciendo surgir de entre las oceánicas brumas el mundo que tal vez soñara el poeta. Ayudó al sublime genovés su fé en el éxito de su colosal empresa, y más que las joyas de una reina de Castilla, ayudóle el dinero de los mercaderes catalanes. Pero fué momentánea su suerte, y la fortuna, que empezó á negarle sus favores en vida, continuó mostrándosele adversa despues de su muerte, y no con su escelso nombre, sino con el de un sucesor, designa hoy la humanidad aquella parte del mundo.

Recientemente, y sea esto dicho de paso, una

revista española, el *Boletin de Geografía,* ha dado cabida en sus columnas, sin refutarla, á la peregrina teoría de un escritor francés que supone no deberse al nombre de Vespucio el de América. Fúndase para ello, si á esto se puede llamar fundarse, en que el nombre de pila de Vespucio no era Americo sino Alberico. Antes de adelantar esta idea hubiera debido saber que Alberico y Americo eran dos formas del mismo nombre, y que con ambas era conocido en vida; fácil le hubiera sido encontrar en Navarrete muchos documentos en los años 1504, 5 y 6 dirigidos á Amerigo Despuche ó Vezpuche; y finalmente, no le hubiera costado mucho trabajo averiguar que en la primera obra en que se dió á luz el viaje de Vespucio se llama á éste Americo y no Alberico, y se afirma que debe designarse el Nuevo Mundo con el nombre de América *quia Americus invenit.* Contra esta denominacion protestó el Consejo Real de España, pero fué en vano. En vano fué tambien el intentar sustituirla con la de *Isabélica,* de *Ferisabélica,* de *Atlántica,* de *Columbina,* de *Ibérica* y de *Orbe Carolino.* Una fatalidad estraña pesa sobre el nombre de Colon. No ya todo el continente, una pequeña parte conserva el nombre de Colombia, y se lo disputa con el de Nueva Granada; y una mínima parte de esta parte, la ciudad de Colon, pronto será tal vez conocida con el nombre de Aspinwall.

Pero volvamos á nuestro asunto, y séame dispensada esta interrupcion.

Murió Colon ignorando por completo la importancia real de su descubrimiento. Aun hoy, gracias á su feliz equivocacion, continuamos llamando Indios á lo que él creia súbditos de un sucesor del Preste Juan.

Muchos años transcurrieron antes de verse que no era la América una prolongacion del Asia sino un continente separado de ella por la inmensidad del Pacífico, como de Europa y Asia por la del Atlántico. A hablar con exactitud, ni aun hoy conocemos de un modo completo la configuracion exacta del Nuevo Mundo. A las futuras espediciones árticas les está reservada la gloria de determinar los límites extremos de la América del Norte.

Mientras se creia enlazado al antiguo el nuevo continente, era materia sumamente fácil la de saber la procedencia de sus pobladores, pero al convencerse de lo contrario, el problema de su primitiva poblacion empezó á preocupar á todas las inteligencias. Las ideas más raras y estravagantes salieron á relucir; teorías imposibles é hipótesis absurdas, apoyadas en hechos falsos ó mal estudiados, eran aceptadas como moneda corriente en el comercio intelectual, de sí escaso, de épocas atrasadas.

De todas las opiniones emitidas hasta el siglo décimo séptimo formó un resúmen el padre presentado fray Gregorio Garcia en un libro cuya segunda edicion, aumentada, apareció en 1729.

Con tanta ignorancia como atrevimiento vénse allí sustentadas las mayores monstruosidades; y cuéntese que lo que el buen padre escribia era solo un traslado fiel de lo que inteligencias, entonces respetadas, imaginaban.

Sustenta en unas partes que los primeros pobladores eran griegos; pocas páginas más adelante, apoyado en idénticos fundamentos, calcula que eran fenicios, y no mucho más allá, dá por bien averiguado que eran romanos. Un libro entero, el tercero, consagra á probar que los aborígenas de América descendian de 10 tribus de Judíos que se perdieron en el cautiverio de Salmanasar. Luego hace suyas las ideas de Arias Montano de que en el Nuevo Mundo estaba situada la misteriosa Ophir donde iba á buscar oro la flota de Salomon. Cita, algunas páginas despues, la opinion de Pereire que supone al hombre hijo del suelo americano y la de Pinelo que coloca el paraíso terrenal en el Brasil. Copia en la página 260 la opinion de Chaman y Portel que atribuyen á los franceses la gloria de haber poblado el Nuevo Mundo, aunque el bueno del padre García, sin duda por puro españolismo, se inclina á creer que fué al revés, que fueron los Mejicanos los que poblaron primitivamente la Francia. Finalmente, y omito citar muchas opiniones en aquel libro comprendidas, dice tambien que los Españoles tal vez poblaron la América en tiempos del fabuloso rey Hespero, pasan-

do á pié enjuto por la no menos fabulosa Atlántida, ó en épocas más modernas, atravesando, no dice si á nado, el Atlántico despues de la terrible rota del Guadalete.

Por supuesto que los argumentos en que funda tales lucubraciones son más ó ménos peregrinos tambien.

Unas veces fúndase en ser parecidas las costumbres de algunos pueblos americanos con otras del antiguo mundo; pero no busca costumbres características, propias y esenciales, sinó las que toda la humanidad posee. Los Guaranis se embriagan con licores fermentados, y consta de los Cartagineses que hacian lo propio; luego, etc.; cebábanse los indios Aymaras torturando á los prisioneros, y los antiguos galos hacian lo mismo, luego, etc.; y así de los demás. Naturalmente, estas pruebas conducen al padre García á una conclusion tan lógica como estúpida; la de que concurrieron á formar parte de la antiquísima poblacion americana griegos y romanos y persas y tirios y troyanos.

Las pruebas que deduce de la filología no son ménos estravagantes. Trata de demostrar que en Perú se encuentra la bíblica Ofir, y dice: (y advierto que copio á la letra.) «Pirú es lo mesmo que Ophir vuelto del revés y transpuestas las letras. Porque comenzando desde Ph, que en Hebreo se pronuncia como P, y trasponiendo la R de suerte que hiera la O, viene á decir Piro, y de Piró Pe-

rú.» Conviénele luego probar que fueron los romanos los más antiguos inmigrantes, y escribe con envidiable seriedad (textual:) «En lenguaje de junto á Quito se llama á la mujer *Ira*, nombre latino que le cuadra bien á la mujer. Y ansi disce el Evanjelio. *Non est ira sicut ira mulieribus.*»

Me he entretenido tal vez demasiado en el libro del padre García, pero lo he hecho exprofeso porque idénticas teorías, basadas en parecidos argumentos, se sostienen aun hoy por algunos escritores que no tienen presentes para nada en sus especulaciones los modernos progresos de la ciencia en todos sus ramos, principalmente en los referentes á antropología, arqueología, lingüística y geología.

Hoy el estudio psicológico de las razas inferiores nos ha permitido casi reconstruir el estado mental del hombre primitivo, y partiendo á un tiempo de la sólida base de la unidad del espíritu humano, podemos perfectamente esplicarnos la analogía, y aun más, la similitud de costumbres y creencias de diversos pueblos, sin recurrir siempre al sistema de filiarlos entre sí, sistema que se ha de manejar con sumo tiento si no queremos caer en las exageraciones de Bailly y de Volney. En la próxima conferencia daremos mayor extension á este punto; conste entre tanto que no somos partidarios de enlazar ideas místicas, para esplicarnos su presencia en distintos puntos del globo separados entre sí desde los tiempos his-

tóricos. No es esto decir que sean falsas muchas conclusiones de la Mitología comparada; nosotros sabemos el tortuoso camino por el que, desde las remotas orillas de Ganges, llegó á presentarse á la escena española Budha, el redentor de la India, sin que ni aun lo supiera el mismo Calderon de la Barca que fué quien dió forma escénica á la vida del Dios. El mismo Budha, por una série de curiosas filiaciones que espone Müller, ha sido incluido en el Martirologio Romano, y la Iglesia católica le ha rendido culto. Tal vez no seria tampoco muy difícil probar que el patron de Cataluña, cuya fiesta celebramos, ó mejor dicho, se celebra hoy ó mañana, es solo una transformacion del dios egipcio Horus. Ambas filiaciones pueden aceptarse, ya que entre el punto de aparicion de la creencia y nuestro suelo ha habido siempre constantes relaciones por medio de los árabes.

No con menos cuidado se ha de ir al descubrir en el vocabulario de distintos pueblos algunos nombres iguales en pronunciacion y significado. La lingüística moderna así lo exige, á despecho de los etimologistas. Más que la comunidad, casi siempre casual, de algunas palabras, son las formas gramaticales las que prueban solo el parentesco entre distintos lenguajes. El análisis filológico demuestra la esterilidad de las comparaciones entre palabras semejantes; solo recurriendo á ellas y á otros medios igualmente infantiles se ha pretendido asimilar idiomas absolutamente es-

traños entre sí, tales como las lenguas semíticas y las indo-europeas, ó el basco y el irlandés. Huberto Bancroft, en los vocabularios que hicieron los primeros misionistas de las lenguas habladas por los indígenas americanos, ha encontrado 67 palabras que, en sonido y significacion, son francesas; 26 alemanas, 17 inglesas, 2 castellanas y 13 italianas. Esto, que podia antes servir de apoyo á alguna teoría, hoy es simplemente ridículo. Ridículo seria el sostener respecto á la diversidad de lenguas americanas la teoría de un religioso español que dice á la letra: «El demonio, como tenia tan buen entendimiento, sabia por conjeturas que la Lei evangélica havia de ser predicada en América, y ansi, para que los predicadores hallasen grande dificultad en ello, procuró inducir á estos indios á que hablasen nuevas lenguas, ayudándoles él con su buena voluntad.»

Esto se escribia en el siglo XVII. Entonces era obstáculo sério, no lo es hoy, á las investigaciones científicas el miedo á separarse en un ápice de lo escrito en los Sagrados Libros. El ejemplo de Galileo y de fray Luis de Leon debia hacer poner sobre aviso á todos. Hoy la Iglesia, transigiendo en esto con la ciencia, ha dado mayor latitud á la interpretacion de ciertos pasajes oscuros. La ciencia, por su parte, deja las exageraciones del siglo XVIII, y concede á los libros del Antiguo Testamento un gran valor filológico y literario. Además, los descubrimientos de Layard en la Asiria

han dado á la Biblia mucha autoridad histórica, del propio modo que los aun más recientes de Schliemann en el Pireo han concedido la misma cualidad á la Ilíada.

Hoy, pues, libres por completo en el camino que queramos emprender, sin temer para nada las consecuencias á que nos lleven nuestros estudios, y apoyándonos en todos los progresos científicos, podemos abordar sin temor el estudio del problema planteado sobre la primitiva poblacion americana.

A tres se reducen las hipótesis para resolverlo que han tenido hasta nuestros dias más numerosos y distinguidos defensores:

1.ª Autoctonia del hombre americano.

2.ª Existencia en tiempos remotos, pero históricos, de un continente en el actual Atlántico.

3.ª Orígen asiático del hombre americano.

El primer autor que admitió la posibilidad de ser el hombre americano autóctono, fué el protestante Isaac la Pereyre, en 1695; fundábase en la Biblia, y sostenia que Adan fué solo el primer hombre de la nacion israelita, y que las demás naciones tenian tambien sus primeros hombres y su creacion especial. ¿A qué sino, decia, viene la señal que puso el Señor á Caín para que fuese reconocido por los hombres, si estos se limitaban entonces á la propia familia de Caín, y esta de sobra debia conocerle? ¿De dónde, añadia, salió esta mujer con quien Caín se casó en lejanas tierras, y

que no podia ser hija de Adan ya que solo poco ántes del diluvio empezaron á mezclarse los hijos de Dios con los de los hombres? Y, en verdad, no parece desnudo de lógica el razonamiento de Pereyre para los que reconocen la infalibilidad de ciertos textos.

Nosotros que tenemos la desgracia, tal vez, de no contarnos entre su número, prescindíremos de los argumentos de Pereyre, y atenderemos solo á los más científicos de los que modernamente defienden la hipótesis de los Preadamitas.

El eminente zoólogo Agassiz es el que con mayor autoridad ha sostenido la teoría poligenista, admitiendo hasta ocho diversos centros de creacion, en uno de los cuales hace aparecer al hombre americano.

Como la cuestion de saber si es una ó son muchas las especies humanas implica la definicion de lo que entendemos por especie zoológica, y esta no es, ni con mucho, fácil, y sí dificilísima y expuesta, debo limitarme á probar que si el poligenismo se presenta como una solucion para esplicar la diversidad actual de caractéres que presentan las distintas razas humanas, y las dificultades de su distribucion geográfica, podemos rechazarlo, ya que la diversidad puede no reconocerse como específica, y esplicarsesi n salirse de la teoría monogenista.

Los caractéres especiales del color, de los cab llos, de la forma del cráneo, y de las proporcion

del cuerpo pueden esplicarse, aunque tal vez no completamente, por las diversas influencias climatológicas á que han estado espuestas, durante un gran transcurso de tiempo, las distintas variedades humanas.

Aun no concediendo al clima la influencia exajerada que algunos le atribuyen, (hay quien de él hace depender la profundidad intelectual, olvidando que las matemáticas, que nos presentan como hijas de pueblos frios, nacieron bajo el cielo sonriente y azul de la Grecia) son innegables sus efectos. El indivíduo de la raza anglo-sajona, trasladado á la América del Norte, modifícase, hasta en su aspecto exterior, antes de cinco años, y pasa á ser Yankee. Y esto sucede ahora, á pesar de que al cambiar de clima el inglés se rodea de todas las comodidades y refinamientos que le dá su industria. Fácil es comprender cuanto mayor efecto debia hacer sobre la humanidad primitiva, que no podia oponer á las inclemencias del tiempo más que su piel desnuda.

Pero prescidiendo de las influencias atmosféricas, cuya accion, para modificar estremadamente el organismo, ha de ser muy lenta, ya que en pinturas Egipcias de cuatro mil años há se ven representados cinco ó seis diversos tipos humanos tales como son hoy, puede hallarse una esplicacion aplicando á este caso la teoría más profunda y original del más original y más profundo de los pensadores modernos, teoría que es el esfuerzo más gi-

gantesco que ha hecho la inteligencia humana para hallar la ansiada clave del problema de la Naturaleza, teoría que bastaria para dar inmarcesible gloria, no á un hombre solo, sino á un pais y á un siglo; la teoría de Darwin.

Crecen los organismos en progresion geométrica; sus medios de vivir aumentan tan solo en progresion aritmética. Establécese entre aquellos, por lo tanto, implacable lucha por la vida. No todos los organismos combaten con iguales armas. En ninguna clase hay dos séres completamente idénticos. Aquel en quien por variabilidad espontánea haya aparecido un carácter que le dé ventaja en la pelea á que ya al nacer está fatalmente condenado, sobrevive á los más débiles, y durante su mayor vida tiene mayor sucesion, sucesion que hereda el carácter que salvó á su generador, carácter que se fija en la posteridad, mientras se van eliminando los descendientes del organismo vencido, y acaba este por estinguirse.

Hay peces cuyo color es el del agua en que viven; hay gusanos que son verdes como las hojas de que se alimentan; hay en los inmensos bosques de la América del Sur serpientes, completamente inofensivas, que tienen el color y el aspecto de las serpientes más venenosas. La teoría de la seleccion esplica perfectamente estos, antes de Darwin, misterios incomprensibles.

En la más reducida familia de peces, de insectos, de serpientes no hay dos indivíduos comple-

tamente iguales. Hasta el color variará en matices en cada uno de ellos; los peces que tengan el color más parecido al medio en que viven no solo escaparán mejor á los ataques de un enemigo, sino que se podrán acercar más impunemente á su presa, que tal vez no advierta su presencia; de esta manera, el pez protegido por su matiz sobrevivirá á los indivíduos no favorecidos por el color, y tendrá mayor descendencia. Esta, por la ley de herencia, recibirá de su padre el matiz protector que llegará á ser general, ya que los indivíduos que no lo posean se irán eliminando. Lo mismo podríamos decir del gusano y de la serpiente. Aquel ha adquirido el color verde porque desciende de antecesores que por poseerle y por confundirse con las hojas en que se posan, han pasado desapercibidos á los ojos de las aves. La serpiente inofensiva en que por variabilidad haya aparecido un color semejante al de la venenosa, habrá podido trasmitirlo á muchos descendientes, que habrán burlado con su apariencia terrible los ataques de otros animales.

Ahora bien; si el color de la piel puede haber sido útil para algo al hombre en alguna época de su historia, la misma ley de seleccion nos esplica el porqué hoy lo posee. Es cosa demostrada que este color y el del pelo se hallan en relacion con una inmunidad absoluta contra la accion de ciertos venenos vejetales y los ataques de ciertos parásitos. Los negros y los mulatos escapan á la

fiebre amarilla; las fiebres intermitentes, que tantos estragos causan en el hombre blanco, y que dominan en el interior del África, apenas producen mortalidad entre los negros que habitan este continente. Si admitimos que en épocas primitivas, al penetrar por vez primera el hombre en estas regiones, los que de entre la horda salvaje de que formaban parte tuviesen un color más marcado que los preservase algo de la accion mortífera de ciertas emanaciones pútridas ó de otros agentes, debian sobrevivir, tener más sucesion en que se transmitiese, pronunciándose de más en más, el carácter protector, hasta divergir por completo del de otras tribus que espuestas en otros países á otras influencias hubieran variado de diverso modo; si admitimos todo esto, encontramos esplicadas perfectamente, sin necesidad de recurrir á la hipótesis poligenista, las variedades que distinguen y dan especial fisonomía á cada una de las razas que se reparten nuestro globo.

Yo creo que basta la seleccion natural para esplicar la adquisicion por el hombre, en antiquísimas edades, de estos distintos caractéres. Los que no quieren admitir las teorías Darwinianas no pueden tampoco convenir con el poligenismo. Ellos proclaman como criterio de distincion específica el hibridismo, y este no existe entre las razas más opuestas del hombre. En Cuba la raza mongólica y la africana, la caucásica y la americana únense y son mútuamente fecundas.

Aun rechazando el poligenismo, ¿podríase admitir la unidad de la especie humana, y suponerla nacida ó creada en América? A ello se opone no solo la constante tradicion que nos muestra en el Asia nuestra cuna, sino tambien la moderna escuela de la evolucion que al atribuir un humilde orígen al hombre encuentra en el Antiguo Mundo sus antecesores en el órden zoológico. No combatiré ni defenderé aquí esta teoría; me limito á afirmar que si predica la humildad para el pasado, predica la fé para el presente, y la esperanza para el porvenir.

La segunda teoría para esplicar el orígen del hombre americano es la que aplicando mal, á mi modo de ver, un pasaje de Platon, admite la existencia en períodos lejanos de un vasto continente en el Atlántico, entre Europa y América, por el que, ó desde el que pudo el hombre pasar al Nuevo Mundo. Entre los modernos la defiende Brasseur de Boulonge.

Que hasta principios de este siglo se admitiese la posibilidad de esta teoría, se comprende, ya que la geología estaba, como quien dice, por nacer, y la idea de grandes cataclismos, relativamente recientes, en la superficie terrestre era general. Además, un eminente botánico inglés, Eduardo Forbes, prestó el apoyo de su incuestionable autoridad á esta hipótesis para esplicar, con ayuda de ella, la presencia simultánea de algunas especies de plantas en la América del Nor-

te, en Europa y en las islas Atlánticas, reuniendo bajo esta denominacion las Azores, Madera y las Canarias.

La geología moderna prueba la imposibilidad completa de la soñada Atlántida, de la que suponen ser restos las islas Atlánticas. Hoy está probado evidentemente que estas son todas de orígen volcánico, surjidas brusca y abruptamente de la espantosa profundidad de 3000 metros bajo el nivel del mar. Lo escarpados que son todos los acantilados de sus costas prueba que las islas se formaron separadamente y en distintas épocas. Los últimos sondajes practicados el año pasado por el «Challenger» comprueban en un todo esta verdad. Lo mismo corroboran la composicion y la estructura de las rocas de las Canarias y Madera.

La zoología viene en apoyo de lo mismo. En ninguna de estas islas existe especie alguna de mamíferos indígenas, ni se encuentran en estado fósil, y á ser restos de un continente hundido, ó volcanes en su superficie abiertos, necesariamente se encontrarian entre las capas de lava.

En cuanto á la botánica, Forbes no disfrutó de los trabajos de Hünger sobre la botánica fósil de las capas terciarias, trabajos que prueban que en la época en que empezaron á levantarse los volcanes atlánticos, las plantas que hoy solo se encuentran en la América del Norte y en las Canarias existian en Europa, desde donde podian emigrar allí perfectamente.

Esto último no puede sorprender á nadie, por poco que conozca los medios de dispersion que ocasionalmente se ofrecen á los vejetales. Los huracanes, en las regiones tropicales, se mueven con una rapidez de 144000 metros por hora, y pueden transportar ténues semillas á inmensas distancias. En Irlanda crecen plantas propias de la Jamaica, y se supone que sus semillas han sido conducidas por los rios al mar de las Antillas, y desde allí arrastradas por la poderosa corriente del Gulf-Stream. Hoy se ha probado que las semillas pueden ser llevadas por las corrientes sin perder por la accion del agua salada su poder germinativo, á través de 1.600 kilómetros de mar.

Y hay además, como medios de transporte, los troncos que las olas conducen, en cuyos huecos puede haber semillas, las aves que las pueden llevar entre el húmedo fango adherido á sus patas, y, accidentalmente, las trombas marinas que transportan por el aire ramas cargadas de frutos que pueden prender en otros suelos.

La geografía botánica no se opone, por lo tanto, á la negacion de la Atlántida.

Dos últimos argumentos citan sus partidarios: la existencia del mar llamado de Sargazo, y la similitud de costumbres entre los Guanches, primitivos pobladores de las Canarias, y los americanos. Las causas que han determinado la acumulacion de plantas pueden ser las corrientes, no ningun mundo hundido. Cuatro mares de Sargazo hay en

los Océanos, y no hemos de suponer cuatro Atlántidas unidas para haberlos causado. Los Guanches, cuyo tipo es igual al basco, fueron á las Canarias desde el África dentro del período histórico. Así lo ha probado, y escuso transcribir sus datos, el eminente antropólogo canario Naranjo en una monografía especial.

Tal vez leyendo con mas atencion el debatido texto de Platon veríamos que no en el Océano Atlántico, sino en otro mar, como por ejemplo, el Negro, podríamos situar su Atlántida, que al fin era una isla cuya estension, tan exajerada, fija Platon. Así tendria esplicacion plausible un pasaje que de otro modo no puedo entender. «De la isla Atlántida, dice el Timeo, salian ejércitos que invadian insolentemente la Europa y el Asia.» A estar en el actual Atlántico la discutida isla, las huestes á que se refiere hubieran podido invadir la América, el Africa, la Europa, pero en ningun modo el Asia.

La hipótesis de la Atlántida, por lo fantástica y teatral, puede en buen hora admitirse en las creaciones de la imaginacion; de seguro á ella deberá en breve la moderna literatura catalana su obra de más quilates, de más pura y pristina forma, de más atrevidas y colosales imágenes.

Pero en el terreno científico creo que debe abandonarse para siempre. Todos los geólogos modernos refieren á muchos centenares de siglos antes de la aparicion del hombre sobre la tierra, los

inmensos cataclismos que han determinado, á corta diferencia, la configuracion actual de los grandes continentes.

El exámen geológico del Nuevo Mundo nos revela el génesis de su formacion, agena en un todo á la del antiguo continente, con el que, á lo menos desde el período cumbriano, no ha estado unido.

La porcion más antigua de la América del Sur es el llano de la Guayana, cuya fecha es probablemente contemporánea á la de las porciones septentrionales de nuestro continente. Viene luego en antigüedad el Brasil, y el levantamiento de los Andes es posterior á aquellas formaciones, y relativamente reciente. En una época remota la Guayana era una isla, la cadena de los Andes no existia aun, y el Océano se extendia libremente desde el Atlántico al Pacífico.

La América del Norte se formó tambien, como la del Sur, por tres grandes movimientos geológicos; hizo aparecer el primero al Canadá, que debia constituir entonces una vasta isla oblonga, angosta de Norte á Sud, y extensa de Este á Oeste. Al segundo gran levantamiento corresponde el ahupamiento de los Alleganhies; al tercero, el de las montañas rocosas que coincidiendo con el de los Andes, unieron ambas Américas, hasta entonces separadas.

No podia ir, pues, el hombre á América por la supuesta Atlántida, y solo un camino le quedaba

para llegar á ella: el Norte de Asia. El hombre blanco no visitó la América hasta el siglo XI, con los Escandinavos, y halló poblado ya el Nuevo Mundo.

La facilidad de una comunicacion entre el Norte de América y el de Asia salta á la vista. El estrecho de Behering no es tan ancho como el paso de Calais, y lo hacen aún más angosto las islas de san Diomedo que se encuentran en su centro. Entre la península de Alaska, que se adelanta del Norte América, y el Kamsthatka, existe una série de pequeñas islas, las Alentinas, que forman entre ambos continentes una cadena de poco separados eslabones. Los habitantes de estas islas pasan de una á otra, y de uno á otro mundo con facilidad suma, y una misma raza puebla las dos estremidades de ambas opuestas regiones. El clima de ambas es, por otra parte, muy benigno.

Además, el oficial de marina norte-americano Maury, ha demostrado la existencia de una corriente submarina que va desde el litoral asiático al Americano, corriente conocida desde tiempos antiguos por los naturales. Los Alentinos recojen en el mar maderas para construir sus canoas, que la corriente remolca desde China.

Es una ley que guia muchas observaciones antropológicas la de que en los últimos confines de un continente y en los paises más montañosos del mismo se ha de encontrar la poblacion más p -mitiva; y si aplicando este criterio á Améri(,

vamos á buscar entre los habitantes de la desolada Tierra de Fuego, y los de las alturas inmensas de las cordilleras, á los aborigenas, nos sorprenderá la afirmacion compacta de todos los viajeros de que sus tipos son exactamente iguales á los del hombre de la estremidad Norte del Ásia.

Pero, en general, es muy visible la semejanza entre la raza americana y la mongólica.

En China, y principalmente en el Japon, se ven hombres cuyo color, de un moreno tan cobrizo como el óxido de hierro y el ocre rojo, hace recordar el color del indio americano. Encuéntranse cabezas de una forma tan exagerada como la de los Aztecas. Como los Pieles rojas, los Chinos y los Japoneses tienen las formas muy redondeadas, y parecen afeminados aún en el mas atlético desarrollo.

Como aquellos, tienen estos muy poco desarrollados los músculos pectorales; los músculos del brazo son, en ambos, menos vigorosos que los de la pierna. La misma forma del pié, forma algo rara, los Pieles rojas, los Chinos y los Japoneses.

Aunque ya hemos dicho que no somos amigos de apoyarnos en tradiciones, sujetas, además de los inconvenientes citados, á ser mal transcritas y peor interpretadas, podemos afirmar que en el único punto en que concuerdan todas las recogidas en el Nuevo Mundo es en atribuirse un orígen que se aviene con el Asiático.

Pero ¿á qué época se remonta esta primitiva

inmigracion? Sin duda á un período remotísimo que ni aun aproximadamente podemos apreciar. Lo que sí ha sido probado evidentemente es la existencia en el nuevo mundo del hombre fósil, contemporáneo de especies de grandes animales estinguidas desde los tiempos históricos. En 1847 Rodriguez Ferrer encontró sepultada en Cuba, en un cayo al Sur de Puerto Príncipe, una mandíbula humana fósil.

El doctor Dicleby ha descubierto en el territorio de los Natchez osamentas humanas fósiles al lado de otras de Mastodontes y de Mammuths. En 1866 Matson recogió en California, prolongando un pozo de mina, un cráneo humano fósil, hundido bajo cuatro capas de cenizas volcánicas solidificadas, á una profundidad de 130 piés. Difícil es determinar la edad de estos restos; la de otros, que es más fácil averiguar, remonta á períodos sumamente lejanos.

El capitan Peck encontró en el Norte América, cerca del rio Ontonagon, á una profundidad de 25 piés, instrumentos de la primitiva industria humana y huesos fósiles, junto á un filon de cobre que en aquellas remotas épocas se esplotaria. Sobre estos restos se encontraba una gruesa capa de tierra vejetal, sobre ella el tronco caido de un inmenso cedro cubierto, á su vez, de otra capa de *humus* en la que estendia sus raíces un gigantesco abeto. Podia asignarse al abeto una antigüedad de tres siglos, pero cuántos no hemos de

calcular que pasaron para que la tierra vejetal cubriese el sepultado cedro, para que éste pudiese hallar *humus* donde echar raíces sobre el abandonado filon!

Agassiz se atrevió á fijar una fecha á algunos huesos humanos encontrados en América por el conde de Pourtalis en un conglomerado calcáreo, y les atribuyó una antigüedad de más de diez mil años.

No encuentro bastante sólida esta apreciacion porque no sé en qué puede fundarse, pero tal vez buscando en una antigüedad viviente, en el lenguaje hablado por los indígenas, encontraríamos mayores datos para determinar el tiempo de su estancia en el Mundo que, despues de lo citado, no nos atrevemos á llamar nuevo.

El estudio de la lingüística americana, bajo un punto de vista verdaderamente científico, no se ha abordado hasta hace poco. Y en verdad que sus resultados son sorprendentes. El número de idiomas distintos hablados en América elévase á 26. El número de dialectos es enorme. En la sola gran llanura de Méjico se hablaban 42.

El análisis de la gramática y vocabulario de estos lenguajes prueba evidentemente que no tienen relacion alguna con los hablados en el Antiguo Mundo. En su íntimo modo de ser las lenguas americanas presentan un carácter rarísimo y escesivamente peculiar: el polisintetismo. Mientras en nuestras lenguas las concepciones aisladas que

la frase reune entre sí, se presentan bajo la forma de nombres separados, en las lenguas americanas se encuentran reunidas en un solo é indivisible grupo. Palabra y frase se confunden por completo.

En castellano, el nombre *hidalgo* representa la frase *hijo de algo;* la palabra *Usted* es una contraccion de *Vuesamerced.* Hé aquí dos casos de polisintetismo escepcionales. En las lenguas de América esta es la regla. Tienen además la circunstancia de que el verbo varia á medida que varia, no el tiempo, ni el modo, ni la persona, sino el objeto de la accion. En uno de aquellos dialectos, *jucuru* significa comer pan; *jemeri,* comer fruta; *jeneri,* comer alimentos cocidos, etc.

En cinco ó seis lenguas americanas no existe la distincion de los géneros masculino, femenino y neutro; divídense los nombres en animados é inanimados. De modo que mientras que los Arias y los Semitas han diferenciado las cosas bajo el punto de vista del sexo, los Indios parecen haberse ocupado solamente de la existencia.

Otras particularidades se encuentran: en la lengua Chipeway y muchos dialectos algonquinos los nombres no se declinan, se conjugan. Posponiendo al nombre una sílaba puede esta espresar acciones diversas ó ideas de color y de extension.

El sabio lingüista norte-americano Withney dice que las lenguas americanas llegan á ser para nosotros de poco menos que imposible análisis;

nuestra terminología gramatical no se presta á ello; son lenguas que no tienen ni han tenido nunca nada comun con las habladas en el Antiguo Mundo. Creyóse un tiempo que podian estar relacionadas con la basca. Hoy está probado lo contrario.

El hecho de la diversidad originaria de las lenguas parece prestar apoyo á la teoría que admite diversos puntos de creacion para la raza humana, pero, en realidad, prueba mejor que el lenguaje es una facultad adquirida por el hombre despues de esparcirse por la haz de la tierra. Antes del lenguaje articulado debia poseer el precursor del hombre un lenguaje gesticulado y lleno de interjecciones. Así parece probarlo el que el lenguaje gesticulado y las interjecciones actuales encuéntranse idénticas, ó poco menos, entre las más diversas razas de la tierra. Á haber poseido el hombre el lenguaje antes de su dispersion, aun hoy encontraríamos restos de la unidad originaria en todas las lenguas, y su division en grandes familias absolutamente irreductibles entre sí prueba lo contrario.

Empleando un sistema análogo podemos alcanzar á formarnos una idea, siquier aproximada, de la cultura del hombre primitivo antes de repartirse por la tierra.

En otra conferencia, al exponer el nacimiento y desarrollo de las civilizaciones americanas, me detendré en el exámen del estado posible del

hombre al penetrar por vez primera en el suelo del nuevo continente. No quiero ser pesado, y sí acabar pronto.

Resumiendo. Todo nos induce á creer que solo en la imaginacion de los poetas ha existido esa edad de oro, ese paraíso terrenal en que les placia colocar al hombre en su orígen. Los descubrimientos arqueológicos pruébannos lo opuesto.

Preséntannos al hombre primitivo desnudo, errante, buscando un miserable alimento en las playas, y temiendo la furia de las olas; sin atreverse apenetrar apenas en el sombrío bosque que miraba con religioso temor, y al cual pedia asilo cuando la tempestad se desencadenaba y el rayo de los cielos hendia los seculares troncos.

Pero no en vano han pasado los siglos. Hoy el hombre, acumulada en su cerebro la esperiencia adquirida en tantos siglos de lucha, arranca del seno de la tierra los primitivos bosques que un tiempo fueron mudos testigos de su desnudez; con su carbon forma nubes cual las que en el cielo estático contemplaba, y las hace impulsar á la locomotora que le conduce más rápido que el ave cuyo raudo vuelo entonces impotente envidiaba. Ya no le teme al mar; impávido le surca, y en vez de huir de sus irrupciones, rompe las

cadenas de granito que sujetan las olas á la playa, y confunde en un beso de espuma las aguas de dos mares. Sabe el secreto de los cielos, y la lejana estrella en que él veía un Dios inaccesible desciende obediente del infinito al májico conjuro de su ciencia, pósase sobre un cristal, y le cuenta su historia. Arranca el temido atributo del Júpiter tonante, y estiende sobre el mundo los hilos telegráficos, cuerdas sonoras de una lira inmensa que el rayo pulsa, esclavo ya del hombre, proclamando la grandiosidad de su progreso.

HE DICHO.

NOTA PRIMERA.

En el manuscrito que contiene el traslado original de esta Conferencia *figuran, á continuacion de la misma, los párrafos que vamos á copiar. Aun cuando en su comienzo parecen engranar con la última parte del discurso, embebidos luego en el desarrollo de una de las tésis favoritas del autor tuercen el camino, alejándose más á cada punto del de partida. No sabemos si al pronunciar el discurso en el Ateneo Barcelonés incluyó este* hors d' œuvre, *improvisando un final que lo uniera con el de la conferencia.*

Segun hemos indicado, la teoría del sincronismo histórico, apuntada en estos párrafos sueltos, segun la cual el mundo, á cada momento de su vida, ofrece en compendio

sensibles testimonios supervivientes de sus estados anteriores, era uno de los temas favoritos de Bartrina. Hízola objeto de una conferencia especial que improvisó en el Ateneo libre, *y en ella se inspiró para escribir una de sus poesías más originales, la última de la coleccion de* Arabescos *que figura en la segunda edicion del* Algo.
Hé aquí los párrafos en cuestion:

Entre el hombre de hoy y el primitivo, entre el Azteca y el Guarani hay una gran distancia; al estudiar el desarrollo de la cultura en la América precolombiana procuraré esplicar las diferentes etapas porqué ha pasado. Para terminar, señores, por hoy, permitidme que os esponga una idea que creo cierta; la de la facilidad que hoy nos procura, para el estudio de la historia, el exámen del hombre y el del universo, del microcosmos y del macrocosmos; en ambos la historia se compendia y sintetiza.

Así como el hombre presenta en su desarrollo embrionario las sucesivas fases de la série zoológica, de que es el último eslabon, así en el desarrollo de su inteligencia nos presenta la historia de su progreso. El niño representa, más que el salvaje actual, el hombre primitivo. No posee aun el lenguaje; poco menos que nula es su razon; obra por instinto; no tiene otra ley que el capricho; sus tendencias son más bien hácia el mal que hácia el bien.

Y cada edad del hombre corresponde á una de la civilizacion.

Las ideas que primero ha adquirido la humanidad en el transcurso de los tiempos, son las primeras que aparecen en el indivíduo, y las más difíciles de eliminar.

La más brutal supersticion es una de las primeras ideas adquiridas; por esto, en el fondo, el hombre que se tenga por más despreocupado conserva una levadura espantosa de prevenciones y fanatismos. Fácil es dejar de ser partidario de alguna religion positiva; que estas son creencias adquiridas en tiempos cercanos á nosotros. Goethe ha sido uno de los espíritus superiores que más se ha desprendido de las religiones reveladas, y sin embargo, Goethe era tan supersticioso que al casual hecho de haberse hundido en el Rhin un cortaplumas debe la humanidad las inmortales obras del autor del Faust. A la suerte fió la decision de su porvenir, y si el cuchillo es arrastrado por la corriente, Goethe hubiera sido solo un oscuro grabador.

Otro ejemplo, más del dia, me atrevo á presentar, aunque tal vez lo encontrareis ridículo. Un católico al uso no vacila mucho en sentarse á una mesa y comer carne en viérnes de cuaresma, y sin embargo, este mismo católico no quer-[illegible] sentarse con gusto á la mesa si observa que n trece los convidados. Y es, á mi modo de ver, ıe esta supersticion ha sido adquirida antes que

aquella, y tiene, por consiguiente, más hondas raíces en la inteligencia que recibió de sus antecesores.

Reservo para otra ocasion detallar más esta idea. Pasemos á indicar, y concluyamos, que ya es hora, lo que he apuntado acerca del macrocosmos.

En el estado actual de las ciencias y de la Naturaleza, todo se presenta sincrónico; más claro, todo lo que ha sido, lo que es y lo que será se presenta simultáneamente á nuestra vista en el exámen del mundo.

El análisis espectral nos presenta hoy en las últimas nebulosas el espectáculo que debia ofrecer nuestro sistema solar, cuando era solo materia casi difusa que giraba vertiginosamente.

El exámen de los planetas de nuestro sistema nos permite ver en Mercurio la constitucion primitiva de nuestro globo. Otros astros nos permiten asistir, hoy, al cuadro que miles, y tal vez millones, de siglos atrás ofrecia la tierra en los inmensos dias de su génesis.

En nuestro mismo globo, el archipiélago de los Galápagos, no lejos de las costas americanas, muestra á los ojos atónitos del viajero ilustrado la fauna de la época secundaria, cuando únicamente saurios y tortugas poblaban tierras y mares.

El archipiélago de la Malasia, en sus condiciones actuales, con sus grandes islas separadas por angostos y poco profundos mares cuyo lecho se

eleva lentamente, representa el antiquísimo estado de la Europa en la época en que se acumulaban la mayor parte de nuestras formaciones.

NOTA SEGUNDA.

La conferencia sobre la América precolombiana, *pronunciada, como lo indica el epígrafe, en el Ateneo Barcelonés, debia ser la primera de una série encaminada á desarrollar el vastísimo tema de la historia del Nuevo Mundo antes de su descubrimiento. Bartrina habia estudiado este asunto con especial predileccion é inusitada constancia, segun lo demuestran las numerosas notas y apuntes que ha dejado entre sus papeles. Desgraciadamente, la intolerancia anti-científica, herida en sus escrúpulos por las audacias heterodoxas del conferenciante, cerróle enseguida la boca, y esa conferencia fué la primera y la última que pronunció acerca de tan interesante materia. No hemos de decir cuán lamentable fuese aquel acto, porque por nosotros habla el primer capítulo de la série. Precisamente si tema habia á propósito para Bartrina era este, porque satisfacia, á la vez que sus aficiones de erudito, su sed insaciable de cosas nuevas y estrañas.*

Cerrado el camino de la cátedra, Bartrina acariciaba la idea de recurrir al libro, y esta idea era en él algo más que uno de tantos proyectos, segun lo dá á entender el Plan general de la obra, que habia trazado y que se ha encontrado entre sus papeles. No será tal vez tiempo perdido el de la publicacion de este Plan, que otro, con mayor fortuna que él, conociéndolo, podrá utilizar, siquiera como punto de partida.

PLAN GENERAL DE LA OBRA.

INTRODUCCION.

Grandiosidad del descubrimiento de América.—Destruccion de los monumentos.—Primeros historiadores.—Lingüistas.—Nuevo progreso científico.—Geología.—Lingüística.—Antropología.—Revolucion operada en la manera de estudiar la historia antigua.—Elementos para reconstituir la antigua América.—Viajes recientes á ella, desde Humbold que dilató el campo científico.—Trabajos contemporáneos.—Congreso de Americanistas en Nancy.—Objeto que me propongo.

CAPÍTULO PRIMERO.

Antigüedad geológica del continente americano.—Forma de este continente y revoluciones en él obradas.—El hombre fósil en América.—¿Era autóctono?—Detenido exámen de esta cuestion.—Unidad de la raza humana.—Teoría Darwiniana.

CAPÍTULO SUGUNDO.

Hipótesis sobre el orígen del hombre americano.—Pruebas de lo que significan ciertas concordancias.—Lenguaje.—Costumbres.—Insuficiencia de algunas hipótesis.—La Atlántida.—La Groenlandia.—Norte Asia.

CAPÍTULO TERCERO.

CAPÍTULO CUARTO.

CAPÍTULO QUINTO.

CAPÍTULO SEXTO.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

APÉNDICE.

las antiguas tríbus?—Estado actual de los indígenas.—Su desaparicion.—Causas á que obedece.—Trato de los españoles.—Vindicacion de nuestro régimen colonial.

LUZ DE CIELO.

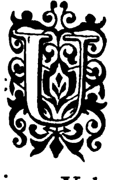
APÍÑANSE las nubes; las unas llaman á las otras, y estas se apresuran de largas distancias á ir corriendo en alas del viento á cumplir el mandato de sus hermanas; miran á la tierra, y se tocan confidencialmente, y se estremecen luego de gozo al ver que la sombra que proyectan sobre el suelo la envuelve como un inmenso sudario. Los cuervos lanzan gritos agudos y siniestros que atraviesan el silencio de la noche, que á veces, helado de terror, los repite maquinalmente. El ruiseñor desde su nido los oye, y besa calladamente con su pico el pico de su amada, y entre el sordo rumor de un beso que la despierta, la comunica sus temores, y luego, temiendo hacer ruido, resbalan silenciosamente á lo más hondo del nido sostenidos el uno por el otro, y al llegar allí, encogen sus pequeñas alas, cierran los ojos, y con el ruido que

al temblar causan sus plumas, llaman en su ausilio al Angel que vela el sueño de las aves.

De repente las nubes que custodian el Oriente empiezan á temblar, y colorea sus rostros el más encendido rubor; comunícase este de unas á otras, y al fin todas se separan confusas, atropellándose, y desaparecen rojas y avergonzadas, porque el sol ha sorprendido el plan cuyo estudio tantos dias las habia hecho vagar distraidas por la atmósfera. Alguna se pone á llorar arrepentida. Los cuervos huyen á la desbandada. Los dos enamorados ruiseñores, cuyas plumas tiemblan aun de espanto, quedan helados y mudos de horror al oir temblar el musgo de su nido, se abrazan convulsivamente como para formar un solo sér, más por fin, en lugar de la temida voż oyen la del aura que de paso para otros nidos donde va á cumplir el mismo encargo, les dice blandamente: ¡Ya podeis salir! ¡Me ha encargado que os lo dijera el Angel que vela el sueño de las aves!...

Y sin embargo, la luz del sol no es tan bella como la luz de la esperanza.

PORQUE CAEN LAS HOJAS.



UN dia el céfiro pasa rozando con la punta de sus alas las ramas de los árboles, y dice á una hoja:—Díme, ¿no te cansa estar siempre en este árbol?—Y huye lijero. Y la hoja tiembla indecisa.

Al otro dia el céfiro vuelve á pasar rozando con la punta de sus alas las ramas de los árboles, y dice á la hoja:—Si quieres venir conmigo verás las espigas de oro y la azucena de plata, y te darán sus perfumes las flores del valle.—Y huye lijero. Y la hoja en la rama se agita de deseo.

Al tercer dia el céfiro pasa otra vez rozando con las puntas de sus alas las ramas de los árboles, y dice á la hoja:—Te llevaré meciéndote en mis alas á los lejanos bosques donde mi padre el huracan aprende sus magestuosos cantos.—Y huye lijero. Y la hoja en el árbol vacila y cae.

Al otro dia, cuando el céfiro pasa, la hoja levanta su voz desde el polvo y dice: Céfiro, llévame al valle á ver las flores de botones de oro, llévame al bosque á oir los cantos que tantas veces he escuchado, temblando de miedo, cantar á tu padre el huracan.

Y el céfiro, sin oirla, pasa y huye lijero.

Y la hoja, amarilla de ira, inmóvil, desde el polvo dice: ¡Ah! no me engañarás otra vez, ingrato céfiro!

Y otra hoja, más amarilla aun, responde: ¡Ah!... no volverás otra vez á la rama de tu árbol!

Así las esperanzas de la vida.

DELIRIUM TREMENS.

(Á MON AMICH ENRICH GOMEZ.)

ERA la nit del últim dia de Carnaval. Fugint del soroll y de la confusió de la vila me 'n vaig anar al camp, y per camins extraviats, caminarás que camina, vaig deixar enrera meu la montanya que, com granítica barrera, no deixava arribar á mí los ecos llunyadans de la disbauxa del poble.

Me vaig asseure en una roca, y reclinant lo front brusant sobre ma má gelada, me vaig reconcentrar en mí mateix, y volguí que ma rahó passés comptes á ma imaginació que, creyentse tot l' any en carnaval, havia marejat á mon enteniment ab las estranyas disfressas ab que 's vestia.

Llarga estona transcorregué, quan un soroll estrany, distrayentme de mos esforsos, me feu

alsar lo cap y fixar curiosa la mirada en la vall que al peu de la montanya s' estenia.

L' espectacle que á mos ulls s' oferí era monstruós, absurdo.

Semblava que en la Naturalesa també hi regnés lo Carnaval.

Lo riu que limitava la vall per un costat s' entornava ab sas ayguas cap dalt de la montanya, ab gran satisfacció del aixam d' herbas y fullas secas que ab ell al mar anavan, y que en va, pressentint tal fí, s' esforsavan en deturarse á la vorera de la corrent.

Lo vent feya sentir en lo canyar una música estranya, y, per ell moguda, una canya mes alta que las demés portava ab son cos d' una manera exagerada lo compás rápit y frecuent d' aquella inarmonía.

Un clavell, borratxo de rosada, seguia la música ballant estranyament y tot vinclant son cos en lúbricas contorsions. Las demés flors vehinas se 'n reyan judiciosament la una á la orella del altra, y á vegadas s' acotxavan totas d' un cop pera veure millor la follia de sa companyera.

Distreta ab aquell espectacle, una papallona que portava entre sas alas algunas gotas d' aygua, no recordá que las havia d' abocar al cálzer d' una rosa de tot l' any que, abrigada ab una capa de fullas secas, se moria de set en un recó del bosch.

Un aucell saltava impacient per l' herbam y d' en tant en tant picava ab rabia entre las me-

nudas fullas; per fí emprengué 'l vol portant entre son bech una cuca de llum. Pot ser tenia sospitas de sa parella, y anava ab la llumeneta pera escudrinyar á sa llum tots los recons del niu. Vaig tombar mos ulls pera fugir de tal vista, y dalt de la montanya vegí un arbre alt, pelat en son tronch de brancas, y que sols cinq ne tenia en sa copa. Me semblá que era 'l bras de un gegant que malehía 'l cel quan los Deus enterraren son cos en la montanya, y que ab aquell bras ja ert, descarnat, s' alsava encare. Y ab lo vent que feya tocar la una ab la altra sas cinq brancas, me semblavan los dits d' aquella má que contavan tristement los secles que devia trigar á vindrer lo judici.

Vaig sentir que un suor fret rosava mon front, mon cos tremolava ab por, y la sanch glassada en mas venas s' havia abocat tota á mon cor que apressurat glatia.

Tenia por.

Volguí incorporarme y arrencar á corre. Inútilment. Posí 'l cap en mas mans y tanquí 'ls ulls.

Llavors vaig sentir estranyas veus que m' esglayaren mes.

Sentí 'l remor de las brancas sense fullas dels arbres, y vaig sentir que deyan:

Tingueu pietat de mí
que sé que soch un arbre y no ho puch dí!

y que repetian aqueixas paraulas, variantne sols

una, las plantas y las fullas secas rodolant, y 'l riu, y que aqueixa era tambĕ la lletra del cant de la canyada.

Y á través de mos parpres closos ab forsa, vaig veure, voltat de la blavosa llum d' un foch follet, un cap de mort que 'm mirava ab sos ulls buyts y fondos y negres. Y que de sa boca surtian aquestas paraulas:

—Escolta, que may oblidarás lo que ara sentis. Quan l' home mor, queda en son cap un resto d' inteligencia que li fa tindre conciencia de son estat. ¡Llavors es lo patir! ¡Patir etern que no pot traduhirse puig li manca vida esterior, y que no pot dominarse puig ab la vida fugí la voluntat!

Y caiguí desplomat sobre la pols com ferit per un llamp.

1875.

UN SUEÑO DURANTE UN SUEÑO.

Á MI QUERIDÍSIMO AMIGO JUAN MONTSERRAT Y ARCHS.

Es una gran cosa la libertad; parece que cuando se es libre respira uno más á sus anchas, vive más á gusto... ¡uy! se me ha saltado un boton, voy... pero no, dejémoslo para mañana, hoy no quiero trabajar... ¡ajajá! ¡es muy buena la vida! A mí me costaria muy poco ser feliz; con tener que tuviera salud y no faltarme trabajo ya estaria contento, y si pudiese vivir en una casita solo con María, cuando me haya casado con ella, y si esa casita fuese mia, con esto y con tener un pedazo de tierra para ir á echar una cana al aire los do-

mingos con mi muger, ya estaria contento; además en mi huerta habria agua, mucha agua, y un estanque como el que hay en la tierra de Don Ramon, con peces para que jugaran mis hijos cuando los tuviera. ¡Ah! si tuviese eso, entonces, entonces sí que con solo una renta decente estaria contento y seria feliz, mientras que ahora...

Y con un fuerte soplo apagó el buen Antonio la luz que del techo pendia, cerró su filosófico monólogo, y luego, dando á su cuerpo la posicion más perfectamente horizontal que la longitud de su cama le permitió, hizo el firme propósito de dormirse, empezando, como medida preventiva, por cerrar los ojos y dar rienda suelta á su imaginacion.

Esta se aprovechó de la concedida libertad, y en un instante fué presentando ante los cerrados ojos de Antonio el vasto panorama de los recuerdos, de una manera clara en los detalles y confusa en el conjunto, como ella suele hacerlo. Mostróle primero la mesa de café en que con sus amigos habia pasado la tarde; luego su paseo por la noche con María; detúvose á mirar el traje que esta llevaba, y de allí, con uno de estos saltos que solo á la imaginacion son permitidos, mostró á Antonio el boton caido de su chaleco; de allí la loca de la casa se zambulló en el estanque de D. Ramon, empezó el agua á estender su superficie, era ya un lago; estendióla más aun, ya era un mar, un Océano; luego perdió aquella vasta superficie

su azulado color, redujo rápidamente su estension, se condensó en un punto... y un fuerte ronquido se escapó de los labios de Antonio.

El más profundo silencio reinó en la estancia, turbado solo por el monótono y acompasado ruido del péndulo de un reloj, que, colocado en un ángulo de aquella reducida habitacion, parecia velar cuidadoso el sueño de su amo.

—Soy libre, murmuró soñando Antonio, mientras de nuevo su imaginacion, saliendo del punto en que se habia encerrado, emprendia su viaje caprichoso y fantástico por la region infinita de lo inverosímil.

En aquel momento el reloj anunció con un pequeño ruido que iba á dar horas, y luego, lentamente, una tras otra, dió doce campanadas.

Yo comprendí que aquel ruido sordo que á las horas precedia, llevaba en sí escondida una horrible carcajada sarcástica; yo ví la esfera del reloj salir de su órbita, y dirigir una mirada escudriñadora sobre el lecho; yo ví confusa entre la vibracion de la última campanada, la voz del espíritu que anima el mecanismo del reloj, que decia lo siguiente:

—¿Con qué eres libre Antonio? ¿Con qué nada opone un dique á tu voluntad, y ella. es el solo móvil, la única guia de tus acciones? ¡Nécio! La voluntad es un peso demasiado duro para vosotros los hombres, y lo dividís entre los objetos que os rodean, los cuales á su vez con doble fuerza

os la imponen. ¡Libres! sí, ya lo sois, pero solo para escojer la clase de tiranía á que os habeis de sujetar. Héme aquí á mí, máquina por tí creada para tu propio tormento; mi existencia, lo sé, te la debo, la debo á una monstruosa aberracion de tu entendimiento; has querido hacer esclavo tuyo al tiempo, dividiéndole y subdividiéndole, como si la nada fuera divisible; pues bien, yo, en vez de gratitud, guardo en mí un ódio para tí, eterno, implacable; yo quiero vengar al tiempo representándole á tus ojos, y así destrozaré una á una todas tus ilusiones, y marchitaré una á una todas tus esperanzas. Tú me ves, me miras, y crees que entre mis movimientos media un intérvalo siempre igual, é ¡iluso! no sabes que para atormentarte mejor, cuando te contemplo que distraido en el goce no me observas, entónces, entónces corro, me apresuro, vuelo, y cuando por casúalidad fijas en mi cara tus estraviados ojos, dices con reconcentrada rabia: ¡cuán tarde! A pesar de toda tu ciencia, crees que la sensacion del tiempo se mide por la sensacion del órden, y no por el órden de las sensaciones; apesar de toda tu ciencia, vives mi vida, naces, creces y mueres dentro de mi sér, y luego quieres dar como una verdad absoluta tu loco sofisma de que una cosa no puede ser y no á un mismo tiempo. Crees ser libre, y ser independiente, y yo, ese sér á quien solo desprecias cuando no le ves ni le recuerdas, yo ordeno tus actos y dirijo tu voluntad. Aguardas ver á tu

amada que ha prometido esperarte á las seis, en mi rostro vés que falta una hora para llegar la deseada, y yo que comprendo tu impaciencia y tu ansiedad, te hago desesperar tardando en pasar eso que tú llamas un minuto, lo que tarda en pasar eso que tú llamas una hora cuando te soy indiferente. Por fin, una sonrisa veo en tus labios, señala ya mi mano la hora deseada, partes como un loco, bien, ¿gozas ya toda la soñada ventura? ¿están tus sentidos sumergidos ya en el éxtasis supremo? ¿me has olvidado? ¿te ries de mi poder? Pues, ¡oye! doy un solo grito, pero un grito que te hace lanzar una maldicion al tiempo, un grito que te hace dejar apresurado el lugar donde te encuentras, para obedecerme. Soy cruel, lo sé, pero mi crueldad es un placer para mí, pues me hace superior á vosotros los hombres. Cuando la casa en que me encuentro encierra una familia feliz, verías cuanta rapidez hay en mis pasos; cuando la desgracia se cierne sobre aquel mismo hogar, verías tambien con cuanta pausa camino, cuan perezosa soy en mis movimientos. Tú quieres evadirte de mí, y entre estas dos manecitas que miras afanoso, morirás fatalmente estrangulado. ¡Ah! y como se nubla tu frente al ver esa mi marcha, rápida cuando temes, pausada cuando esperas! ¡Dí que eres libre! ¡dílo! dílo muchas veces, y no olvides venir cada mañana á renovar la vida á tu verdugo! já! já! já!

Y otra risita estridente, sarcástica, se escapó de

la esfera, replegóse de nuevo dentro su órbita, recobró su habitual gravedad, y por fin lanzó nueve sonidos agudos.

— ¡Las nueve ya, maldita obligacion! dijo levantándose apresurado Antonio.

LA ÚLTIMA ESCENTRICIDAD.

I

MISTER Edward Mac-Murphy tenia treinta años, patillas rubias, seis caballos de raza árabe pura, y treinta y cuatro perros de diferentes castas; habia dado cinco veces la vuelta al mundo; habia dibujado una vez una nariz colosal en un mapa de Europa y luego la habia seguido á caballo; obtuvo el título de sócio protector de la sociedad de ciencias morales, por una profunda y luminosa memoria sobre la influencia de la moral católica en la industria de algodon; su libro de memorias registraba trescientas veinte apuestas; pertenecia al Jockey-Club; era, en fin, lo que en la buena sociedad de Lóndres se conoce por un honorable gentleman.

En el momento en que lo presentamos á nuestros lectores estaba consumido por el más devorador *spleen:* hacia veinte y tres horas y cinco minutos que habia muerto su padre, y, con el reloj en la mano, esperaba que pasasen cincuenta y cinco minutos más, para poder mitigar el acerbo dolor que sentia por una muerte que le habia legado una renta de cuarenta mil libras esterlinas, las cuales representaban un capital inmenso hundido en las colosales arcas de la Society Royal of India.

Por fin pasó la esperada hora, y enjugando con el reverso de su mano una lágrima que creyó oportuno derramar para no faltar á su filantropía, salió con paso silencioso de su habitacion, y atravesando una série de lujosos salones, llegó con una precision matemática á la calle en el momento que pasaba por ella un coche furiosamente arrastrado por dos briosos caballos escapados, que con una rapidez vertiginosa corrian á despeñarse en el Támesis.

Los honorables transeuntes dejaron libre el paso con una prisa que desdecia de su respetabilidad; de repente se oyó una voz que decia:

—Apuesto cien libras á que se estrellan.

—Acepto en contra, dijo Edward sacando su cartera y añadiendo aquella á la lista de las apuestas.

En aquel momento un cambio se verificó en los espectadores; todos permanecieron inmóviles en sus sitios dando inequívocas muestras de entusiasmo; cruzábanse entre ellos cuantiosas apuestas en

favor ó en contra de los dos antagonistas; dos *policemen* que corrieron á detener por la brida á los caballos fueron silbados horrorosamente por la concurrencia, hasta que tuvieron que desistir de su empeño al grito de: ¡ Respetad la apuesta! ¡hay apuesta! ¡hay apuesta!

Los caballos continuaron con insensata rapidez su marcha, faltaban solo algunos pasos para que arrastrasen al coche á lo más profundo del rio, las personas que iban dentro en vano estendian sus brazos por la portezuela pidiendo ausilio, el público estaba ávido por el desenlace, el que habia propuesto la apuesta se restregaba las manos calmosamente, y recibia ya los plácemes de los presentes, y preparaba ya su cartera para apuntar en la seccion de á cobrar, cien libras á cargo de Edward Mac-Murphy; cuando de repente, burlando las esperanzas de todos, uno de los caballos se enredó con unos cables abandonados cerca la orilla, cayó arrastrando á su compañero en la caida, y el coche pudo salvarse así de una catástrofe inminente.

—¡Hurra! ¡Hurra! esclamaron los partidarios y los que habian apostado por Edward, viendo á éste meterse en el bolsillo con la mayor sangre fria un billete de cien libras que acababa de recibir de su contrario, mientras los amigos de este discutian á puñetazo limpio con algunos exaltados del bando opuesto la legalidad del desenlace.

Edward, despues de poner una crucecilla al la-

do de su última apuesta, en la cartera, dirigióse con paso lento al sitio donde se habia detenido el coche, para ir á ofrecer sus respetos á los ó á las que lo ocupaban.

Habian estas, que mugeres eran, saltado ya del vehículo, y apenas libres de un peligro, se veian en otro mayor, en el de ser ahogadas entre la multitud que las rodeaba. Un inglés de patillas y cabellos rojos, pequeño, regordete, con la nariz escesivamente colorada, cubierto su diminuto cuerpo con un frac minuciosamente abrochado que le llegaba hasta los piés, ofrecióles, poniéndose de puntillas para decírselo al oido, cincuenta libras para enseñarlas á cuenta y mitad; un enjuto y alto jóven, dibujante del The Ilustrated London News, tomaba sobre el terreno un rápido croquis y aceptaba cinco schelines de un fabricante de fideos, á trueque de poner en una de las casas que habia de dibujar, el anuncio de su industria; algunos concurrentes frenéticos, niños desarrapados y andrajosos, y mugeres de vida libre las insultaban porque no habian sabido animar á los caballos; lo restante del ilustrado público rodeaba los dos caballos que algunos chalanes trataban de levantar, apostando algunos schelines sobre si estaban ó no heridos; un miembro del Jockey-Club sacó rápidamente la cuenta para saber la fuerza de inmersion del coche al caer en el agua, teniendo como datos conocidos, representada por *r* la fuerza de los caballos, por *p* el peso del coche, por *m* la ve-

locidad en la distancia recorrida, y por *m'* la distancia á recorrer.

Edward, despues de algunos puñetazos oportunamente distribuidos, logró sacar de aquel círculo de carne á sus protegidas, y con a elasticidad del que un cuerpo inglés es susceptible dobló su espina dorsal hasta hacer un arco de treinta grados, y las saludó, ofreciendo atentamente su brazo á la más jóven.

—Gracias, caballero, dijo ésta con delicada voz; hemos comprendido que os interesábais por nosotras.

—No, interesarme, nó; mediaba una apuesta, y mi contrario ha tenido la desgracia de que no os ahogárais, en cuyo caso hubiera recibido de mí cien libras, una friolera.

—Mayor fué la mia; el baronet Williams Robertson apostó cuatro cientos dollars á que se casaria conmigo, contra lord Smith, quien decia que seria él el preferido; aposté yo contra ambos, y gané ochocientos dollars, continuando en mi independencia.

—Habeis ganado una apuesta al invencible Robertson? permitidme que os admire dos minutos.

—No tendreis tiempo, hemos llegado á casa.

—Oh! caballero.

—Oh! señoras.

—(Me parece que este hombre haria un buen marido.)

—(Mi corazon apostaria mil libras contra mi cabeza, á que esa muger le gusta.)

II.

Brillantes se ostentaban los salones del palacio de lady Esther Moore; una coleccion de ingleses de todos temperamentos y de todos tamaños, desde el inglés percha, hasta el inglés hongo, inundaba los espaciosos salones en que debia celebrarse la boda de la ideal miss Sara, hija de la dueña de la casa.

—Y ¿quién es el novio? preguntaba William Robertson, con un acento irónico especial.

—Edward Mac-Murphy.

—No le conozco.

—No le conoce nadie, repuso un redactor del «Punch» que habia escrito una obra sobre las bellezas del Anglicanismo, á cambio de un perro de Terranova de dos meses.

—Un Mac-Murphy he conocido yo en mi juventud, pero no será ese, porque aquel murió, repuso un profesor de lógica, muy acreditado como *boxador* en los círculos aristocráticos.

—¡Mac-Murphy!... yo conozco este nombre.... ¡ah! sí, ya caigo... hubo de este nombre un fabricante de botones de marfil en Glocester, á mediados del siglo pasado; tengo muestras, dijo un coleccionador de botones que estaba orgulloso con su museo, al que decia no faltaba sino, entre los de levita, uno que hubiera pertenecido á los antiguos de Israel.

—¡Vamos! el mundo se pierde, todo se acaba, ya no hay dignidad, el nombre de Inglaterra ya empieza á decaer. ¡Un Mac-Murphy, un nadie, casarse con la heredera de los Moore, de esa familia cuyo penúltimo vástago murió por querer tomar una taza de café con leche en el cráter del Vesubio! ¡Un Mac-Murphy á quien nadie conoce, que tal vez en su vida habrá hecho algo digno, se casa con Sara!

—Sí, es cierto, murmuró Edward, que, sin que nadie se apercibiera de ello, acababa de entrar en el salon y habia oido las palabras de Robertson; sí, es cierto, soy indigno de Sara, soy indigno del mundo;—y se reclinó en un muelle divan escondiendo su avergonzado rostro entre sus manos—es cierto, pero no, no, yo he de hacer algo grande, algo sublime que acalle la maledicencia del mundo, y haga hermanarse dignamente los Mac-Murphy olvidados con los celebrados Moore; pero ¡qué haré en que no haya tenido predecesores! ¡Una idea, Dios mio, dadme una idea, y me suscribo por doce acciones en la sociedad evangélica de propaganda!... ¡oh! la rabia me devora, comprendo que soy impotente; ¡yo quisiera inventar algo!

—¡Sir Edward! dijo un criado llamándole, el pastor espera.

Edward se levantó tambaleando. De repente, ¡ choso él! oyó que decia Robertson, y una idea i minó su mente, y su cara recobró la perdida

serenidad; adelantóse hasta el centro del salon, y allí con voz reposada, dijo:

—Dispensa, Sara, dispensadme, señores; un momento, un solo momento.

—¡Pero Edward! objetó Sara con una impaciencia provocativa.

—¡Cinco minutos! repuso Mac-Murphy sacando su reloj; y pasando por entre la concurrencia cuyas estrañas conjeturas y cuya sorpresa le llenaban de orgullo, entróse en una reducida habitacion vecina cuya puerta cerró calladamente.

Sentóse allí en una pequeña silla, dió cuerda al reloj y le dejó sobre la mesa; arreglóse el traje, miróse al espejo y murmuró:

—Sí, no hay duda, eso es lo único, lo único verdaderamente grande. Me desespero un año venciendo cuantos obstáculos se oponian á mi boda con Sara, mato á cinco rivales y descalabro al sexto, y, cuando llego á tocar con mis manos lo que tanto desean... me suicido. ¡Ah! ¡Magnífico! Así mi nombre pasará á la posteridad, y Robertson envidiará mi gloria, y Sara podrá decir: ¡Era digno de mí!

Y sacando un rewolver lo limpió cuidadosamente, y esperó con calma á que pasase el último de los cinco minutos.

Una detonacion sorprendió muy pronto á los concurrentes; corrieron todos, presintiendo una

desgracia, al aposento en que se habia encerrado Edward, y al entrar, vieron, horrorizados, tendido en el suelo, su cadáver. Robertson huyó envidioso de la gloria de su rival; al ausentarse hizo caer de la mesa el relój de Mac-Murphy; era un magnífico cronómetro de oro, marcha fija, horizontal, montado sobre diez rubíes, arreglado al meridiano de Lóndres, número 17,313, marca A. Alexis Cobmer et Co. Patent.

LA METEOROLOGÍA POPULAR.[1]



ROPÓNGOME con este tratadito, y con el de MEDICINA POPULAR que irá á continuacion, evidenciar el buen sentido práctico del pueblo, contenido íntegro en sus locuciones, refranes y costumbres.

Es añeja preocupacion el devanarnos los sesos para buscar lo que ménos directamente nos interesa. Tal vez inspirándose en ella, los sabios de nuestros dias se engolfan en especulaciones que á nada conducen, emplean un tecnicismo que apenas entienden, y hacen esperimentos que solo sirven las

(1) Los apuntes que van á continuacion debian formar parte del tratado que sobre esta ciencia se proponia escribir el autor. Aunque muy incompletos, los incluimos en la presente coleccion por la novedad que revisten y para dar una ligera idea de lo que hubiera sido dicho libro, cuyo plan, borroneado por Bartrina en un pedazo de papel que tenemos á la vista, era el siguiente: METEOROLOGÍA POPULAR.— I. Historia de la prediccion del tiempo. Su antigüedad. Lenormand. Su universalidad. Los brujos en España. Su transformacion en los factores de almanaques. Quevedo, Villarroel, Yagüe. Persistencia de algunas prácticas supersticiosas para producir viento, lluvia y otros fenómenos meteorológicos.—II. Enero.—III. Febrero.—IV. Marzo.—V. Abril.—VI. Mayo.—VII. Junio.—VIII. Julio.—IX. Agosto.—X. Setiembre.—XI. Octubre.—XII. Noviembre.—XIII. Diciembre.—XIV. Pronósticos sacados de la luna.—XV. Pronósticos sacados de los aspectos del cielo, de los meteoros, del fuego de San Telmo, de los animales y de las plantas.—XVI. Supersticiones náuticas.—Conclusion.

más de las veces para malgastar el tiempo, cuando no para sentar falsas teorías que hacen retroceder á la verdadera ciencia á pasos de gigante.

Así vemos á muchos de aquellos estudiar astronomía antes de conocer el alfabeto de la meteorología, escribir sendos tratados de geografía universal cuando desconocen la de su localidad y aun la de su casa, establecer leyes (pase la palabra sacramental que de consuno toleran la ciencia y la ignorancia) en medicina, y no poder predecir con dos segundos de anticipacion un fenómeno fisiológico, no faltando tampoco, porque de todo hay en la viña del Señor, quien pretende conocer al dedillo la vida íntima de Ultratumba, y no es bueno para adivinar lo que será de él al cabo de una hora.

La *Meteorología* y la *Medicina popular,* de las que la ciencia oficial solo tiene (á mi entender) superficialísimos rudimentos, hace siglos que son ciencias, en toda la latitud de la palabra, entre el pueblo. Sus generaciones las han formulado, y la experiencia de millares de años las han dado su asentimiento. Nada más lógico que sus procedimientos y predicciones; nada más profundo que sus axiomas. Para cerciorarnos de ello bastará un ejemplo: preguntad al primer médico del mundo el porqué de los septenarios en ciertas enfermedades, y haced lo mismo con el más rudo pastor de las Batuecas. Es bien seguro que el primero no contestará nada, mientras que el segundo satisfará

cumplidamente vuestra curiosidad. Y así de todo lo demás.

Sentado lo que precede, y dejando para otros el engolfarse en consideraciones filosóficas que, si á algo conducen, no será á buen seguro al esclarecimiento de la verdad, doy comienzo á la fácil tarea que me he impuesto, transcribiendo á continuacion los refranes y locuciones populares que he podido recojer, que tal vez no llegan á una fraccion microscópica de los que existen.

Empiezo por el verso latino que se leia en los antiguos calendarios y que se refiere á la creencia, muy generalizada entre la gente del campo de todos los países, de que el 1.º de Enero es dia nefasto:

Prima dies nona
Januario scorpius hora.

I.

REFRANES Y LOCUCIONES POPULARES REFERENTES Á LOS DOCE MESES DEL AÑO.

ENERO.

Enero
es como buen caballero.
(Como empieza acaba.)

Primer d' any y llegany,
mal any.

Aygua de Jané
sempre fa al camp bé.

Enero mojado,
bueno para el tiempo y malo para el ganado.

Cuando nieva por Enero
no hay año fullero.

De la flor de Janer
ningú n' ompla 'l graner.

Per Sant Sebastiá
la oreneta ve y 'l tort se 'n va.

FEBRERO.

Lo Febrer
al cap ó á la cua la ha de fer.

Si plou al Febré
tot va bé.

Qui sembra al Febré
cullita té.

Si no plou al Febrer
mal va 'l graner.

Quan la Candelera plora
l' hivern es fora.
Quan la Candelera riu
l' hivern reviu (1)

(1) En el «Notes and Quiries» correspondiente al 28 de Abril de 1855, se cita el siguiente refran latino de la Edad Media:

«Si sol splendescat Maria purificante,
Majus erit frigus postea quam fuit ante.»

En Febrero busca la sombra el perro;
en Marzo el perro y su amo.

Febrerillo loco
no pasó de veintiocho:
sacó á su padre al sol
y despues lo apaleó.

MARZO.

Cuando Marzo mayea
Mayo marzea.
(Cuando en Marzo hace buen tiempo
lo hace malo en Mayo).

Sol de Marzo
hiere como mazo.

Lo sol de Mars
se coneix set anys á la cara.

Mars marsot
mata la ovella y l' ovellot,

En un almanaque francés de 1672 se lee lo siguiente:
«Selon les anciens se dit:
» si le soleil clairment luit
» à le Chandeleur, vous verrez
» qu' encore un hiver vous aurez;
» pourtant gardez bien votre foin,
» car il vous sera de besoin:
» par cette reigle se gouverne
» l' ours, qui retourne en sa caverne.»

Los ingleses tienen el siguiente refran:
«If Candlemas Day be fair and bright
» winter will have another flight;
» but if it be dark with clouds and rain
» winter is gone, and will not come again.»

y á la vella á la vora del foch
y á la jove si l' hi trob'.

Niebla de Marzo,
agua en la mano.

Marzo marzola
torbina e rayola.
(Refran gallego.)

Iguzquia eta uria, martzoaesen al dia.
(Refran éuskaro.)
(Sol y agua, tiempo de Marzo.)

Marzo ventoso
y Abril lluvioso,
sacan á Mayo florido y hermoso.

ABRIL.

Al principio y al fin
Abril suele ser ruin.

A tres de Abril el cuclillo ha de venir,
y sino viene el ocho, ó está preso ó está muerto.

Abril,
aguas mil.

Pel Abril
cada gota 'n val mil.

Fresca como una mañana de Abril
Si no plou per Sant Jordi
tururut ordi.

MAYO.

Pel Maig
cada dia un raig (1).

En Mayo frio
ensancha tu silo.

Lodos en Mayo,
espigas en Agosto.

No Mayo
inda as vellas queiman o tallo.
(Refran gallego.)
(Aun en Mayo las viejas queman el banco para calentarse.)

Per Sant Pere Regalat
tot aixut ó tot mullat (2).

JUNIO.

Juny plujós
graner polsós.

(1) «Die lune, tercia madii, non intravimus; quia ocurrit festum invencionis sancte crucis. Et istis tribus diebus pluit «de rag á rag», juxta vulgare cathalanorum: «de mag de rag á rag, de abril de fil á fil.»

«Los Reys d' Aragó y la Seu de Girona» por el P. Fidel Fita. Importantísima coleccion de documentos publicada en parte en «La Renaixensa» (1873) y el resto en un tomo en fól. (1876). — Acta del 3 de Mayo de 1479.

(2) En Cataluña hay lá creencia de que cuando llueve este dia llueve cuarenta consecutivos. En Francia y en Inglaterra hay la misma creencia con respecto á otros dias del año. Véanse los siguientes ejemplos:

S' il pleut le jour de Saint Medard (8 Junio)
il pleut quarante jours plus tard.
S' il pleut le jour de Saint Gervais (15 Junio)
il pleut quarante jours après.

Hasta cuarenta de Mayo
no te quites el sayo.

Aygua per Sant Joan,
celler buyt y molta fam.

JULIO.

Qui no bat pel Juliol
no bat quant vol.

Sant Benet plorós,
Juliol plujós.

Per Santa Magdalena
la avellana es plena.

Si pluat in festo Processi et Martiniani
Imber grandis erit, ac suffocatio grandi (1).

AGOSTO.

Pel Agost
trilla 'l peresós.

Agosto,
frio en rostro.

Pluja á Sant Llorens.
sempre arriba á temps.

El dia de San Bartolomé
dijo el sol: aquí estaré.

(1) Este refran se encuentra en un antiguo calendario que se conserva en la diócesis de Norwich (Inglaterra) y se halla escrito al lado del dia 2 de Julio.

Aquesta setmana
cull l' avellana (1).

Per tot l' Agost
á las set es fosch,

ó como dicen otros:
Per la Mare de Deu d' Agost
á las set es fosch.

SETIEMBRE.

Mes que entra con Abad y sale con fraile,
guárdale el aire.

Setembre boyrós
graner polsós.

OCTUBRE.

San Simon eta Juda, nequa haldu da.
(Refran éuskaro.)
(San Simon y Judas, invierno á la vista.)

NOVIEMBRE.

Per Sant Andreu
pluja ó neu ó fret molt greu.

DICIEMBRE.

Per Santa Llúcia
un pas de pussa.

1) La tercera de este mes, ó sea por San Magin.

Per Nadal
un pas de pardal.

Ceba de cap d' any
fa bon averany (1).

II.

Pronósticos sacados de los aspectos del cielo, de los animales, de las plantas, etc.

Arreboles al oriente,
agua amaneciente.

Arreboles á todos cabos,
tiempo de los diablos.

Arreboles de Aragon
á la noche agua son.

Arreboles de Portugal
á la mañana sol serán.

Arreboles á la mañana
á la noche son agua.

Arreboles de la noche
por la mañana son soles.

Arreboles de Castilla,
viejas á la cocina.

(1) La última noche del año es costumbre en algunas comarcas cortar una cebolla en doce pedazos iguales. Se da á cada uno el nombre de un mes, y se pone encima un poco de sal: los pedazos en que la sal se licua denotan meses lluviosos, y los en que no, secos.

Arreboles por la tarde,
ó lluvia ó aire.

Aurora rubia,
ó viento ó lluvia.

Cel rogent,
pluja ó vent.

Cerco del sol
moja al pastor.

Cerco de luna,
labajo enjuga:
estrella en medio,
labajo lleno.

Cerco de luna
no hincha laguna.

Cielo de panza de burra,
agua segura.
(Cuando el cielo tiene nubes de color ceniciento claro.)

Goiz gorriac, da karte uri.
(Locucion éuskara.)
Alba roja, señal de agua.

Arrats gorriac eder al di
Tarde roja, señal de buen tiempo.

Goiz erria denean gorriago ecenez hori,
hire uritacoa eztemala nehori.

Cuando el oriente es mas rojo que amarillo,
no prestes tu capa de aguas.

15

Goiz horzadar, arrats ituri.
Arco iris por la mañana, agua por la tarde.

Vent de llevant,
pluja al devant.

Vent de lleveig,
aygua no 'n veig.

Vent marí sobre gelada,
pluja ó nevada.

Quaresma ventosa,
cullita granosa;
si massa se 'n fa,
ni palla ni gra.

Quan lo caragol se posa á llaurar
senyal que plourá.

Aranya per terra,
tapa la gotera.

Murlá á flor d' aygua,
senyal d' aygua.

Oronell terrer,
pedra ó aygua vè.

Quan cau sutje de la xemeneya,
senyal de pluja.

Quan canta molt lo gall,
senyal de pluja.

Quan la sangonera puja,
senyal de pluja.

Arch de Sant Martí al mitj dia,
aygua tot lo dia.

Cuando la perdiz canta
nublado viene.

Espino abundoso,
invierno riguroso (1).

Pasion descubierta,
agua á torrentes (2).

Verbena ajupida,
aygua desseguida.

A la tórtola y al moral
no les engaña el temporal.

A luna tendida,
marinero en pié.

Quan los núbols fan bassetas
á la terra hi ha pastetas.

Alta mar y sin viento
no promete seguro tiempo.

Rotllo gros á la lluna,
pluja segura.

Tarde encarnada y mañana cenicienta
guardan de lluvia y tormenta.

(1) Los veranos húmedos hacen producir mucha simiente á los espinos, cambroneras y otras plantas semejantes, de donde viene la opinion popular que fecundidad anuncia un invierno riguroso. «G. Cortés. Secretos de la Naturaleza.»

2) En Aragon suelen servirse de las pasionarias para lo que en Cataluña las cabrinas.

Nieblas en alto,
aguas en bajo.

Cremellot al llum
pluja y no fum (1).

Lo cant de la rana
crida la tramontana.

Lluhert ajupit,
pluja desseguit.

Quan l' home del cel treu banya
bruns lo vent á la montanya (2).

(1) «Ne nocturna quidem carpentes pensa puellae
nescivere hiemem, testa »quum ardente viderent
scintillare oleum, et putres concrescere fungos.»
(Virgilio, Geórg. lib. I.)

Y el copo urdiendo en la nocturna vela,
anúncianle tambien las hilanderas,
si la mecha blanquea en su candela
ó de ella ven saltar chispas ligeras.
(Trad. de Perez de Camino.)

Las Geórgicas de Virgilio abundan en indicaciones de esta naturaleza.

(2) Indudablemente esta locucion se refiere al «Hombre de la luna.» Por más que he preguntado y he registrado volúmenes, solo he podido recojer las siguientes noticias sobre tan antiquísima tradicion:

Ma vieni omai; che gia tiene il confine
D' amendue gli emisferi, e tocca l' onda
Sotto Sibilia, «Caino e le spine.»
(Dante. Inferno. XX. 124-126.)

En el comentario de Jacopo dalla Lana, publicado en Venecia en 1476 bajo el pseudónimo de «Benvenuto de Imola,» se dice á propósito del terceto copiado:

«Dice che Chayno elle spine cio e la luna: perche fabulose si dice que Chay»no figliuo Dadam e nelle luna con uno foscio di spine in spaila simile a quello »chel portava nel mondo a fare sul monte sacrificio a Dio.»

Confírmase la existencia de esta tradicion popular, en el Canto II del Paradiso 49-54.

Plutárco tiene un tratado «περι τοῦ εμφαινομένου προσῶπου τῷ κύκλῳ τῆς Σελήνης.» Sobre la cara que aparece en las fases de la luna.

Masteler vermell,
lliga 'l timonell (1).

No creo desprovistas de interés, por cuya razon las continúo, las siguientes fórmulas para predecir el tiempo, que se encuentran trazadas en caractéres cuneiformes, de los cuales las tomó Lenormand para su importante obra *La Divination et la science des présages chez les Chaldéens.*

Si la luna es visible el 1.º del mes, el aspecto del pais será bien ordenado.

Si la luna aparece muy pequeña, la cosecha será buena.

Si en el mes de Outoul Marte es muy visible, la cosecha será inmejorable.

En una obra inglesa (Notes and Queries, Aug. 21, 1852) se lee lo siguiente que no deja de tener interés: «Clemens Alexandrinus (Stromat, l. I.) quotes «Serapion for the tradition of the face which appears in the moon being the «soul of a sibyl.»

(1) Es muy probable que esta locucion se refiere al fuego de San Telmo. No carece de interés la siguiente relacion que referente á este meteoro he encontrado en un antiguo manuscrito portugués:

«Os antigos davan-lhe o nome de Castor e Pollux. Os marinheiros chamanlhe fogo de Santelmo ou de S. Nicolau, ou de Santa Clara, ou de Santa Elena. Da veneraçao em que os nossos antigos marinheiros tinham estas appariçoes da testeiminho Diego da Couto N'as Decadas:

«Tem todos os homens da mar tamanhia devoçao e veneraçao ao Benaventurado S. Pero Gonçalvez, e o tem per tao seu advogado nas tormentas do mar, que creem da todo seu coraçao que nos tempos fortuitos e tormentosos apparecem sobre os mastros ou em outras partes das naos, que é o santo que os vem visitar e consolar; e tanto que acertam de ver aquella exhalaçao acodem todos ao convei a salvar com gritos e alaridos dizendo « Salva, salva, o Corpo Santo! » E affirman que quando apparecen nas partes altas e duas e tres ou ma is d'aquellas exhalaçaos, que é signal que lhes da bonança; mas se apparece unna só c elas partes baixas, que denuncia naufragio. E tao crentes e firmes estao n' is- ›, que, quando aquellas exhalaçoes apparecen sobre os masteseus, sobem os ıarinheiros acima, e affirman que acham pingos da cera verde, mas elles nem ›s trazen nem os mostran...»

Si la estrella Entenamaslum (Aldebaran?) aparece muy brillante al empezar á distinguirse en el mes de Douz, el rendimiento de la cosecha será grande. Si su centelleo es poco visible, la cosecha será mala.

Cuando la luna absorbe las nubes, lloverá.

Cuando una nube de un negro azulado sube por el cielo en línea recta, todo el dia soplará el viento.

III.

Supervivencia de algunas prácticas supersticiosas para producir la lluvia, el viento y otros fenómenos meteorológicos.

Las prácticas supersticiosas de que se valen ciertos campesinos que el vulgo conoce por *hechizeros* y *saludadores*, son supervivencias unas, y reminiscencias otras de la Edad Media y aun de la Antigua, y tal vez de la prehistórica.

Se ha tratado muy á la ligera de esta, en mi entender, interesantísima materia, que puede dar mucha luz sobre ciertos fenómenos poco conocidos y mal esplicados que presintió Paracelso, patentizaron Dupotet y Ricard, y han estudiado Phillipps, Dobbs y Braid. Los estraños esperimentos que este califica, si mal no recuerdo, de *sugestion mental*, son tan decisivos que, en mi sentir, facilitan sobrada materia para formular la verdadera ciencia psicológica.

Tengo para mí que el magnetismo, el éxtasis, los maleficios, las suertes de los pastores, el movimiento de cuerpos pesados sin causa conocida, las llamadas posesiones demoníacas y los mil y un fenómenos que hay un decidido empeño en negar, reconocen un orígen comun. Estudio es este que nos interesa en alto grado, y que descuidamos por considerarlo indigno de ocupar á gente formal.

Empiezo mi tarea por los conjuros ó ensalmos de nuestros campesinos (cuyas fórmulas tienen muchos puntos de contacto con los *mëntrams* de los fakires de la India). Mas adelante me ocuparé de los procedimientos, que no dejan de ser curiosos, omitiendo de intento los exorcismos de que la Iglesia se vale para conjurar los nublados y las tempestades (1).

CONJUROS.

I.—*Oracion de S. Cipriano para preservar de malas artes y de tempestades. Se ha de decir nueve domingos consecutivos.*

...«Jo no sabia ton sant Nom y terrible, Altís»sim Deu; mes ara sé que tú ets Deu fort, Deu »gran, Deu Omnipotent ✠ ... Jo lligava los núbols »y no plovia sobre la cara de la terra, y l' herba »de la terra se secava y los arbres no donavan sos »fruyts: y me passejava pel mitj dels remats de »bestiar, y l' escampava y 'l perdía.

(1) «De exorcismis contra imminentem tempestatem fulgurum et grandinis.»

...«Anuláu y desbaratéu, altíssim Deu Criador »nostre✝, per las oracions dels Ángels bons y per »tots los que 's reuneixen devant de vostra presen- »cia, tots los maleficis y mals enllassaments que »son ó fossen fets ó se fassen per mals hómens y »malas donas en contra de vostre sirvent, tant de »nits com de dias. Y que sos contraris y enemichs »sian malehits... Y que sia desencisat de qualse- »vol malefici fet per invocacions, virtuts y potes- »tats diabólicas ó d' esperits malignes, ja sia en »or, ó en argent, ó en aram, ó en ferro, ó en plom, »ó en estany, ó en qualsevol altre metall; y de los »fets en os d' home mort, ó en ossos de animals »de quatre peus ó volátils, ó de qualsevol bestia; »y los que ho son en drap de llana, ó de llí, ó de »seda, ó de cotó, ó de cánem; ó en algun filat de »mort, ó en cabells de cristiá, de moro ó de juheu, »ó be de heretje; y també los que ho son en se- »pultura de gegants, ó d' hebreus, ó de serrahins, »ó de cristians; y los que ho son en pedra, ó en »fusta, ó en herbas, ó en aygua, ó en islas y repar- »timents de rius, ó en divisions de mars, ó en las »ribas, ó en las platjas, ó en petxinas, ó en peixos »de tota especie de ayguas; y axímateix los que »son fets en llibre ó en estátua, ó en tamborino, ó »en clausura de ferro, ó en fortalesa, ó en castell »de moros. Y també los fets en montanyas ó en »valls, ó en camps ó vinyas, ó en boschs ó selvas, »ó en arbre, ó en cabanya solitaria, ó en masía ó »casa, ó en paret, ó en llit, ja sia dessobre ó bé

»dessota, ó en qualsevol de las cosas de la casa, ó »en lo pou, ó en bassa, ó en profundo, ó en lo »desert, ó en l' abisme. Y aquells que ho son en »bastiment, ó en carruatje, ó en tríbu, ó se donan »en beguda ó en menjada, ó están en conjuntura »de membres ó en cosa consumida per foch. Sian »desaparegudas y desfetas totas las malas cosas di»tas de qualsevol lloch ahont se trobin, en lo Uni»vers ó fora, al Llevant, al Ponent, á la Tramon»tana ó al Mitjorn... deslliurant al vostre sirvent »de tot mal y de tot perill, de vents y de pedrega»da, de llamps y d' ayguats, de fantasma y de fil »d' espasa y de tota mala cosa. Amen.»

II.—*Ensalmo para conjurar el rayo. Se ha de decir tres veces.*

Sant March, Santa Creu,
Santa Bárbara, no 'm deixeu.
Santa Bárbara va pel camp
reclamant l' Esperit Sant.
— Esperit Sant, qué fas aquí?
— Estich aquí que vull dormí.
— Esperit Sant no t' adormis,
que pujan tres núbols dolents,
un de tró, un de llamp,
y una pedra foguejant.

Variante del anterior ensalmo.

Sant March, Santa Creu,
Santa Bárbara, no 'm deixeu.
Santa Bárbara va pel camp

ab tres núbols al devant:
un d' aygua, un de foch,
y un de la bona Mort.

III.— *Ensalmo para conjurar la tempestad y producir la lluvia. Se ha de decir cinco veces.*

Nube negra,
Dios te estienda.
Nube rubra,
Dios te destruya.
Nube blanca,
Dios te esparza.
Amen! Amen! Amen!

IV.—*Ensalmo para conjurar el mal tiempo. Se ha de decir siete veces.*

Beneyta Santa Clara,
pegueu una escombrada
á aquesta nubolada.
Sant Oriol,
feu sortí 'l sol.
Sant Agustí,
feu aclarí.
Si Sant Joseph ho vol,
fará bon dia;
Si Sant Joseph ho vol,
fará bon sol.
Sol, solet,
vínans á veure, vínans á veure;
Sol, solet,
vínans á veure que fa fret:

V.—*Procedimientos para hacer llover.*

En las *Constituçoes do Bispado de Evora,* de 1534, entre otras prácticas supersticiosas que se prohiben, hay la siguiente, que aun está en uso entre los campesinos del litoral escandinavo: «... nem revolvam penedos e os lançem na agoa »pera aver chuva.»

No dejan de ser curiosos los siguientes párrafos que se refieren al mismo asunto:

«... Ansi vemos que los nigrománticos y deui»nos dizen y aciertan en que dias, meses y años »ha de llouer, o neuar, tronar, granizar; quales »dellos seran frios, calientes, secos y humedos; »quales seran serenos, o nublados, claros, o escu»ros; en quales aura cometas, rayos, terremotos.»

(Tratado en el qual se reprueban todas las supersticiones, por el Dr. y Maestro Pedro Ciruelo, 4.ª impresion. Barcelona, 1628.)

«Ay aun otros que saben
»muchos encantamientos
»E façen muchos malos gestos
»con sus esperamentos
»De reuoluer las nuves
»et de reuoluer los vyentos
»Muestrales el diablo
»estos entendymientos.

(Poema del Conde Fernan Gonzalez, v. 476.)

VI. — *Procedimientos para las evocaciones.*

«En nuestros dias (dice un tratado de supersti-
«ciones que tengo á la vista) llaman unos al dia-
«blo haciendo un cerco ó círculo en tierra con
«ciertas señales (1).

«Otros en una redoma llena de cierta agua (2).

«Otros en un espejo de alinde (3).

«Otros en piedras preciosas de anillos (4).

«Y aun algunos de ellos en la vislumbre de las uñas de sus manos (5).

VII.—*Procedimiento para conjurar el viento.*

Por creerla sobremanera curiosa transcribo la siguiente relacion del *Nouveau Voyage vers le Septentrion,* publicado en Amsterdam en 1708.

«Navegábamos por el círculo polar ártico, cuan-
«do nos sobrevino una gran calma cerca de la
«costa. Como los que habitan el pais son casi
«todos hechizeros, al igual que los de Finische
«Peher ó mar de Finia, y disponen á su voluntad
«de los vientos, botamos al mar la chalupa para

(1) Exactamente como lo practicaba en Paris haee pocos años, no para llamar al diablo, como dice el libro, sino para producir ciertos fenómenos, el Baron Du Potet, distinguido médico de aquella capital.

(2) Como lo hacia Cagliostro.

(3) Como lo ha practicado el francés Cahagnet.

(4) Lo efectuan aun así algunos Santones de Africa.

(5) Supervive esta práctica entre los fakires ribereños del Gánges.

«ir á buscar á uno de aquellos á la aldea más pró-
«xima... Despues de haber desatado el último nudo
«de la suerte, se levantó un viento N. E. tan im-
«petuoso que parecia que el firmamento se nos
«echaba encima y que Dios iba á castigarnos por
«haber consultado á los hechizeros. Estos hacen
«ver á los extrangeros que les consultan sus pa-
«dres, sus parientes y sus amigos, tanto si viven
«como si han muerto, y venden el viento á las
«gentes de mar para ir á donde desean.»

VIII.—*Las suertes de los pastores.*

Por considerarlo algo relacionado con la materia de que sucintamente trato en el presente artículo, paso á continuar un estracto de la curiosísima relacion publicada en la *Bibliothèque Ecclésiasthique, par Mr. l' Abbé Guyon,* (Edicion de Delalain, Paris 1771, tomo 8.º, págs. 266 y siguientes.)

En 1687 Eustaquio Visier, arrendatario, en Passy, á seis leguas de Paris, de las tierras de Mr. Le-Févre, secretario del Rey, se querelló con Pedro Hocques, su pastor, quien, en vez de 300 libras que le correspondian, pretendia 400, pretestando que el número de reses que tenia á su cuidado habia aumentado considerablemente. De las palabras pasaron á los hechos, y Visier apaleó al pastor, quien juró vengarse. No tardó éste en cumplir su promesa. Hábil en el arte de los sortile-

gios y maleficios, echó uno de los más funestos sobre los rebaños de Visier, habiendo muerto en el espacio de dos meses, 7 caballos, 11 vacas y 395 carneros.

Sospechando Visier fundadamente de Hocques, acudió al tribunal de Passy, el cual instruyó sin pérdida de tiempo el oportuno proceso. Preso Hocques, declaró haber echado una suerte sobre los rebaños de Visier, lo cual se probó completamente; en consecuencia, el tribunal sentenció el 2 de Setiembre del mismo año 1687 condenando á Hocques á trabajos forzados perpétuos. Insiguiendo la práctica establecida, apeló éste: fueron los autos al Parlamento de Paris, y Hocques entró en la Conciergerie. El tormento arrancó algunas confesiones al pastor, y éstas dieron por resultado la confirmacion de la sentencia del tribunal de Passy el 4 de Octubre del mentado año.

Mientras tanto la muerte continuaba cebándose en los rebaños de Visier. Amenazado de una ruina próxima é inevitable, no encontró otro medio que hacer levantar la suerte causa de todo. Puesto de acuerdo con el conserje de la Tourelle, en donde estaba Hocques, se encontró á un forzado que mediante una buena recompensa hizo hablar á éste, quien le reveló que solo dos personas sabian levantar sus suertes, llamadas la una Bras-de-fer, y Courte-epée la otra. Con los vapores del vino no fué difícil conseguir que Hocques dictase una carta para el primero, indicando el establo y

la vaquería en donde estaban enterradas las suertes, pero sin precisar hácia que lado las habia puesto.

Al recibir Bras-de-fer la carta, estrañóse sobremanera de su contenido.—Este hombre está loco, esclamaba. Si hago lo que encarga morirá en seguida. La promesa de una buena paga venció los pocos escrúpulos que le quedaban, y puso manos á la obra, no sin advertir antes á Visier que debia celebrarse préviamente una misa á *San Cárlos.*

Dos dias despues Bras-de-fer procedia al levantamiento de las suertes. Cuando hubo cerrado las ventanas de la vaquería y del establo, entró en este con una linterna, en compañía de Visier y de un hijo de Hocques llamado Estéban. Despues de pronunciar palabras ininteligibles, preso de una especie de vértigo, fuése en derechura al sitio en que la suerte estaba enterrada, la sacó y la puso en un zurron de cuero que al efecto llevaba. Hizo lo mismo en la vaquería; pero al instarle para que entrase en un lugar inmediato, en el que se presumia que habia enterradas otras suertes, se negó obstinadamente á ello, pretestando que las habian echado otros pastores, y que si las sacaba, moririan todos como acababa de morir en aquel mismo instante Hocques. Dicho lo cual encendió una hoguera y prendió fuego al zurron.

Estrañados los circunstantes de lo que acaban de oir, procedieron á su esclarecimiento.... y

en efecto, segun declaracion de Mr. de la Motte, gobernador de la Tournelle, Hocques habia muerto, preso de las más violentas convulsiones, *á la misma hora* en que Bras-de-fer levantaba sus suertes.

LA SOCIEDAD COOPERATIVA MATARONENSE.

SU ORÍGEN, VICISITUDES Y ACTUAL ESTADO. (1)



ARA el hombre superficial y poco observador, el espectáculo de la Sociedad, como el de la Naturaleza, cuando no hay revoluciones ó tempestades, es tranquilo y apacible.

La Naturaleza se le aparece llena de santa paz y plácida calma: fijan las plantas dulcemente en sus entrañas el calor del sol, y en sus hojas y flores su purísima luz; mécense muellemente sobre sus tallos y ofrecen el néctar de sus cálices á abejas y mariposas; tiemblan de placer las ramas de los árboles al suave beso del aura que balancea en ellas los nidos de las aves: tiéndese perezosamente al sol el verde lagarto, y llena de armonías el espacio el libre pájaro canoro. Todo es paz y calma en

(1) Memoria escrita por encargo del gerente de la misma á principios del año 1878.

cuanto del mundo esterior contempla, y no vé de distinto modo á la Sociedad.

En cambio, para el hombre que piensa y observa, el espectáculo varía y adquiere nuevos y sombríos caractéres.

Aquella paz es mentida, aquella calma es ilusoria. La secular encina lucha con sus raíces para robar el alimento á las pequeñas plantas que la rodean; la verde yedra aprisiona con sus abrazos á la encina, y absorbe la esencia de su sávia; el oscuro gusano roe las hojas de la yedra; el ave coje con su afilado pico al gusano y tranquilamente lo devora; la serpiente á su vez fascina al ave que cae amedrentada en sus hambrientas fauces; el águila con raudo vuelo desciende de las últimas regiones de la atmósfera y destroza á la serpiente. A veces el veneno del reptil hiere de muerte al águila caudal, y queda esta en el suelo, donde, al descomponerse su cuerpo, cerrando el círculo de la lucha por la vida se disputarán sus restos animales y plantas.

Y en la Sociedad pasa lo mismo.

Puede haber aparentemente tranquilidad y calma; en el fondo, el combate entre los organismos, aun de una misma especie, es eterno é implacable. Cien y cien causas, naturales unas, artificiales otras, hacen que el número de individuos sea mayor y crezca con mayor rapidez que los medios que han menester para alimentarse, y esta desigualdad es la verdadera, la única base de la lucha por

la vida que existe en la Sociedad humana; lucha terrible porque es de cada uno contra todos y de todos contra cada uno.

En tal combate, el indivíduo que se encuentra con mejores ventajas vence á los demás, y las cualidades que le han dado la victoria, por una fatal ley de herencia se transmiten á sus descendientes quienes ya, para triunfar, han menester ménos esfuerzo propio. De aquí nacieron en los primeros dias de la historia una casta privilegiada que dominaba y una clase pária que era dominada; clases ambas que al través de múltiples evoluciones se han perpetuado hasta los tiempos modernos.

Pero afortunadamente, á la par que la ley necesaria del combate por la existencia, que pierde á cuanto existe, hemos de admitir otra ley, esclusivamente humana: la ley del progreso.

El progreso va modificando de dia en dia las condiciones de la lucha, y si bien esta nunca cesará por completo, no serán á buen seguro tan dolorosos como hasta aquí los efectos que de ella sintamos.

La historia nos autoriza á creerlo así. El pária de la India que era maldito hasta en su sombra, si alguna vez se proyectaba en las aguas del sagrado Ganges, se transformó, gracias al progreso, en el ilota griego, y despues en el esclavo romano. Era hereditaria la esclavitud en la India, en Grecia; en Roma podia esperar el logro de su libertad. Estos esclavos-cosas que no poseian ni aun á la muger

madre de sus hijos, se transformaron en el siervo de la Edad Media, que, aunque sujeto á innumerables vejaciones, al fin y al cabo poseia. El progreso fué modificando lentamente las condiciones sociales; el siervo se convirtió en el proletario, á quien una inmensa distancia separa de su predecesor histórico.

Y al mismo tiempo que la clase desde los más antiguos tiempos dominada, asciende, por una série de laboriosas é incesantes transformaciones, de su ínfimo estado originario á un más elevado nivel moderno, desde su abyeccion primitiva á su actual cultura, - la clase dominadora, obedeciendo á idénticas leyes históricas, desciende de su antigua omnipotencia que le permitia dictar y revocar leyes á su capricho, á su moderna menos pretensiosa condicion que le obliga á acatarlas; prescinde de su primitiva infalibilidad y admite hoy la discusion.

Tal vez no esté lejano el dia (y todos los hombres de buena voluntad de una y otra clase han de aunar sus esfuerzos para que sea más próximo), en que desapareciendo toda tiranía y toda esclavitud, universalizados los mismos derechos y los mismos deberes, la diferencia y disensiones que aflijen á la sociedad contemporánea se fundan en un estado social más perfecto, las discordancias se resuelven en una armonía, como los distintos colores del espectro solar se funden y resuelven en el rayo de purísima luz.

La lucha entre el capital y el trabajo, términos hoy en que la cuestion social se presenta, subsistirá mientras ambas palabras signifiquen dos cosas distintas y antitéticas entre sí : el dia en que las dos se encuentren comprendidas en una unidad, en una síntesis superior, cesará toda causa de conflicto.

El trabajo tiene en sí mismo el más poderoso medio de realizar su regeneracion total. Esta afirmacion, que á algunos parecerá aventurada, tienden á demostrar, mejor que las teorías más ó ménos fantásticas que pudiéramos hallar en los escritores especiales ó inventar á placer, los hechos prácticos, puramente prácticos que vamos á relatar.

Poco despues de la introduccion en Cataluña de los motores de vapor, que permitian levantar fábricas donde y tan capaces como el capital quisiera ó permitiera, eleváronse como por ensalmo en las grandes capitales, que antes no los conocian, edificios inmensos, verdaderos palacios industriales, destinados á la fabricacion ; ensancháronse los que á orillas de los rios se encontraban, y en aquellos vastos recintos llegóse á ver reunido cada dia un número de trabajadores como antes no se hubiese nunca congregado.

El aumento de trato de obreros con obreros, las relaciones de trabajadores de distintos puntos del Principado á quienes las necesidades del trabajo hacian recorrer en su demanda diversos cen-

tros fabriles, y, sobre todo, la construccion de edificios-fábricas en las ciudades populosas, donde los medios de instruirse son asequibles á todos, donde las nuevas ideas hallan pronto eco y popularidad, donde hasta parece que con el ambiente se respira mayor cultura, fué la causa que determinó una variacion radical en el modo de ser del obrero catalan.

La idea de la asociacion, de su poder y de su fuerza se presentó entonces espontáneamente á la inteligencia de todos los obreros. No se encontraban tan aislados como antes; vivian la vida social; la desgracia que ocurria á uno en el taller era ausiliada por sus compañeros de trabajo, que, como eran numerosos, con un pequeño estipendio que aportase cada uno, reunian á las pocas horas una cantidad muy respetable á veces; las relaciones entre el trabajo y el capital en la vecina Francia no les eran ya desconocidas, gracias á la mayor ilustracion que habian alcanzado. Realizar la idea de asociacion les era empresa por demás fácil.

Otro hecho importa tomar en consideracion que nos vemos obligados á consignar, sin pretender por ello en modo alguno hacer estensivas á toda una clase las justas censuras que merecen algunas que á ella han pertenecido.

El capital consagrado á la fabricacion estaba todo él entonces, salvo raras y honrosas escepciones, en manos de individuos (los más de ellos an-

tiguos obreros rápidamente enriquecidos) tanto más exigentes cuanto mayores eran las ganancias que realizaban; que lo sacrificaban todo á la obtencion del mayor lucro posible; que no viendo la lenta, pero completa, transformacion que se operaba en el obrero, dejaban de atenderle y no se abstenian de ajarle. No faltaban dueños, doloroso es confesarlo, que tal vez de buena fé creian que el tiempo no influye para nada en la historia, y en pleno siglo XIX se figuraban que el obrero era todavía el siervo, que la fábrica era todavía el castillo feudal, y su jefe el señor de vida y hacienda.

La irascibilidad del dueño, escitada por el más leve motivo, justo ó injusto, se traducia frecuentemente despidiendo de la fábrica á obreros, que si no eran ántes simpáticos por sus cualidades á sus compañeros de trabajo, lo pasaban á ser desde el momento en que eran víctimas de una persecucion.

El deseo constante de mayor ganancia unas veces; otras, (queremos creer que las más) la necesidad de luchar con alguna crísis real en los mercados, hacian que el fabricante rebajase el tipo de los salarios, que ya normalmente apenas bastaban á satisfacer las necesidades, mayores tambien cada dia, del obrero.

En uno y otro caso, en el primero afectando al individuo, y en el segundo á la colectividad, el obrero se veia condenado á privaciones de todo género, y entonces fué cuando, avivado el espíritu

de solidaridad, se realizó la asociacion para luchar frente á frente con el capital.

Entonces empezaron á establecerse en Cataluña lasso ciedades de resistencia. Corria el año 1840.

Apenas dado á conocer el pensamiento de aunar en un comun esfuerzo las voluntades de todos, el número de los obreros que acudió á inscribirse fué verdaderamente extraordinario. Todos sentian íntimamente la necesidad de la nueva creacion, y con gusto cercenaban semanalmente una parte de su jornal para contribuir á la formacion de un fondo social.

El obrero, desde aquel momento, inspiró más respeto. Podia declararse en huelga sin miedo á sucumbir, al siguiente dia, de inanicion, y á tener que someterse humildemente á la nueva humillacion que se le antojase al dueño, ensoberbecido con su fácil triunfo.

Al funcionar las cajas de resistencia, al poderse sostener el obrero gracias á los acumulados recursos propios y de sus compañeros, obtuvo el trabajo momentáneas victorias sobre el capital que á su vez se vió precisado á transigir.

Hízolo, á lo menos aparentemente, con entusiasmo. Obligáronse los dueños á vivir en armonía con los representantes de los obreros, y todo parecia augurar el término de las vejaciones de la clase obrera y el principio de una nueva era de paz y de concordia.

Con todo, no se pasó mucho tiempo sin que la

ingerencia en la asociacion de algunos elementos que ya no cuidaban de ella con el celo é interés desplegados en los primeros momentos, hiciese que no siempre los actos sociales dejasen satisfechos á la colectividad, y que algunas veces dejasen de resolverse con prontitud y acierto los graves problemas que á menudo se presentaban.

La misma caja de resistencia hizo el primer ensayo de fabricacion por cuenta del obrero, aplicando parte de su fondo á la compra de telares y primeras materias para la elaboracion de géneros, y empleando en ella á los obreros que quedaban sin trabajo. Tenia, á nuestro modo de ver, la nueva fábrica un defecto esencial en la idea que habia presidido á su formacion. Los resultados del trabajo eran para la colectividad, en cuyas aras se sacrificaba al indivíduo, y este sacrificio era poco compatible con el carácter especial de nuestra raza, fundamentalmente individualista. A este defecto inicial achacamos nosotros el poco éxito obtenido por el ensayo de produccion industrial por el obrero.

Además de las cajas de resistencia, estableciéronse, en épocas de alguna libertad política, los jurados mixtos de dueños y trabajadores para resolver y allanar amistosamente las diferencias que entre el capital y el trabajo surgiesen.

Los jurados, como las cajas de resistencia, tropezaron, y creemos que tropezarán, con un gran inconveniente que hace estériles los mejores

propósitos. Obreros y fabricantes son hombres, y no es la perfeccion universal el carácter de la raza humana. Entre aquellos, como entre estos, hay corazones nobles, inteligencias rectas, sentimientos de abnegacion, aspiraciones de justicia, pero tambien, por desgracia, en unos y otros se encuentran espíritus de discordia, séres que confunden la luz que solo ilumina con el fuego que ilumina y abrasa, cuya inteligencia es más fértil en recursos para realizar el mal que el bien. Son estos últimos las escepciones, pero hasta ahora, y mucho tememos que en adelante suceda lo mismo, estas escepciones se han impuesto á la inmensa mayoría. Con sus pérfidas insidias hacian abortar los planes inspirados en la mejor buena fé, introduciendo la division allí donde la cohesion era el único medio de triunfo, é infiriendo así más hondas heridas al enfermo por cuya salud aparentaban velar.

Tomaron los fabricantes, de los obreros, la idea de la caja de resistencia, y la aplicaron entre ellos. Tampoco los resultados respondieron á las esperanzas que les hicieron concebir en un principio, á buen seguro que por el motivo consignado en el párrafo anterior.

Los obreros de buena voluntad y de recta conciencia, juguetes de unos y de otros, empezaron á sufrir desengaño tras desengaño; el temor de nuevas decepciones les hacia perder la fuerza y abatia su ánimo para intentar nuevos medios de

regenerarse, contribuyendo poderosamente á ello los movimientos políticos.

Fué entonces cuando unos pocos obreros de Mataró, convencidos de la inutilidad de los esfuerzos tentados hasta entonces para emancipar al obrero, y ávidos de lograrlo, concibieron la idea de luchar con el capital con armas iguales en noble y franca liza.

La asociacion ponia en manos de las cajas de resistencia sumas enormes que solo momentáneamente aliviaban al operario; la asociacion podria hacer disponer de sumas tambien grandes á los que quisieran destinarlas á asegurar la redencion lenta, pero completa, del obrero. El capital de aquellas se aumentaba solo con las cuotas de los asociados, y no producia interés alguno; el capital de esta creceria simultáneamente con las cuotas de los obreros y con el interés que estos mismos le harian producir. El primero era, por decirlo asi, un depósito en que se iba gota á gota reuniendo el agua para romper en un dia necesario el dique y producir la inundacion que de momento, pero solo de momento, daba á las agostadas plantas repentino vigor y lozanía; el segundo tenia que ser el manantial que arrastra menos agua que el torrente, pero que fecunda constantemente la tierra.

La nueva idea empezó á circular y á encontrar eptos.

Los obreros asociados se proponian dedicar las

economías acumuladas á la compra de los instrumentos de trabajo que ellos mismos debian utilizar luego para la elaboracion de los productos. Era cuestion de tiempo y de constancia.

Una vez adquiridos los telares y un fondo para la compra de primeras materias, el operario veia no solo asegurado un trabajo digno y no sujeto á humillaciones, sino que vislumbraba tambien, en un porvenir más ó ménos próximo, como iba á redundar en su propio interés el que su sudor hacia producir al capital.

La primera consecuencia era dignificarse; moralizarse la segunda.

Los obreros autores del pensamiento no conocian la íntima constitucion de las cooperativas inglesas, ni de las con tan brillante éxito instaladas en Alemania y Bélgica; pero con el sentido profundamente práctico, propio del carácter catalan, presintieron las condiciones á que debian sujetarse para llevar á buen término su concepcion atrevida.

El primero de Julio de 1864 celebróse en Mataró una reunion de la Sociedad de resistencia de aquella Ciudad, y los iniciadores de la Cooperativa productora espusieron á los congregados clara y detalladamente el acariciado plan que encerraba el verdadero gérmen de la regeneracion del obrero, y no la elocuencia con que pudo ser espuesto, sino su carácter eminentemente práctico, y los resultados reales y positivos que era lógico

esperar de su adopcion, subyugaron el ánimo de la inmensa mayoría de los reunidos.

Los iniciadores supieron destruir con sólidos argumentos las objeciones que el recelo de una nueva decepcion inspiraba á muchos, y, al levantarse la sesion, quedaba definitivamente constituida la Sociedad cooperativa «*La Obrera Mataronense.*»

Solo 17 antiguos sócios de la caja de resistencia dejaron de conformarse con la transformacion de su antigua asociacion, y se les devolvieren en el acto las cantidades que acreditaban á la caja. La nueva Sociedad empezaba con 247 sócios y un capital de 3250 pesetas.

La primera edad, así en la vida de los indivíduos como en la de las Sociedades, es la que se vé más amenazada por los peligros, no porque estos sean en realidad mayores ni más numerosos que los que se ofrecen á la edad viril, sino porque, siendo los mismos, encuentran menos ánimo para resistirlos y más escasa fuerza para dominarlos, en los débiles organismos nacientes, que en los que ya han llegado á la plenitud de su formacion.

No debia escapar á esta ley fatal la «*Obrera Mataronense*» y en efecto, tantos y tales fueron los obstáculos que á su próspero desarrollo se opusieron, que á no ser por la profunda fé que animaba á sus fundadores, la larva no hubiera llegado nunca á ser mariposa, antes pereciera tristemente

en su pobre capullo falta de aliento para realizar su metamórfosis.

La exagerada suspicacia de una política recelosa, no sin razon, de todo y por todo, fué el primer escollo con que tropezó la asociacion naciente. El implacable rigor con que el gobierno perseguia á las asociaciones obreras, solo porque eran asociaciones y porque eran obreras, sin distinguir entre ellas las que realmente podian en determinadas ocasiones producir alguna perturbacion en la Sociedad, de la que, atenta solo al logro del legítimo deseo de emancipar el trabajo por medio de sí mismo, no pretendía traspasar en ningun caso los límites de una justa legalidad, hizo objeto tambien de su persecucion á la asociacion cooperativa, y los mismos funcionarios públicos que, por el principio que representan, son superiores al mismo Gobierno, negáronse, temerosos, á amparar bajo el manto de la ley á los obreros asociados. Ningun notario de la ciudad en que la nueva Sociedad se habia constituido se atrevió á autorizar la escritura social.

Obtúvose, y no sin grandes trabajos, en la capital del Principado, pero cuando, en cumplimiento de lo prevenido por la ley, se presentó la escritura al Gobernador civil, éste, sin preocuparse un momento por buscar á su negativa el más ligero fundamento, se negó terminante á aprobarla.

La Sociedad, espulsada á la fuerza de là vía legal que se proponia seguir, se vió condenada, ó

á perecer con permiso del Gobierno, ó á vivir sin él, y se decidió por lo último.

Mientras tales dificultades surjian en el exterior, otras no menores ni ménos graves se dejaban sentir en el interior de la asociacion. La fé y el entusiasmo brillan mucho pero duran poco; crecen con los primeros contratiempos, pero presto decaen y se abaten sino ven brevemente realizadas las halagüeñas esperanzas que les hicieron nacer. El desaliento empezó á apoderarse de algunos sócios; las risueñas perspectivas de un trabajo asegurado y digno, de un hogar propio en que poder vivir libres de toda acechanza en paz y ventura, se desvanecieron como los encantadores paises surcados por mil y mil arroyos que presenta el miraje á los ojos del sediento viajero, y sin sentirse con ánimo bastante para seguir hasta el fin del camino que habian emprendido y en el que hasta entonces solo con abrojos habian tropezado sus doloridos piés, empezaron muchos á dejar de consagrar la pequeña parte de sus economías que á ello destinaban, á la caja social, y fueron separándose de la sociedad sin exigir, no obstante, la devolucion de las cantidades que, mientras duró en ellos la fé, habian ido depositando.

Además, el obrero es hombre, y cualidad característica es de la raza humana que el individuo, en el fondo, envidie y en el exterior, desprecie cuanto no se vé capaz de hacer. La creacion de la cooperativa habia encontrado terribles ene-

migos en la misma clase obrera, que no solo temian hacerse solidarios de ella, sino que la combatian, pocos con franqueza, muchos encubriendo sus propósitos, y que abultaban á los sócios, cuya fé veian vacilante, los peligros presentes, inventaban otros más grandes para lo futuro, y trataban de absurdas y quiméricas las esperanzas que los propósitos leales de los fundadores habian hecho nacer en el espíritu, libre de toda prevencion, de los asociados.

Todo se conjuraba contra la vida de la sociedad: apenas habia transcurrido un año de su fundacion, cuando de los 247 sócios solo quedaban 89.

Y aun no era este el número menor á que debia llegar.

Una terrible epidemia asoló diversos puntos del Principado. Muchas fábricas permanecieron cerradas. Los fundadores de la sociedad no formaban ya un núcleo poderoso que se comunicaba su propia fé y acrecentaba el celo de los demás; se hallaban dispersos por distintos puntos de Cataluña, y apenas podian transmitirse sus diarios temores, sus contínuos recelos, sus escasas esperanzas, ni los medios que su imaginacion les sugeria para evitar la desercion en masa de los restantes asociados. Llegó el año de 1868, y la persecucion política se desencadenó como nunca; no ya los actos, las intenciones eran condenadas; ni siquiera se buscaban pruebas, las sospechas bastaban.

A mediados de aquel año, los que continuaban

pagando con puntualidad la cuota semanal fijada, que era solo de un real, eran 7.

Situacion tan en extremo apurada no podia continuar en modo alguno; afortunadamente, antes de terminar aquel año se realizó un suceso que debia ser de gran trascendencia así en el órden político como en el económico. La Revolucion de Setiembre cambió total y repentinamente el órden de cosas que reinaba en España, y espléndida brilló la aurora de un nuevo dia lleno de promesas de paz y de libertad.

Pareció que habian dejado de existir para siempre cuantos obstáculos se oponian al libre desenvolvimiento de las nuevas ideas, y asegurada la vida, dentro de una ámplia legalidad, de la «*Obrera Mataronense*,» volvieron de nuevo al seno de la sociedad algunos de los indivíduos que habian dejado de pertenecer á ella. A principios de 1869 eran 105 los sócios, y 5,000 pesetas el capital, al fin de tantos sinsabores reunido.

Entonces fué cuando decidieron entrar de lleno en el terreno práctico, y tratar definitivamente de realizar los propósitos durante tanto tiempo nada más que acariciados. Aunque escaso el capital y no muy numerosos los sócios, acordaron emprender con decision la empresa de trabajar por cuenta propia. No se les ocultaban las contrariedades sin número que habian de arrostrar ni las pocas probilidades de un éxito inmediato; conocian que n la escasez de sus recursos pecuniarios coinci-

dia la de sus conocimientos; sabian que la tarea de dirigir y administrar una fábrica era de muy distinta índole de la de limitarse á realizar un trabajo manual cualquiera; sometidos hasta entonces á ser esclavos del capital, entendian que el pasar á ser francamente sus rivales y no sus tributarios, era empeño de harto difícil prosecucion; no conociendo á fondo los inmensos recursos y las infinitas transformaciones del crédito, pero presintiendo unas y otras acertadamente, la dificultad de conseguirlo pronto, dada la desconfianza con que serian mirados al principio, les pareció el mayor de todos los obstáculos. Con todo, pudo más que todos sus temores la conviccion hondamente arraigada de la bondad de sus proyectos, y á realizárlos se lanzaron con ánimo resuelto.

Presentóse la ocasion, que aprovecharon, de comprar seis telares mecánicos de lance, y cuando los hubieron adquirido, empezaron á buscar local apropósito, con fuerza de vapor para instalarlos. Halláronlo, por fin, en la fábrica de los herederos de Puig Martí, en Gracia, pagando por alquiler de local y de fuerza 2 reales y medio por telar, y el primero de Junio de 1869 empezaron á trabajar cuatro de sus seis telares, aguardando, para instalar los dos restantes, á tener reunida alguna cantidad más, lo cual, gracias á las cuotas semanales de los sócios, se logró pocas semanas despues.

Los telares, como de lance, dejaban mucho que

desear; las condiciones económicas con que trabajaban eran pésimas; ni podian comprar en grandes cantidades, obteniendo la consiguiente rebaja en el precio, la primera materia, ni podian cuidar mucho de escojer su buena calidad ya que eran pocos los comerciantes que se avenian á vendérsela en la exígua partida que podian pagar al contado; alguna vez, además, pagaron cara su inexperiencia de las compras, y solo el amor con que trabajaban y, por decirlo así, el cuidadoso cariño con que tejian las piezas que salian de sus manos y que eran de su esclusiva propiedad, podia hacerles obtener un producto poco menos que irreprochable de una primera materia que no valia, por su calidad inferior, la mitad del precio á que les costaba.

Los afanes para dar salida al género fabricado no eran menores que los que acabamos de apuntar, y solo con una constancia sin límites pudo proseguir aquel ensayo tan humilde en sí como fecundo en sus ulteriores resultados. Los beneficios obtenidos durante el primer año fueron poco menos que nulos; pero como los sócios continuaban depositando semanalmente sus respectivas cuotas, el capital, al terminar el año 1869, era de 6000 pesetas, y el número de telares se habia aumentado hasta 10, asegurando con ellos á otros tantos sócios un trabajo duradero, bien recompensado y libre de las exigencias del capital no siempre justas y algunas veces atentatorias á la dignidad humana.

En esta trabajosísima lucha por la vida pasó la Sociedad todo el año 1870. La terrible epidemia de la fiebre amarilla que reinó en Barcelona paralizó casi todas las transacciones mercantiles de la capital del Principado por espacio de tres meses, durante los cuales no pudo dar salida al género elaborado, viéndose privada por esta razon del capital en metálico que necesitaba siempre urgentemente para no suspender un solo dia el trabajo. Aquel año tambien empezó á hacer prosélitos en Cataluña la Sociedad internacional de trabajadores.

Cien sócios componian la sociedad al empezar aquel año, tan preñado de peligros para la naciente asociacion: durante el mismo quedaron reducidos á 80, y se vieron en la imperiosa necesidad de aumentar el capital elevando á dos reales el tipo de la cuota semanal.

A ello se avinieron gustosos todos los sócios, comprendiendo que eran dias de prueba los que se atravesaban, y que era preciso llevar á buen puerto la nave por todos los elementos combatida.

En el año siguiente empezaron á tocar los beneficios de su acertada conducta; la exuberante vida que dió á la industria española la guerra de Francia con Prusia les encontró fuertes en su buena organizacion, más conocedores tanto de la parte puramente técnica como de la gestion administrativa de la industria; su acrisolada honradez, más de una vez puesta á prueba, les granjeó mayor

crédito en la plaza; su febril actividad les habia hecho estender y dilatar sus relaciones con los principales mercados consumidores de la Península; eran sus géneros objeto de demanda.

No por los mayores beneficios realizados en aquel año dejaron los sócios de satisfacer puntualmente sus cuotas, y á fines de 1871 el capital social ascendia á 11,000 pesetas, siendo el mismo que el año anterior el número de sócios.

Un sacrificio nuevo creyóse necesario para avanzar con rápido paso al logro de su constante ideal. De 2 subió á 4 reales la cuota: aumentó con gusto sus economías el obrero, y el resultado fué próspero.

Al terminar el año 1872 la sociedad poseia:

45 telares propios.

1 máquina de preparacion adquirida en 1871.

2 urdidores y 2 bobinas de 100 husos cada una.

El capital activo era de 63,278 pesetas; el pasivo de 31,194'94.

Los beneficios realizados durante el último semestre habian ascendido á pesetas 8.641'84.

El número de sócios era de 83; 34 de ellos estaban ocupados en los trabajos de la sociedad; los restantes, ocupados en otras fábricas, seguian, con el interés que es de suponer, aprontando tambien sus cuotas y viendo ya asegurado el éxito de lo que aun muchos obreros seguian calificando de sueño y de utopia.

Y aun no se limitaban á dar á la sociedad co-

operativa, esos obreros, nombres más ó ménos despreciativos. Hubo algunos que no cejaron en la poco noble tarea de inutilizar y hacer estériles los sacrificios y la abnegacion de los afiliados á la Cooperativa, exigiendo á los dueños de fábricas que despidiesen á los trabajadores que á ella pertenecian.

Siguió la asociacion Mataronense creciendo y desarrollándose apesar de todo y de todos, y en breve dió á sus detractores el mentís mas solemne, al realizar el sueño dorado de su instalacion en local de su pertenencia.

El que ocupaban en Gracia no ofrecia ya, desde el desenvolvimiento de sus negocios, todas las condiciones necesarias. Por dos veces hubo amagos de incendio que les hicieron poner sobre aviso.

Las familias de los sócios residian en Mataró, y el deseó nóbilísimo de hacer cesar la separacion á que en aras del bienestar futuro se habian condenado, influia á buen seguro, más que el mal estado del edificio de Gracia, en que sintiesen los asociados la imperiosa necesidad de pasar á establecerse en la Ciudad donde su idea habia nacido.

Decididos á establecer el edificio-fábrica en Mataró, acensaron en esta última poblacion, inmediato al barrio designado vulgarmente con el nombre de «*Las Casetas,*» un solar no solo suficiente para contener la nueva fábrica, sí que tambien para dar á esta todo el ensanche que la marcha de los negocios, á ser próspera, exigiria.

El dia de San Estéban de 1874, una concurrencia numerosa y selecta acudia gozosa á aquel sitio á presenciar el solemne acto de la colocacion de la primera piedra.

Veíase entre ella al Ayuntamiento de Mataró y demás autoridades locales, acompañadas de músicas; delegados del Fomento de la Produccion Nacional y de la prensa de Barcelona, y otras muchas personas importantes de la Capital del Principado que acudian solícitas á dar con su presencia fé de un acto, juzgado irrealizable hasta entonces por muchos, de cuya completa realizacion aun algunos desconfiaban.

Empezaron las obras con no menor entusiasmo, mientras que este mismo sentimiento, llevado al grado máximo, hacia redoblar los esfuerzos de los sócios que seguian trabajando en la fábrica de Gracia.

Moralizados por los hábitos de economía que la asociacion les hacia contraer, asegurada la independencia y la dignidad de su honrado trabajo, viendo ya realizadas las, al parecer de todos, poco menos que quiméricas esperanzas con que entraron en hora afortunada á formar parte de la Sociedad; pensando el dia y soñando la noche con el edificio de su propiedad, que como por encanto se levantaba en la ciudad vecina á la vista de sus alborozadas familias, en el rostro de los que ardientemente trabajaban en los talleres de Puig Martí veíase pintada una alegría que con-

trastaba con el habitual aspecto de tristeza y de desencanto que suele verse en los obreros ocupados en las grandes fábricas, cuyo trabajo está casi siempre á merced de una voluntad agena que puede, aun que no deba, privarles de él; cuyo porvenir se les presenta con el sombrío aspecto de una ancianidad poco considerada, cuando no de quedarse, jóvenes aun, imposibilitados por una desgracia cualquiera para el trabajo, y con escasos medios de subsistencia.

La cuota semanal, de 4 pasó á 8 reales. Compráronse algunos telares más, gracias á los ingresos debidos á la economía de los asociados y al estado cada dia mas floreciente de los negocios.

En Mataró proseguia activamente tambien la construccion del edificio-fábrica; tan activamente, que no tardó mucho en llegar el anhelado dia de su terminacion.

El 15 de julio de 1875 será una fecha memorable en los anales de la redencion del obrero. En dicho dia, la misma multitud que habia perseguido con chanzonetas y burlas los que llamaban sueños de los iniciadores de la Cooperativa, recorrió confusa y admirada el vastísimo solar en que se levantaba, orgullosa de su humilde orígen, la fábrica obrera; penetraba en sus recintos, seguia sus talleres llenos de aire y de luz, y en los que se respiraba un ambiente impregnado de dicha y de calma; y regresaba á sus hogares llevando en lo íntimo de su conciencia el convenci-

miento de que del amor del trabajo y de la economía pueden nacer, con el ausilio de la inteligencia, la emancipacion y el ennoblecimiento del proletario.

Una de las acusaciones de que los enemigos de la asociacion obrera se valian más para atacarla, era la de que era profundamente egoista. No viene á acabar, decian, las tiranías de los fabricantes; viene á aumentar el número de estos, y por lo tanto, el de aquellas.

Olvidaban, los que así se espresaban, uno de los principios fundamentales de la Sociedad Mataronense. El título de sócio era asequible á todos; no constituia un privilegio de clase ni era concedido por el capricho.

Despues de construida la fábrica, continuaba, como ántes, admitiendo en su seno á los obreros que lo solicitaban. Los que lo pretendian tenian que pagar por derecho de entrada la cantidad de 25 duros, concediéndoseles para satisfacer dicha suma el plazo de un año, y la facultad de hacerlo, durante su transcurso, en pequeñas partidas.

Si se tiene en cuenta que durante este primer año no pagaban cuota semanal, y que esta era de 8 reales para los que componian la asociacion, se verá que en cuanto al importe de la entrada se encontraban equiparados á los demás sócios.

Como los demás sócios tambien, entraban á

disfrutar de la parte de propiedad de la fábrica que representaba el capital con que en ella ingresaban, capital que se aumentaba con sus economías.

Como los demás sócios, en fin, tenian derecho á gozar de las ventajas que para el alimento intelectual y el material ofrecia la Cooperativa, ya que podian desde luego asistir ellos y sus hijos, sin estipendio alguno, á las clases de enseñanza subvencionadas por la Asociacion, y les era dable al propio tiempo adquirir los principales artículos que forman la base de subsistencia del obrero, en la cooperativa de consumo establecida por la «*Obrera Mataronense.*»

La gestion financiera era activísima; afanábase la fábrica por aumentar la produccion en las rápidas medidas que lo exigia su consumo, cada dia creciente gracias á la situacion de los mercados.

Una direccion obrera inteligente dotó á la fábrica de los elementos de que forzosamente hubo de carecer en su principio, y que eran indispensables para que pudiesen sus productos competir con los similares de otros establecimientos en clase y baratura, y prontitud en el servicio de los pedidos.

Faltábales un aparato para el blanqueo; adquiriéronlo entonces, y no ya, como en la primera época al instalarse en casa Puig Martí, hubieron de buscarlo atendiendo más al precio que á las condiciones mecánicas, antes lo escogieron entre

los que, últimamente inventados, satisfacian con más perfeccion los deseos del consumo.

De tal manera habian aumentado los trabajos en 1877, que encontrándose en la precision de trabajar dia y noche, atentos á los progresos de la ciencia aplicada á la industria, y desprovistos de todo espíritu de rutina, adquirieron una máquina Gramme para procurarse luz eléctrica, siendo de los primeros que se atrevieron á aplicar en España en grande escala este alumbrado, con resultados magníficos.

Las sospechas que en un principio inspirara la sociedad obrera al Gobierno y á sus agentes se habian disipado por completo: cuando la Esposicion de Filadelfia, el Estado envió á hacer estudios sobre aquel universal certámen al director de la «*Obrera Mataronense.*»

No cejando nunca, no desesperando jamás en la honrosísima empresa á que se habia consagrado, la asociacion tan rudamente combatida al nacer, tan pérfidamente atacada en su crecimiento, ha alcanzado hoy un grado tal de prosperidad que solo puede desconocer la obcecacion.

Hé aquí el estado en que en la actualidad se encuentra esta fábrica.

Levántase en un solar que mide veinte mil quinientos treinta y cuatro metros cuadrados, ocupando la parte edificada, ó á edificar próximamente, una superficie de dos mil trescientos siete, y quedando los restantes para jardines y vias de comunicacion.

El edificio-fábrica actual ocupa una superficie de mil nuevecientos metros cuadrados.

Compónese de:

Local para la generacion de vapor.
Id. para la máquina motriz de 25 caballos.
Blanqueo.
Máquina de parar.
Cerrajería.
Sala para tejer y urdir.
Almacen para la medicion del embalage de los géneros elaborados.

Máquinas para canillas de 60 puntas ó ejes.	5
Id. para llenar rodetes de 30, 40, .	9
Telares de anudar.	3
Urdidores.	4
Id. para colar llamados de Bota. . .	1

Tejidos.

Telares de 13 palmos. . . .	1
Id. de 6 id.	32
Id. de 5 id.	30
Id. de 4½ id.	34
Id. de 4 id.	34
Total de telares. . . .	131

Blanqueo.

Máquina de picar.	1
Id. de lavar.	1
Id. escurredera centrífuga.	1

Preparacion.

Máquina de parar. . . .	1

Hay, además, la máquina motriz, caldera de vapor, bombas y aparatos auxiliares.

A no mucha distancia de la fábrica, en direccion al mar, elévase hoy una humilde habitacion, perteneciente á uno de los sócios; á su lado está construyéndose activamente otra, y no tardará muchos años, á seguir la actual prosperidad, en convertirse aquella parte del solar en un verdadero barrio de obreros-propietarios.

En tanto que la sociedad no pueda hacerlo por su cuenta, la casa construida y las que seguirán edificándose pertenecen á sócios que ya con fondos propios, ya con los proporcionados por allegados ó amigos reunan el capital necesario, sujetándose en la construccion al plan general, y no pudiendo su coste esceder al de una cantidad determinada. El que la habite ha de pagar la parte de censo del terreno que corresponda á la seccion del solar por él utilizado.

Cuando la sociedad pueda distraer del negocio activo los fondos necesarios para ello, edificará nuevas casas y comprará las ya existentes, debiendo los inquilinos satisfacer un alquiler mensual consistente en un módico interés del capital por la casa representado. Alquiler y casa serán su propiedad en tanto continúe siendo sócio de la Cooperativa.

Al penetrar en el edificio por la parte de la poblacion, encuéntrase hoy un jardin esmeradamente cuidado que sirve de esparcimiento á los hijos de

los sócios, y al que dá un edificio dividido en planta baja y piso principal.

En la planta baja hay un local destinado á enseñar á las hijas de los sócios toda clase de labores propias de su sexo, enseñanza que corre á cargo de una profesora asalariada.

Inmediato á él hay el depósito de la sociedad cooperativa de consumos instalado por la de produccion, y que únicamente sus sócios pueden utilizar.

Allí adquieren por un precio relativamente inferior al del mercado los principales artículos de alimentacion; sobre los del mercado tienen los de la sociedad la inmensa ventaja de estar exentos de toda clase de sofisticacion, de cuya calidad es suficiente garantía el ser los mismos que los venden sus propios consumidores. Una administracion perfectamente montada, y que se rige por un reglamento especial, permite que la Cooperativa de consumos rinda beneficios que son suficientes para atender al pago del sueldo de maestro y maestra, y aun cubrir otras atenciones.

Cuenta el piso principal con cuatro vastas piezas: sirve la una de secretaría, la otra de sala de sesiones, de cuyas paredes penden los títulos que constituyen la historia de los triunfos de la sociedad, y en una de las cuales hay varios estantes con libros que prometen ser la base de una selecta biblioteca. El tercer compartimento se utiliza como café y punto de reunion y honesto re-

creo de los sócios, y el cuarto está destinado á bien montada escuela en que los hijos de los sócios, y aun los sócios mismos, aprenden de un profesor bien escogido los elementos necesarios á su ilustracion.

Recíbense en Secretaría semanalmente las cuotas de los sócios, y en la misma tambien las cantidades que quieran hacer ingresar en la Caja de Ahorros montada por la misma sociedad. No resuelto aun el problema, más difícil de lo que parece, de ausiliar al obrero inutilizado para el trabajo, la Caja de Ahorros es el modo que se ha creido más acertado para satisfacer esta justísima aspiracion.

Las desgracias personales que hasta hoy han afligido á los obreros de la *Mataronense* han sido socorridas con tanta prontitud como cariño por sus compañeros de fábrica.

La «*Obrera Mataronense*» no está aun satisfecha con haber llegado al estado floreciente en que hoy se encuentra. Quiere avanzar más en la senda del progreso, y los planos expuestos en el universal Certámen de Paris dan una idea exacta de los proyectos que abriga y cuya realizacion debe venir en breve.

La primera mejora que se trata de realizar consiste en el establecimiento de la seccion de hilatura. El local ó cuadra para esta seccion se levantará al otro lado del que ocupan los motores, y así como el local de tejidos se hunde 1'20

metros en el suelo y consta de un solo piso, el de hilados se levantará de aquella superficie, encima de los vastos solares que han de servir de almacenes de algodon y otras materias.

El piso bajo de esta seccion contendrá las máquinas siguientes:

Cardas.	33
Máquinas de esmerilar.	3
Cilindros de id.	6
Manuares de 10 chorros.	3
Id. de 12 id.	3
Mecheras en grueso, 92 husos.	6
Id. en intermedio, 126 husos.	6
Id. en fino, 168 husos.	11
Piso superior.	
Máquinas de hilar, 600 husos urdimbre.	8
Id. id. 666 id. trama.	8
Aspas.	17

Además de un local aislado para prevenir los desgraciados accidentes de incendio, conteniendo:

Velones.	3
Batanes.	3

De manera que el servicio propiamente de fabricacion se efectuará, completadas todas las secciones, de la manera siguiente:

Entrada la primera materia por la puerta principal y pesada en la misma, pasará al patio para ser introducida en los almacenes; desde estos irá

á los batanes, siguiendo por los dos pisos de la seccion de hilados, y llegando á la preparacion, para salir de aquí y pasar á la seccion de tejidos, y de esta al blanqueo, si es preciso, terminando en el sitio en que ha de ser el tejido plegado, medido y embalado para la espendicion.

Pasando de la fábrica á las habitaciones obreras, estas se hallan situadas al S. O. de aquella para que el levante, que es el viento dominante en la comarca, no traiga sobre las mismas las emanaciones de la fábrica; y al mismo tiempo dominando, como dominan, periódicamente las brisas marinas, estas dan en primer lugar sobre el barrio de que tratamos por su proximidad al Mediterráneo. Cada una de las habitaciones estará situada, como lo están la ya construida y la que se está construyendo, en el centro de una plantacion, siguiendo su colocacion el sistema alternado en el sentido de la longitud del solar para no perjudicar la circulacion, es decir, que en frente del espacio que dejen dos habitaciones irá situada otra, dejando entre esta y aquellas un espacio ó calle que será vez y media la altura de cada una de ellas, cuyos espacios ó calles pondrán en comunicacion el barrio con la fábrica. Todo el barrio estará circuido por una verja en tres de sus lados, y en el cuarto por pared medianera.

Las habitaciones, como ya hemos dicho, están circuidas de jardin que forma pendiente desde la casita á la via para espeler la humedad de la cons-

truccion. Cada una utiliza un espacio de ese jardin, reservado para los usos á que se quiera destinarlo, teniendo adherido un pequeño lavadero. La habitacion propiamente dicha se compone de una vasta sala, comedor, cuatro dormitorios, un baño, cocina y escusado, y un pequeño almacen en los sótanos.

El conjunto de estas casitas rodeadas de vegetacion constituirán un gran jardin en el centro de cuyos cuadros habrá las 30 casitas que formarán el barrio, quedando completado por dos pórticos de invierno resguardados del aire y expuestos al sol, y otro de verano completamente abierto. Estos pórticos servirán para guardar de la intemperie á los trabajadores en las horas de descanso.

El edificio que actualmente tiene los múltiples destinos de almacen, escuela, secretaría y casino no puede, en el nuevo plano, seguir utilizándose para tan diversos y aun contrarios usos, y se ha de derribar, construyéndose en su sustitucion otro que reuna mejores condiciones de capacidad y distribucion.

En el proyecto se utiliza la diferencia de nivel entre el piso de la calle y el de los terrenos de la sociedad para construir un semisótano que sirva de almacen de los artículos de consumo que dicha sociedad facilita á sus asociados; el piso, á nivel de la calle y encima de estos sótanos, tiene la entrada por aquella, y consta de un vestíbulo que comunica con la escalera, un salon café y el

billar que están en comunicacion con la galería del jardin, el gimnasio, el despacho de comestibles, la cocina del café y la habitacion del conserje: en el piso superior hay un salon de reuniones, la secretaría, las escuelas para los sócios de ambos sexos, la biblioteca, una galería para escuela de dibujo, y una sala para las labores propias de la muger. Dicho piso, igual que el inferior, tiene una galería al jardin y se comunican entrambas por una escalera.

Tal vez algunos, al leer la somera descripcion de los proyectos de la «Cooperativa Mataronense» no puedan contener en su mente una idea de desconfianza y escepticismo. ¿Es posible, pensarán, que unos obreros poco ilustrados, con un escaso capital individual que han conseguido realizando una empresa que la suerte solo ha coronado de éxito, es posible que lleguen á tener una vastísima fábrica propia, en que, cosa rarísima, se atienda ante todo á las condiciones higiénicas; posean casas perfectamente cómodas, tengan un casino donde esparcir su ánimo, y escuela á que gratuitamente concurran sus hijos cuyo porvenir está en la misma fábrica asegurado?

Esta idea pareceria perfectamente natural á quien no supiese el pasado de la Sociedad Cooperativa. Los primeros pasos son los difíciles, y estos se han realizado con grandes sacrificios, como es el aumento de la cuota semanal á cinco pesetas desde

el setiembre último. Pero el trabajo, la asiduidad, la conviccion y la sinceridad de los propósitos han producido los ópimos frutos que hoy vemos, ¿cómo dudar que las mismas cualidades los han de rendir aún mayores en el porvenir?

Fácil es pretender redimir el trabajo del yugo del capital. Fácil es pretenderlo, cuanto difícil realizarlo.

Una teoría más ó ménos fantástica basta para ello, pero la teoría nada alcanza por su propia fuerza. Como el fuego prueba al oro, aquilata á la teoría la práctica.

Es aquella la fugaz nube que corre juguetona por las regiones superiores de la atmósfera, sin dejar de su paso por la tierra más huella que la débil de la sombra que solo, tal vez, causa espanto al insecto. La práctica es la nube que no se contenta en encerrar en su seno, sino que se deshace en la abundante lluvia que fertiliza á la tierra y que á veces lanza el rayo que aniquila antiguos edificios.

Y la práctica ha confirmado plenamente las previsiones de los afortunados iniciadores de la Sociedad cooperativa de Mataró.

La teoría es la idea, que se acaricia; la práctica es el hecho, que se impone. La teoría, por decirlo así, es la palabra; la práctica es el número.

Renunciemos ya á aquella, ménos elocuente que esta, para probar lo que afirmamos, y véase

la historia de la asociacion escrita por sus resultados, y dígase despues si son quiméricos los planes que para su porvenir abriga.

Hé aquí los balances desde el primer año que se hicieron:

Capital.		Años.			
5.000	pesetas.	1869	en	Mayo.	
6.000'00	»	1869	»	31	Diciembre.
8.000'00	»	1870	»	31	»
11.000'00	»	1871	»	31	»
40.725'31	»	1872	»	31	»
61.043'00	»	1873	»	31	»
84.351'50	»	1874	»	31	»
116.433'00	»	1875	»	31	»
134.610'00	»	1876	»	31	»
154.742'00	»	1877	»	31	»

Las distinciones obtenidas en público certámen son: Medalla en la Esposicion General Catalana, verificada en 1871; Medalla al sócio Gerente don Salvador Pagés y otra á la sociedad, de la Esposicion últimamente celebrada en Madrid. Obtuvieron igualmente el Gerente y la sociedad, Medalla en la Exposicion Internacional de Filadelfia en el año 1875.

APÉNDICE.

Es tan interesante la historia de la Cooperativa Mataronense *escrita con tan vivos colores en las páginas que preceden por el malogrado Bartrina; es tan simpático el espectáculo de esos obreros que por la fuerza de la asociacion y, sobre todo, por la virtud activa del ahorro y del trabajo han conseguido la emancipacion que en vano pretenden encontrar muchos de sus compañeros de clase en la aplicacion de sistemas sociales utópicos, - que el colector de los trabajos de Bartrina no ha querido cerrar dicha historia en el punto en que la dejó su autor, antes cree que á los lectores de este libro, á quienes con notorio fundamento supone tan entusiasmados como él, no les dolerá que usurpe una de sus páginas para continuar aquella hasta el presente.*

Por fortuna, la tal página ha de ser muy breve, porque la Cooperativa, *que habia llegado á su mayor edad cuando la dejó Bartrina, ha seguido desde entonces con toda regularidad el curso progresivo que aquel y cuantos conocian como él su estado le vaticinaran.*

Su historia posterior es muy sencilla y sobremanera prosáica.

Resúmenla de una manera elocuente tres balances: el de 1878, cerrado con un saldo activo, por imposiciones y beneficios, de 11.046'62 pesetas; el de 1879, con el de 11.137'06, y el del último año, 1880, con el de 18.663.

Pero no estriba solo en el resultado de los balances el adelantamiento de la Cooperativa Mataronense.

Desde principios del 78 en que se escribió la Memoria, *se ha añadido á la fábrica una sala que hoy provisionalmente se destina á los trabajos de apresto, y que será parte de la de la hilados una vez se establezca en definitiva, que no tardará mucho en establecerse, esta nueva seccion.*

La Sociedad está actualmente gestionando la compra de unas casitas viejas contiguas al cuerpo de edificio donde tiene la sala de sesiones, escuela y demás dependencias descritas, con el objeto de derribarlas, y con ellas dicho cuerpo de edificio, y alzar otro de nueva planta que le permita llenar con mayor holgura los servicios á que está destinado, y para los cuales es ya insuficiente, el edificio antiguo.

Poco ha crecido el barrio destinado á habitaciones obreras; no se ha hecho más que concluir la casa en vias de construccion cuando escribió Bartrina. Con ella son dos las terminadas y habitadas. Como se comprende, la edificacion de estas casas entra en la última parte de los proyectos de la Sociedad, y siendo solo una necesidad

de segundo órden, no podrá atenderse á su satisfaccion mientras no estén del todo satisfechas otras más apremiantes. Pero todo se andará.

El número de aparatos mecánicos para la fabricacion ha aumentado tambien durante los tres últimos años. La Sociedad ha adquirido en este período dos nuevas máquinas para canillas, de 60 puntas ó ejes, una de 40, y otra de 6; una para llenar rodetes, y otra de parar; ha duplicado las de la seccion de blanqueo, para la cual ha adquirido además dos hervidores de serpentin, y ha llevado desde 131 hasta 143 el número de telares para tejidos.

La biblioteca cuenta con cerca de doscientos volúmenes, amen de los libros y demás efectos especiales para la enseñanza de niños y adultos. Exíguo parece el número á primera vista; grande, si se consideran la índole de la Cooperativa *y la escasez de los recursos que ha podido aplicar al fomento de esta seccion. ¿Por ventura esos doscientos libros no revelan bien á las claras cuales son las tendencias de la Sociedad? ¿No son su apología?*

Febrero de 1881.

SUICIDIS (1)

A ca 'n Pistraus no s' entenen de feyna; los metjes están desesperats al veure que la gent ja se sab matar tota sola; los tramvías, que comparteixen ab los metjes los honors de la impunitat per las desgracias que fan, tremolan de rabia sobre 'ls rails; los farmacéutichs vehuen ab ira que molts indivíduos s' en van á ca l' armer á buscar remeys, y fins en

(1) Tal vez álguien censure la inclusion en el presente libro, de este artículo y del que sigue, publicados por Bartrina, con pseudónimo, en el festivo semanario catalan «La Campana de Gracia.» Posible es tambien, y quizá probable, que si Bartrina hubiese coleccionado él mismo sus obras, hubiera hecho caso omiso de dichos artículos, como lo hubiera hecho tambien de algunos otros que no nos hemos atrevido á dejar arrinconados. Nuestra única regla de criterio ha sido publicar, sino todo lo que por un concepto ú otro fuese notable, por lo ménos todo lo que por un concepto ú otro dejase de ser vulgar y adocenado. No tenemos por tales los dos artículos de que se trata. En el cuadro general de la literatura caben perfectamente estos géneros frívolos y ligeros que buscan el solaz del lector en el juego de palabras, en el equívoco, en el retruécano, en los mil y un juegos del ingenio que llenan las publicaciones festivas, y que en la vecina Francia y aun en nuestra patria han valido no escasa reputacion á un buen número de escritores.

Vallcaneras y en Surroca volen posar un rétol que diga: «Val mes aquí que á cal apotecari!»

Lo suicidi s' ha fet general. En Espanya molts plagas y moltas plagas obtenen aviat aquest grau.. Per aixó no m' estranya.

En cada suicidi hi ha una cosa que se sab y una cosa que s' ignora. La que se sab es lo tiro, ó 'l veneno que ha pres, ó 'l modo com s' ha penjat. La que s' ignora es lo móvil, la causa verdadera del crim.

De una cosa que no se sab, de una incógnita, en matemáticas se 'n diu una X.

La incógnita del suicidi es casi sempre una Ll. ¡Ella que no m' estimava! ¡Ella que m' ha enganyat! ¡Ella que no s' vol deixar enganyar!

Algunas vegadas es una S. Una esse que s' va deixar de fer lo borratxo en lo carrer y que la fa desde 'l balcó.

*
* *

Una sola vegada, no fa molts dias, aquesta lletra ha estat una K.

¡Ca... novas! va dir en *Ca*novas á un senyor gobernador que l' hi enviava noticias.

Y aqueixas dugas Kas unidas als milions de ¡cas! que per tota resposta rebia l' Aldecoa de botiguers á que oferia arreglos, de periodistas á qui brindava protecció, han estat la causa determinant del suicidi moral del que fou gobernador.

Lo gobern va enviar á l' Aldecoa un d' aquells animalets que dihuen que 'n venim, y al veure 'l mico va decidir matarse.

Va donar á un pobre 'l xavo que portava á la orella; va encarregar al Brusi que escribís aquella carteta de: «No se culpe á nadie de mi muerte»; va recorre tristement l' edifici del gobern civil, y mirá compunjit aquell despatx, pensant que de allí endavant quant voldría despatxar s' hauria de reduhir á despatxar la criada.

—¡Adèu, adèu, quartos! deya recorrentlos d' un en un, y exclamava al entrar en l' arcoba:—Ja may mès hi dormiré somniant en multas! y cridava al penetrar en la cuyna:—Ja no m' faré may mès l' arrós!

Llavoras pensá en lo medi trágich de acabar ab sa existencia de gobernador.

Lo primer que se l' hi ocorregué fou pendre l' ácit Brúsich que havia sentit celebrar molt; l' últim que li acudí fou presentar la dimissió.

Se va decidir per aquest, y mentres escribintla se suicidava, anava tal vegada pensant que si bè al sèu enterro hi duria pochs capellans, en cambi pocas vegadas s' haurian sentit per pobles y vilas tantas *Campanas*.

*
* *

No sabém fins á quin punt aquest suicidi moral n' haurá produhit de materials per la lley del contagi.

A nosaltres nos han dit qu' un senyor que s' ha fet fonadís, ha deixat escrita una carta que deya: «Me mato porque sin Castor creo no podré vivir.»

No sabèm qui era aquest senyor; pero devia

ser militar perque diuhen que jugava al quinto.

*
* *

La por que 'l suicidi inspira á totas las personas que tenen sencer l' enteniment me fa compendre y resoldre un problema polítich.

¿Perqué Suissa manté la integritat del territori de sa república entre tantas nacions ambiciosas que la voltan? ¿Com Italia, tant ávida d' aumentar sa superficie; com Prussia, que tant ganeja d' ensá que va digerir Alsacia y Lorena, no s'anexionan ó acaban ab los fills de Guillermo Tell...?

Are ho veig clar. Perque matant á la república moririan ells y tot.

A cada *suís* que matarian farian un *suicidi.*

*
* *

He sentit á dir que la constelació de suicidis en que vivím tè per culpa la calor.

Pero 'l remey es pitjor que la malaltía.

Perquè, vaja, no 's compren que 'l suicida que está calent de cascos, pera aliviarse de la calor prengui sal fumant ó fassi explotar la pólvora.

No es la calor lo que ho fa; un pobre negre acostumat á sufrir temperaturas molt mès rigorosas que las de per aquí ha estat una de las víctimas de la constelació.

*
* *

Als lectors de la CAMPANA no 'ls estranyará que al parlar d' ell deixèm lo tò festiu, que al fi havia estat venedor de nostre periódich.

Los que diuhen que en lo suicidi no hi ha pre-

meditaciò, poden convènces de lò contrari ab aqueix cas.

Fa unas tres setmanas entrava á la llibrería de nostre editor un negre, jove, de talla hercúlea y simpática figura. Era al cáure la tarde. Vacilant lo negre, s' acostá al taulell, y ab mitjas paraulas demaná que fessen lo favor de pòsar en un paper que ell se suicidava, que no culpessen á ningú.

Lo va mirar sorprés aquell á qui parlava; la trista mirada del negre probava quė alló no era una broma: donárenli alguna cantitat perque casi no podia tenirse dret, y sos ulls expressius brillaren d' alegría quan l' hi van oferir la venda de «La Campana.»

Al endemá passá á recullir èxemplars; se l' hi va advertir que nò 'ls cridès per los carrers y 's rigué de la advertencia mostrant sos forsuts punys que á horas d' are encare deu recordar algun polissont.

Pero l' idea del suicidi pogué mès que tot; la setmana passada aparegué penjat d' una reixa d' un carrer extraviat.

¡Pobre negre! Sense pátria, sense familia; ningú buscará sa tomba desconeguda; sols la rosada posará cada matí caritativa sobre la terra en que descansi, sas puríssimas gotas, ja que 'l dolor no hi posará sas llágrimas.

*
* *

Hi ha molts que dihuen que tambè la llibertat s' ha suicidat en nostra terra.

No, no es que s' haja suicidat, si la veyém que sembla morta.

Prou sabem tots que ha de ressuscitar al tercer dia.

La mort, ella, com tothom, sab qu' es un viatje.

Y quan la llibertat s' en va anar d' entre nosaltres va pendre bitllet de *ida y vuelta.*

D' ACÍ D' ALLÁ.

Era una calor espantosa! ¡Qualsevol diria que l' termómetre es un gefe carlista passat als nostres segons lo depressa que va pujant de graus!

Y quan sento tanta xafogor, miro envejós á Espanya. ¡Espanya sí qu' está ben fresca!

Per això, unicament per això, poden dir los ministerials qu' es ben ditxosa.

Fins los que manan no deuhen sentir la calor general. ¡Tot ho fan ab tanta frescura!

Veuhen que la filoxera fa estragos á Málaga; que apareixen cuchs en los atmetllers d' Alcoy y frares en los carrers de Tarragona; la llagosta y 'ls cobradors de contribucions reben iguals mostras d' afecte en distintas provincias; grassos y lluhents, los toreros pensan acabat de dinar fer servir d' escuradents als magres y escanyolits mestres d' estudi; los contrabandistas continuan corretjint las escalas dels arancels, y 'ls carrabiners fent guardia á las escaletas; als seminaris los aficionats á estu-

diar cánons accentuan la última ó pera trobarhi mès gust; la marina mercant ja no canta allò de

Dichoso aquel que tiene
su casa á flote,

y 'ls senyors del gobern, rès, ¡ tant frescos!

*
* *

Alguns ministerials volian, no obstant, anar á pendre banys de mar, pero s' trobavan ab un inconvenient. No sabian nadar ni tenian carabassas. Si bè ells son prou lleujers pera no anar may á fons, no volian esposar la esquena fent exercicis de natació. Y aixó que la tenen molt flexible, perqué, per mès que sembli estrany, lo tíndre la esquena doblegada es l' únich modo, en aqueix pais, de viure ab la esquena dreta.

Van decidirse, donchs, per las carabassas.

Se presentaren fent lo Tenorio á la Opinió pública y l' hi van clavar una declaració d' amor.

Un *nó* com una casa fóu la resposta.

Van anar luego á examinarse de sentit polítich en la escola del sentit comú, y 'ls hi van reprobar l' assignatura.

Y ab las dugas carabassas, una á cada bras, s' en van anar contents cap á la platja.

*
* *

He dit que hi van anar ab dugas carabassas y potser m' he descontat. Com que avans no 'ls havian decapitat hi devian anar ab tres.

*
* *

Ja 'ls tenim en los banys. Acostumats á la con-

versació den Romero Robledo troban dolsa l' ayguá del mar; troban lo mar petit al compararlo ab sa propia ambiciò; fins n' hi ha que afirman qu' es molt mès profundo un discurs d' en Mariscal; preguntan si Neptuno es conservador al veure que l' mar s' ha quedat tant blau, y algú afegeix que si fos vert y als carlistas no 'ls hi fes por aviat no n' quedaria.

Baix lo pes d' aqueixa decepció, prefereixen pescar, que hi son mès hábils; y al caure la tarde, quan lo sol s' en va á il-luminar altras terras ménos felissas que la nostra, y la lluna té por d' ensenyá 'ls quarts perque sab qu' en castellá se 'n diuhen cuartos y tem qu' en Orovio hi envii un recaudador, en aquella hora dolsa y misteriosa, á la vora de las onas, se reuneixen los ministerials á menjar lo producte de la pesca.

Algú d' ells fent lo sopar tremola un moment pensant si será parent séu lo llus que tira á la paella.

Cánovas la té sempre pel mánech.

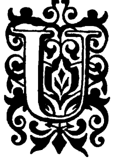
*
* *

Pera pendre la fresca Don Cárlos se 'n ha anat mès amunt que ningú.

Vostés ja deuhen saber que á París s' ha elevat en un globo.

Y m' ha escrit un amich desde allí que mentres s' anava elevant se l' veya tant petit, tant petit, que va arribar á semblar de tamanyo natural quan ja no mès era com un topo de tinta.

LA FORSA DE LA DISTRACCIÓ



N íntim amich meu té un magnífich rellotje de repetició ; apretant lleugerament un petit ressort, se senten tocar las horas y 'ls quarts.

—Aquest rellotje, me digué un dia mon amich, aquí hont lo veus, m' ha salvat la vida. Feya molt temps que estava jo renyit ab lo sereno del meu barri; era un home vell y rapatani, portava trenta sis anys de fer de sereno, y tenia un genit insufrible.

Quan me van fer regidor, no vaig parar fins que 'l vaig fer destituhir, y l' home, al quedar sense l' empleo, va tenir tal disgust que 's creyan que no 'n surtia.

Una nit no ho va poguer resistir mes, y en vista de que no podia morirse, va resoldre matarme!

Sortia jo del Café Nou, una nit, á las dos, quan al entrar al meu carrer veig apareixe un bulto del buyt d' una escaleta abalansantse sobre meu.

Un punyal lluhia en sas mans, y dret lo veya clavarse en mon pit. Volguí cridar y 'm faltá la veu. No 'm quedava cap recurs.

Pero per sort miraculosa, la punta del punyal va ensopegar ab lo rellotje, fregant la molla. Lo rellotje tocá las dos, y 'l sereno, groch y tremolant, olvidantse de tot, per la forsa de la costum de trenta sis anys de cantar la hora, va cridar ab estentórea veu:

«Las dos han dado, sereno.....»

Estava salvat. Aprofitant aquesta distracció del sereno, jo vaig fer com lo rellotje: vaig tocá 'l dos.

PENSAMIENTOS Y OCURRENCIAS.

A cuantos adoramos la buena música nos inspiraria compasion profundísima el desgraciado que poseyese un oido de naturaleza tan estraña que solo percibiese las disonancias y no fuese sensible á los acordes.

Justo es que todos los hombres nos inspiremos lástima á nosotros mismos, ya que en nuestro sér viene á realizarse un fenómeno parecido, pero cien mil veces más horrible; lo que á aquel sér le pasa con la música nos pasa á nosotros con la vida. Nadie tiene conciencia de los estados armónicos que se llaman salud y felicidad. ¡Cómo nos afecta, en cambio, cualquiera desafinacion del organismo!

Todos los verbos sinónimos de gozar carecen de primera persona en el presente de indicativo. ¡Tú gozas! hemos oido decir algunas veces; ¡aquel

goza! repítese amenudo; nunca un ¡yo gozo! ha salido conscientemente de humanos lábios.

En su vida nadie ha exclamado sonriendo: ¡Cómo no me duelen las muelas! ¡Que buenos tengo los piés! Cuantos, en cambio, con el pañuelo apretado convulsivamente á la megilla habrán murmurado: ¡Esto no se puede aguantar! Cuantos habrán dicho: ¡Demonio de callo! al andar por la calle con paso vacilante y trémulo como si en su cuerpo riñesen batalla la estática con la dinámica.

Es preciso caer enfermo para apreciar el inmenso dolor de la salud. Es indispensable que una persona querida se muera para conocer á un tiempo toda la intensidad del afecto que nos inspiraba y todo el valor real de su carácter ó de su inteligencia.

¡Horrible sarcasmo de la naturaleza! Entonces, cuando el dolor nos agobia, es cuando adquirimos súbita conciencia de la pasada ventura; en aquellas horas tristes vienen á aumentar nuestra agonía las sombras de las dichas á que tan indiferentes asistimos, más bellas aun de lo que fueron por lo mismo que ya no son.

Esta condicion especial de nuestra naturaleza que solo puede apreciar el bien una vez pasado, es la única causa del malestar de la vida.

Los que lo duden figúrense por un instante trocadas las conciencias; supónganse que el hombre

siente vivamente la dicha y no se da cuenta de la desgracia, esto es, lo contrario de lo que hoy sucede, y dígannos luego si como por encanto no aparece al instante á sus ojos convertido el mundo en un verdadero paraíso.

Estaria el hombre enfermo y no se daria cuenta alguna de ello; sufriria una decepcion, un desengaño, y continuaria tan tranquilo; lo que hoy le pasa en los casos contrarios.

Mientras disfrutase de salud física y moral, ¡qué sensacion inexplicable de bienestar inundaría sus sentidos en un mar sin playas ni fondo, de voluptuosidades nunca concebidas!

Y, continuando todo al revés de lo que ahora por nuestro mal acontece, aquella ventura, al parecer infinita, aumentaria aun en intensidad, cuando surgiese en la imaginacion adormecida en el arrobamiento, el espectro de los males pasados y hasta entonces no sentidos.

Nessun maggior piacere, exclamaria el hombre de tal modo afortunado al recordar los tiempos de amargura en los de dicha, y se reiria á carcajada suelta de los estraños visajes en que se contraia su rostro cuando reflejaba, por puro efecto mecánico, los dolores que un dia tuvo y no llegó á sentir.

Y llegaria, en el éxtasis de su placer, á adorar y á rendir culto al dolor, al dolor cuyo recuerdo le permitiria formarse idea más bella de la felicidad, como deberíamos todos venerar á la oscuridad ya

que solo por ella comprendemos la belleza de la luz.

Cuentan que Alfonso *el sábio* decia que á haber asistido él en persona á la obra de la creacion del mundo, este hubiera salido mucho mejor.

No sé lo que se proponia hacer en tal caso el modesto rey; lo que sí sé es que á hallarme yo donde él deseaba, antes de que el célebre soplo domiciliase el alma en el barro acabadito de amasar, hubiera propuesto que se la dotara de un barniz espiritual que así como el nitrato de plata solo al rayo da luz, así solo á la felicidad y al placer fuera sensible.

*
* *

Ansía el hombre siempre dilatar, amplificar su existencia, vivir en muchos y mucho, en el espacio y en el tiempo. Este afan superior á todos los de la vida, que hace olvidar el amor de la muger, de los hijos, de la pátria, se llama afan de gloria. Búrlense enhorabuena de él los hombres que se llaman positivos; ellos mismos son esclavos inconscientes de este afan, ó le rinden, cuando ménos, tributo. El más vulgar comisionista siente al penetrar en la Alhambra ó en otro, monumento el deseo de escribir ó grabar su insignificante apellido en la pared. Comprenden que es la única manera de llegar á la posteridad; el único cacho de gloria que pueden obtener es asociar su nombre á algo admirado.

El anciano labrador catalan más egoista, cuando oye, hundido en su rústico asiento, al lado del hogar, nombrar por incidencia á Manso, se yergue y no puede contenerse y ha de esclamar: *yo le conocí ó me apretó la mano*, y oculta su orgullo arreglando con el baston las brasas inseguras del hogar.

Una de las condiciones necesarias para no ser olvidado por la posteridad es la de tener un apellido corto, sonoro y claro: Newton, Dante, etc.

Pobre del que se llame Goicoerretechea! Fatígase el aliento al pronunciarlo, cuando el orador, ya agotado el aire de los pulmones, termina un período citando hombres célebres. El temor de pronunciarlo equivocadamente impide citarlo con frecuencia en la oratoria y hasta en la conversacion. Sus sobradas dimensiones no le permiten contenerse en un medallon de arco de triunfo.

Ningun vizcaino puede ser célebre.

Cuando sabemos que cualquiera nos ha alabado, que ha dicho que valíamos mucho, lo primero que se nos ocurre (ès decir, lo segundo, porque lo primero es creerlo) es conceder á aquel indivíduo un talento que antes no le concedíamos. En tan estremo grado somos inmodestos.

Si x fuese $=$ 0, el elogio, 10, valdria $10 \times 0 = 10$. Al suponer nosotros á $x = 100$, el elogio es: $10 \times 100 = 1000$.

*
* *

¡El hombre es libre! En el verano y en la primavera hay muchos más suicidios que en el otoño é invierno.

¿Son en la primavera más abundantes los suicidios por amor?

Si al resbalar la piedra de la altura ó al desprenderse de una bóveda adquiriese de súbito conocimiento, tal vez creeria que su marcha es libre. A adquirir, en el acto de desprenderse de la nube, súbita inteligencia la gota de agua, tal vez creyera que su caida no es caida, sino camino escogido por su libérrima voluntad; y si cayese sobre un rio, al ir al mar continuaria creyendo que sigue siendo libre. No sabe la gota de agua las leyes de la física, como nosotros no sabemos aun todas las naturales.

Hoy que no sabemos historia ni meteorología podemos permitir que se vaya comparando la libertad del hombre con la del viento. Mañana la meteorología y la historia nos permitirán saber que efectivamente el hombre es libre como el viento: es decir, que ni uno ni otro son libres.

El hombre no puede cambiar en lo más mínimo las leyes de la naturaleza. Una ley le obliga á caer; puede el hombre, á fuerza de estudio, bur-

lar, al parecer, esta ley, y volar con el globo; pero en realidad, al ascender en el globo ó al caer por su peso al suelo, no hace más que cumplir con una misma ley.

Interiormente el hombre ha variado poco desde la antigüedad más remota hasta hoy. Las faltas y los vicios de que hoy nos lamentamos eran ya el asunto predilecto de los antiguos moralistas. Los sentimientos más suaves coexistian con los espectáculos del Circo.

¿ Existe una ley histórica ?

El error capital ha sido, á mi modo de ver, el considerar al hombre como un sér escepcional, rigiéndose por leyes aparte.

*
* *

Si no creemos en la libertad humana, hemos de creer que las leyes históricas son leyes naturales y, por lo tanto, fatales.

Si creemos en la libertad humana, podemos, si tal es nuestro capricho, leer narraciones de hechos pasados, pero nunca intentar deducir nada absolutamente de ellos para el porvenir.

O la libertad, y en este caso no existen las llamadas leyes de la historia; ó la fatalidad, llámese Providencia, llámese como se quiera, y en este caso serán ciertas las leyes mas no la libertad.

*
* *

El hombre de la naturaleza vive y alienta todavía en el hombre de la tienda, y muy amenudo

este se vé precisado á hacer grandes esfuerzos para dominarle, temeroso de que se manifieste de una manera comprometedora. Cuando vé el *Otello* en el teatro, al presentir la suerte de Desdémona tose ruidosamente para reprimir las lágrimas que hinchan sus ojos, y receloso de que el vecino descubra su debilidad, se apresura á decirle: —¡Qué dramon! Y amenudo, el vecino, con voz estremecida por una emocion que se avergüenza tambien de revelar,—¡Hombre, y tal! le contesta; no me gusta ir al teatro á ver tragedias; hartas tragedias sufre cada cual en su casa!

Y en los conciertos? En qué estado de tension más mortificadora ha de tener siempre su espíritu para convertir en ¡ohs! de admiracion los bostezos que provoca en él aquella sinfonía que dicen que es tan buena! Y *otro!* y *otro!* vocifera al terminar, y emplea para hacer repetir el *andante* (cosa que no sabe ni ha sabido nunca en qué consiste) aquellas manos que el hombre de la naturaleza emplearia para hacerse á bofetònes con los músicos.

*
* *

Todos en el mundo somos profundamente materialistas. Cuando muere una persona de la familia puede esto observarse. El momento de la muerte causa un trastorno, llanto, gritos, desmayos; pero cuando estos llegan á su paroxismo no es entonces, sino cuando sacan el cadáver de la casa.

*
* *

Como el abismo, el *mas allá* me atrae y me subyuga. Para qué fin se habrá hecho el Universo?

*
* *

Mi razon se deja estraviar por mi imaginacion, y la sigue como un fiel escudero seguiria á su dueño, como Sancho á D. Quijote.

*
* *

Antes de estudiar geografía creia que era el mundo mucho más grande de lo que es, y antes de sentir creía que el corazon era más pequeño.

*
* *

La muger no ama; se ama.

*
* *

La muger es un hombre incompleto.

*
* *

Creo que, en general, los hombres y, sobre todo, las mugeres, quedan más agradecidos á los favores que hacen que á los favores que reciben.

Ser objeto de un favor *obliga* á la gratitud.

*
* *

Nunca el sér á quien más amamos es el que más nos ama. Tal vez para aquel que más me ama tengo yo tan solo indiferencia. Tal vez ódio. Esta regla lo es tanto que hasta tiene escepciones. Tan raras que pasan á la posteridad. Se llaman Julieta y Romeo, Pílades y Orestes.

*
* *

¿Es un crímen el adulterio, ó lo es el matrimonio?

Felicidad es lo que se busca ó lo que se pierde; nunca lo que se encuentra ni lo que se tiene.

*
* *

Con los partidos sucede lo que con la numeracion decimal. Cuantos más ceros preceden á las unidades, ménos valen estas.

O como con la numeracion ordinaria. Cuantos más ceros siguen á las unidades, tanto más sube el valor de estas.

*
* *

Dicen que la vida es un sueño! Verdad que hay bastantes que sueñan, pero verdad tambien que hay muchos que solo duermen.

*
* *

La crítica no ha de ser el microscopio que aplicado al rostro de una hermosa nos mostraria su grosera epidermis. Ha de ser el telescopio que nos hace vislumbrar mundos de luz allí donde los ojos del vulgo solo ven tinieblas.

*
* *

No busqueis por único compañero á un amigo fiel porque os espondríais á caminar solos toda la vida.

*
* *

Es muy triste lo que nos pasa con los grandes hombres: todos sabemos, para llorarles, el dia que mueren; pero no podemos saber, para alegrarnos, el dia que nacen.

*
* *

Cuan rápidas huyen las venturas, y los place-

res que pronto pasan! decimos, con tanta razon como dice: ¡cuan aprisa huyen los postes telegráficos! el viajero que va en un tren.

*
* *

En el alfabeto de la felicidad la primera letra es la X.

*
* *

El amor es una cosa muy grande compuesta de muchas cosas muy pequeñas; como quien dice: un poema en aleluyas.

*
* *

Un presidiario es uno de los pocos séres que pueden comprender con cuanta razon llamamos *esposa* á la mujer con quien nos unimos.

*
* *

Estudiándome á mí mismo aprendo á despreciar á los demás, hombres al fin como yo.

*
* *

Quijote y Sancho no son dos hombres; son dos mitades de un hombre; son un hombre; son el hombre.

*
* *

Fíen ménos los autores en la ignorancia del público y en la benevolencia de la crítica; lean lo estrangero, más para no imitar que para aprender; estudien á fondo los autores españoles, sobre todo los místicos, fuente de sublimidad; inspírense en la poesía popular; y más que todo, aprendan á pensar y á sentir por cuenta propia. En poesía, como es justísimo, se ha de ser perso-

nal; cada uno ha de ser cada uno; aquí cada uno es todos (1).

*
* *

Tanto que se afanan los sábios para descubrir algo, y aun está por formular el signo de la idea, que deberia ser el *desideratum* de la ciencia moderna!

*
* *

Queremos telescopios, microscopios y que sé yo cuantas cosas más, y nunca pensamos que la intuicion y la deduccion pueden hacer maravillas!

*
* *

Los grandes descubrimientos destruyen muchas veces las que se ha dado en llamar *leyes*. Si Edison las hubiera respetado, á buen seguro que no conoceríamos todavía algunos de sus más notables inventos.

*
* *

(1) La admiracion que sentia Bartrina por los místicos castellanos no era en él meramente accidental. Una y otra vez le habiamos oido insistir en este tema, y uno de los consejos que daba á un jóven poeta amigo suyo, en quien queria tanto al amigo como al poeta, era que leyese con preferencia las obras de aquellos autores, de los cuales decia en la carta que contenia tales consejos, «que han escrito poesías subjetivas superiores á Heine y demás alemanes.» La carta de que hablamos termina con las siguientes palabras: «Sobre todo no descuide V. la forma. Inspírese V. siempre en la verdad buscándola no importa donde.»

Esta última frase, que encierra toda una teoría artística, esplica la salvedad que hace Bartrina, en la misma carta á que venimos refiriéndonos, con respecto á Becquer, cuya lectura recomienda al poeta, pero encargándole que «cuide de evitar el contagio.» ¡Ojalá lo hiciesen así todos los poetas noveles y no noveles! Tal vez se reduciria á sus justos límites esa manía «íntima» que á tantos aqueja, librándonos de ciertos lloriqueos sentimentales que ni son verdaderos en el terreno de la verdad real ni en el de la verdad artística.

Afirman los médicos que los órganos que sirven mucho se hipertrofian.

Magister dixit! Por esto el corazon siente poco y la cabeza piensa ménos.

*
* *

Tambien los químicos confirman mis ideas sobre el progreso : ninguno de ellos niega hoy — ni puede negarlo — la posibilidad de que el oro sea un cuerpo compuesto. Y tratamos de locos á los alquimistas!

*
* *

La mano ha sido el principio de la numeracion.

El proceso psicológico es el mismo en todos los pueblos.

Los Romanos llamaban *manípulus* á las más pequeñas divisiones de las tropas.

Los Españoles decimos : *manos de papel.*

Aun hoy sacan cuentas con los dedos los poetas aprendices para saber las sílabas de un verso.

Si esto no bastára para considerar la mano como medio mnemónico, lo evidenciaria el contar con los nudos de los dedos los meses de 30 y 31 dias, la costumbre de atar una cinta á alguno de aquellos para acordarse de algo, y las citas que aduce en sus obras Juan Manuel probando que se aplicaba la mano para recordar los grados de p 'entesco.

Cuánto camino haria la medicina para llegar á :r ciencia, si los médicos, despues de saber

química, pudiesen aislar en los medicamentos el principio específico!

* * *

Nunca hay motivo suficiente para burlarse de nada. El que apellidándose sábio niega que las mesas giren y que las oraciones curen pretestando que á ello se oponen las leyes naturales, ni ha sabido, ni sabe, ni sabrá cuales sean estas, ni puede contestar á un niño de dos años si le pregunta lo que es la luz.

* * *

La bobina inductora de Rumkorff, el radiómetro de Crookes, el teléfono de Bell y el fonógrafo de Edison, son, en mi entender, los primitivos instrumentos (y por lo tanto los más rudimentarios) de la verdadera física, que tal vez dentro de algunos centenares de años llegará á ser ciencia.

Entonces sabremos lo que es la fuerza, conoceremos las leyes del transformismo, y las formularemos en una sola palabra. Desaparecerá el tecnicismo ó galimatías actual, y á las hipótesis sucederán los hechos, á las tinieblas la luz.

* * *

No comprendo porque se ha sacado tan poco provecho de las corrientes telúricas. Es indudable que el micrófono funciona bien utilizándolas (sin necesidad de pila), y hasta creo que propagándose la electricidad en ondas concéntricas podrian suprimirse por completo los conductores metálicos.

Lo he ensayado en pequeña escala con resultados relativamente satisfactorios.

La alterabilidad eléctrica del azufre y de su similar el selenio me parece que daria escelentes resultados si se tratase de utilizarla en las comunicaciones aéreas.

*
* *

En mi concepto las pilas secundarias de Planté, que vienen á ser los mejores condensadores de la electricidad dinámica, están llamadas á desempeñar un importantísimo papel en los descubrimientos futuros.

*
* *

No sé atinar porque se hace tan poco uso de la pila primaria de sesquióxido de hierro. Dada la constancia de su corriente, yo la denominaria la reina de las pilas.

*
* *

Con las máquinas de Muchot almacenamos (dispénseseme la frase) el calor del sol, y creo que seria fácil obtener depósitos de su electricidad con las pilas termo-eléctricas y los condensadores.

*
* *

Un dato para saber la verdad de la ley de la herencia de los caractéres podria basarse en el estudio de los apellidos.

Estando muchos de estos apodos fundados en alguna cualidad física ó moral del primero á quien se aplicaron, es posible que dicha cualidad se haya perpetuado en sus descendientes.

Más de una vez se me ha ocurrido observando á algunos de mis amigos.

*
* *

¿Porque todas las teogonías hablan tanto del número siete? Seria curioso investigarlo, y no lo seria ménos hacer esplicar á las eminencias médicas el porque de los septenarios en determinadas enfermedades.

*
* *

Yo, que creo que el ridículo tecnicismo de los médicos es su mayor ciencia, que he visto diagnosticar á algunas notabilidades con el mismo acierto que lo haria un herrador (segun lo ha demostrado la esperiencia), que he probado *in anima vili* la ineficacia de sus procedimientos, no puedo creer, por más que haga esfuerzos para lograrlo, en la verdad de sus doctrinas.

Tal vez dijo la última palabra sobre la titulada ciencia médica un rudo payés al preguntar á un célebre doctor: — ¿Si esta enfermedad es la última, me curará usted?

*
* *

Si el principio anímico no es un sueño, si hay alma, es lógico pensar que ha preexistido, y que de evolucion en evolucion ha venido á parar en lo que es.

No porque no nos acordemos de haber sido hemos dejado de ser. Hace poco ví á una jóven que en estado de sonambulismo natural decia cosas que no recordaba despierta... y sin embargo LAS HABIA DICHO.

En aquel caso — es decir, si hay alma — puede haber existido en estado embrionario en el vegetal, rudimentario en el animal y perfecto en el hombre, en lo que atañe á la creacion terrestre. Aplicando bien las teorías darwinianas se podria hacer mucha luz sobre esto. Tal vez los cabalistas tenian razon al formular su trinidad. Quién sabe!

*
* *

En el siglo pasado empezaron los eruditos á estudiar críticamente la mitología, y casi todos convinieron en tratar de antropomorfistas las primeras creaciones míticas. Pero los eruditos pecaron tambien de antropomorfismo, y como en su época los estudios astronómicos estaban en gran boga, atribuyeron sus propios conocimientos á los hombres primitivos.

*
* *

Los espíritus que se aparecen obran y hablan como aquellos á quienes se aparecen. En la antigüedad venian á reclamar una sepultura, y se quejaban de no poder atravesar el lago Estigio. En la édad moderna, entre los católicos, piden sufragios para salir del purgatorio, lo cual, como es natural, nunca piden los espíritus de los protestantes.

*
* *

Si en mi lecho de agonía pudiera añadir á mi vida que se extingue la vida que he concentrado en cuanto he querido en el mundo ¡cuántos años tardaria en morir!

*
* *

Mirada la muerte desde la salud, espanta, como la entrada de una cueva oscura mirada desde el campo inundado de luz; pero así como al entrar en la region de la sombra... así al entrar en la enfermedad.

*
* *

Cuando la enfermedad nos retiene en el lecho empieza nuestro aprendizaje de ataud. Puede el ataud parecer estrecho á quien piensa en él en medio del mundo, sano, pudiendo ir adonde se le ocurre... (1)

(1) Este pensamiento y el que le precede, cuya amargura hace doblemente profunda la circunstancia, buscada ó no, de no estar terminados gramaticalmente, son acaso lo último que escribió Bartrina, y pertenecen á los postreros dias de su vida. ¿En qué podia pensar el moribundo más que en el dolor y en la muerte?

OBRAS EN VERSO.

CUATRO PALABRAS.

La excelente familia de Bartrina ha querido que unos pobres párrafos mios encabezaran la seccion de poesías de este volúmen. Al indicármelo resistí; al repetirme la indicacion creí que debia acceder. A los ojos de los padres, del hermano y de la hermanita, que hoy como el primer dia lloran la pérdida del que era su orgullo y su alegría, sin que el tiempo mitigue su dolor, mi resistencia hubiera aparecido como oposicion á un deseo póstumo del malogrado amigo.

Estos cuatro párrafos, pues, no son prólogo, ni nota, ni juicio, ni introduccion. Son simple-

mente testimonio público de amistad, muestra de respeto á la memoria de Bartrina.

No he de ocuparme especialmente de sus obras en verso. ¿Qué podria decir de ellas en particular? Bartrina era una personalidad completa, y no puede mirársela en detalle. Su carácter distintivo era la armonía de facultades: No concebia la ciencia sin que la acompañara la poesía, ni estimaba la poesía sino ostentaba base científica. Ponia en igual nivel el génio y el talento, el sentimiento y la idea. Para él el mundo no es de los matemáticos ni de los poetas. Por ello en su prosa era poeta y en su poesía era científico.

Bartrina era trasunto fiel de nuestro siglo. Su vida fué la lucha constante entre el deseo sin límites y la limitacion de nuestros medios. Devoraba con afan apasionado cuanto ha condensado la ciencia moderna, y acababa por exclamar con melancolía irónica: «¡Todo lo sé!» que no llenaba su alma, pues que el «no sé qué,» martirio de todos los génios, asomaba su cabeza de esfinge y le detenia en su entusiasmo.

Todos los grandes ideales constituian el deseo de Bartrina. El amor, la ciencia, el progreso le inspiraban sentidos acentos, pero luego que fijaba en la realidad su mirada escrutadora, se apoderaba de él el desaliento, y lo espresaba en una frase, en una palabra á veces. Sus imprecaciones, empero, aun las más enérgicas y desesperadamente negativas no tienen nunca hiel. No parece

sino que fuera solo testigo y no actor en las grandes luchas de la humanidad, en los grandes problemas que ha planteado nuestro siglo.

Bartrina aparece dudando siempre, por mas que en lo íntimo de su sér sintiera vehemente el deseo de la negacion. Entre el sí y el nó, el nó le cautivaba, pero su temperamento armónico le impedia entusiasmarse por lo negativo. Si hubiera vivido en otro medio social; si los cortos años de su existencia no hubieran transcurrido plácidos entre el cariño de una familia modelo, y la amistad de cuantos le trataban, hubiera sido un demoledor de primera fuerza. Si en vez de ser solo testigo de las miserias sociales hubiera sido víctima; si sus desilusiones hubieran sido desengaños; si su temperamento se hubiera modificado, habria sin duda puesto sus facultades al servicio de los que sufren, y nada habria escapado á su escalpelo destructor.

Para nosotros, los que le tratámos y pudimos disfrutar de su amistad, mejor fué que se mantuviera en el terreno que pisó siempre. Testigo solo, no actor, en las grandes luchas de hoy, no se captó antipatías ni se atrajo los ódios enconados que siempre á los campeones acompañan. Mientras vivió todos le quisieron; hoy todos le recuerdan con simpatía profunda; mañana verán todos

en él al testigo imparcial de la agitacion de su época, al expositor severo de los grandes problemas que, planteados hace siglos, ocuparán al hombre durante siglos todavía, si es que ha de llegar algun dia á resolverlos.

¡Lástima grande que la muerte apagara demasiado pronto la actividad de aquel sér! ¡Lástima grande que no le durara la vida lo suficiente para madurar las ideas que entreveia, ni para recoger los frutos de las semillas que en su inteligencia germinaban! Sus obras escritas retratan su personalidad, pero no la condensan. Lo mejor de Bartrina no está en su prosa ni en sus poesías; lo vertia en sus conversaciones íntimas, lo prodigaba en el seno de la amistad. No tuvo jamás tiempo material para dar forma á sus concepciones. Entrevió mucho y fijó poco, y esta circunstancia fué la que hizo que todo lo que escribió tenga formas verdaderamente áticas. Nueva prueba de su temperamento esencialmente armónico.

Para sus obras en verso empleó Bartrina las lenguas catalana y castellana. El renacimiento catalan, el movimiento regional que se está verificando en España y que ha de asentar la unidad de la patria en base mas sólida que la que hoy dia tiene, no habia llamado su atencion hasta los últimos tiempos de su vida. Bartrina necesitaba

un idioma para fijar sus ideas, y adoptó el primero que halló á mano, sin concederle otra importancia que la de medio de expresion. Durante muchos años escribió casi siempre en castellano, como hubiera escrito en francés ó en ruso si las circunstancias le hubieran llevado á creer que debia escribir en estas lenguas para mejor propagar sus ideas.

Un dia, empero, meditó sobre la trascendencia del medio de expresion; se convenció de que la lengua es hija del carácter, del génio, hasta de la historia de un pueblo, y aquilatando toda la trascendencia de nuestro renacimiento, lo acogió con entusiasmo y se convirtió en catalanista ardiente. No abandonó por completo el uso de la lengua castellana, pero escribió mucho en catalan, y colaboró en todas las revistas y periódicos que propagaban el catalanismo y se inspiraban en la idea de progreso. La «Renaixensa,» el «Diari Catalá» y otras y otras publicaciones catalanas pudieron desde entonces ver sus páginas honradas con sus trabajos. Siguiendo, empero, su carácter, hizo en pro del catalanismo más con su propaganda oral que con sus escritos. Sus círculos literarios predilectos eran los que agrupaban á la juventud de nuestro renacimiento. En ellos exponia sus planes y sus ideas, y á él le deben muchos consejos útiles, como le hubieran debido estudios de trascendencia si la muerte no hubiera venido á arrebatárselo prematuramente.

Tan en cuerpo y alma se habia entregado al renacimiento de nuestras letras y de nuestro carácter, que á mediados del 78 habia, junto con el que firma estas líneas, solicitado autorizacion para publicar el primer periódico diario que debia escribirse en catalan. Por desdicha, la suspicacía de los que entonces gobernaban no creyó conveniente concederla. La publicacion de periódicos políticos estaba entonces sujeta á la arbitrariedad; no habia sido todavia publicada la ley de imprenta, y no nos quedó otro camino que resignarnos. Gracias á esto el nombre de Bartrina no figuró al frente del primer periódico diario escrito en nuestra lengua. Hacemos públicos estos detalles porque creemos que ayudarán á conocer la personalidad de nuestro amigo.

Una observacion final, y doy por cumplido mi encargo. Bartrina era sin duda el poeta más original, el que tenia más personalidad de los que escribian en España, y es casi completamente desconocido en Madrid. Algunas de sus obras han sido traducidas á lenguas estrangeras; todas ellas son conocidas y apreciadas por los que están al corriente de nuestro movimiento literario, y sin embargo, cuando se recita alguna de sus composiciones ante un literato de la córte, se muestra sorprendido de que tal genio permanezca ignora-

do. ¿Tuvo en cuenta ese culpable olvido Bartrina al entregarse en cuerpo y alma al renacimiento catalan?

Si fué así, á nosotros nos toca compensar tal olvido. Propaguemos las obras de Bartrina; hagámosle la justicia que en la corte se le niega, y pregonemos en voz alta que Cataluña puede enorgullecerse de haber producido un poeta que se inspiró siempre en los ideales de nuestro siglo.

V. Almirall.

Barcelona, Abríl de 1881.

POESÍAS CASTELLANAS.

EN SUS DIAS.

Mientras el tiempo nuevos encantos
preste á tu rostro que tiene tantos;
mientras lo mires todo-sonriente,
llena de dichas, indiferente,
al fin del año tú esclamarás:
¡un año más!
Mas en pos de uno vendrá otro año,
y, desengaño tras desengaño,
verás ya mústias tus ilusiones,
y esclava al verte de tus pasiones,
al cumplir años, triste dirás:
¡un año más!
Si feliz eres, y entre la suerte
dás al olvido la fatal muerte,
esta cada año vendrá á avisarte
de que te espera para llevarte,
y tú, anhelante, le pedirás
¡un año más!

Yo que he sufrido, yo que he llorado
y he visto males siempre á mi lado,
si hoy cumples años, como yo creo,
que tantos goces solo deseo
como mis penas, y vivirás
¡mil años más!

EN POBLET.

¡Que bien tus ruinas,
Poblet, me declaran
que vive la dicha
do vive la nada!...
Solo de estos sitios
hoy turban la calma
el verde lagarto
al huir de mis plantas,
la mosca que zumba
y se agita ansiada
ya presa en las redes
de la astuta araña,
la piedra que cae
del tiempo empujada,
el aura que gime
del bosque en las ramas
y que hasta mí llega
remisa, apagada,
y el eco perdido
de triste campana
que al vecino pueblo
á la iglesia llama.
Aquí, en estas ruinas,
mi pecho se ensancha,
todo es luto y muerte...
¡me siento en mi pátria!...

*
* *

— ¡ Cómo corren los postes telegráficos!
yo de niño, al viajar en tren, decia,
como decia luego, cuando jóven :
— ¡ Cómo pasan los dias !
Hoy veo que los dias no se mueven
ni los postes tampoco. Y adivina
mi mente con dolor, con amargura,
que era entonces el tren el que corria,
y que, en lugar del tiempo, la que corre
rápida es nuestra vida !

BEATI ILLI.....

Á TANTOS !

Que monos ! Saben bailar
y hablar con una muger,
ciencias las dos á la par
que tras de mucho estudiar
nunca he podido aprender.
Y hallan un dulce tesoro
de Escrich en una novela !.
y su voz siempre hace coro
cuando se pide otro toro !!
y les gusta la zarzuela !!!
y juegan al dominó !!!!
y si jugando les veis,
siempre les escuchareis
disputando quien faltó,
ó poniendo el doble seis !
Siempre alegres se les vé,
y tienen nada más que
veinte años toda su vida,

y en la mia, consumida,
yo ya nunca los tendré.
Imbécil yo les parezco,
y es cierto! pues cuando lidio
con mi constante fastidio,
verdad que les compadezco!
mas ¡verdad que les envidio!

CASOS COMUNES.

Juan envidia de Bruno la nobleza,
y Bruno á Juan envidia la riqueza;
ambos envidian á Luis la calma,
y éste envidia á los dos, con toda el alma,
honores y fortuna : ¡qué simpleza!
Bruno con lo de Juan feliz seria,
Juan seria feliz con lo de Bruno,
lo de Luis á los dos contentaria,
y á Luis feliz lo de los dos haria;
¡y con lo propio no es feliz ninguno!
Podemos deducir de esos estremos,
que, de la vida atados en el potro,
felicidad es lo que no tenemos.
Tal vez mejor diremos:
felicidad es lo que tiene el otro.

LA ORACION DE LA ESPOSA.

Ante una imágen sagrada,
con el corazon ansioso,
con el alma desgarrada,
por la salud de su esposo
ruega triste una casada.

Y no su salud désea
por ser á su amor leal;
la quiere porque á la tal
el llanto la pone fea
y el luto le sienta mal.

Á UNA MUJER.

Pura, en tu amante fortuna
buscando un dulce consuelo,
lo pedias á la luna
de tu cielo.
Liviana, - ciega é importuna
buscando un torpe consejo,
hoy lo pides á la luna
de tu espejo.

LO QUE SE DICE Y LO QUE SE PIENSA.

—¿Con qué, te han dado un destino?
¡lo mereces! (por pollino)
—Yo, nó (tu envidia declaras)
—Me alegro! (así reventaras)
—¡Gracias! (me importa un comino.)

—

—Y mis versos?
—A luz dálos,
están de poesía llenos.
—¡Son muy malos! (son muy buenos)
—¡Son muy buenos! (son muy malos)

—Tu opinion en mucho aprecio.
—Yo te los corrijo pronto.
—¡Ah! mil gracias (es un tonto)
—¡Hombre! al contrario (es un necio.)

—

—Tú siempre hermosa, Enriqueta,
(¡que nécia y que fastidiosa!)
—Y tú, Julia, siempre hermosa,
(¡que pesada y que coqueta!)

—

—Me amas?
—Yo ¡más que á mi vida!
¿y tú?
—¡Que si te amo yo!
—¿Me olvidarás nunca?
—Nó.
¡cómo olvidarte, querida!
(y mi Julia que me espera)
—(y mi Juan que ha de venir)
—Sin tí no puedo vivir.
—Yo, sin tí, mi amor, muriera.
(¿Como echarle?)
—(¿Como irme?
no quiero que Julia aguarde)
Adios!
—¡Tan pronto! (¡tan tarde!)
¿no tienes más que decirme?
—¡Ah! sí! volveré muy pronto.
—Vuelve, qne mi amor te llama.
—Adios! (la tonta me ama)
—Ay! Adios! (me adora el tonto.)

———

LÓGICA ESTRAÑA.

—Todo, todo en el mundo
crece cuarenta metros por segundo!

Esto decia un loco á cierto sabio
que visitaba un dia el manicomio;
y al oir inferir tan rudo agravio
al sentido comun, con vehemente
celo digno de encomio,
quiso pulverizar rápidamente
la afirmacion absurda del deménte.
..... Inútilmente, en vano buscó el modo;
cortóle el paso esta verdad probada:
— « A creer cuanto vé nuestra mirada,
» creciendo nuestros ojos, como todo,
» no creceria á nuestros ojos nada. »
Pensó que si el absurdo aconteciera,
creciendo todo en proporcion debida,
eternamente igual la razon fuera
entre lo mensurable y la medida.
No encontró medio el sabio
de combatir del loco el desvarío,
y dijo al fin con balbuciente labio:
— Por más que me es sensible
tu afirmacion estravagante y vana,
yo no puedo probar que es imposible...
¡Es limitada la razon humana!
¡Dios la hizo así!
—¡No hay Dios!
—¡Cállate, impío!
¿Podrás probarme acaso
que Dios no existe?
—¿Y de que yo no pueda
probarlo, no resulta el mismo caso

de antes? ¿O quieres que á tu juicio ceda?
Hay Dios. Corriente; concedido queda,
pues no puedo probar que Dios no existe;
pero te exijo, y la razon me asiste,
y así en tu misma lógica me fundo,
que has de admitir el hecho estraordinario
de que todo en el mundo
crece cuarenta metros por segundo,
pues no puedes probarme lo contrario.

IMITACION DE HEINE.

La luna en el zenit pura brillaba,
lucian en el cielo estrellas mil,
y su luz melancólica copiaba
el rio deslizándose sutíl.

—

En alas de lo ideal cruzé el espacio
buscando de mi amada la mansion,
y al hallar dentro el bosque su palacio,
de gozo palpitó mi corazon.

—

Recliném e en la grada, miré en torno,
y sus peldaños ávido besé
donde veia aun, cual vago adorno,
la breve huella de su lindo pié.

—

De repente, cual hada misteriosa
la ví en el ajimez aparecer,
incitante mirarme voluptuosa,
y sonreirme de amor y de placer.

Á UNA.

EN UN ALBUM.

Al arroyuelo,
«sierpe de plata»
como los poetas
siempre le llaman,
pareces, niña,
niña adorada,
en que eres pura,
en que eres casta,
en que eres dócil,
en que eres mansa...
y en que murmuras...
y en que resbalas.

AL MAESTRO JUAN GOULA

LA NOCHE DE SU BENEFICIO

EN EL TEATRO PRINCIPAL DE BARCELONA

14 de Junio de 1876.

Hiende el aire tu enérgica batuta
describiendo un zig-zag cual el del rayo,
y retumba en la orquesta el estallido
del trueno, y tiembla y se conmueve el teatro.

Trazas con ella signos cabalísticos,
de conjuros sin fin círculos mágicos,
y evocas todo un mundo de armonías
que dejan el espíritu arrobado.

Lo agitas cual el Tirso de las Griegas,
y el aire cruzan voluptuosos cantos.
Ya es pincel que colora la armonía,
ya cincel que la esculpe en el espacio.

Y no solo á los cantos marcas ritmo;
el corazon del público admirado
sigue el compás tambien, con sus latidos,
que á la batuta imprimes con tu mano.

FRAGMENTO

DE UNA TRADUCCION COMENZADA DE « LE PAPE »

DE VÍCTOR HUGO.

Los Reyes. — Salud, Papa! No te asombres
al mirar aquí presentes
á tantos omnipotentes
Reyes. Salud!
El Papa. — Salud, hombres!
Los Reyes. — Advierte que somos Reyes,
Sacerdote!
El Papa. — Por qué?
Los Reyes. — Advierte
que es eterno nuestro fuerte
poder!
El Papa. — Y Dios? y sus leyes?
Los Reyes. — ¿ No sabes lo que es el mundo?
¿ Por qué nos hablas con saña?
¡ Siempre es alta la montaña!
¡ Siempre el abismo es profundo!
El Papa. — Desde la infinita altura
dó mora Dios, ni aun yo mismo

distingo monte ni abismo!
Desde allí todo es llanura!
Los Reyes. — Somos en fama inmortales...
El Papa. — Vivís en la sombra hundidos.
Los Reyes. — De Dios somos elegidos.
El Papa. — Él hizo á todos iguales.
Los Reyes. — Es cada Rey alto monte,
y juntos, la cordillera
formamos que Dios hiciera
para servir de horizonte.....
. . . .

FRAGMENTO.

El doctor que por mi suerte
pone remedio á mis males,
me esplicó ayer las señales
para conocer la muerte.
Y en verdad que me dió horror,
pensando, mi ex-bien, en tí,
lo que claramente oí
de los labios del doctor.
¡Oh dolor! Pero ello es cierto
y es forzoso que lo diga:
Oh, tú que fuíste mi amiga,
has de saber que te has muerto.
¿Qué respondes? ¿Que ayer mismo
admiré tu lindo talle,
pues pasaste por mi calle?
¡Efectos del galvanismo!
. . . .
Además, por conclusion,
del cadáver, en verdad,
tienes la misma frialdad
y la misma corrupcion.

FRAGMENTOS

DE LA REVISTA RETROSPECTIVA CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE
EN CINCO MINUTOS DE VERSO, TITULADA
« EL TESTAMENTO DEL AÑO 1871, »
ESTRENADA CON EXTRAORDINARIO ÉXITO EN 9 MARZO DE 1872
EN EL TEATRO DE REUS.

ESCENA V.

El año 1872 y un fondista.

---

72. —¿ Quién eres ?
Fondista. — Un caballero. *(Señalando á una cruz que lleva puesta.)*
Me la dieron por artista.
En Madrid vivo altanero ;
preciso me considero...
72. —¿ Preciso ?
Fondista. — Sí, soy fondista.
Hoy que todo el mundo entiende
la cuestion que está más honda ,
¿ á qué pretension se atiende,
qué cosa grande se emprende
que no empieze en una fonda ?
¿Que se ha roto alguna union ?
A la fonda , de rondon;
se dá una cena y en ella
del fondo de una botella
sale la conciliacion !
Vino el arreglo; un almuerzo
que celebre la venida.
¿Que lo rompe algun mastuerzo?

Pues se prepara otro esfuerzo
preparando otra comida.
Quien un buen manjar barrunta
la mejor ciencia en sí junta,
pues nunca por sábio tomo
á aquel que ¿cómo? pregunta,
sino al que responde : ¡como!
La prensa es poder muy hondo;
mas se prefiere, y respondo
de que en contra se responda,
á un artículo de fondo
un artículo de fonda.
¡Cuántos, hablando sin ripios,
nuestra nacion admiró,
que en la política no
han tenido otros principios
que los que les sirvo yo!

. . . .

72. —¿Quien eres?
Maestro de escuela. —He olido un fondista
y me atrevo á aparecer :
mi boca quiere comer
y hoy solo come mi vista.
En mi ardiente frenesí,
diera el sol por un fiambre ;
en vez de apagar el hambre,
el hambre me apaga á mí.
Duélase de mi infortunio,
esperanza en mi alma siembre ;
mi cuerpo vive en diciembre
y mi paga aun está en junio ;
tenga de mí compasion,
perdí lo que tuve de hombre,
y hoy solo me queda el nombre ;
me convierto en abstraccion.

De mí una traza perfecta
traza cualquier niño en suma,
si coje un regla, una pluma
y tira una línea recta!
La ortografía que sé
parece cosa de broma,
pues si álguien me dicta: *coma*,
yo respondo : *no hay de qué!*

. . . .

. . . .

Madrid. —Yo allí vivo bien, en coche
voy, y de ello no hago alarde,
paso en los cafés la tarde
y entre los Bufos la noche.
No creo en Dios ni en Belcebú,
la moral me desagrada,
no pienso en nadie, ni en nada,
me divierto... y *voilà tout!*
72. ¿Y la amistad pura? ¿Y el
puro amor?
Madrid. — ¡Oh, nó! te juro
que por no hallar nada puro
hasta fumo de papel!

. . . .

. . . .

España. — ¡Madrid!
Madrid. —¡España querida!
¿Tú por aquí?
España. —De tí en pos!
Madrid. —¿Me quieres, eh?
España. —Sí por Dios
Te quiero... más que á mi vida!
Madrid. —Pues mira, amor tan profundo
solo á desvío lo tomo.
Pero, díme, España, cómo
vas tan sola por el mundo?

España. —Ya ves! Hasta la memoria
de mi pasado me aterra!
Yo, la nacion que de guerra
en guerra uncía la gloria
á mi carro de victoria ;
que ante el orbe entero, mudo,
que nunca vencerme pudo,
tremolaba mi bandera
sobre dos mundos, más fiera
que los leones de mi escudo!
La que constante vencia
de guerra en los esterminios,
y en mis estensos dominios
el sol nunca se ponia :
Francia rindióse en Pavía,
Cisneros conquistó á Oran,
Flandes humilló su afan,
Italia, libre y feliz,
dobló su altiva cerviz
al pié del Gran Capitan!
Hoy, todo perdido, todo!...
no hay mal que de mi se aparte,
y el leon de mi estandarte
se revuelca por el lodo!
De salvarme no hay ya modo;
mi escudo, que ódio te inspira,
amarillo y rojo mira,
y ya á comprender comienza
que está rojo de vergüenza
y está amarillo de ira!
. . . .
. . . .

TE DEUM LAUDAMUS.

Del mar las olas cuya furia inquieta,
cuando la tempestad Dios no sujeta,
la nave estrellan con atroz vaivén,-
las olas á su Dios le dan las gracias;
los náufragos... tambien.

En su vana razon á veces niega
el hombre á Dios que con su luz le ciega;
pero al sentir la muerte horrible y cruel,
cuando loco delirio en la agonía,
entonces... cree en él.

Límites puso al mar, y nunca osado
los límites de Dios ha traspasado,
dominando en la playa su altivez;
nó!... no puede existir!... nunca ha existido
el canal de Suez!

No hacemos nada más que lo que Él quiere,
y... nuestra libertad de aqui se infiere;
él en su juicio lo ha dispuesto así:
y lo vamos haciendo... y somos libres,
muy libres, eso sí!

De hoy más ya ni pensar ni escribir quiero,
creer en Dios á todo lo prefiero...
voy á estudiar la Teología en Vich.
Yo creo en Dios! Sí, sí! *¡Credo in un Dio!...*
¡y que bien lo cantaba Tamberlick!

*
* *

En el templo budhístico la estátua
del Dios Vichnou se vé,
y en su ojo izquierdo centellea y luce
un brillante más grande que una nuez.

Inmenso es su valor; sólo en el mundo
por su tamaño es.....
La virtud vale más, no por más bella,
sino porque es más rara su altivez.

---

*
* *

Lo sublime es sencillo. A la infinita
combinacion de líneas que en el lienzo
deja el pincel que un fuego sacro agita;
á las notas sin fin en que se agota
la inspiracion del músico más pura,
la música prefiero y la pintura
del mar, que es una línea y una nota.

UN VIAJE FANTÁSTICO.

DOLORA.

No sé dónde, ni sé cuando,
hubo un ente original
que, para ser inmortal,
pasaba el tiempo buscando
la piedra filosofal.
Y aunque por rico pasaba,
y aunque sabio se creia,
trabajando noche y dia,
por buscar lo que soñaba
perdió lo que ya tenia.
De su suerte la impiedad
maldijo airado y terrible,
y, por calmar su ansiedad
de saber, creyó posible
hallar la felicidad.
Arreglóse el equipaje,
cambió un tubo por un traje,

quemó su laboratorio,
y así emprendió su ilusorio
y fantástico viaje.
  Al cabo de buen espacio
y de buen rato de andar,
vió á lo léjos á un juglar
que iba á un señorial palacio
para sus penas trovar.
  Al divisarle su vista
siguióle un rato la pista,
alcanzóle, y—Perdonad,
le dijo nuestro alquimista,
¿sabeis qué es felicidad?
  —¿Felicidad? ¡Es pasar
en un deliquio la vida,
y dulcemente cantar
los placeres del amar
al pié de nuestra querida!
—¿Y nada más es?
—Sí á fé,
amar entusiasta el arte.
—Y eres feliz?
—Yo? no!
—Vé,
pues,—y el buen juglar se fué
con la música á otra parte.
  Sonrió el alquimista, apenas
de él el juglar se ausentó,
cruzó praderas amenas,
hasta que, al fin, las almenas
de un castillo divisó.
  Tras mucho andar, se vió en frente
de aquel enhiesto castillo,
hallóse con otra gente,
y bajaron el rastrillo
con el levadizo puente.

Por él pasó el cenagoso
y profundísimo foso,
y entró en el recinto, donde,
pensativo y caviloso,
encontró al ceñudo conde.
Inclinóse y saludó
á la altiva majestad
(que ni siquier le miró),
y cual siempre, preguntó:
—¿Sabeis qué es felicidad ?
—Felicidad es la ley
imponer á nuestra grey,
y unir, pues me corresponde,
á una corona de conde
una corona de rey.
—¿Y sois feliz?
—¿Y quién lo es?
« Si un rey antes me humilló,
»él lo será, mas no yo,
»ya que me incliné á sus piés.»
Dijo el conde, y se marchó.
Al sacerdote halló luego,
y á la condesa y á un paje,
y á todos alzó su ruego
esplicándoles con fuego
el objeto de su viage.
—Fuera feliz, la condesa
le dijo, á ser yo duquesa,
que ahora de mi suerte esclava,
para mí el placer acaba
mientras para ella no cesa.
Entónces yo miraria
batirse con fé bravía,
al eco de cien clarines,
mil apuestos paladines
por una mirada mia.

—Feliz, respondióle el page,
fuéralo yo, segun creo,
si ciñera un marcial trage,
rompiendo en brioso coraje
cien lanzas en un torneo.
Y oir, alegre el corazon,
que aclamaran mi teson
al rumor del añafil,
desde el pechero mas vil
al mas cumplido garzon.
—Feliz, dijo el sacerdote,
solo lo es quien cree en Dios.
—Entónces lo sereis vos?
—Yo!... y calló, y luego á buen trote
se fué siguiendo á los dos.
Huyó presto el alquimista
aburrido y despechado,
salió del castillo airado,
y hasta perderlo de vista
no respiró sosegado.
Caminó muy diligente,
y creyó lograr su idea
acertada y prontamente,
al ver un corro de gente
á la puerta de una aldea.
Fuése allí con ansiedad,
abriéronle el paso todos
al ver su provecta edad,
y él les dijo en sabios modos:
—¿Sabeis qué es felicidad?—
Cuando la pregunta oyeron
su objeto no comprendieron;
unos al cielo miraron,
al suelo otros se inclinaron,
y al fin así respondieron:
El menos nécio—¡No sé!

Un labrador—¡Ya se vé!
tener yugadas de tierra,
no ver de señores guerra
é ir á los autos de fé.
  Uno—Por siempre gozar
del amor de una mujer.
Una—(en voz muy baja) Amar!
Aquel á esta.—Tú adorar.
Esa á aquel.—¡Ay! su querer.
  Uno rico—La indigencia.
Uno pobre—La opulencia.
Uno muy viejo—La infancia.
Uno estúpido—La ciencia.
Uno sabio—La ignorancia!
  Cuando halló en tan pocos séres
tan diversos pareceres,
nuestro cuitado alquimista,
antes de hablar las mujeres,
se marchó con planta lista.
  En su loco desvarío,
el mundo cruzó bravío
de su bello ideal en pos,
viniendo á ser un Judío
Errante número dos.
  Matóle su ideal maldito,
y arrepentido y contrito,
dejó, fruto de su númen,
de sus viajes el resúmen
en quince líneas escrito.
  «Nuestra vida pobre y triste
solo en un punto consiste,
que fijó la suerte ciega
entre un *ayer* que no existe
y un *mañana* que no llega.
  Y cansados de no ver
el goce en nuestro alredor,

en nuestro cruel padecer
solo llamamos placer
á la escasez del dolor.
La felicidad que amamos
siempre está en lo que perdemos
y siempre en lo que buscamos,
y ¡ay! nunca está en lo que hallamos
y nunca en lo que tenemos.»

EN LA MUERTE DE TOMÁS PADRÓ.

Al que la invoca de dolor henchido,
al que la llama, airado de su suerte,
tiene siempre en olvido
la implacable guadaña de la muerte.
Ella deja vivir á los que gimen,
no quiere que quien sufra ya sucumba,
solo el crímen le place, y no es un crímen
ofrecerle la calma de la tumba.

—

Pero á quien jóven ante nada cede
y con fé al porvenir raudo se lanza,
y muestra á todos que valer más puede
la realidad aun que la esperanza,
la Muerte á traicion nos le arrebata:
su sed de mal así se satisface,
y en su crímen horrible se complace,
que á un mismo tiempo y con un golpe, mata
al artista y hiere á los testigos
de sus triunfos, que le aman y le admiran,
y á mil y mil amigos
que hoy, al verse sin él, tristes suspiran.

1877.

FABULITAS.

A D. N. N.

Quiso un tal Juan que por imbécil brilla,
hacer una tortilla,
y para dar con el procedimiento
preguntólo á una criada de talento.
—«Basta para ello, respondió la tal,
una sartén, aceite, un huevo y sal.»
Cogió Juan la sartén, la puso al fuego,
de sal llenóla, y luego
partió un huevo á su modo,
y puso en la sartén cáscara y todo;
la sartén roció al punto con aceite,
y aguardó el resultado con deleite.
Al cabo de buen rato
ya el todo humeaba y repugnante hedia.
Juan lo de la sartén vertió en un plato
por ver lo que saldria,
y salió..... una solemne porqueria.
Te enseñará esta fábula alegórica
que, á menos de que salgan muy perversos,
no bastan para hacer bonitos versos
las reglas de un tratado de retórica.

De su cuartito en la entrada
una corista muy lista
echaba en cara á un corista
su voz débil y apagada.

—Soy un buen bajo profundo,
dijo éste frunciendo el ceño,
y si hoy en ello me empeño,
oirá mi voz todo el mundo.

Y lo que dijo fué exacto;
pues valiente y arrogante
al llegar al concertante
del final del tercer acto,

cuando el coro daba un *do*
el corista largó un *sí*,
y aun con poca voz, así,
todo el público le oyó.

—

Á igual método se inclinan
muchos, y renombre obtienen,
no por la voz, que no tienen,
sino porque desafinan.

REHABILITACION (1)

Solo estaba Satan en el infierno
siglos hacia, cuando entró Cain.
Ambos á Dios juraron ódio eterno
y dar juraron á su imperio fin.

—Soy la Revolucion por Dios maldita,
desterrada por Dios, dijo Satan.
—Soy el trabajo que á ese Dios irrita,
dijo el terrible vástago de Adan.

Miráronse; en la luz de la mirada
brilló rayo de cólera en los dos,
y la raza de Abel tembló asustada,
y hasta en su trono estremecióse Dios.

(1) Publicóse esta poesía en La Lauseta, almanaque del patriota latino, (año 1878) que da á luz la Sociedad internacional de aquel nombre establecida en Montpellier. Además de la traduccion en prosa francesa que de la «Rehabilitacion,» como de todas las demás poesías de aquel libro, se insertó al pié del original, L. Xavier de Ricard, distinguido poeta provenzal, publicó una traduccion libre en verso, escrita en el dialecto de Montpellier.

¡La maldicion divina con su peso
no los hundió!.. Raza de Abel, atrás!
¡Plaza al triunfante carro del Progreso
que arrastra Caín y empuja Satanás!

DE HORACIO.

LIBRO III. ODA IX (1)

Donec gratus eram tibi
Nec quisquam potior brachia candidæ
Cervici juvenis dabat,
Persarum vigui rege beatior.

—Cuando tu pecho me amaba,
y (cual yo nadie) de amor ansioso
tu blanco cuello estrechaba,
que el Rey de Persia fuí mas dichoso.

—Cuando tu pecho me amaba
y á Cloe bella me preferia,
la fama me comparaba
con la dichosa romana Ilia.

—Hoy en Cloe hallo mi encanto,
la que la cítara pulsa lijera,
y la adoro tanto, tanto,
que por su vida mi vida diera.

(1) Solo cotejando esta traduccion con el original se comprenden las dificultades con que hubo de luchar el autor de la misma, y el mérito que contrajo con vencer una parte de ellas. Traducir esta poesía, una de las más perfectas y más famosas de Horacio, en el metro y número de versos del original, es el desideratum, rara vez conseguido, de todos los traductores de aquel poeta. A las dificultades de una transcripcion de esta naturaleza añadió Bartrina la de modernizar las estrofas aconsonantando sus versos, y enlazando así el ritmo de la estrofa latina con la rima de la poesía actual.

—Hoy á Calaïs, bello griego,
ni un solo instante mi mente olvida,
y por él, que me ama ciego,
cien vidas diera, que no una vida.

—Mas ¿si el yugo de Cupido
nuestras dos almas de nuevo uniera?
¿si á Cloe diese al olvido
y á la ofendida Lidia volviera?

—Aunque él es mas hechizero
que el Sol, y el Adria cual tu no es fuerte,
á tu lado yo prefiero
pasar la vida y hallar la muerte!

*
* *

Cuando triste entre penas desfallezco,
pienso en morir, y entónces compadezco
á los gusanos que han de roer mi yerto
cadáver, cuando muerto.
Al buscar arrastrándose en mi pecho
mi corazon, hoy ya pedazos hecho,
para hacer de él, royéndole, su nido,
ó le hallarán en piedra convertido,
ó en manantial de sangre envenenada,
ó en vez de corazon no hallarán nada.

INTIMA.

Á R.

Cansado de farsa y dolo,
en aislamiento profundo,
camino llorando, solo,
¡solo!
sin un amigo en el mundo.

El tiempo todo lo trunca
¡ay! y por eso en la vida
sé que no ha de volver nunca
¡ nunca !
la dicha una vez perdida.

—

Aunque luz mi mente irradie,
cuando yo triste sucumba
ni amante, ni amigo, nadie
¡ nadie !
vendrá á llorar en mi tumba !

IMPROVISACIONES

LEIDAS EN LA VELADA LITERARIA DADA POR LOS SS. DE BREMON EN OBSEQUIO Á LA DISTINGUIDA ESCRITORA DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

ELECTRICIDAD.

Á FERNANDA LLANOS DE BREMON.

Al ver que es una verdad
que, gracias á un buen doctor,
mitiga ya tu dolor
la activa electricidad,
reconozco la escelencia
del doctor, y aquí le alabo.
Libre era el rayo : hoy esclavo
es tan solo de la ciencia.
La ciencia, siempre intranquila,
en su busca al cielo sube :
coge el rayo en una nube
y lo encierra en una pila ;
y hoy el rayo esclavo lidia
para dar fuerzas dobladas
á la que con sus miradas
tantas veces le dió envidia.

Á PILAR SINUÉS.

La señora de Sinués
sabe ya mejor que yo
qué es la pila, y hasta lo
que la electricidad ès.
Hay dos polos: negativo
el uno, da una corriente
en un todo diferente
de la que da el positivo.
(No cuento el polo andaluz
entre un polo y otro polo.)
De esta lucha nace solo
el esplendor de la luz.
Y al ver en la ilustre autora
de tanta y tanta novela
con las que su nombre vuela
y más en fama atesora;
al ver en la de Sinués
una estilista, portento
de habilidad y talento,
y al mirarme yo al revés
y verme tan diferente,
creo, y por mi parte sé
que ha de establecerse, á fé,
de la amistad la corriente.

Á LAS DAMAS DE LA REUNION.

Al ver en este salon
las eléctricas miradas
de las bellas invitadas,
un polo es mi corazon;
pero decírselo esquivo,
pues temo, porque lo arguyo,
que el polo corazon suyo
sea un polo negativo.

Á TODOS LOS CONCURRENTES.

Si al rayo debo el placer
de ver á Fernanda buena,
y al rayo la dicha plena
de la amistad por do quier,
cuando el cielo oscuro y fiero
lance un rayo entre las aguas,
en vez de abrir el paraguas
me le quitaré el sombrero.

ARABESCOS.

En vano lloran las nubes
sus aguas sobre la mar,
que ni han de endulzar sus olas
ni han de aumentar su caudal.

*
* *

¿Qué es el deseo? Anhelo que convida
á apetecer un no sé qué vedado?...
¿Recuerdo de algun goce ya pasado
tal vez en otra vida?

*
* *

Sale un hombre á la calle y, no os asombre,
una piedra sobre él cae y le arredra:
¿cae la piedra cuando pasa el hombre
ó pasa el hombre cuando cae la piedra?
Resolvedme problema tan profundo,
y creeré, os lo aseguro muy sincero,
en la casualidad si es lo primero,
en la fatalidad si es lo segundo.

*
* *

Tal vez aquello en lo que más pensamos
ni tan siquiera exista...
¿quien sabe si la luna que admiramos
es tan solo un defecto de la vista?

*
* *

En las rosas purpurinas
(y lo mismo en otras cosas)
el feliz solo vé rosas
y el triste solo vé espinas.

*
* *

Dice la Biblia que al crear el hombre
hízole Dios de polvo;
mas de seguro que ántes lloveria,
y Dios, en vez de polvo, cogió lodo.

*
* *

Desde el tiempo del diluvio
si habrá llovido en el mar!
¿de qué ha servido? de nada!
ni se ha llegado á endulzar!

*
* *

Más, mucho más gusta siempre
lo bonito que lo bello,
lo monstruoso que lo grande,
lo ingenioso que lo cierto.

*
* *

Es muy justo se nos note
que de lo ideal nos burlamos:
la gran prueba es que encontramos
ridículo á D. Quijote.

*
* *

Segun me roban la calma
los ojos de mi morena,

á ser niños sus dos niñas,
serian los niños de Ecija.

*
* *

¡Que cada estrella es un mundo!
¡que es un mundo cada sol!....
desde que miré tus ojos
bien me lo sabia yo!

*
* *

General es Serrano,
Generales Pavía y Ros de Olaño;
General es Zabala, y Moriones
es General tambien, y lo es Briones,
y en fin ¡caso fatal!
hoy hasta el malestar es general!

*
* *

Un tal Julian Sentías,
oscuro corredor de sederías,
solicitó constante
á la esposa de un rico fabricante.
Cogió un dia la espada este señor
y atravesó al oscuro corredor (1).

*
* *

Era un tal Azael
sacerdote ó levita en Israel.
Un dia sus maldades infinitas
supo el pueblo y gritó ¡fuera levitas!
y en mitad del invierno, y no es de risa,
se quedó el pueblo en mangas de camisa.

(1) Escrito, este equívoco pierde la gracia; en cambio, leido, no se nota si es: «el oscuro corredor,» ó «al oscuro corredor.» Por lo ingenioso, y puesto que es corto, lo publicamos.

FRAGMENTO (1)

Saltando, las flores huella
una mariposa bella
que libando se embriagó,
y, de volar fatigada,
se duerme con sueño incierto
en el cáliz entreabierto
de una rosa perfumada.
El viento sopla iracundo,
troncha el tallo de la rosa,
y se hunde la mariposa
en charco de lodo inmundo.
Despierta, y vé su ser todo
despojado de sus galas,
y negras mira sus alas
llenas de manchas de lodo.
Huir de aquel charco intenta,
lo vé imposible, y se irrita
y se retuerce y se agita,
se rebulle y se impacienta.
Mas es inútil su anhelo;
sus alas en vano ensancha.
¡Con el peso de la mancha
no puede volar al cielo!

(1) Lo es de «La Dama de las Camelias,» libreto de la zarzuela de este título, adaptacion de la «Traviata» de Verdi, que con estraordinario éxito viene representándose hace algunos años. Escribiólo Bartrina para una compañía lírica que actuaba en uno de los teatros de Reus. Obra de su primera juventud y escrita por puro pasatiempo, es de escaso valer literario, por cuya razon nos limitamos á reproducir estos pocos versos, á título de recuerdo. Por aquellos tiempos escribió tambien una pieza catalana de circunstancias, en un acto, titulada «Lo matrimoni civil.» Sabido es que Reus fué la primera poblacion de España que secularizó el matrimonio. Las dos producciones citadas, la «Revista del año» á que pertenecen los fragmentos publicados en la pág. 310, y la segunda parte ó parodia del «D. Juan Tenorio,» que escribió, dos años antes de morir, en colaboracion con D. Rosendo Arús, son, que sepamos, todo lo que Bartrina escribió para el teatro. Poca cosa es por cierto. Planes, muchos, pero no nos parece que las condiciones especiales de su talento le llamasen á la escena.

Á UNA ARTISTA LIRICA

EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

Es opinion de recibo
que, mejor que á la accion *prúsica*,
se considera á la música
cual método curativo.

En ella hallarás la calma,
público, cuando la pierdas,
que ella hace vibrar las cuerdas
del alma, si acaso hay alma!

Y aunque es una idea cómica
que al pronto bien no se alcanza,
más escita una romanza
que una dósis de *nux vómica*.

En ningun libro está escrito
y á nadie tal vez le acuda,
mas por si alguno lo duda,
á la prueba me remito:

Dá una tiple con profundo
arte un *mi-bemol;* bien; pues
el *mi* dá 603
vibraciones por segundo!

Y sumando vibraciones
por cada nota que brota,
el que oye, por cada nota
goza un mar de sensaciones.

Y multiplicando así
todas ellas sin temor,

por la sensacion mayor,
que es el admirarte á tí,
resulta de esta doctrina
que cuando cantando estás,
te han de aplaudir á tí más
que á un doctor en medicina.

¡ELLAS! (1)

MONSERRATE.

Como me canso pronto,
creo que es un empeño triste y tonto
el de quien trate, echando
la bofa, jadeando,
de ascender á la cima de este monte
para ver más lejano el horizonte.
Creo que es el subir un disparate
impropio de mi genio y mis costumbres;
á mí del Monserrate
me gustan más las cuevas que las cumbres.

(1) Con este título, y bajo el ingenioso pseudónimo de «J. de Aragon,» escribió, ó mejor improvisó Bartrina para un editor de Barcelona una coleccion de epigramas —que tales son en su mayor parte— de los cuales entresacamos los que siguen. Distínguense todos, así los que aquí reproducimos como los que quedan en aquella, por la facilidad de la versificacion y por lo ingenioso de la idea: no reproducimos sinó los más notables dentro de su género. Publicóse el libro de que forma parte la coleccion total, el año 76, por el editor M. Pujol Martinez, en Barcelona, con el título de «Las mujeres y sus nombres.»

ALEJANDRA.

A Alejandro Magno creo
que tú te has de parecer,
por tu nombre y tu poder
aun menor que tu deseo;
por dejar á todos hartos
con hazañas nunca vistas;
por realizar cien conquistas
y por temer á los Partos.

SOCORRO.

Tus ojos me queman el alma,
tu luz me persigue si corro,
tu aliento me roba la calma,
¡socorro! ¡Socorro! ¡socorro!

OROSIA.

En estos tiempos tranquilos
se llaman hombres de peso
los que tienen con esceso
las *onzas* mas que los *kilos*.
Cree, Orosia, más de un hombre
tu amor daria al olvido,
y tu nombre y tu apellido,
por la mitad de tu nombre.

OLGA.

Nombre de princesa rusa
ó de alguna lady inglesa,
forma boreal trae impresa
y orígen del norte acusa.
Mas si nuestro patrio sol
que copia el Ebro y no el Volga,

presta su luz á una Olga
de pabellon español,
yo me comprometo á hallar
este nombre extraordinario,
con ella, en el calendario,
conjugando el verbo *Holgar*.

OPORTUNA.

Puede hallar, por su fortuna,
el hombre una mujer buena,
pura, fiel, de gracias llena,
pero ¿quién la halla *oportuna*?
Con sus errores malditos
fuerza es que hasta el mal se agrave:
cuando pitos, ya se sabe,
flautas; cuando flautas, pitos.
Si hay alguna no importuna
presto el hombre la desprecia,
y con razon, ó por necia,
ó por infiel, *ó por tuna*.

SALOMÉ.

¡Pobre Regnauld! (1) Por mi fé
te juro que cuando vé
codiciosa mi mirada
una Salomé pintada,
recuerdo tu Salomé.
¡Duerme en paz, génio inmortal!
La Salomé criminal
que pone en su cara tintes,
fuerza es que tú no la pintes
porque se pinta muy mal.

(1) Malogrado pintor francés, célebre por su «Salomé.»

DESDÉMONA.

«Quien engaña una vez, cien más engaña.»
Desdémona engañó con puro celo
á su padre; el recuerdo de esta hazaña
blandir hizo el puñal al ciego Otelo.
Mas no á Shakspeare, á Darwin con tu nombre
me recuerdas, ya que éste nos pregona
que el hombre desde mono pasó á hombre;
tú á mujer has llegado Desde-mona.

EMMA.

Leer tu nombre no dá enojos
á la vista; se vé bien
y es corto y se lee en
un abrir y cerrar de ojos.
Ni á la boca causa agravios
pues tu nombre se pronun—
cia muy fácilmente en un
abrir y cerrar de labios.
¡Ven! te quiero probar eso:
une á mis labios tu oido,
y hallarás que su sonido
se parece mucho á un boso.

PRISCA.

Aunque aquí tu nombre canto,
ignoro completamente,
Prisca, en extremo demente,
en qué dia cae tu santo.
Mas no sé quien me decia
sobre tu nombre, que si
se ha de parecer á tí,
debe caer cada dia.

OLIMPIA.

Cual la Olimpiada griega
V., Olimpia, no será,
porque aquella Olimpia dá,
mientras V., Olimpia, niega.
Yo me parezco á los griegos
en que, al verla y al amarme,
siempre deseo entregarme
á los olímpicos juegos.

BERENGUELA.

La luna en el mar riela,
y en la moviente ola estriba,
firme, orgullosa y altiva,
la fragata « Berenguela.»
Si se llega á agujerear
su casco, y el mar lo inunda,
fuerza es que el navío se hunda
en los abismos del mar...
Basta que este ejemplo indique,
y que no olvides espero
que por un solo agujero
se vá una fragata á pique.

PERFECTA.

Tu nombre la obligacion
te impone, al casarte amada,
de ser aquella casada
de Fray Luis de Leon.
Este estuvo en la prision
y no fué su estancia en vano;
de una esposa lo inhumano
pudo aprender en su encierro,
porque una esposa... de hierro
sujetó tal vez su mano.

BLASA.

Fria Blasa cual la nieve,
de conversacion muy breve,
dijo altiva y desdeñosa
que nunca en su alma se posa
el amor, ni la conmueve...
Y hoy me escribe, y hoy me invita
á verla sin mis rivales,
y dice que necesita
que le mande una letrita
de mil ó dos mil reales.
He de pasar por su casa
puês este favor me impetra;
ya veo en su amor sin tasa
que á Blasa para ser brasa
solo le falta una *letra.*

SATURNINA.

De Verne y Flammarion las creaciones
arrebatan mi alma, que de un vuelo
remóntase del cielo
á las ignotas últimas regiones.
Allá, por los espacios celestiales
para gozar, mi mente se imagina
celebrar en Saturno saturnales
en brazos de una bella Saturnina.

MAGINA.

Un mi amigo se imagina,
cuando vé escrito tu nombre,
que en la mujer es *magina*
lo que es *magin* en el hombre.
No se puede esto aplicar
á tí, pues oí decir
que te cuesta imaginar
y te es fácil concebir.

SARA.

Tu nombre se parece al de un desierto:
penetra en él la caravana errante
y, de sed anhelante,
á veces queda el caminante muerto.
Y piérdense en la arena
que arde como una fragua,
ó pasan con el tiempo á mano agena,
los odres ó pellejos ya sin agua.
Mi alma, por este ejemplo ya asustada,
en la region por tantos explorada
no quiere penetrar; de ella me alejo;
quiero salvar al menos el pellejo.

CONSEJO.

Mi esperanza será vana,
y de amarte la ambicion
morirá en mi corazon
si acaso eres catalana,
pues tu nombre dá tormento,
y de celos refunfuña
quien sabe que en Cataluña
hubo *Consejo de Ciento.*

GERÓNIMA.

Gerónima gusta mucho
de oirme contar historias
y viajes y novelas;
cuando estoy con ella á solas
de Madrid siempre la esplico
los templos, pues es devota,
y acabo diciendo, tierno,
mirando su cara hermosa,

(que se tiñe, al escucharme,
del color de la amapola:)
— Pero créeme, lo mas bello
es la concepcion Gerónima.

PAZ.

Si oyes en mi habitacion
dos voces desentonadas,
y cantos, y carcajadas,
y gritos sin ton ni son;
si oyes, entre el estallido
de un beso ó de un puñetazo,
ó ruido de un silletazo
ú otra clase de ruido;
como quien nada oye haz,
y aunque oigas quebrar cristales
no entres; — todo son señales
de reinar por allí *paz*.

VERONA.

Eres tú, dicen algunos,
cual la ciudad italiana
que en época ya lejana
fué asaltada por los Hunos.
Y ya sabemos nosotros,
de memoria poco faltos,
que conoces los asaltos
de los Hunos..... y los otros.

CLEMENCIA.

Clemente cual pocos haya,
soy bueno, soy bondadoso,
soy dulce, soy cariñoso
como bien tu amor ensaya;

mas si llego á ser tu esposo
ya de génio he de cambiar;
cruel me quiero mostrar
por esencia y por potencia,
y juro que mi Clemencia
á nadie he de hacer probar.

LELIA.

El amante de Lélia
libre parece,
pues hace mil alardes
de independiente.
Mas no se libra
de ser esclavo, y siempre
Lélia *le lia.*

TORIBIA.

Yo te amaria quizás
si no fueras tan cruel;
seria constante y fiel,
pero casarme ¡ jamás !
Pues, y tu perdon imploro,
tu nombre al ver como empieza,
casi siento en mi cabeza
alguna cosa de toro.

RAQUEL.

Un dia cualquiera espero
encontrarte en el puchero,
pues tu nombre, vida mia,
es un nombre de judía.

EUGENIA.

Soy pobre y veo te pesa,
pues pobre no quiere á un hombre
la mujer que lleva el nombre
de una Emperatriz francesa;
mas no es mucha mi ambicion
si acaso te ofrezco un duro
de lo que aquella, te juro,
dió por un Napoleon.

AMARANTA.

Amaranta, mas de cien
amarán tus mil encantos;
amar debes, y entre tantos
ama y dá tu fé tambien
á quienes das más quebrantos:
á los que sufran por tí
ama; debe tu belleza
amar á aquellos que así
amarán con frenesí,
Amaranta, tu nobleza.

MEDINA.

En Medina nació un dia
el autor del Alcorán,
y los moros, con afan
religioso, en romería
cada año á Medina van.
Mi fé á los moros se inclina,
y con ellos determina
ir, si acaso allí se peca,
con ellos de Ceca en Meca
y al fin entrar en Medina.

SEGISMUNDA.

En « La vida es sueño » creo
que un verbo raro ha de hallarse :
Segismundear, que al Príncipe
aplica Clarin aparte.
Este verbo, Segismunda,
en tanto extremo me place
que si conjugarlo quieres
tú conmigo, y no lo sabes,
te lo he de enseñar de modo
que al acabar de enseñarte
dirán lo que el Evangelio:
el verbo se ha hecho carne.

JUDITH.

Eres casada, y te enfada
mi amor, y te desagrada,
y dices que me has de dar
calabazas por probar
que eres muy buena casada.
Calabaza ya hallarás ,
pues tu habilidad no olvido.
Tu nombre recordarás
y, al dormirse, cortarás
la cabeza á tu marido.

CONCORDIA.

Tengo un amigo casado
que ya á su mujer olvida
y pasa toda su vida
de una tal Concordia al lado.
De su mujer separado
algunos lo juzgan ver,

mas sé que no puede haber
en los casados discordia
pues me consta que hay *Concordia*
entre marido y mujer.

PLÁCIDA.

Llega plácida tarde, y á su cita
voy con ansia infinita,
pero es inútil que á mi amor aguarde;
siempre á sus citas, y esto á mí me irrita,
llega Plácida tarde.

LEOPOLDINA.

A un militar pregunté:
—Saber mi mente no atina
el por qué tu Leopoldina
tan estrujada se vé.
Y él dijo con ronca voz:
—Mil gracias por tu cuidado;
es porque estoy constipado
de una manera feroz.
El aire del Guadarrama
me ha metido en tal aprieto,
y, para sudar, me meto
con Leopoldina en cama.

AMANDA.

Cansado está Paris ya
de oir cantar á mil voces
desafinadas y atroces
el *c' est l' amant d' Amanda.*
Pronunciando así este nombre,
más que nombre de mujer
parece que debe ser

aplicable solo al hombre.
Porque nadie ignorará
que, sin que nunca lo olvide,
la mujer, si la aman, pide,
y el hombre, si le *aman*, *dá*.

CAETANA

Cae tan a-menudo,
que si aguzo el ingenio
puedo ver de Caetana, y no lo dudo,
el símbolo, en su nombre, de su gènio.

SINFOROSA.

Poco mérito encuentro en Sinforosa:
fué fea ; es natural, murió virtuosa.

VERÓNICA.

¿Por qué con risa sardónica
son pocos los que te alaben?
Porque ven que muchos saben
capear á la Verónica.

LÁGRIMAS.

Cual en las gotas de agua suspendidas
la luz del sol se irisa y descompone,
y tras la tempestad al mortal muestran
de un iris de bonanza los fulgores,
así, cuando tú lloras, vida mia,
me es fuerza ver, aunque tu mal deplore,
al través de las lágrimas que viertas,
cuando estén de tus ojos en los bordes,
que el rayo de la luz de tus miradas
en iris de esperanza se transforme.

PETRONILA.

Permíteme, Petronila,
pues por tu nombre recuerdo
del gran escritor Petronio
un filosófico cuento,
que yo el cuento aquí te esplique.
Permíteme, y leerás, espero,
lo que él dice en buena prosa
arreglado en malos versos.

Érase, pues, que se era
una casada, allá en Éfeso,
célebre por sus virtudes
entre propios y estranjeros.
Las madres siempre á sus hijas
la citaban como ejemplo;
los hombres envidiaban
aquella esposa modelo.

Un dia, dia más triste
no alumbrará nunca Febo,
al regresar á su casa
se encontró al marido muerto.
El dolor de aquella viuda
fué profundo, horrible, inmenso;
llorando desesperada
fué á acompañar el entierro,
y luego todas las noches
iba triste al cementerio:
de la cripta de su esposo
interrumpia el silencio,
al entrar desconsolada,

con sus ayes lastimeros,
y con lágrimas bañaba
el inanimado cuerpo
de aquel á quien amó vivo
y no supo olvidar muerto.

De la muerte del esposo
no hacia aun mucho tiempo,
cuando allí, en Efeso mismo,
ahorcaron á seis reos,
quedando enhiestas las horcas
enfrente del Cementerio.
Temerosa la justicia
de que robasen los cuerpos
de los reos, por las noches
puso, junto á los maderos,
una guardia que mandaba
un oficial extranjero.
Este, al ser la noche entrada,
despidió á sus compañeros
al ver que al montar la guardia
temblando estaban de miedo,
y se quedó, desde entonces,
sólo guardando los muertos.

El silencio era profundo,
estrellado estaba el cielo,
los cuerpos de los ahorcados
se mecian con el viento.
El oficial paseaba
reflexionando en silencio;
de repente vió á una sombra
caminar con paso lento
y acercarse allí llorando
y entrar en el Cementerio;

una mujer parecia
á través del denso velo.
El oficial, subyugado
por el amor al misterio,
siguió á la sombra, perdióla
tras las tumbas, mas vió abierto
un panteon del que salian
tristes ayes y lamentos.
Acercóse allí, y ver pudo
á una mujer, á un portento
de gracias y de hermosura,
que lloraba junto á un muerto.
Dos horas así pasaron,
él mirándola en silencio,
hasta que al fin se encontraron
las miradas del mancebo
con las de la inconsolable
y fiel matrona de Efeso.
Dió esta un grito y desmayóse,
y al volver en sí, vió puesto
de rodillas á sus plantas,
jurándole amor eterno,
al oficial de la guardia.
Ella desoyó sus ruegos
y, rápida y desolada,
se alejó del cementerio.

La misma, idéntica escena
se repitió con esceso;
y al fin, tras tanta constancia,
del amor al tierno fuego,
de la virtuosa matrona
ablandóse el duro pecho.
(Si brillaba ó no la Luna,
esto no lo dice el cuento;

yo afirmo que estaba en cuarto
proyectando entre luceros
las dos afiladas puntas
de unos funerarios cuernos)
Aquella noche salió
ante él de placer ciego,
y al llegar ante las horcas,
y aldar las gracias al cielo
vió, con inmensa sorpresa
y á los Dioses maldiciendo,
que faltaba de una horca
el cadáver de su reo.
Desesperado, su nombre
de deshonra al ver cubierto,
fuése á encontrar á la viuda
que estaba en el mausoleo,
y allí le expuso llorando
su irrevocable deseo
de suicidarse y dejar
limpia su fama á lo menos.
Llorando buscó la bella
á sus males un remedio,
y al fin se le ocurrió uno
extraño y raro en extremo.
—¿No lo aciertas, Petronila?
Petronio acaba así el cuento.
El cuerpo de su marido,
rígido cadáver yerto,
por los piés ella, y él por
la cabeza condujeron
á la horca, y reemplazaron
con él el robado cuerpo.
Luego, la viuda, apoyada
en el brazo del mancebo
y sin volver la cabeza,
temblando de amor y miedo,

se fué de allí, y muy en breve
entraban ambos en Efeso.
En tanto, en estraño baile,
de los ahorcados los cuerpos
se agitaban, y el del triste
esposo confiaba al viento
sus quejas, mas nadie oia
sus inútiles lamentos.

EL TIMOR DEI (1)

CUATRO PALABRAS.

En el Otoño del próximo pasado año de gracia húbeme de encontrar en la capital del orbe católico con un mi amigo y compatriota, residente allí desde hace cerca de seis años.

Conociendo mi aficion á los estudios bibliográficos, hízome trabar relaciones con el modesto cuanto erudito cav. Quinto Abarraja Marini, encargado á la sazon de poner en orden y catalogar los innumerables documentos que guarda el archivo del marqués de Castro Vecchio, quien agradablemente me sorprendió con la noticia de que en un antiguo Códice que contenia poesías latinas, iba incluida una que él creia castellana.

(1) La poesía de este título, con la cual cerramos la série de las castellanas que de Bartrina han podido recogerse, merece nota aparte. Inspirósela á Bartrina la lectura de las obras del famoso arcipreste de Hita, de las cuales es una felicísima imitacion tanto en lo que concierne á lo que denominaron fábula los preceptistas clásicos, como en el estilo y lenguaje. La ímitacion de este último no puede ser más fiel porque no solo las palabras, sino las frases y giros todos están calcados en el original del arcipreste.

Escribió Bartrina este cuento hace ya cuatro ó cinco años, y lo guardaba en cartera con el propósito de publicarlo en una edicion de las llamadas de bi-

Con ánsia natural pasé á reconocer el códice, de pergamino en 4º, con 246 hojas útiles, cuya letra me pareció de fines del siglo XIV. Guárdase encuadernado en tabla forrada de becerro negro con algunos sencillos relieves. Conserva aun una manecilla de las dos que habria para cerrarle.

En dicho códice, en efecto, y á mitad de la hoja 45, empieza una poesía, aunque escrita como en prosa, en lenguaje castellano del siglo XIV, pudiéndose leer corrientemente por estar el códice conservado de una manera escepcional, sin tener más que algunas palabras retocadas en esta poesía.

Desgraciadamente es la única castellana que existe en el códice, é ignoro si antes que por mí ha sido examinada por algun bibliógrafo español.

El Marqués de Castro Vecchio tuvo la hidalga caballerosidad de franquearme el archivo, y permitióme copiar la poesía, como lo hice; hoy la publico, ignorando aun quien sea su autor, con el fin de que si algun ejemplar impreso llega á manos de quien posea mayor noticia sobre el particular, pueda hacerla pública para suministrar aun más luz á los que dedican sus tareas al estudio de nuestros orígenes literarios y filológicos.

N. A. A.

Paris Marzo de 1875.

bliófilo, y hacerlo pasar, para escarmiento de eruditos á la violeta, como un descubrimiento literario importantísimo.

La edicion debia de aparecer hecha en Paris, y la portada decia: «Una poesía española inédita del siglo XIV.— Publicada ahora por primera vez por Don N. A. A. (de la Academia de los Arcades.)» Las «cuatro palabras» que habian de preceder al cuento, y que hemos respetado en esta edicion, esplicaban de la manera que verán los lectores, el orígen y forma del pretendido hallazgo.

Hoy, comenzando por descubrir el secreto, nos parecerá á todos que difícilmente hubiéramos caido en el lazo: publicado tal como queria publicarlo Bartrina, acaso los que hoy se tengan por más linces hubieran sido los más miopes.

Aqui dise
del miraclo del timor dei.

Sennores e amigos por Dios e caridat
Oid un miraclo fermoso por verdat,
Que cumtió a un monge, e que Ugo abat
Methiolo en scripto, fizo gran onestat.
En Colonna la rica cabeça de regnado
Avie un monesterio de Sant Peidro clamado,
Avie en el un monge, asaz mal ordenado,
De lo que diz la regla avie poco cuidado.
Era de poco seso, façie mucha locura
Porque lo castigaban non auie nulla cura,
Cuntiol en el convento una grant desaventura,
Parió una bagassa dél una creatura.
Mas de todo por los monjes era perdonado,
Perque sabie adereszar un manjar sennalado,
Las bermeias langostas de Sant Ander pescado.
Que placie á los monjes, e al abat en mas grado.
Un dia, a no dubdar el diablo fue su amigo,
en la cosina a los monjes dis : a vusco digo
que lo del timor dei io non lo preçio un figo
que lo del timor dei io non lo preçio un figo.
Los monjes al oirlo le diçien : baia, baia,
E uno disso : magüer laçerio traya
Cuemo XX lobos sobre él quiscuno caya,
E otro fué al abat a desirle la baraia
Ixió el buen abat fuera del oratorio
Mandó a muchos monges venir al parlatorio
Dixo : veyo, amigos, que traedes mormorio
Por amor del Don Iupiter de nuestro refitorio

Lo dissieron al abat, e fué movido a sanna,
Diçie : nunqua de monje oi atal hazanna .
Disso : diçit al fijo de la mala putanna
Que venga a mi o al bispo , non lo pare por manna.
Truxieronli el monje , e al veerle enfurescido
Dissoli : don fol torpe e enloquido,
En que roidos andas, en que eres caido ?
Probar he lo que he dicho, respuso el atrevido.
Que el timor dei non vale una podrida manzana,
E que el temor de Xpo es cosa folla e vana.
Esto me ofresco probar cras a la mannana.
E su permission dioli labat de buena gana.
Ixieron del parlatorio a sus cellas riendo,
Fueron unos con otros su conseia façiendo
Diz el uno : qué fara confieso non lo entiendo,
Diz el otro : las langostas plasçen al abat Mendo.
Aprés de los aluores, otro dia mannana,
Se juntaron los monjes de resirse con gana,
E ixió el monje con la su faz ufana,
E con dos duennas, una moça e otra ançiana.
Cogió la duenna ançiana , bellosa, pescozuda,
Oios fondos, bermeios ; naris luenga ; orejuda
El su olor de su aliento aytal cuemo la ruda ;
Metióla en una cella de un monie con aiuda.
Aprés cogió un monie, vieio, fraco, zenico,
El su pescueso negro, ancho, velloso, chico,
Las oreias maiores que de annal burrico,
Las narises muy gordas , luengas de zarapico.
E fuélo con la anciana en la cella a cerrar
E disso al vieio ; un conseio te quiero aquí donar
Mándoti de contino esti salmo reçitar
Beati inmaculati bien bueno de rezar.
E disso a amos : si fiçiesseis forniçio
Temed que Xpo no os quiera a su serviçio,
Que el timor dei vos guarde del suçio e feo viçio,
Ca sereis biscochos si non teneis judiçio

E cerró a amos, e fué e coxió la moça,
De talla mny apuesta, et de gesto amorosa,
Ancheta de caderas, oios grandes, donosa,
Falaguera et donable de amor en toda cosa.
Los labrios de la boca bermeios de ciruela
Buena çinta de lana vestie e buena tela,
El abat se ridie e al ver a la moçuela
Oteola de unos oios que paresçian candela.
E coxió aprés un monje muy joven si non ierro
Bien apuesto, los oios lusientes de beserro,
E a él e a la moça a amos puso en encierro,
E entró con el abat antes de echar el fierro.
E disso a la oreia de la moça con plaçer
Si el monje te quiere algun festejo façer,
Non consientas que su mal te podrá traer
E físico nin melecina non ti podrán valer
Oraçion nin ieiunio non ti valrán nada,
Nin encantos, nin menges, nin çirio, nin oblada,
Por ninguna manera non trovarán entrada,
Nunqua abrán visto omes cosa tan entecada.
E del monje a la oreia, luego diss; amigo,
Aquesta moça tiene una laga so el ombligo.
E hay en su natura un gran mal nemigo
Que façe caer los miembros del forniçio te digo.
E cerraron la puerta, e salió con el abat
E los demás monies ouieron curiositat,
E un ora aprés les dixo : agora con migo entrat,
E vereis que yo convusco diçie la verdat
Abrió la cella del monie e de la vieia del timor
E amos avien miedo, perdida lo color,
Nunqua se vieran los mesquinos en tan mala sudor,
Mas amaron al forniçio que non al Creador.
Fueron á la otra cella que los moços ençierra,
E vieron que él rezaba, sus hinoios en tierra,
E qu ella estaba enfriada mas que nief de la sierra,
E disso el monje alegre: lo qne dessí non yerra.

El timor dei non vale un pepion vos digo
Non vale una arueja, ne una nues, ne un figo,
El timor morti es de la onestat abrigo,
Ya lo podeis ver abat, si sodes mi amigo.
Cuemo dis la paraula que suelen retraer
Que mas puede un malo en coçeio cofonder
Que non pueden X buenos assintar nin poner.
Ouiera por poco ally assi conteçer
Mas al blasfemador Dios firió ally irado
De muerte sopitanna, murió descomulgado,
En soga de diablos fué luego cativado,
E al ondo infierno fué dessende arrastrado
Levaron los diablos su ànima en preson,
Assi diz su pitafio, e lestoria e liction
Non aya nadi dubda entre su corazon,
Nin diga esta cosa podria ser o non.
Don Xpo nuestro Sennor alcalde derechero
Al que non se encubre bodega nin çellero,
Amuéstrenos camino del çielo derechero,
E a mi, magüer cuitado, me faga alli casero. Amen.

El que houiere sseso responda Amen.

NOTA. He seguido escrupulosamente la ortografía del códice, respetando hasta las que creo faltas que cometiera el copista.

POESÍAS CATALANAS.

EPÍSTOLA (1)

Amaro e noia
la vita, altro mai nulla, e fango é il mondo.
LEOPARDI.

Amich, si encara ho ets, mon plany escolta;
si sols t' ho dius, si l' amistat antiga,
pèl cuch del egoisme rosegada,
com tronch corcat al apoyarshi 's trenca,
no llegeixis..... ¡ mes prou si ets egoista
al veure versos llensarás la carta!

Dubto. Vetho aquí tot. Dubto, y no 'm sento
ni ab voluntat ni ab forsa pera creure.
Tot lo que miro es fals; may lo ser íntim
sabré compendre bé, del que aquí m' volta.
Del infinit jo puch llegí 'ls prodigis
analisant la llum de las estrellas
que allá d' allá, en lo cel, brillan perdudas,...
y analisar la llum d' una mirada
y llegir en lo cor ¡ m' es impossible!

(1) Premiada en los Juegos Florales del año 1876.

¿Cóm no dubtar del mon, qui en ell hi troba
solsament falsetat é hipocresía ?
Renoms brillants se fan ab falsas glorias
com ab cartró daurat se fan cuyrassas,
y, de lluny, tot es or pe 'l curt de vista.
Vergonyós y modest s' amaga 'l mérit,
y atrevida s' eleva la ignorancia;
axí 'l que fá poch pés en lo mar sura,
y es en son fons tant sols que hi ha las perlas.

¡Elevarse! ¡Pujar! Si faltan alas,
recordar tothom sab que á las alturas
no l' àliga tant sols, també hi arriba
lo reptil, y es prou fàcil arrastrarse.
Y quan, pujat al cim, mes ambiciona
encara remontars', tè sempre l' mèdi
de lográ'ho, rebaixant lo que 'l rodeja.
¡Y axó ho fan tants! Y may ningú 'ls censura
¡prou ells tindrian por, si por no fessin!

Altres n' hi ha, del ambiciós escala,
qu' hómens de bé per tot arreu se dihuen,
y, per debilitat, del crim son cómplices
mirantlo indiferent. Lligar no saben
la causa ab los efectes, y no vehuen
que 'l mal d' altre en son mal pot transformarse.
Tranquil mira 'l pagés que 'ls boscos talan;
no s' hi oposa, al revès, se n' aprofita;
pero poch temps desprès las plujas venen,
y en la montanya á l' aygua res detura,
y corre monts avall, y 'ls rius desborda,
y 'ls camps inunda... ¡y al pagés ofega!

Ab sa estranya indolencia y apatía
los uns, ab sa malicia 'ls altres, deixan
ó fan que la mentida en eix mon regni.

¿Mes lo jovent, qué hi diu? Si es l' egoisme
cualitat sols dels vells ¿cóm no s' prepara
á transformarho tot, en bé dels pobles?
¿Qué fa al menys del jovent la part mes alta,
la part que per sos títols ó fortuna
ha de donar á las demés exemple?

Vestit ab la librea de la moda,
ridícula com sempre en sos capritxos,
aquí 'n teniu un d' ells. De son cap cuida
mólt més lo perruquer que l' catedrátich;
amich de bailarinas y toreros,
protegeix sempre l' art, y tots diriam
qu' es fill d' un mónstre acás, no d' una mare,
segons lo mal que parla de las donas.
Entre visitas, jochs, passetjs y teatres
ni té temps per pensar. Treballa sempre ..
¡Aquest es l' *homo sapiens* de Linneo!
¡Si tots com aquest fossin, fins al dia
del Final no hi hauria al mon júdici!

Al veure com aquest y aquells tants hómens,
¡veritat y virtut, ahont puch trobarvos!
¿Que en lo poble, tú 'm dius? Y ahont es lo poble?
¿Es la munió de gent que alegre xiscla
y en la plassa de Toros té Ateneo?
¿Es la que per carrers y plassas corre
¡visca la llibertat! cridant contenta,
y es esclava, primer de sa ignorancia,
després de sas passions, després dels ídols
que, per demá cremar, avuy aixeca?

Jo crech que hi ha virtut, perqué hi ha vici,
mes no la sé trobar per ahont la cerco;
potsé' ho fa que ha fugit de las grans vilas,
¡tant petitas pera ella, acostumada
á viure dintre 'l cor dels homens justos!

Y aixó deu ser. ¿Com la virtut pot veure,
sens' que tinga desitjos d' apartarse'n,
l' espectacle ridícul que á tot' hora
las grans ciutats als ulls dels bons presentan?
S' hi veuhen sempre 'ls Deus del vell Olimpo,
que, d' aqueix desterrats, per aquí voltan ;
Momo ha tret á Talía dels teatres;
las Musas han plantat quincallería;
Venus de cap artista es la modelo,
qu' are las grans bellesas son las Fúrias;
Vulcano fá contentas á las Parcas
treballant dia y nit enginys de guerra;
y Mercuri en la Bolsa, qu' es son temple,
embadalit aguayta com Cupido,
ja sense vena als ulls, treu sempre comptes.

Y Cupido fa bé, que sols los homens
ab interés los interessos miran ;
y tots, fora de l' or, tots los que 'n tenen,
no crehuen en res més que en sí mateixos,
¡qu' es creure, per ma fé, en ben poca cosa!

¿Y no hi haurá un remey? ¿Es per ventura
un cercle lo progrés, qu' ara 'ns retorna,
després de haver passat segles gloriosos,
al primé' estat salvatje d' ahont sortirem,
com torna al mar pe 'ls rius la gota d' aygua
que del mar pujá al cel dintre del núvol?
L' home, que, pera unir al llunyans pobles,
ha fet esclau al llamp ¿no podrá un dia
estrenye la distancia, avuy inmensa,
que hi ha entre l' cap y l' cor? ¿No podrá treure,
com del carbó l' diamant, del egoisme
l' amor pera posarlo en sa corona?

¡Tant de bó que aixís fos! Llavors serian

los homens homens y las donas ángels.
Mes per ara no ho son. Si alguna pura
idea ó virtut tenen, prest la esborra
l' egoisme que va creixent, semblantne
sos efectes l' efecte d' un incendi,
que 'l fum embruta lo que 'l foch no crema.

¡Ditxós tú! Ditxós tú que en ta masía,
lluny del brugit del mon, vius en la calma,
y en eixas nits d' hivern, per mí tant tristas,
prop de la llar d' ahont los tions encesos
claror y llum escampan per la cambra,
mentres ta dona al nen més petit bressa
cantant dolsas cansons, tú al altre mostras
á creure' en Deu y á respectar als pares:
y 'l vent que vol entrar per las escletxas,
rutllant de tos fillets los cabells rossos,
te porta 'l perfum aspre, que aquí anyoro,
del rehinosos pins de la montanya.

¿PER QUÉ SERÁ?

Sis dias Deu empleá
del mon en la creació,
y al seté va descansá
trobant que 'l mòn era bó.

Fa un grapat de milers d' anys
que l' home aquest mòn millora,
y viu ab constants afanys,
y no descansa ni una hora;

Y encar que bonas cullitas
ha tret del sabé en lo camp,

y al mar ha aixamplat las fitas,
y ha fet fer bondat al llamp,

y ha descobert de sa historia
los primitius fonaments,
y á son carro de victoria
hi ha junyit los elements;

y encar que té la esperansa
de més, ab tot y ab aixó
ni ha descansat, ni descansa,
ni troba encara 'l mon bó.

CANSÓ NIHILISTA.

LO QUE DEYAN UNS FONAMENTS.

Ja estich cansat de patír
y de aguantar sempre pés
per qui no ho sab agrahír
ni 's recorda may de rés.
Me van fé, ab gran rimbombori
posant la pedra primera,
pera aguantá' un oratori
que ab son pés me desespera;
Després van alsar al doble
de mas murallas la altura
per fer un pis per un noble;
¡prou será sa sepultura!
Y are l' amo, refiant
en que ja soch prou macís,
perque hi visqui un comerciant
vol pujar un segon pis.
Després de Deu, la noblesa,
are van dalt los dinés,

y jo aguantant ab firmesa,
y vinga pés y mes pés!
Pero en queixas lo temps perdo;
sento soroll, l' amo vé...
¡son pés me falta!... M' esquerdo,
y ¡m'enfonch y l' esfondré!

DEVANT DE PORT-VENDRES.

Camina lo vapor. Una montanya
veig allá lluny que 'l sol amorós banya...
Ja la veig aprop meu. No es tant hermosa
com creya ma ilusió sempre ambiciosa...
Camina lo vapor. Sembla que aquella
al allunyarse 's va tornant mes bella.
Que bella es!... Vull gosar de sa hermosura,..
y lo vapor camina y no 's detura.

TRES FAULAS

Á MON AMICH J. ROCA Y ROCA.

I

Esbufegant y cansada
la locomotora deya :
¿com es que essent jo la forsa
l' enginy débil me subjecta?
¿Com es que haig d' esser esclava
y anar hont los rails me menan ?
¿No so forta? Vull ser lliure!
—Y fugint del camí recte
volgué correr per los camps,

y 's mitj enfonzá en la terra;
y ella que, esclava, corría,
al ser lliure, quedá presa.

—

La forsa sola no es lliure
y es suïcida la llicencia.

II

De sos lentes caygué un vidre
buscant un botánich herbas,
y demunt d' una formiga
quedá 'l vidre al caure á terra.
Las formigas que passavan
s' aturavan ab sorpresa
al veurer á una germana
de tant rara corpulencia;
y la petita formiga,
dessota del vidre presa,
convertidas en gegantas
las altras formigas veya.
Al mirarho, reya un sabi
de la por d' ellas y d' ella...

—

Vestida ab vidre d' aument
quanta y quanta gent passeja!

III

En la inmensitat del buyt
y lluny, molt lluny de la terra,
reflectant la llum del sol
trist caminava un cometa.
Per nostre mon suspirava
que entre la foscuria veya.

—¿Com ho faré perque 'ls homes
pugan saber ma existencia,
y m' apunten en sos llibres,
y 'm cregan esser profeta
de mort de reys, y de fam
y de pestes y de guerras?
Prompte vegé sos desitjos
y sa ambició satisfeta.
Per devant de nostre sol
passá, y una taca negra
va ser son cos, projectantse
en la lluminosa esfera,
y al cometa al punt notaren
los astrólechs de la terra.

—

Mostrarse sols fentne tacas
no sols ho fan los cometas.

Á LESBIA.

(DE CATULLUS.)

Lesbia, visquem y estimem
y als vellots no 'ns escoltem.
Lo sol post torna á lluhí;
nostra vida no es axí;
apagada un cop sa llum
en nit eterna 's consum.
¡Dom mil petons, cent després,
després mil, després cent més,
y altres mil y cent ben prompte,
y embolicarem lo compte,
perque axís ni jo, ni tú,
ni 'ls gelosos, ni ningú,

pugan treure 'l compte en clar,
que d' enveja 's moririan
si tots los petons sabian
que 'm vas fer y 't vaig tornar.

PER NADAL.

Nú de fló' y d' herba lo camp está,
la fosca boyra tapa 'l cel clá,
dalt de la serra bramula 'l vent,
y á las masías tothom se va
tancant, fugintne del temps dolent.

Tristó' y miseria! som á Nadal;
may la neu para ni 'l temporal;
per sobre 'ls boscos quina blancor!
Los carbonayres dalt del tossal
lo foch atian de bó y millor.

Cap aucell piula pel vehinat;
sols de nit l' óliva se 'n ve al teulat
tota polsosa de gebra y neu.
Voltant pels masos, la caritat
demana 'l pobre per 'mor de Dèu.

En ser al vespre, vora la llar
tothom s' aplega pera sopar;
espeternegan los tions humits,
y 'l vent que xiula dalt del pinar
fa veus estranyas, feréstechs crits.

Un cementiri n' apar lo camp;
¡talment tot sembla passat pel llamp!
lo clar de lluna plateja 'l gel,
y 'l llop udola de fret y fam,
y xisclant l' áliga travessa 'l cel.

LO NEGRER.

(DE E. HEINE.)

I

Sentat en son camarot,
y treyent comptes de tot
son gros cargament sencer,
mentres vigila l' pilot,
s' está l' capitá negrer.
—Trescents sachs de goma he prés,
y de pebre, bó en excés,
per cada sach un barril,
y polvos d' or, y marfil,
y negres, que valen mès.
Del Senegal en la platja
ab ells he emprès lo viatje;
siscents lo meu barco n' porta,
de resistencia y coratje,
ben nervuts y de carn forta.
En cambi me'ls han donat
de pólvora y d' ayguardent;
baratos los he trobat;
sols qu' arribi ab la meytat
m' hi guanyo un vuytcents per cent.
De repent lo capitá
al camarot veu entrá
á son metje, ab ell se junta
y—¿Qué tal va?—l' hi pregunta,
—¿La gent negra cóm está?
—Precisament he vingut
per dirvos que sa salut
s' empitjora cada dia,
y creixent la malaltía,
la mortandat ha crescut.

Ahí n' van morir set; me dol
darvos aqueix desconsol,
mes no 'us ho vull amagar;
avuy ans de sortí l' sol
los he fet tirar al mar.
Al cáure'hi, en lo punt just
m' han fet minvar lo disgust
los tiburons tots alegres.
¡Ab quin afany! ¡ab quin gust
se menjan la carn dels negres!
L' un, un cap d' un mós serrava,
l' altre ab la carn s' ennuagava
y feya gestos estranys,
l' altre ab un tall se n' anava
perseguit per sos campanys.
Quan se ha acabat lo menjá,
sabent qu' aquí més n' hi ha,
seguian la nau mirantme
ab ulls agrahits, com dantme
las gracias per l' esmorsá.
—Pero bé ¿qué podem fer,
respon adust lo negrer,
per posá un remey al mal?
—Tots están tristos; potser
anyoran lo Senegal.
Després, tots en la bodega
ab prou feynas hi han cabut,
y l' un ab l' altre ensopega,
y está l' aire corromput,
y 'l veure la llum los cega.
—¿Y qué faig? ¡Aixó 'm confon!...
—Ayre 'ls falta y alegría...
¡Féulos ballar sobre l' pont!...
Jo, si fos vos, ho faria...
—Ben pensat, ¡vatúa l' mon!
Faré un ball perque no 's digui

que ab los negres me propasso,
y ¡ay d' aquell que trist estigui!...
¡Ay del negre que no rigui!
¡Lo desfaig d' un latigasso!...

II

Es fosca nit; las estrellas
lluhen en lo fons del cel,
com ulls d' hermosas donzellas
que guaytan en las nits bellas
al través de un negre vel.
La nau negrera fá via
mès depressa que de dia,
y entre sombras se confon;
ressona l' algarabía
d' un ball estrany sobre l' pont
Bufa en la flauta l' cuyné,
lo pilot rasca un violí,
apunyega un mariné
un timbal, y l' metje té
prou feyna en lo cornetí.
Tot sembla goig dins la nau;
ballan, amagant sas penas,
cent negres de totas menas:
á cada salt d' un esclau
se sent remor de cadenas.
Ballan ab rabia, ab furor,
y saltan y giravoltan
y sa alegría fa por:
entre tants brugits, s' escoltan
xiscles, y entre ells algun plor.
Lo nostramo fent de guia,
marca l' compás á patadas,
y tot pipant, á fuetadas
estimula la alegría
de las parellas cansadas.

Y *¡bum! bum!* y *¡tarará!*
lo soroll fá despertá
als atipats tiburons
que surten á munions
per si es hora d' esmorsá!
Mes com en la nau may callan
los timbals ni las trompetas,
á dormí al mar no devallan
d' aburrits, y tots badallan
y s' estiran las aletas.
Y *¡tarará!* y *¡bum! ¡bum!*,
L' esclau de fatiga sua
ballant ab la esclava nua.
Lo tiburó que s' consum
trist se mossega la cua.
Mentres tant lo capitá
s' agenolla per resá:
—Deu meu, diu, que feu mercés
á qui os prega, feu que ja
no s' mori cap negre mès.
¡Senyor! ¡Deume bona sort
si creyeu que la mereixo!
¡Que no hi haja cap mès mort!
¡Si ab trescents no arribo á port
á fé de Deu que 'm lluheixo!

IMITACIÓ D' HORACI.

LLIBRE I. — ODA IX.

Vides ut alta stet nive candidum.

¿Veus del Soracte blancas las cimas?
¿Lo bosch ajaures al pes contemplas
de la nevada? ¿y com, glassantse,
la corrent rápida del riu s' asseca?
Del camp allúnyat: la llar amiga
pera escalfarte sos tions crema.

Que 'ls Deus gobernin deixa en bon'hora,
y de ví ranci l' ámfora omplena;
que en quan ells traban los vents que lluytan
y al mar excitan, l' olm ni 's meneja.

Deix del pervindre la porta closa,
oh Thaliarchus! Las que visqueras
horas brevíssimas, com á guanys cóntalas;
l' amor no 'l fugis, y al ball entrégat
mentres te rigan jovenils dias,
mentres oviris lluny la vellesa.

De ta estimada may á las citas
nocturnas deixis de compareixe;
manyós sorprenla quan tot rihent fugi,
per amagarse, de ta presencia,
y al atraparla, la hermosa joya
prenli que en broma son dit te nega.

LA CEGUETA.

(DEL FELIBRE JOSEPH ROUMANILLE.)

I

Era 'l dia tant bell que una Verge paria
allá á Betlem;
y son fruyt benehit plorava en l' establía,
tot plé de fret.

En aquell punt los ángels en lo cel acabavan
son *Gloria* sant,
y de per tot, alegres, los pastorets anavan
cap á adorar.

Contan qu' en aquell jorn de goig y ditxa inmensa,
un pobre infant,
una ignocenta nina, cegueta de naixensa,
deya plorant :

—Mare, ¿perqué voleu que 'm quedi aquí soleta?
digau, ¿perqué ?
Quan al bon Jesuset fareu una festeta
jo ploraré !.

—Tas llagrimetas, filla, li respongué sa mare.
me fan pietat !
jo ja t' hi portaria, mes ¿qué hi vols fer, si are
res hi veurás ?

Demá, en ser cap al tart, ¡que estarás divertida
quan tornarém !
pus tot lo qu' haurem vist, oh la meva aixerida,
t' ho contarém.

—Bé ho sé prou! Vers Betlem per la fosca espessura
caminaréu !...
oh bella cara d' or, divina criatura,
jo no 't veuré !

Mes, ¿qué hi han de fé 'ls ulls, bona mare, per creure,
per adorar ?
ma má, fillet de Dèu, ja que no 't podré veure,
te tocará !

II

La cega plora tant, y tant prega y s' esclama
de genollons,
tant fa trencar lo cor, que sa mare que l' ama
no sab dir nó.

Y aprés, quan dins del jas arribá la pobreta,
s' extremeixqué!
Sobre son cor posá de Jesús la maneta...
y ja hi vejé!

AMOROSAS.

*
* *

Tremolant m' escoltava, com la fulla
escolta al vent que de perfums la ubriaga
y li promet portarla ahont ella vulla,
als llunyans camps florits per hont ell vaga.
Mes ma aymada no 'm creya; prou sabia
que quan la fulla, al vent creyentse, vola,
y en sas promesas y constancia fia,
ben prest ja seca per la pols rodola.

*
* *

Quan se troba la llum de dos miradas,
lo foch d' amor s' encen;
quan dos suspirs se troban prop dels llabis,
se fonen en un bes.

Quan dos cors que s' estiman junts glateixen,
ja son un cor no més,
pero un cor infinit que dins seu tanca
la inmensitat del cel.

*
* *

Avans que á tú, n' he estimat á una altra;
ab ella he estat aquí,
y sé tots los camins y las dresseras
que hi ha en aqueix jardí.

Derrera aquellas matas olorosas
la fita sé que hi ha;
no hi arrivem, que aixís un altre dia
encar podrem torná.

L' amor, quan es amor, es llum de vida;
quan es desitj, es foch;
quan es ja goig, es llamp; tot ho fa cendra
y dura sa llum poch.
D' amor á enutj hi ha tots los set matissos
del arch de Sant Martí...
¡allí hont s' acaba 'l blau y 'l vert comensa!...,
... quí es l' home que ho pot dí?

Derrera d' aquellas matas olorosas
la fita sé que hi ha...
No hi arrivem, que aixís un altre dia
encar podrem torná!

ALLÁ D' ALLÁ.

Allá d' allá, molt lluny, ahont va perdentse,
en alas de lo vent, de la campana
lo suavíssim remor;
ahont l' alé de la fresca marinada
hi porta 'l dols perfum, la suau essencia
de la boscana flor;
ahont hi va, quan se pert, la llum del dia,
teninte d' amor presa entre mos brassos
voldria estar ab tú,
respirant ton alé, besant tos llavis,
gronxantme ab tú en onadas de llum pura,
allá d' allá! molt lluny!...

*
* *

— A qui estimas més, li deya,
á mí ó á Nostre Senyó ? —
y al notar sa confusió
de goig y de pler somreya.
Ella 'm deya : — Tú ets ningú !
A Nostre Senyor ! — y al veure
que jo la volia creure,
me deya á la orella : — A tú !

QUAN FEYA FRET.

Sentats á prop del brasé
nos encontravam tú y jó,
y entelantlos ab l' alé,
miravam junts al carré
per los vidres del balcó.
En ells mon nom escribia
ton dit que tot tremolava,
y jo la ma t' agafava
y á mos llabis prest l' unia
y ab mon alé l' escalfava.
Ab lo foch de mos petons,
de mon pit en lo caliu,
jo 't deya : — Tonta, somriu.
¡No hi penses en los moixons
que 's glassan dintre del niu !

*
* *

Sols un dia t' he tingut
seguda en ma falda,
sols un dia t' hi he tingut,
y no m' ha dolgut.
Ab forsa á ton cos bufó
lligavan mos brassos,
ab forsa á ton cos bufó
tremolant de pó.

Com una serp en lo foch,
per fugí 't morias,
com una serp en lo foch...
tot era poch !...
De mos llabis las rahons
per forsa escoltavas;
de mos llabis las rahons
sols eran petons.

. . . .

Sols un dia t' he tingut
seguda en ma falda,
sols un dia t' hi he tingut,
y no m' ha dolgut.

NIT D' AMOR.

I

¡Que n' es d' hermosa la nit
quan fa bon temps en lo cor!
¡Com gosa mon esperit
dihente paraulas de amor,
mirante de fit á fit !
La lluna en lo cel somriu,
y encar que allí dalt son bellas,
m' agradan mes las estrellas
reflectadas per lo riu
perque 'm trobo mes prop d' ellas.
Y més que en lo riu encara
m' agrada vèurelas ara,
ja que tú sa llum reculls,
mirantlas dintre tos ulls,
sentint ton alé en ma cara.

II

Detrás de cada pedra,
detrás de cada mata,
tremolant quan se mouhen,
la sombra está amagada.
Espía de la lluna
la llum hermosa y blanca,
y volta, per no véurela,
á poch á poch las plantas.
Quan es la nit ben fosca
ja reyna en sobirana.
Detrás de mon puríssim
amor, ¡oh ma estimada!
lo dubte, 'l negre dubte
jo sento que s' amaga.
— Fes que 'm llumeni sempre
la llum de ta mirada!

III

Que ets hermosa! En tos ulls tancas
tot lo foch que l' estiu té,
y son tas galtas més blancas
que la flor del atmetllé.
Or filat es ton cabell,
y ta boca perfumada
sembla un cálzer de clavell
plé de perlas de rosada.
Quan del pit sospirs exhalas,
tremola al donart' consol,
com si hi bategués las alas
un aucell per pendre 'l vol.
Per ton cos, sens molta pena,
se podrian fer tres bells
cinturons, ab una trena,
sols una, de tos cabells.

Tú prou dius que no es així:
si es veritat ó mentida
mos brassos ho poden dí
que 'n saben bén bé la mida.

IV

Las brancas d' aqueix sálzer
nos fan de cobricel;
catifa de esmeragda
tenim baix nostres peus.
La meva y ta mirada
fan una llum no mes,
y sols fan una sombra
ton cos y lo cos meu.
Ah! ¿Perqué no puch ara
clavar la lluna al cel,
y al tronch d' aqueixos sálzers
tíndrehi fermat al temps?

V.

Prou del mon fugir voldria
consagrantme á ton amor,
y entorn teu, sempre esclau, viure
prop tos ulls, lluny dels del mon.
¡Mes tú al mon estimas massa
ni á que á mí m' estimis molt!
La lluna volta á la terra
y la terra volta al sol.
¡Mes que la lluna no vulgui
del sol ha d' anar entorn!

VI

Tú vols cullir las rosas carmesinas,
y sas brancas t' estrenyen ab forts llassos...
t' han vist hermosa, y 't prenen sas espinas;
no volen que te 'n vagis ¡com mos brassos!

VII

Com perla inmensa sospesa
en lo collar de la nit,
la lluna brilla ab puresa
en son zenit.
Més l' esperit fantasía,
més tranquil batega 'l cor;
es l' hora en que tot somnía
somnis d' amor.
La flor estima á la estrella
y l' hi envia son perfum,
y la estrella á la flor bella
besa ab sa llum.
La boyra als monts que corona
estima, y matas y flors,
quan per forsa 'ls abandona,
mulla ab sos plors.
La aucelleta enamorada
ja ni pensa en pendre 'l vol,
escoltant ubriagada
al rossinyol.
. . . .
D' un bés inmens la armonía
en sas alas lo vent dú...
¡oulo en mos llabis, m' aymía!
no'ns sent ningú!

POBRETA.

Sentat aprop de ton llit
vaig passar tota la nit,
tenint en ton coixí 'l cap,
mirante de fit á fit...
¡Si vaig plorar, ningú ho sab!

Mentida era ton repós;
quan ton alé fatigós
de tos llabis s' escapava,
tremolava tot ton cos
y tot mon cos tremolava.

Quan del auba la claró
vegí entrar pel finestró,
vaig alsarm', tú 'm vas sentir,
y mitj somniant me vas dir :
—Te 'n vas!... No 'm fas un petó !—

Ton cap mas mans agafaren
per sota la cabellera,
y mos llabis se posaren
en ton front groch com la cera,
y en suor fret s' inundaren...

AVUY FA UN ANY.

Avuy fa un any que ma esperansa es morta
y aquell dia 'l veig lluny y prop de mí ;
quan penso en lo demá, sembla hi ha un sigle,
quan en lo dia avans, me sembla ahir.

Me sembla ahir que 'l foch de sas miradas
feya fondrer en llágrimas mon cor,
y encar mos llabis la impresió recordan
del últim bes de mon primer amor.

Sembla hi ha un sigle que la sola estrella
que hi havia en mon cel deixá de lluhir,
y en fosca nit mon cor sense esperansa
del abim del dolor no sab sortir.

MAYMÉS!

La humil pedreta que cau
de la volta de la nau
y en la pols la enfon son pes,
en la volta de la nau
no hi tornará á estar maymés...
¡ maymés !...
La gota d' aygua plorada
pels núvols que la han guardada,
beguda per la flor es,
y 'ls núvols que la han guardada
no la guardarán maymés...
¡ maymés !...
Lo recort y la anyoransa
de la que fou ma esperansa,
l' atahut del que fou bres,
á ser bres ni á sé esperansa
ja no tornarán maymés...
¡ maymés !...

Poblet.

FIN.

APÉNDICES.

Insertamos en esta seccion las tres traducciones principales que conocemos de poesías de Bartrina.

La primera es del *Todo lo sé ó De omni re scibili,* cuyo original, que casi podria llamarse célebre segun lo conocido que es y las muchas publicaciones que lo han reproducido, figura al frente de las coleccionadas en *Algo.*

La segunda es de *La Rehabilitacion*, inserta en este tomo, y está escrita en dialecto de Montpeller.

La tercera es de la *Epístola* catalana que encabeza la coleccion de poesías escritas en nuestra lengua, inserta en este tomo.

DE OMNI RE SCIBILI.

Io tutto so. Del mondo i sommi arcani
Ormai son noti. Imparo
Que' che chiama misteri sovrumani
Il volgo stolto o ignaro.

La scienza al desir mio sola risponde
E mi dice: non v' è
Questo Dio che tu cerchi, e che nasconde
Un ultimo perchè.

Son bimane e mammifero: ben lieto
Di saper tanto io vo;
Dell' essere e non essere il segreto
É un atomo, lo so.

So che il rossor che in viso mi si accende
É sangue arteriale,
Che la làgrima stilla e lenta scende
Dal vaso lacrimale.

Che la virtu per cui l' uomo s' inchina
Al bene, e il vizio son
D' albumina particole e fibrina
In varia proporzion.

So che il Genio, di Dio detto l' emblema,
Non è davvero tale;
Il genio si produce dal sistema
Nervoso-cerebrale.

E le creazione sue, cosi leggiadre,
Chiamate fantasia,
Nascono in quanto entro la dura madre
Del fosforo ci sia.

Mistero, amor, bene infinito, inmenso,
Sentimento, piacer...
Paroluccie vuotissime di senso,
Senza base nel ver.

Gode chi tiene elettrizzata sempre
La midolla spinale,
Ned altro sono del piacer le tempre
Che un ossido od un sale.

Dicono che il saper diventi prosa:
Anzi bello è cosi
Come formola algebrica famosa
V=Wt (1).

Io tutto so. Del mondo i sommi arcani
Ormai son noti. Imparo
Que' che chiama misteri sovrumani
Il volgo stolto o ignaro.

Ahimé! che mentre esclamo « son contento,
« So tutto, altro non v' è »
Qui, nell'interno, dentro al cuore, sento
Qualcosa... un non so che!

D. GIURIATI.

(Gazzeta Letteraria. Torino 6 luglio 1878).

(1) La puntuale esattezza della traduzione é garantita, tranne nella formola algebrica, che nel testo spagnuolo è quella della circonferenza: $C = \pi r^2$ Ma il metro e la rima italiana non consentendo di riferirla ad alcun patto, fu d'uopo accomodarsi con la formola del moto uniformente accelerato, nella speranza che non avrebbero sofferto danno nè l' algebra, nè il poeta spagnuolo, nè, ciò che più importa, il senso della poesia.

REABILITACIOUN.

Estava soulet dins l' oumbra infernala
I' avié prou, Satan, quand dintrèt Caïn
—Jurèroun à Dieus una odia eternala
E qu' à soun gouvèr ie boutarien fin.
« La Revouluciooun, á Dieu rebecaira,
E pèr Dieu maudicha, es iéu ! » dis Satan.
« —Soui, ieu, lou traval : Ce d' en naut m' acaira! »
Tournet lou broutel terrible d' Adam.
S' amirèroun pioi : ples d' ira enflambada
Lampejoun sous iols un esgard auriéu:
—La rassa d' Abel tremola espantada:
Sus soun trone, amount, s' estrementis Dieu.
La maladicioun divina arregassa...
Mes lou mata pas : — Fils d' Abel, atras !
Lou Prougrès carriu, tout triounflant, passa....
Caïn tira, e tus butes, Satanas.

L. Savié de Ricard.

Á UN AMIGO.

Amaro e noia
la vita, altro mai nulla, e fango é il mondo.
Leopardi.

Si eres mi amigo aun, mi queja atiende;
si el gusano egoismo ha carcomido
nuestra amistad, que, cual roido tronco
al apoyarse en él, rómpese y cae,
no leas, no... mas si eres egoista
ya al hallar versos tirarás la carta.

Dudo, hé aquí mi mal. Dudo, y no siento
para creer ni voluntad ni fuerza;
todo es falso tal vez, nunca la íntima
esencia yo sabré de cuanto veo.

Puedo leer tus prodigios ¡oh infinito!
y analizar la luz de las estrellas
que en lontananza trémulas se pierden,
y analizar la luz de las miradas
y en el alma leer me es imposible.

Y ¿cómo no dudar, si hay solamente
en todo el mundo hipocresía y farsa?
Brillo y honor la falsa gloria crea,
cual con carton dorado se fabrican
arneses y coronas, mas de léjos
para el corto de vista, todo es oro.
El mérito se esconde en su modestia
y atrevida se eleva la ignorancia;
así en los mares lo ligero flota
y tan solo en el fondo existen perlas.

¡Elevarse! ¡Subir!... Si faltan alas
hay otro medio aun; á las alturas
no el águila tan solo, tambien llega
el reptil, ¡y es tan fácil arrastrarse!
Y quien está en la cima, si ambiciona
subir más todavía, tiene el medio
de rebajar cuanto á su entorno existe.

¡Y obran tantos así! mas ¿quién les culpa?
nadie, que aunque cobardes, miedo inspiran!

Otros aun hay, del ambicioso escala,
que de honradez por donde quier blasonan
y, débiles, son cómplices del crímen
viéndolo indiferentes; nunca enlazan
la causa y los efectos: no comprenden
jamás que el mal ajeno puede herirles.
Tranquilo ve el colono arder los bosques,
no se opone al incendio, lo aprovecha,

pero despues los aguaceros vienen
y obstáculos no encuentran en el monte,
y al llano corre desbordada el agua,
y el campo inunda y al colono ahoga.

Con su indolencia apática los unos
y con malicia los demás, permiten
que en este mundo la mentira reine.
Pero ¿y la juventud? Si el egoismo
solo es propio del viejo ¿porqué aquella
no lo transforma todo en bien de todos?
¿Qué hacen en tanta confusion y engaño
los que por su nobleza y su fortuna
deben á los demás dar el ejemplo?

Vistiendo la librea de la moda,
ridícula cual siempre en sus caprichos,
mirad á ese *gommeux*. De su cabeza
más cuida el peluquero que el maestro.
Amigo de toreros y danzantas
proteje siempre al arte, y se diria
que de un mónstruo nació, no de una madre,
¡tanto infama y calumnia á las mujeres!
Entre visitas, juegos y teatros
para pensar no tiene ni un momento.
¡Este es el *homo sapiens* de Linneo!
Si todos cual él fuesen, hasta el dia
del Final, no tendríamos juicio.

Al ver tal farsa y tanta infamia ¿en donde
¡oh verdad y virtud! puedo encontraros?
Me dicen que en el pueblo, y ¿qué es el pueblo?
¿Es la turba que rie y alborota
en la plaza de toros, su academia?
¿Es la que he visto recorrer las calles
¡Viva la libertad! gritando alegre

y es la esclava tal vez de su ignorancia,
de sus pasiones luego, y de los ídolos
que un dia eleva para hundir el otro?

Yo creo que hay virtudes, porque hay vicios,
mas no las sé encontrar donde las busco,
y es que huyó la virtud de las ciudades
tan pequeñas para ella, acostumbrada
á vivir en el alma de los justos.
Y esto será. ¿Cómo es posible que ella
vea de la ciudad la eterna farsa
sin que desee abandonarla? Creo
ver siempre por las calles, del Olimpo
los desterrados dioses. El dios Momo
ha arrojado á Talía del teatro;
quincalla al por menor venden las Musas;
Vénus ya no es modelo del artista
pues ahora la belleza está en las Furias;
Vulcano pone alegres á las Parcas
fraguando siempre máquinas de guerra,
y Mercurio, en la Bolsa, que es su templo,
embobado contempla al buen Cupido
que, sin venda en los ojos, echa cuentas.

Y Cupido obra bien, porque los hombres
solo en el interés ya se interesan,
y del oro á escepcion, los que oro guardan,
en ellos mismos solamente creen
que es creer, á fé mia, en poca cosa.

¿Y remedio no habrá? ¿Es, por ventura,
el progreso una rueda, que nos vuelve
despues de recorrer siglos de gloria,
el estado salvaje, nuestro orígen,
cual vuelve al mar la pobre gota de agua
que desde el mar se remontó en la nube?

El hombre que ha enlazado estraños pueblos
esclavizando al rayo ¿nunca, nunca
podrá salvar esta distancia inmensa
que entre cabeza y corazon existe?
Él, que torna el carbon en diamante,
no sabrá transformar el egoismo
en amor, y engarzarlo á su corona?

¡Oh! ¡quisiéralo Dios! entonces fueran
hombres los hombres; las mujeres, ángeles.
Tal dia no ha llegado; ¡si una pura
idea ó virtud tienen, la corrompe
el creciente egoismo, en sus efectos
parecido al incendio: ¡siempre el humo
mancha lo que la llama ha respetado!

¡Feliz tú! Feliz tú que en la campiña
vives léjos del ruido en santa calma,
y en las de invierno para mí tan tristes
eternas noches, del hogar en torno,
al calor y á la luz de los tizones,
mientras tu esposa al pequeñuelo mece
cantando dulces cantos, tú á los otros
santas plegarias con ternura enseñas,
y el aire al penetrar por las rendijas
los bucles de los niños agitando,
hasta tí lleva el resinoso aroma
que aquí nunca percibo, del salvaje
pino copudo que en los montes crece.

J. Martí y Folguera.

ERRATAS NOTABLES.

Pág.	*Línea*	*Dice*	*Ha de decir*
17	24	variase	reuniese
69	4	18 de Maig de 1857	19 de Mars de 1858
69	6	18 de Maig de 1858	19 de Mars de 1859 (1)
75	22	el	al
194	22	han	ha
196	en la nota	Quiries	Queries
208	23	Dobbs	Dodds
214	2	un tratado	un antiguo tratado
214	19	Peher	Scher
231	15	pierde	preside
222	28	resuelven	resuelvan
224	6	fué	fueron
234	19	comunicaba	comunicara
234	20	acrecentaba	acrecentara
272	13	dolor	valor
275	28	$10 \times 0 = 10$	$10 \times 0 = 0$
314	10	dellrio	delira
335	22	boso	beso

Al comenzar el pliego 25 se equivocó la paginacion, poniendo, en vez de 363, 365, cuyo error se comunicó á la numeracion de las páginas siguientes.

(1) Corrijo estas dos fechas con arreglo á los datos publicados por D. José Yxart en la «Noticia biográfico-crítica de Fortuny,» recientemente dada á luz por la Biblioteca «Arte y Letras.» Las fechas, así corregidas, concuerdan con las que da el Baron Davillier, íntimo de Fortuny.

ÍNDICE.

DEL MISMO AUTOR

ALGO

POESÍAS ORIGINALES

PRECIO — 2 PESETAS